

ANUARIO DE SEXOLOGÍA



No. 14, 2023



ANUARIO DE SEXOLOGÍA N.º. 14, 2023

A.E.P.S

(Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología)

C/ Martín Santos Romero, 1 47016, Valladolid

Teléfonos: 983 390 892 / 645 697 363

<http://www.aeps.es>

EDICIÓN: Susana Maroto

DISEÑO GRÁFICO: Karina Maldonado / d.karinamaldonado@gmail.com

IMPRIME: Printcolor

ISSN: 1137-0963

D.L.VA 36-2024

·Normas de publicación en www.aeps.es

ANUARIO DE SEXOLOGÍA



No. 14, 2023



EDITORIAL

Este anuario tiene la vocación de renacer en formato revista en papel, como en otros tiempos lo fuera, y convivir con el formato digital pero sin perderse en el mundo de lo virtual. Reconocemos el gasto de papel, la ocupación del espacio en los estantes de la biblioteca, el deterioro del libro por el paso del tiempo, la decoloración por efecto del sol, el desgaste de las hojas de tanto pasarlas...pero aún y todo queremos reivindicar su esencia, la lectura con lápiz en mano, las notas aledañas escritas a mano, que circule de mano en mano, el tenerlo a mano...

Además este anuario nace con vocación de recoger textos que versen sobre la obra y la trayectoria de nuestro maestro, profesor, padre de la sexología del Estado, sexólogo de referencia y tantas cosas más. Una propuesta abierta que deseamos se prolongue en el tiempo, que pretenda no sólo poner en valor el autor y su obra sino también reflexionar y profundizar sobre sus aportaciones a la sexología. Conscientes del caudal de conocimiento, la obra de Efigenio no es tan sólo aquello que desde su labor divulgativa podemos leer (que ya es mucho), sino también un trabajo de fondo que en palabras de Marcos Sanz Agüero, nació con “vocación de dotar de rango teórico y científico a esta ciencia nuestra que hasta los años 70 no lo había tenido”. Gracias a su labor pedagógica nacieron aquí los primeros sexólogos y sexólogas que posteriormente se han ido multiplicando.

A su vez, su manera de enseñar y transmitir conocimiento también es un valor en sí mismo que ha contribuido a la construcción del marco teórico desde el que diseminar conocimiento y comprender el hecho sexual humano. Los que aprendemos de él somos también parte de esta obra que tiene continuidad en la cadena de transmisión, difusión e intervención sexológicas.

Desde estas premisas se han organizado en Noviembre del 2023 en Alcalá de Henares las jornadas “Sexología de raíz, el hecho sexual humano en los tiempos del consentimiento” en las que, además de dedicar una mesa a Efigenio, sus propios conceptos teóricos del hecho sexual humano fueron el hilo conductor para estructurar las diferentes mesas sirviendo cada concepto como eje temático; Así la mañana del sábado se centró en el sujeto sexuado y la vivencia de los modos, matices y peculiaridades y la tarde se dedicó a la erótica y la amatoria, al deseo y una cuestión central, el consentimiento como contexto que nos ayuda a reflexionar sobre la vivencia del deseo en la actualidad atravesado por las nuevas normatividades.

Algunas de las ponencias que allí se desarrollaron forman parte de este anuario.

Es pues un anuario que recoge muchas voces, que después de tantos años sin salir a la luz, (desde el 2010 en papel, el nº12 y el nº13 en el año 2014 exclusivamente en digital) nace con brío e ilusión. Queremos transmitir el agradecimiento a todos y todas las que habéis colaborado en que sea posible no sólo este anuario sino las ganas de seguir con su publicación. Esperamos que lo disfrutéis y que sea un material de estudio y trabajo que os motive también a colaborar en próximas ediciones.

Susana Maroto
22 de diciembre de 2023

ÍNDICE

LA METODOLOGÍA FORMATIVA EN EL INCISEX Y EL MÉTODO SOCRÁTICO: MI MIRADA SOBRE EL ESTILO SOCRÁTICO DE EFIGENIO AMEZÚA AGURTZANE ORMATZA IMATZ.....	7
LECTURAS Y DESVENTURAS DE LA SEX THERAPY DE MASTERS Y JOHNSON. EFIGENIO AMEZÚA Y LA LETRA PEQUEÑA DE LA SEXOLOGÍA SAMUEL DÍEZ Y JUAN LEJÁRRAGA.....	31
UN ENCUENTRO CON EFIGENIO AMEZÚA: PINCELADAS DEL DESARROLLO Y LA IDENTIDAD PSICOSEXUAL ARTURO EZQUERRO.....	75
RECONOCIMIENTO A LA OBRA DE EFIGENIO AMEZÚA: LA INTERVENCIÓN EN LA EDUCACIÓN SEXUAL. LOS SERES CORTADOS COMO MATERIAL EDUCATIVO LIDIALUQUE MORALES.....	99
“Y QUE LA FUERZA OS ACOMPAÑE”: TEXTO BASE DE LA PONENCIA PRESENTADA EN LAS JORNADAS DE LA AEPS “EL HECHO SEXUAL HUMANO EN LA ERA DEL CONSENTIMIENTO” NOVIEMBRE DE 2023 LUCÍA GONZÁLEZ MENDIONDO.....	117
CONFESIONES DE UN DISCÍPULO: MESA DE RECONOCIMIENTO A LA OBRA Y TRAYECTORIA DE EFIGENIO AMEZÚA. JORNADA AEPS, ALCALÁ DE HENARES, 24 Y 25 DE NOVIEMBRE 2023 AGUSTÍN MALÓN MARCO.....	123
CONSINTIENDO EL DESEO. TEXTO BASE A LA PONENCIA PRESENTADA EN LA JORNADA DE LA AEPS “EL HECHO SEXUAL HUMANO EN LA ERA DEL CONSENTIMIENTO” NOVIEMBRE 2023 LUCÍA GONZÁLEZ MENDIONDO CARMONA.....	129
CONSINTIENDO EL DESEO. DE CÓMO PONER LAS CONDICIONES PARA QUE EMERJAN LAS GANAS MAITE HIGUERO BARANDALLA.....	137
¿NUEVAS MASCULINIDADES? UNA LECTURA EPIFENOMÉNICA JORDI CLOTAS I PERPINYÀ.....	151



LA ALIENACIÓN DEL DESEO ERÓTICO Y SU TRATAMIENTO EN ASESORÍA GRUPAL BRUNO MARTÍNEZ SANTIAGO.....	161
DESEOS EN DIÁLOGO: DIFICULTADES Y RETOS EN LA ACTUALIDAD. SEXUALIDAD Y DISCAPACIDAD: LA (RE) CONQUISTA DEL / LOS DESEOS MARÍA EUGENIA CABEZAS CARRERAS.....	171
CULTIVANDO EL ARTE DE AMAR MARÍA DÍAZ CRUJERA.....	183
CHEMSEX. ANÁLISIS Y PERSPECTIVA SEXOLÓGICA DE UN FENÓMENO EMERGENTE BRUNO MARTÍNEZ SANTIAGO.....	189

**LA METODOLOGIA FORMATIVA
EN EL INCISEX Y EL MÉTODO
SOCRÁTICO: MI MIRADA
SOBRE EL ESTILO SOCRÁTICO
DE EFIGENIO AMEZÚA**

.....
AGURTZANE ORMATZA IMATZ

AGURTZANE ORMATZA IMATZ
SENA ZENTROA SEXOLOGIA-PSIKOLOGIA KLINIKOA
HURTADO AMEZAGA 27, 15.-7. DPTOA
48006 BILBAO, BIZKAIA
TFNOA 944220618
agurtzaneormatza@gmail.com

LA METODOLOGIA FORMATIVA EN EL INCISEX Y EL MÉTODO SOCRÁTICO: MI MIRADA SOBRE EL ESTILO SOCRÁTICO DE EFIGENIO AMEZÚA

RESUMEN

En este artículo, se exploran las similitudes entre el método socrático y la forma en que Efigenio imparte su formación de postgrado en Sexología en el INCISEX. Con el objetivo de proporcionar contexto y establecer una conexión, se inicia con un breve repaso de la vida de Sócrates, su legado y la evolución del Método Socrático hasta la actualidad. La autora continúa compartiendo su experiencia en el máster (1992-94), destacando gradualmente las líneas del método socrático presentes en la formación recibida. Para ello, se hace uso de los textos de los dossiers mensuales y se respalda en sus escritos y vivencias durante la formación, enfatizando este análisis con estudios sobre el Método socrático y sus diversas variantes. El objetivo principal del artículo es plasmar la perspectiva cuidadosa que Amezúa aporta a su labor como docente y pensador en el campo de la Sexología, una mirada que impregna toda su obra, tanto de manera tangible como intangible. Finalmente, se destaca la audacia de Efigenio al adoptar esta metodología, que, aunque hoy en día es reconocida por prestigiosas universidades europeas y americanas, en ese momento desafiaba las convenciones de la formación tradicional.

Palabras clave: Método Socrático, formación INCISEX, Efigenio Amezúa, mirada atenta

TRAINING METHODOLOGY AT INCISEX AND THE SOCRATIC METHOD: MY PERSONAL PERSPECTIVE ON EFIGENIO AMEZÚA'S SOCRATIC STYLE

ABSTRACT

In this article, the author explores the similarities between the Socratic method and the way Efigenio conducts his postgraduate training in Sexology at INCISEX. With the aim of providing context and establishing resonance, the discussion begins with a brief overview of Socrates' life, legacy, and the evolution of the Socratic method to the present day. The author then shares their experience in the master's program (1992-94), gradually outlining the Socratic method's lines evident in the received training. To achieve this, the author draws upon the written texts in the monthly dossiers used and relies on personal writings and experiences during the training, reinforcing this reflection with studies on the Socratic method and its various versions. The main goal of the article is to capture the attentive perspective that Amezúa brings to both teaching and thinking in the field of Sexology, a perspective that permeates their work, both tangibly and intangibly. Lastly, the article seeks to highlight Efigenio's audacity in venturing into this methodology, which, although now recognized by prestigious European and American universities, at that time challenged the conventions of traditional education.

Keywords: Socratic Method, INCISEX training, Efigenio Amezúa, careful attention

“Encaminados, pues, a repetir, porque no somos nosotros los que hacemos las preguntas, sino que nos alcanzan y, al dejarnos tocados, nos hacen a nosotros”

J.M. Esquirol (2021)

PINCELADAS SOBRE EL MÉTODO SOCRÁTICO

.....

Sabiendo lo poco que sé de Sócrates me aventuro a traer algunas pinceladas que de su método se reflejan en la metodología formativa de Efigenio.

Sócrates no escribió ningún tratado de su puño y letra, he ahí el primer sesgo para estudiarlo. Todos los que han escrito sobre su vida y su legado, lo han hecho basándose en sus experiencias como discípulos de Sócrates, así pues, será a través de su mirada cómo le conoceremos. En mi caso, el sesgo es aún mayor porque me baso en los escritos de los autores que leyeron lo que de él se decía, o lo que escucharon que él contaba, y en autores que escribieron sobre aquellos. Hoy me uno humildemente a este grupo de estudiosos, para desde la observación, aprender con ellos e inferir aquello que ayude a entender este modelo en la metodología del postgrado del INCISEX.

De su autor: Sócrates, Atenas (470 a.c. – 399 a.c.). Hijo de un cantero y una partera (no es casual que el segundo movimiento del Método Socrático sea la mayéutica, (dar a luz). Recibió una educación tradicional, basada fundamentalmente, en la gimnasia, y la literatura. Más tarde estuvo en contacto con la re-

tórica sofista y la dialéctica. En su juventud, fue un patriota de convicciones religiosas que luchó en la guerra del Peloponeso, por lo que fue muy laureado. Pero a medida que sus modos y temas para filosofar ponían en duda la política y también la moral de la sociedad, la desconfianza a su alrededor aumentó a tal extremo que le llevaron a juicio. Lo acusan de corromper a la juventud, y de introducir la existencia de nuevos dioses. Si bien, hubo otras causas ocultas para llevarlo a juicio, le inculparon y sentenciaron a la muerte. Y, aunque sus amigos quisieron ayudarlo para que evitara tal sentencia, él mismo bebió la cicuta antes de declararse culpable de algo que no era cierto.

De su legado: Como he dicho anteriormente, no se sabe que él escribiera ningún texto, y lo que sabemos de él es a través de los escritos de sus discípulos: las obras de Aristófanes, las menciones de Aristóteles, los diálogos de Jenofonte y, fundamentalmente los diálogos de Platón. En su obra, Platón describe situaciones en las cuales Sócrates mantiene conversaciones con jóvenes y adultos griegos. Es ahí donde se pueden apreciar los rasgos del carácter de Sócrates y las características de su enfoque pedagógico. De hecho, entre los estudiosos de este peculiar filósofo, mucho se ha estudiado y discutido sobre el personaje Sócrates en esos escritos, y Sócrates

“el filósofo”. En todo caso, la forma de filosofar de Sócrates marcó una diferencia y un punto de inflexión en la filosofía occidental. Todos utilizaban el diálogo, y el contacto directo con los interlocutores como método de indagación -entonces era la manera de pensar, conversaban los filósofos con los interlocutores, exponiéndose en público -. Pero lo característico de Sócrates, era cómo él dialogaba, desde dónde lo hacía, y hacia dónde encaminaba el diálogo. Por un lado, el objeto de su filosofar no era tanto el Universo o la Naturaleza, sino cómo pensaban y argumentaban sobre conceptos ligados a la vida, a la moral, a la política etc. Por otro, su modo de dialogar; lo habitual en la mayoría de sus coetáneos, era crear diálogos donde el maestro contaba, y los discípulos le preguntaban. Sócrates en cambio, creaba diálogos donde era él quien preguntaba a su interlocutor por lo que él sabía, o creía saber. Y a través de sus preguntas llevaba a sus interlocutores a admitir su propia ignorancia, a partir de lo cual Sócrates les ayudaba a “dar a la luz” su verdad. La dialéctica en sí era un juego donde la ignorancia tenía su lugar, era el modo tanto para que cada cual encontrara su “verdad”, como para crear pensamiento crítico frente a las “verdades otorgadas”, desde la autoridad moral y política del momento. Siendo la coherencia entre las acciones y pensamientos el arte de vivir.

Un poco de historia de la evolución del Método Socrático: Los primeros textos de inspiración socrática en Europa aparecen en el s XVI. Sócrates y su singular modo de dialogar en constante búsqueda del Saber y de la Verdad, estará presente y se desarrollará a lo largo del tiempo en distintas Universidades europeas. Una de ellas es la Universidad Cató-

lica de Lovaina, donde el catedrático y pedagogo, valenciano Joan Lluís Vives (1492-1540), profesor junto, por ejemplo, a Erasmo de Rotterdam, va dejando clara la huella socrática a lo largo de su obra. La obra del profesor Vives se centra en la búsqueda de la sabiduría, como forma suprema de la existencia, siendo el autoconocimiento el primer paso para su consecución. Profesor humanista cristiano, intenta llegar a la esencia de la verdad, a la vez que se reta a luchar contra los “pseudo-saberes” del momento. Tanto el profesor Guinzo, de la Universidad de Alcalá de Henares, como Redondo y Cárceles, de la Universidad de Navarra, en sendos artículos sobre la obra del autor, nos confirman en Vives la influencia de Sócrates en “(...) su aproximación a la sabiduría” (Guinzo, 2005) y que ésta, “al concretarse, se torna inquietud pedagógica”¹. (Redondo y Cárceles, 1992).

Pero no será hasta el s XVIII cuando algunos autores ingleses y escoceses, ponen en valor el estilo socrático como método educativo. Aunque tuvieron que pasar dos siglos más hasta ver las siguientes publicaciones donde L. Nelson lo definiría ya como Método Socrático.

El alemán, educador y político, L. Nelson (1822-1927), publica en 1922 su obra “Socratic Method and Critical Philosophy”, una adaptación del Método Socrático al contexto educativo, comenzando así los primeros seminarios socráticos modernos. En 1924 como reacción a la educación de entonces, se funda la Philosophisch-Politische Akademie donde se organizan diálogos socráticos que, por cierto, siguen planteándose también en la actualidad. Después de la muerte de Nelson, G. Heckman (1944) continuará con

su trabajo, y perfeccionará su método. Partiendo de la obra de Nelson, y más tarde de Heckman se empezaron a desarrollar en Europa diferentes versiones de los Diálogos Socráticos para trabajar en distintos ámbitos de actuación. En la actualidad, uno de los estudiosos más reconocidos es Kristoff van Rossem (Bélgica, 1969) estudiante y luego profesor en la Universidad Católica de Lovaina.

Al otro lado del Atlántico, en EE.UU., a mediados de la década de los 60, M. Lipman (1923-2010) publica un conjunto de novelas bajo el título *"Philosophy for children"*, a las que veinte años más tarde agregaría una serie de manuales para el profesorado con el objetivo de facilitar la instauración del programa en las aulas. La publicación de esas primeras novelas coincide con la difusión de la obra de Nelson en EE.UU. Tanto Nelson como Lipman, aunque desde diferentes lugares, indagaron en la filosofía de la educación: para quién, para qué y cómo educar. Para ambos filósofos, desarrollar el pensamiento crítico era básico, y el método socrático una gran herramienta. Y será a finales del s xx, cuando el filósofo francés M. Sautet (1947-1998) funda el *Café Philosophique* y da un nuevo giro a este estilo socrático creando una nueva forma de hacer filosofía, una filosofía que llamarán práctica, donde el diálogo socrático, que es la forma popular del Método Socrático, sería la manera de dinamizar los encuentros en cafés, unos *parleurs tavern*, para cualquier persona de clase y condición. Este tipo de filosofía, al tiempo se aplicará tanto en la mejora de equipos de trabajo en empresas, pasando por talleres filosóficos, como en encuentros comunitarios y asociaciones de diferente índole.

Como no podía ser de otra manera, la influencia del método socrático se traducirá no sólo en la pedagogía moderna (p.ej. constructivismo, pedagogía crítica), o en la filosofía (p.ej. fenomenológica, práctica) sino también en la psicología (p.ej. cognitivismo, humanismo). Para escribir este artículo he podido constatar cuántos monográficos, libros, artículos, investigaciones se han llevado a cabo poniendo en valor este modo socrático y la recuperación del mismo para trabajar no solo en la asignatura de filosofía de bachillerato, sino como método de enseñanza en grados y postgrados universitarios. El método Socrático, los diálogos socráticos y el estilo socrático en general han sido para muchas estudiosas, pensadores, filósofas, profesores, y terapeutas un modo de trabajar, de pensar.... Incluso, no sabiendo a ciencia cierta que lo estuvieran utilizando.

De su método, de su estilo: Para poder describirlo, nada mejor que las palabras de Sócrates en este Diálogo de Platón (Vegas, 2003), Teeteto.²

"SÓCRATES -Sufres los dolores del parto, Teeteto, porque no eres estéril y llevas el fruto dentro de ti.

TEETETO. — No sé, Sócrates. Te estoy diciendo la experiencia que he tenido.

S. — No me hagas reír, ¿es que no has oído que soy hijo de una excelente y vigorosa partera llamada Fenarete

T. — Sí, eso ya lo he oído.

S. — ¿Y no has oído también que practico el mismo arte?

T — No, en absoluto.

S. — Mi arte de partear tiene las

mismas características que el de ellas, pero se diferencia en el hecho de que asiste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos. Ahora bien, lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero. Eso es así porque tengo, igualmente, en común con las parteras esta característica: que soy estéril en sabiduría. Muchos, en efecto, me reprochan que siempre pregunto a otros y yo mismo nunca doy ninguna respuesta acerca de nada por falta de sabiduría, y es, efectivamente, un justo reproche. La causa de ello es que el dios me obliga a asistir a otros, pero a mí me impide engendrar. Así es que no soy sabio en modo alguno, ni he logrado ningún descubrimiento que haya sido engendrado por mi propia alma. Sin embargo, los que tienen trato conmigo, aunque parecen algunos muy ignorantes al principio, en cuanto avanza nuestra relación, todos hacen admirables progresos, si el dios se lo concede, como ellos mismos y cualquier otra persona puede ver. Y es evidente que no aprenden nunca nada de mí, pues son ellos mismos y por sí mismos los que descubren y engendran muchos bellos pensamientos. No obstante, los responsables del parto somos el dios y yo. Y es evidente por lo siguiente: muchos que lo desconocían y se creían responsables a sí mismos me despreciaron a mí, y bien por creer ellos que debían proceder así o persuadidos por otros, se marcharon antes de lo debido y, al marcharse, echaron a perder a causa de las malas compañías lo que aún podían haber engendrado, y lo que habían dado a luz, asistidos

por mí, lo perdieron, al alimentarlo mal y al hacer más caso de lo falso y de lo imaginario que de la verdad. En definitiva, unos y otros acabaron por darse cuenta de que eran ignorantes. Uno de ellos fue Aristides, el hijo de Lisímaco, y hay otros muchos. Cuando vuelven rogando estar de nuevo conmigo y haciendo cosas extraordinarias para conseguirlo, la señal demoníaca que se me presenta me impide tener trato con algunos, pero me lo permite con otros, y éstos de nuevo vuelven a hacer progresos. Ahora bien, los que tienen relación conmigo experimentan lo mismo que les pasa a las que dan a luz, pues sufren los dolores del parto y se llenan de perplejidades de día y de noche, con lo cual lo pasan mucho peor que ellas. Pero mi arte puede suscitar este dolor o hacer que llegue a su fin. Esto es lo que ocurre por lo que respecta a ellos. Sin embargo, hay algunos, Teeteto, que no me parece que puedan dar fruto alguno y, como sé que no necesitan nada de mí, con mi mejor intención les concierto un encuentro y me las arreglo muy bien, gracias a Dios, para adivinar en compañía de qué personas aprovecharán más. A muchos los he mandado a Pródico y a otros muchos a otros hombres sabios y divino”.

Podríamos detenernos en muchos detalles de este pasaje, pero quisiera poner la atención en la descripción que hace de su método.

La afirmación de Sócrates “soy estéril en sabiduría”, que luego se traducirá en la célebre frase atribuida a Sócrates “solo sé que no sé nada”, es reflejo de la primera fase de ese método. Esta actitud que se infiere de este posicionamiento del maestro ante el discípulo, será calificada como **Ironía**, es la disposición que le

permitirá colocarse en una situación de no autoridad, pudiendo desde ahí, cuestionar las certezas del interlocutor, porque como dice *“lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero”*.

Esa *ignorancia socrática* es irónica, porque es, tanto una *ignorancia sesgada* viniendo de un gran maestro como es Sócrates, quien sabe más de lo que dice, como una *ignorancia real* ya que en verdad no sabe del conocimiento que tiene su interlocutor. Es una actitud la suya necesaria para que el interlocutor se abra, y comience a desvelar el desconocimiento, de quien no se sabe ignorante, y aún así se viste de conocimiento. A través del diálogo, con preguntas y refutaciones a las respuestas del interlocutor será como Sócrates le ayude a llegar a ese lugar tan incómodo como liberador de darse cuenta de que uno realmente no sabe tanto como creía.

Más adelante Sócrates cuando afirma, *“Mi arte de partear (...) examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos”*, nos expone la segunda fase de este método, **la Mayéutica**, que literalmente significa “el arte de asistir en el parto, de dar a luz”. Sócrates ayudaba al interlocutor a que encontrara su verdad. Él le preguntaba para que propusiera las posibles respuestas, aunque parecieran ilógicas, o totalmente extravagantes. Incluso cuando el discípulo no supiera qué sabía, él confiaba en él, y en que sacara sus ideas.

Así pues, curioso método a través del cual, siendo uno, ignorante de su ignorancia, y arropado por falsos

conocimientos, termina dando a luz al conocimiento verdadero que había en su interior del cual era ignorante. Parece un trabalenguas, pero es el arte de este método particular y universal.

A lo largo del artículo hablaré del método socrático, y el diálogo socrático indistintamente. Hoy en día, como bien explica Balter (2023) en su reseña sobre el libro compilatorio de la profesora Segura el método socrático profesora Segura (2017) generalmente *“al hablar de «método socrático» no se alude tanto a unas técnicas y procedimientos concretos que respondan a una idea unívoca y rigurosa (de hecho, no existe un acuerdo unánime sobre qué significa y en qué consiste) sino más bien a una actitud, a una manera de ver el mundo y de comprender la realidad. La ironía –el reconocimiento de la propia ignorancia– y la mayéutica –el arte de ayudar a dar a luz– serían los dos momentos fundamentales de esta disposición existencial que lleva al profesor a comprometerse con la educación moral de sus alumnos, fomentando su madurez intelectual mediante el diálogo, el autoanálisis y la reflexión”*. Así pues, me centraré en esos dos momentos del método y, con la ayuda de otros autores, pondré atención en cómo Efigenio Amezúa desarrollaba su método formativo.

En el estado español este método, con sus diferentes versiones, ha sido fundamentalmente desarrollado para aplicarse en la enseñanza de filosofía, aunque las posibilidades del mismo han traspasado ya los límites de la clase de filosofía en Bachillerato, y desde hace unos años está incluso dentro de la metodología de algunas asignaturas de programas universitarios. Quisiera poner en valor que hace ya al menos 30 años, Efigenio

implantó el método socrático, que como no podía ser de otra manera él adaptó a las necesidades y objetivos de la programación del Master del INCISEX. Detrás de la puerta verde de Vinaroz, se construyen unos espacios, contextos y tiempos, para asentar teoría sexológica desde el cultivo de sí. Cosiendo lo académico con lo personal, podemos confeccionar el patronaje básico para el diseño profesional. Y como no podía ser de otra manera, atender, entender e integrar dentro de lo posible, las costuras y dobladillos de nuestra biografía. En palabras de Boele, (2017, p14), *“El diálogo socrático nos ayuda a aprender de la experiencia de una manera estructurada”*

COMENCEMOS POR EL PRINCIPIO

No hay nada como dar un paso atrás para ver mejor, y ahí me he ido yo a hurgar en las cajas donde tenía guardados mis apuntes, monográficos, y los *dossieres* de INCISEX que no fui capaz de echar en las mudanzas que he hecho desde entonces. Volviendo la vista atrás:

El Dossier de presentación: INCISEX 1992-1994 (18º año de actividades) MASTER EN SEXOLOGÍA. Una declaración de principios

Ese primer día, al leer la presentación, confirmé lo que me habían contado: no iba a ser un master al uso. Y no sólo por sus objetivos y bases sobre las que se estructuraba el postgrado. La transmisión de conocimiento en su caso no consistía en la mera exposición de una serie de teorías que teníamos que aprender, sino que impulsa la propia inda-

gación tanto sobre una misma como sobre lo que allí se aborda. Una metodología poco usual, al menos para mí. Un estilo socrático plasmado en las guías troncales y la triple forma de trabajo.

1. LAS GUÍAS TRONCALES que constituían el cuerpo del programa son lo que me intriga, y suscita mi interés. Me quiero centrar en dos de esas guías.

1.1 “TRABAJO CENTRADO EN LAS ACTITUDES, como ángulo o punto de mira desde el cual acercarnos a los contenidos. El interés en el trabajo de las actitudes tanto personales como profesionales es central como generador de unos u otros contenidos científicos o su manera de verlos, entenderlos y vivirlos o aplicarlos.”¹⁵ (Amezúa, 1992, p. 45)

Este es el punto de partida.

No será ni el primer ni el último postgrado que subraya la importancia de las actitudes, pero en general, el trabajo se circunscribe a lo teórico. Amezúa, en cambio, busca otro lugar para asentar la episteme.

Y para que ese lugar se pueda dar de la manera que él desea, se ha de crear un clima de confianza donde el grupo se pueda cohesionar. Cultivar la escucha, y la atención hacia lo que emerge sin que haya juicio que obstaculice la participación, a la vez se incite a que cada cual se mire para que encuentre con lo que le impide el trabajo de sus propias actitudes. Esta elaboración es primordial. Para ello, hace falta una mano que vaya ayudando a colaborar y buscar lugares comunes para el encuentro. Pues será el sentir de la experiencia compartida, desde donde podremos sostener nuestra propia vergüenza

al admitir los sinsabores que nos producen nuestras ignorancias y actitudes no tan comprensivas. A través de esa escucha podremos entendernos a nosotras mismas, y también a las demás, facilitando de esta manera el consenso, pudiendo seguir pensando juntas, para complementar nuestros puntos de vista, y enriquecer nuestro conocimiento. En ese diálogo compartido se despierta con fuerza ese deseo de saber más y mejor. Es en este círculo sinérgico, donde el aprender toma cuerpo, y la teoría se enraíza.

Me gustaría compartir la clásica definición de actitud que desarrolló Allport, porque, aunque es de sobra conocida, creo que nos ayudará por un lado a entender mejor el Método Socrático, y por otro recordar y valorar la importancia tanto de la Guía Troncal referida a las Actitudes, como la trascendencia del **Modelo Tri Referencial de las Actitudes ante la Sexualidad de Nadette Foucart y Efigenio Amezúa**. Modelo éste socrático en esencia, y que podría aplicarse más allá de lo sexológico.

ALLPORT (1935): *“La actitud es un estado de disponibilidad mental o neural, organizado a través de la experiencia y que ejerce una influencia directa o dinámica sobre la respuesta del sujeto. Esta definición pone de manifiesto un triple componente en la actitud:*

Componente Cognitivo. Se incluyen todas las informaciones que la persona tiene sobre el objeto de la actitud. La forma en que lo percibe, y además el conjunto de creencias y conocimientos en torno al mismo.

Componente Afectivo-evaluativo. Se refiere a la valoración positiva o negativa que la persona hace sobre el

objeto de esa actitud. Si lo considera bueno o malo y en qué grado. Aquí habría que incidir en la diferencia entre una valoración educativa y social y otra hecha en el plano personal.

Componente Conductual. Alude a la intención de conducta de la persona ante el objeto, esto es lo que la persona haría. Es el filtro que se propone o predispone a efectuar determinadas conductas, o a no hacerlas. Por supuesto que responder que se haría determinada conducta no quiere decir que se vaya a hacer, ya que hay factores que influyen en la conducta final, no solamente la actitud. Pero si tendrá más posibilidades de ser esa respuesta que otra.”⁶

Con este punto de partida tan exigente, en el INCISEX, pero sobre todo de la mano de Efigenio, vamos construyendo un proceso teórico-vivencial en grupo, para que se den los elementos donde a lo largo de los dos años que en ese aula nos reuniremos vayamos ahondando en nuestras actitudes más profundas, en ese darnos cuenta de cómo esas disposiciones son tan sutiles que son difíciles de reconocer. Para nosotras, es fácil pensar que nuestros juicios y opiniones “expertas”, no se basan en convencionalismos, pareceres, ideologías, o creencias, por lo tanto, el trabajo personal sobre las actitudes, no es ni tan ameno, ni tan sencillo como imaginamos al leer el *dossier*.

De ahí la importancia del trabajo sobre esas disposiciones nuestras, entonces y ahora.

El trabajo que Efigenio desarrolla en la formación sobre las mismas tiene que ver con lo que Claudia Marsico (2022,p25) escribe “(...) los discípulos de Sócrates, no son transformados radicalmente por medio de

un método, ni se trata solamente de transmisión de un saber específico, sino del cultivo de una actitud de desasimilación de las ideas corrientes que redundan en una exploración de dimensiones del yo y del mundo usualmente clausurada”

1.2. TRABAJO DE ELABORACIÓN DE UN CORPUS DE CONTENIDO, *“Como cuadro referencial teórico. Decimos elaboración, -y no simple exposición- dado que el carácter participativo en el que, pro-cesualmente el grupo de formación va dando su paso a la búsqueda y descubrimiento de dicho corpus en un ir y venir -en circuito de retroalimentación-entre las actitudes y contenidos, y viceversa.”(Amezúa 1992,p.45)*

Este trabajo es su forma de asegurar que todo aquello no se quede en mera exposición, y que de esta manera nos impliquemos en la elaboración tanto personal como grupal de este círculo ineludible, como él lo define, en su *dossier* de octubre de 1992 (p.20): *“Unas disposiciones personales pueden generar unos contenidos profesionales u otros. Y viceversa: unos contenidos profesionales pueden generar unas u otras actitudes. Lo cual nos lleva de nuevo al punto a. Experiencias personales hacen derivar los trabajos profesionales en otra dirección y viceversa.”*⁹

Para poder ahondar en este círculo ineludible, previamente al trabajo de contenidos en el aula, él nos propone unas preguntas que hemos de hacernos individualmente. En ese primer *dossier* aparecen algunos ejemplos significativos, (p.20):

“La relación entre el ámbito Personal, y lo Profesional: ¿Hasta qué

punto los condicionantes personales se entranan y camuflan los criterios profesionales?

“La relación entre lo Subjetivo, y lo Objetivo:El objeto de las ciencias humanas puede que esté transido de subjetividad, al ser precisamente el mismo, un sujeto que siente, actúa etc. ¿En qué medida podríamos hablar de objetividad? En Sexología, la subjetividad del que estudia ¿es posible que sea incluida en lo estudiado?

Interrogantes nada superficiales, ni para estudiantes de primero del Máster de Sexología en el año 1992, ni tampoco para avezados profesionales de la Sexología en el 2023.

Amezúa sabe dar en la fina línea de separación o juntura de los hechos, y como para muchos estudiosos y practicantes de los diálogos socráticos, la actividad principal para indagar en esas líneas de pensamiento, honduras, y disposiciones, es hacer preguntas. Y Efigenio, busca con su preguntar en lo sutil lo obvio, y en lo obvio, lo sutil.

No es pura presentación del programa. Comprobamos que la retroalimentación es un proceso en sí mismo. Para lo cual la forma en la que él incita, promueve, agita, y suscita nuestra participación es fundamental, es lo que hace que sea posible que podamos ir experimentando el crecimiento del saber desde otro lugar. Siento que estos modos son parte de una metodología formativa bien pensada. No es sencillamente “Efigenio es así”.

Amezúa, y su equipo de formación del INCISEX, tenían muy claro que el objetivo de la formación, era *“contribuir a la formación de profesionales*

de la Sexología”, para lo cual impartirán el conocimiento teórico y epistémico de la Sexología engarzado en ese círculo ineludible. Y aunque, esta declaración de principios pueda parecer que se aleje del método socrático más “puro”, donde el maestro no brinda explicaciones ni expone sus tesis, sino que tiene una posición totalmente neutral, y solamente va facilitando la conversación sin ninguna meta más que indagar, para llegar a acuerdos, y sacar las conclusiones que puedan seguir siendo investigadas. Podemos constatar que tanto en ese método socrático, y en las subsiguientes adaptaciones del mismo, como en el método de enseñanza de Efigenio, en todas ellas, se parte de una actitud irónica que suscita el autoanálisis, para que a través de refutaciones y preguntas cada cual llegue a sus propias conclusiones.

2. TRIPLE FORMA DE TRABAJO

Amezúa, plantea una triple forma de trabajo para ir elaborando tanto el corpus de contenidos como el trabajo de las actitudes. Este formato triple se basa en el ***Trabajo de presencia lectiva, Trabajo a realizar en casa y Trabajo de Evaluación***. En esta metodología también podemos apreciar el estilo socrático como conductor de esa articulación.

2.1. TRABAJO EN CASA

Esta labor se desarrolla, por un lado, con una base bibliográfica, una selección de libros imprescindibles, con sus reseñas correspondientes, y por otro, con los esquemas y exposiciones teóricas sobre las que se va a ir construyendo el *corpus* teórico de la formación. Los trabajos que se hagan en ese sentido, no sólo servirán para la evaluación conti-

nua, sino que serán significativos a la hora de desarrollar y alimentar el juego dialéctico en el aula. Donde cada cual, desde su lectura, su opinión y su experiencia personal irá aportando su mirada a esta dinámica de pensar juntos, argumentando sus opiniones, transitando las disertaciones, escuchándose en el otro, contrariándose y recolocándose en este vaivén del aprender. De hecho cuando se utiliza el método socrático en algunas asignaturas de las distintas universidades, uno de las condiciones para desarrollarlo es la lectura a fondo de algunos libros, básicos para la posterior discusión de ideas en el aula.

Para que el diálogo en el trabajo lectivo sea enriquecedor es clave, tanto la elección por parte de los profesores de los libros y textos adecuados, como que nosotras, los leamos cuidadosamente, y que escribamos sobre lo que pensamos, y nos toque. Para que éste sea un buen recurso, se presupone que tiene que concitar nuestro interés, además de que en alguna medida podamos relacionarlo con nuestra experiencia y, obviamente que los contenidos estén ligados a la materia que se quiera tratar. Esto es lo ideal.

Obviamente algunas de las lecturas imprescindibles, no son por muchas razones de nuestro agrado. Pero viendo cómo Amezúa no da puntada sin hilo, he intentando averiguar por si hubiera algún otro porqué y, la idea que apunta Lavilla sobre los recursos didácticos en relación a los diálogos de Platón, me ha ayudado a comprender algunos de los posibles porqués de esas elecciones bibliográficas hechas por Efigenio “(...) Platón evita deliberadamente transmitir algunas de sus tesis, y ser más claro en

ciertos pasajes acerca de cuál es la postura de Sócrates. Muchos de los problemas hermenéuticos de los diálogos -la ironía, las aporías, los pasajes desconcertantes, las aparentes contradicciones- son recursos didácticos que el autor despliega para evitar la mera imitación por parte del lector, obligándolo a dialogar con el texto, para lo cual resulta necesario practicar la filosofía por sí mismo.”² (la Villa de la Hera, 2022,p.57). Tengo la impresión de que Efigenio siempre intenta que dialoguemos tanto con el texto y sus dificultades, como con las cuestiones que él nos plantea en clase. Para lo cual es importante estar atentos a lo que en los textos nos resuene, revuelva, guste o disguste, contradiga, enfade, descoloque, o incluso aburra.

Un ejemplo de estos libros indicados, que utilizamos para profundizar sobre el amor es *“El Banquete”* de Platón. En aquel momento no supe apreciar que la lectura no nos sumergía solamente en un momento histórico, o en el concepto del amor, sobre el que se conversaba desde diferentes puntos de vista, o en las vivencias que se describen en el texto, sino que había algo más: La manera socrática en que se filosofaba sobre el amor. Todo ello nos da un enfoque sobre la complejidad a la hora de abordar los conceptos de los cuales nos nutríamos.

2.2 TRABAJO DE EVALUACIÓN

El trabajo de Evaluación que Efigenio plantea, tiene una metodología concreta que no difiere en parte de las clásicas evaluaciones basadas más en trabajos, proyectos y tesina final, que en exámenes y su correspondiente calificación numérica. Tampoco se aleja de la evaluación cíclica y continuada, sobre nuestro desempeño de nuestra par-

ticipación durante el trabajo lectivo. Donde el elemento clave de la evaluación, entiendo es la observación cuidadosa por parte del profesorado, y en concreto de Efigenio, de nuestra evolución a través del tiempo.

Pero Amezúa añade una peculiaridad a esta evaluación, es lo que él llama la **“Autoevaluación continuada”**, desarrolla así, una evaluación más integral dónde el alumnado no somos solamente objeto de evaluación, sino sujeto de la misma. Y fiel reflejo de este modo de comprender y hacer, es el clásico del INCISEX **La Hoja de Síntesis**, quisiera poner mi atención en este instrumento, porque muestra el tipo de evaluación que la Profesora Segura Pereita (2014) apunta para las experiencias socráticas en el aula, una evaluación que consta *“Evaluación del profesor, autoevaluación anónima de cada estudiante; evaluación por parte de los estudiantes tanto del grupo en su conjunto como del profesor.”*

La Hoja de Síntesis que plantea Efigenio recoge estos aspectos, ya que en ese trabajo mensual reflexionamos y valoramos el fin de semana que hemos tenido. Evaluamos el profesorado, los contenidos que se hayan trabajado, el grupo y, a nosotras mismas. En esta evaluación se recoge una información de gran valor, donde se puede ver la evolución de cada una, y del grupo, además de dar al INCISEX un gran *feedback* que ayude a mejorar la labor docente, amén de conocernos mejor. Por otro lado, para nosotras es un recorrido personal donde nos contamos lo sucedido, un viaje introspectivo donde lo vivido tiene cabida. Más aún sentir que la evaluación que hacemos es valorada por parte de quien nos forma nos

coloca tanto en un lugar de estima hacia una misma, que tendrá incidencia en nuestra participación más holgada en el aula, y estima también hacia el profesorado, así como de responsabilidad, y de ejercicio intelectual. Efigenio nos animaba a que guardáramos una copia. Seguramente para que nosotras mismas también fuéramos siendo conscientes de nuestro caminar en esta evolución tan personal como académica. Yo aún las tengo.

2.3. TRABAJO DE PRESENCIA LECTIVA O AMEZÚA EN EL AULA.

Efigenio habla de su modo de enseñar *como un preguntar*, quitándole importancia, con ironía diría yo. No concreta en sus modos, *aunque dice que dicen* que en la formación su modo es *mayéutico*.

La elaboración de esta mayéutica, sospecho que no ha tenido que ser trabajo fácil, tampoco mantenerla con tanta consistencia a lo largo de varias décadas. Para poder entender el éxito de la misma, quiero detenerme en dos aspectos:

El primero, la forma de ser de Efigenio. Creo que nuestra labor profesional, no se puede escindir de quienes somos, y si se mantiene en el tiempo de determinada manera, estará muy ligada a nuestras formas. He ahí la originalidad que aportamos a este campo, de ahí su diversidad, y aún así buen hacer. Así pues, aunque no conozco a Efigenio Amezúa en profundidad, y en este texto, atiendo más que nada a su perfil como profesor, entiendo que para él también es muy difícil sostenerse durante tantos años de formación, sobre algo que le sea ajeno.

El segundo, su formación. Intuyo que sus modos encontraron un buen

acomodo en la formación universitaria de Lovaina, como he podido entrever el estilo socrático tenía su lugar en aquella universidad. Así pues, ya sea por la influencia de algún profesor de referencia, por la posible metodología aplicada entonces en alguna(s) asignatura(s) o los trabajos que pudo haber desarrollado allí, me encaja que hubiera tenido una influencia socrática clara y en su tiempo como estudiante en Lovaina. Sabemos que una manera de aprender es por modelaje y, que aprehendemos aún más, cuando resuena en nosotros aquello que es objeto de nuestro estudio, y/o cuando quien nos enseña nos ve y da un lugar. Quizás podría haber pasado.

Imagino que desde esos lugares construyó su método de formación al estilo socrático con una firme convicción y conocimiento de lo que hacía. Asentadas firmemente las bases, la experiencia a lo largo de tantos años, le salía y sale, así de fácil, tal cual él es. Por supuesto no es más que una hipótesis, sin ratificar ni refutar. Algún día Efigenio, nos lo contará, o no. Realmente, no importa, cómo haya sido. Lo importante es que lo haya transmitido.

EN EL AULA. ESPACIO FÍSICO

La disposición del aula en el INCISEX sospecho que no era algo casual, sino que requirió de la atención precisa para que así fuera.

Es un aula donde las sillas con brazo para poner nuestros apuntes, ahorra espacio y permite libertad a nuestro cuerpo. La disposición circular facilita el contacto visual entre todas las que participamos, que unos y otras podamos escuchar claramente lo que decimos, y que nos podamos

comunicar también a través del lenguaje corporal. Con esta distribución Efigenio no ocupa un lugar de superioridad que subraye aún más su estatus, y además la disposición ayuda a que la conversación que surja sea multidireccional, evitando aquella tradicional unidireccionalidad maestro-discípulo (s). En esta línea, Prioretti (2015), en su *Implementación del Aula Socrática*, afirma que para realización de *Diálogos Socráticos* “se ha de cuidar que la sala donde se realice el diálogo facilite la disposición de los estudiantes en círculo”.

Es el círculo un lugar tanto de apertura y fuerza, como de introspección y fragilidad. Quicial la mano del docente para ayudarnos a que estemos cómodas en esa posición, es parte del reto que tiene Efigenio en ese primer fin de semana. Esos primeros momentos de excitación, curiosidad, nervios, ganas, miedos son las emociones con las que se forman los primeros hilos vinculares, los primeros lugares de sostén del grupo, donde la sensación de acogida, de seguridad, de risa, y deseo se tienen que mantener para seguir jugando con un estilo innovador, ante una formación novedosa. Como dice Bilbeny (1998,p 25), “*Las funciones de estimulación e instrucción que se esperan del diálogo filosófico necesitan estar asistidas, para cumplir con su propósito, por esta última función contractiva o «hafética», desplegada con la proximidad física de los disputantes.*”

HACER GRUPO: EL Y NOSOTROS.

.....

Efigenio se coloca en un lugar no habitual. Quiere conocernos y que nos conozcamos, sabe que crear un

círculo de confianza es importante para el modo en que quiere desarrollar su programa de formación. Por tanto, le dedica tiempo a tener un huerto donde ese círculo ineludible pueda labrarse. Cultiva desde lo personal a lo grupal y viceversa para poder tener una base mínimamente cohesionada. Y ese primer fin de semana mientras explica cómo se va a desarrollar el programa del Máster y nos lleva de la mano hacia un primer contacto con la Sexología, él ya va sembrando su huerto, toma una actitud, que luego veríamos no iba a ser tan sólo el de ese primer fin de semana, ni tan siquiera del aula, sino que es su estilo de estar.

Efigenio, ni ese primer fin de semana, ni a lo largo del tiempo de la formación, que yo recuerde, nos habla sobre cómo va a conducirse en el aula, aunque algunos aspectos podemos intuir por lo escrito en ese *dossier* de presentación. Dos días pensando que ese peculiar estilo era debido a que es el primer día de clase, que luego seguiría la metodología habitual de “dar clase”, como la que habíamos recibido en nuestras respectivas universidades. Pero no, no fue así.

En la mayoría de artículos que he leído sobre el Método Socrático, o su versión más utilizada y flexible, que son los *Diálogos Socráticos* ya sea en el aula, como en otros espacios donde este estilo es el modo de conducirse, la primera premisa es comunicar a los participantes, la estructura del mismo, cuál será el rol de la profesora o facilitador, las reglas y objetivos esta metodología. Efigenio creo que nunca lo ha hecho. Podría ser porque él no considera que su modo de estructurar el trabajo lectivo sea ése. Pero leyendo, a K. Van Rossem (2017,p 147)

me ha dado alguna pista cuando afirma respecto a uno de sus diálogos lo siguiente: *“no vi conveniente introducir la teoría del Diálogo Socrático con un público de intelectuales. Podrían ser incitados a preguntar sobre los detalles de la teoría sin introducirse en la acción. Además, el DS es una parte del aprendizaje empírico. Es a través de la práctica del diálogo como se obtendrá una visión sobre el nivel de contenido.”* No sé si Efigenio piensa así. Pero este modo de proceder, a mi parecer es muy *efigeniano*, muy bien pensado, por cierto.

El Método Socrático tiene dos momentos, nombrados por los diferentes autores de distintas maneras (ironía y mayéutica/ ironía y elenchus/ elenchus y mayéutica. /elenchus e intervención protética). En este artículo, aunque distinga dos movimientos para explicar en qué consisten y qué nos aportan, con la intención de comprender la labor de Efigenio, quiero subrayar el hecho de que son movimientos muy ondulantes, y se pueden entrelazar entre ellos. Ya que como no podía ser de otra manera dependen no solo del facilitador sino también del interlocutor y del grupo con los que se trabaja. A veces, este continuum se va dando, sin que pueda haber un final ni comienzo claro de ninguno de los movimientos, ya que uno lleva al otro, y el otro al uno. Y no hemos de olvidar que generalmente ese “saberse ignorante” es una experiencia íntima, que es difícil de poder explicitar, pero en cualquier caso, sí que se sabe a través de la manera en que una se va colocando en el diálogo.

EL PRIMER MOVIMIENTO del trabajo en el aula, tiene como objetivo crear desconcierto. Efigenio preguntándonos nos ayuda a encontrar las respuestas a los interrogantes que

intentamos plantear, sobre todo, él nos ayuda a auto-cuestionarnos. Interrogarnos para que él sepa dónde nosotras estamos, y para que nosotras pongamos la atención en esas respuestas a veces automáticas, y en ese momento cuasi fugaz sintamos cómo nuestras creencias empiezan a tambalear, y que quizás no tenemos tantas certezas como parecía. No importa el tema, su modo de acercarse al objeto de estudio siempre es el mismo, y su modo de llevarnos a él también. Según Profesor Mathews(1999) *“La experiencia de confusión es, (...), la experiencia más distintiva en Platón, y en el Diálogo Socrático”*(en Van Rossem 2017,p150)

Estudiosos de este método también lo definen como una fase destructiva donde el fin es desbaratar lo conocido, y afirmamos sin atisbo de duda.

Efigenio para poder profundizar en este movimiento lanza sus preguntas desde una actitud irónica. Puede así, traer una idea, o recoger alguna pregunta, duda o afirmación que cualquiera podamos plantear, para pivotar sobre la misma y hacer partícipes a los demás indagando sobre lo que aquello nos sugiere. El nos anima a seguir nuestro hilo de pensamiento, a la vez que lo entorpece preguntando sobre lo que decimos, repitiendo nuestras confusas ideas, provocándonos con su media sonrisa, siendo muy ambiguo y, nunca posicionándose claramente, así sutilmente hace que pongamos en duda nuestras creencias. Pero no nos olvidemos que su modo también requiere de nuestra predisposición a poner en duda nuestras propias asunciones.

Cuando Amezúa nos invita a ese auto-cuestionamiento grupal, cada una

de nosotras se interroga a sí misma, y sin apenas darnos cuenta incluso se contesta. En esa traslación tan íntima, nos damos el primer permiso. A veces él consigue, y conseguimos que esas primeras respuestas salgan al exterior, al grupo. Cuando ésto se da, es un momento tanto de liberación, y alegría como de expectativa y temor ante la reacción de ese “afuera”. Ya que a menudo trae polémica, e interrogantes no solamente los dirigidos por Efigenio sino por nuestros compañeros, a quienes Efigenio a su vez cuestiona. De hecho, irá recogiendo sobre lo que vamos opinando, para que él pueda más tarde, exponer los diferentes posicionamientos que tenemos ante el mismo tema, e incluso construya y lance alguna paradoja. El desacuerdo no es un inconveniente, a no ser que la polémica nos desborde. Ahí está la labor de Efigenio, transformar ese desacuerdo en acicate para seguir pensando juntas. Casi nada.

Un ejemplo de este trabajo se reflejaba en aquél sobre el lenguaje que utilizábamos y las actitudes implícitas. *“Sin darnos mucha cuenta, hablamos, usamos un lenguaje, en el cual revelamos unas actitudes. Trabajar este aspecto podría llevarnos a darnos cuenta, o si se prefiere a ser conscientes de índices que nos desvelan algo en lo que no nos detenemos, no nos damos cuenta, de hecho, está ahí como parte de nosotros, como condicionante para facilitarnos o dificultarnos un acercamiento a la comprensión del hecho sexual humano, o más concretamente a sus manifestaciones.”*⁹ (Amezúa, 1993, p.30)

Era en este escenario, donde su estilo socrático se evidencia, tanto en el aula como en sus *dossieres* se recogen los interrogantes sobre nuestras actitudes para contestarnos en casa.

“¿Qué es lo que vamos viendo referente a dichas actitudes nuestras, en nuestro grupo?” (Amezúa 1992, p 39-40). Preguntas que nos interpelan directamente sobre nuestra disposición. Es una pregunta que da en la línea de flotación de todas, ya que siendo nosotras estudiantes de Sexología, nos suponíamos liberadas de los (casi) todos prejuicios al respecto, y con actitudes muy comprensivas, que por eso estábamos allí, estudiando sexología.

En esta primera fase, los interrogantes que plantea tienen que ver con lo que Kristoff van Rossem (2017, p 148) define en *Cómo dirigir un Diálogo Socrático*, haciendo **preguntas hacia abajo** *“cuando se hace una afirmación se hacen preguntas hacia abajo, Los hechos, la experiencia, la realidad a lo que se refiere la afirmación”*. Esto es, Efigenio puede empezar preguntando, *¿Qué entendéis por problema sexual?*, y podría seguir por ejemplo: (dependiendo de la contestación) *¿entonces si no hubiera excitación sería que habría un problema sexual?, por lo tanto, cuando no hay excitación tenemos un problema sexual, ¿no es así?, o ¿no?, entonces sería algo negativo no tener excitación, no?*

El lenguaje a lo largo de toda la formación es uno de los lugares más transitados por Amezúa. Las expresiones, las palabras y los términos que se usan, tanto en “la calle”, como en los textos divulgativos y científicos son objeto de investigación minuciosa. Y como no puede ser de otra manera, también nuestro lenguaje sexológico. Por ejemplo, *qué es el sexo y qué es la sexualidad*, preguntas básicas a la par que complejas. Lo sexológico para nosotras es más complicado de aprender de lo que suponemos,

el lenguaje es tan desconocido como familiar, y entrar en polémica es fácil. Pero Amezúa tiene claro que las palabras no pueden ser usadas sin más criterio que la voluntad, las creencias o la opinión general. Tiene que servir para discernir y mostrar la esencia de las cosas. Es por ello que en la formación se trabaja con ahínco y dedicación, los términos, los conceptos y las definiciones. Lugares que comprendan, expliquen, atiendan y den cobijo a la diversidad del Hecho Sexual Humano.

Efigenio en los casos donde sabe que la dificultad puede obstaculizar el siguiente movimiento, utiliza la persuasión para meterse lánguidamente en nuestras explicaciones, como si estuviera de acuerdo, ahí va uniendo pareceres, incluso da la sensación de que lo que allí se dice es acertado. Cuando empieza la tensión a minimizarse, y empezamos a relajarnos al ser atendidas y entendidas, en ese momento, poco a poco va desmontando la estructura del discurso creado. Leyendo a Daniel Salgueiro veo a Amezúa *socratizado*. En su artículo Salgueiro (2022, p 86) hablando de Sócrates dice, *“para rebatir Sócrates opta por una estrategia refutatoria mucho más disimulada que la argumentación precedente: en lugar de desarmar al naturalismo mediante la argumentación y la mayéutica, se infiltra entre sus filas y finge defenderlo para ir mostrando sus contradicciones internas hasta desmoronarlo.”*

Cuántas veces sentimos que Efigenio está de acuerdo con nosotras, con nuestros planteamientos, y al tiempo nos damos cuenta de que no es así. De tal manera plasma él, nuestras incongruencias. Lo increíble es que después de la perplejidad y el enfado creado, tiene la habili-

dad de que sigamos en el círculo de pensar juntas. Seguir cogidas de la mano es posible gracias al permiso que nos da, y, le damos. Esta ambigüedad efigeniana también es la que proporciona la manera para que en diferentes momentos todas podamos soltarnos la mano, para que busquemos y tengamos diferentes asideros, ese entrar y salir del círculo es esencial para que la alianza grupal respire, y el grupo siga unido. Si no hubiera espacios de respiro, de enfado, y de calma, sería muy difícil seguir juntas pensando, y enriqueciéndonos.

Los momentos de tensión, son complicados en el grupo, y entiendo que para Efigenio también. Es parte de este diálogo, que podría acabar en discusión. El no sabe realmente cómo podría concluir, pero sabe por experiencia que es importante estar ahí y atendernos, sabe lo que ha dicho o no ha dicho, y, lo que éso podría traer, y va intuyendo lo que sucede más allá de lo que decimos. Su labor es mirar atentamente, enfocar, y decir las palabras precisas en el momento oportuno, o no decirlas. No es fácil. A veces no lo consigue.

La refutación efigeniana, puede lastimarnos personalmente, así pues, sostenernos en la vergüenza, mezclada con el propio estupor o incluso irritación no es sencillo. Esa manera que tiene, ambigua, y a la vez dirigida, de argumentar, puede también, fragmentar el grupo. Ser parte en este momento de una familia académica que está viviendo el caos a la vez que la urgencia de un desenlace crea un *mare revolutum complejo de gestionar*. Mantener el equilibrio a pesar de las tensiones, asegurar que las emociones no nos bloqueen, sino que se conviertan en aliadas con carga positiva, es com-

plejo para sostener. Que los enfados puedan ser motivadores, y las vergüenzas caminos de aprendizaje, un gran viaje para todas.

En estas ocasiones, nos acercamos a nuestra intimidad, donde sostener la frustración y la impotencia es parte de este crecimiento personal, vital. Salir de esa oscuridad para con el sostén del grupo y del facilitador podamos darnos una nueva oportunidad para aprender y crecer. Y es cuando se siente lo que tantas veces él nos ha repetido, éso de que en nuestra fortaleza reside en nuestra vulnerabilidad.

Gran reto para cualquier docente que se preste a esta metodología, para lo cual ha de dominar muy bien ese arte. Para ello lo más fundamental es el respeto, hacia sí mismo, y hacia cada una de los interlocutores. Además requiere entre otros elementos, de paciencia, de exhaustivo conocimiento sobre los contenidos a trabajar, de saber estar, de experiencia y o formación en este tipo de metodología, pericia en el manejo de emociones, escucha activa, e imaginación. Y esto no se puede dar sin haberlo vivido, porque hay cosas Efigenio que no se pueden aprender en un libro. Eso nos lo has enseñado tú, con tu hacer. *“Fedón como miembro del círculo de Sócrates, admira a Sócrates. Pero lo que más admira no es la obstinada búsqueda de la verdad por parte de Sócrates, o el poder de sus razonamientos, sino más bien su habilidad para reconocer cómo los argumentos afectan a las personas, y luego alentarlas a volver a participar de la discusión.”*(Ebbrey, 2002, p 78)

Aún así, no es de extrañar que, a lo largo de las diferentes ediciones, haya personas que no sigan en el

máster, y una de las razones que podrían esgrimir es justamente esta forma de impartir las clases.

En educación, en consulta, en la vida en general este es un equilibrio primordial para ayudar, y ayudarnos.

EL SEGUNDO MOVIMIENTO, para entenderlo no hemos de olvidar que forma parte de un todo metodológico, así pues, a menudo será difícil poder diferenciar el primero del segundo, los dos van unidos, a menudo el segundo tras el primero, pero siempre entremezclándose, no sabiendo cuándo empieza uno y cuando el otro, de ahí que la claridad y la confusión sean parte de los diferentes trayectos del mismo viaje.

Este segundo movimiento, se da después de haberse puesto en evidencia nuestra propia ignorancia, incluso la ignorancia sobre la misma. Como dice Acha (2017,p18), *“es considerado como la fase constructiva y positiva del método socrático, puesto que una vez que el interlocutor ha sido privado de sus ideas y convicciones, se encontrará en predisposición para dar lugar a nuevas ideas”*

Ese reconocimiento previo por nuestra parte es posible porque hemos construido un círculo de confianza donde unas a otras nos sostenemos, y porque *la mirada atenta*, en el sentido con que Esquirol (2006) la utiliza, de Efigenio se mantiene. Una mirada respetuosa, que va queriendo saber desde el lugar donde nos situamos, al porqué pensamos lo que pensamos, de dar cabida a esa pausa, ese ir despacio para entender realmente lo que brota en nosotros, ese dejar que nos expandamos, aprenda con nosotros y nos ayude con paciencia a salir de nuestros límites para encontrarnos con lo que

anida en nosotros, algo que tiene relevancia e importancia para el maestro también.

Después de momentos de alto voltaje, enfados y frustraciones, es importante poder retomar la conciencia de que este diálogo, conversar, debatir, reflexionar juntas es un movimiento que se da en un espacio y tiempo concretos. Aquí y ahora, volver hacia sí. Este retorno a la mirada, al estar, al calor humano, es imprescindible para encauzar el segundo movimiento. Favorecido éste, por quien hace de maestro de ceremonias, y por quienes jugamos participando en esta dinámica de grupo. Ahí se va reflejando, de nuevo, tanto la relación que tenemos con aquello de lo cual conversamos, como la relación que tenemos entre nosotras, entre todos, incluido Efigenio. *“Los lógoi son bioi, las conversaciones son argumentos de vida entre vivos, que no solo se hablan y piensan, sino que se perciben y sienten”* (Bilbenny, 1998, p.24)

Este espacio de contacto personal, de filias, de seducciones, de miradas es fundamental para el enriquecimiento tanto personal como grupal. Ese tejido conectivo es donde vamos a poder exponernos, donde los errores no son un perjuicio para aprender, donde el humor se ha de dar para soportar las vergüenzas, dónde se puede ir ampliando nuestra mirada para dar cabida al diálogo, al encuentro. *“Las palabras de los que dialogan pertenecen a un espacio y tiempo compartidos: se dan en una relación presencial y constituyen argumentos que «se tienen presentes» durante todo el diálogo”* (Bilbenny 1998, p.24)

En esta fase se da una pronta sensación de liberación por no saber, sentimos el caminar acompañados

por el grupo que a la vez siente la confusión como nosotras, y confiamos en la dinámica de aprendizaje. Más sosegadamente, la escucha activa es más profunda y verdadera, y vamos intentando integrar, y Efigenio va deteniéndose en algunas de esas propuestas, y sigue animando a cada cual a desarrollar y explicar sus razones. Ahora los interrogantes que plantea tienen más que ver con lo que Kristoff van Rossem (2017, p 148) define como **preguntas hacia arriba**, que son aquellas dirigidas a averiguar *“(…) las razones por las que el interlocutor hace esa afirmación, para conocer las causas que hay detrás de esa afirmación.”*

Siguiendo con el ejemplo más arriba mencionado, Efigenio podría preguntar “por ejemplo preguntaría, *“En este caso, ¿por qué crees que la no excitación es un problema sexual?, eso que dices ¿es siempre así?, ¿qué quieres decir entonces exactamente?, ¿qué te lleva a pensar que eso es así?”*

En este respondernos, Efigenio va recogiendo algunas de las respuestas que damos poniendo énfasis en qué decimos exactamente, nos escucha con atención para devolvernos con claridad lo dicho por cada una, haciendo incluso, espejo literal de lo que acabamos de decir. Interesante el efecto que produce en nosotras, porque a menudo no somos muy conscientes de lo que decimos. Esas pequeñas paradas, se convierten en espejos de gran lente para ver nuestros matices. Oyendo lo que realmente decimos, vemos qué pensamos, es en ese momento cuando a menudo podemos sorprendernos con nuestro pensar. Escuchándolo podemos desandar el camino recorrido, abriéndonos así otras posibilidades.

La piedra de toque de Efigenio es su mirada, mirarnos con ganas de saber de lo que creemos que sabemos, pero también mirarnos como si ya de hecho supiéramos. Facilita que comencemos a exteriorizar nuestros conocimientos, a la par que favorece nuestra predisposición a aprender, a entender y a escuchar lo que él nos dirá más adelante. Nuestras palabras, discursos, opiniones..., van integrándose en el cuadro general, incluso son retomados por Amezúa para explicar sus teorías. Sus modos están dando sus frutos. Es sencillo poder recibir las herramientas de elaboración que con respeto y determinación nos ofrece, alentándonos a desarrollar lo que él intuye en nosotras y, pausa el tiempo lo suficiente, para que nosotras mismas en ese ir y venir de pensar en voz alta con los demás, podamos llegar a nuestras propias conclusiones.

Una de los modos para poder afianzar y posibilitar el desarrollo de nuestras propuestas en el diálogo socrático, es que la idea sobre la que se trabaja, se relacione o ejemplifique con una experiencia personal. Ya que como dice Van Rossem (2011,p4) *"(...) al comprometerte a fondo en la investigación, tarde o temprano puedes experimentar e investigar la cuestión sobre la que estás hablando en tu propio comportamiento de aquí y ahora."*

Nuestra vivencia de lo concreto, lo que *a priori* podría parecer contrario al aprendizaje de lo general, de lo abstracto, de "lo objetivo", nuestro sentir sobre aquello de lo que disertamos es lo que va a darnos la fuerza para motivarnos a seguir explorando más aún sobre el tema que estamos trabajando. Bajo la mirada atenta de Efigenio, crecemos porque lo mío, lo nuestro también importa. Es desde

ese sentir que es posible ver los matices, las carencias, pero sobre todo la riqueza que se da ante la profundización de la experiencia.

Entenderme y entenderlo, nos lleva a entendernos. Como dice Boele (2017, p 10) *"Una discusión sobre el plano de las ideas inmediatamente genera diferencias de opinión. Las experiencias tienden un puente entre aquellas posiciones aparentemente incompatibles"*. Y desde ahí, llegamos a lo comunal, a lo abstracto. Un plano general, donde caben más *seres y estares*, y de esta forma poder co-crear criterios comunes y aprehender mejor los marcos teóricos ofrecidos. Importante afianzar el pensar en el sentir, pues favorece el anclaje. Si quien nos cuenta lo hace estando conectado a su sentir, es más fácil poner nuestra atención, nuestra escucha se activará bidireccionalmente: tanto hacia mi misma, como hacia ella. Es a través de esa empatía como podremos encontrar puntos en común, comprender la diferencia y acercar distancias.

Es en esa vivencia donde podemos percibir con más claridad en Efigenio esta actitud comprensiva hacia nosotros, ésa, sobre la cual Nadette Foucart y él teorizaron tan bien. Esa mirada hacia lo personal, y a la vez universal, es donde este método tiene su lugar y adquiere su máximo potencial.

Encontrarnos con nuestra ignorancia, mirarnos en ella con gratitud, es lo que nos ayudará a seguir indagando, y así crecer.

CONCLUSIONES

Este método socrático, nos enseña a pensar, a pensar sintiendo y, a sentir pensando. Cuando Efigenio con su ironía socrática nos confunde con esas preguntas y refutaciones provoca mucha confusión mezclada con emociones en un contexto académico donde a priori, la emoción no debería tener un lugar. Pero justo es en ese momento cuando ese sentir es atendido sin mencionarlo, y de esta manera podemos seguir indagando, para sacar a la luz lo que anida en nosotras.

Esta sensación es la que tenía y, tuve en mi formación, pero gracias a escribir el artículo, lo he podido poner en palabras. El motivo fue agradecer a Efigenio todo lo que aprendí con él, y traducir esa sensación que me acompaña desde aquel octubre del 92. Pero a lo largo de la escritura y, al final del artículo me he dado cuenta que realmente lo he escrito para mí, para entenderme yo. Gracias de nuevo, Efigenio.

El mayor problema en esta aventura ha sido justo mi mayor libertad, no encontrar nada claro sobre asuntos personales relacionados con la figura de Efigenio Amezúa, ni tampoco mucho sobre aquellos de índole metodológica. Esto ha hecho que equivocada o no, me fiara de mi sentir.

Mis modos de hacer personales son aquello que también he utilizado en este artículo. Mirar en lo que estaba escondido, aunque fuera viejo y sin importancia. Atender mis intuiciones. Intentar entender desde otro lugar lo que iba encontrando y de alguna manera resonaba en mí. Buscar en los textos de quienes ya habían investigado, para aprender

con ellos, para que me ayudaran a dar forma y sacar lo que veía, sentía y sabía.

Creo que explicando lo que veía, ayudo a entender algunas de las vivencias que muchas hemos tenido en la formación con Efigenio Amezúa, el docente, porque es sobre su labor formativa de lo que escribo fundamentalmente. También espero que pueda ayudar a quienes están en los diferentes lugares del ámbito pedagógico a poder enriquecer sus formas de hacer, y sus territorios mentales y emocionales desde donde trabajan. Pero en general para todas aquellas que independientemente del área que desarrollen puedan comprender mejor su buen hacer, ya que quizás sin ser muy conscientes nos hemos ido impregnando de este estilo.

De hecho, creo que se nos ha colado en muchas de nuestras consultas, y ahí tendríamos otro hilo muy interesante del cual tirar.

BIBLIOGRAFÍA

AMEZUA, E. (1992). In.ci.sex. Dossier de Presentación.(18ºaño de actividades) Madrid: Publicaciones del Instituto de Sexología. Uso interno. pp45

AMEZUA,E. (1992-94). In.ci.sex. Dossier Programa Master Sexologia.Madrid: Publicaciones del Instituto de Sexología. Uso interno.Octubre.nº1.pp20. nºpp3

AMEZUA,E. (1992-94). In.ci.se. Dossier Programa Master Sexologia.Madrid: Publicaciones del Instituto de Sexología. Uso interno Nº4-Enero1993. PP30.pp39-40

ACHA, A. (2017) Recuperar el metodo socrático.pp18.En SEGURA PEREITA, C.(ED) *El método Sócrático. Para una enseñanza y práctica dialógica de la filosofía*.Madrid: UCM. Escolar y Mayo Editores.

BALTAR, E. (2023) Revista de pedagogía. Nº282 .Segura,C. (ED) (2017) Metodo socratico.para una enseñanaza y praticadialóguica de la filosofía. Compilacion de articulosMadrid: UCM Escolar y Mayo.

<https://revistadepedagogia.org/informaciones/el-metodo-socratico-hoy-para-una-ensenanza-y-practica-dialogica-de-la-filosofia/>

BILBENY, N. (1998) Sócrates. El saber como ética. Barcelona. Ed.Península. .pp 2/24-25

BOELE, D. (2017) LOS BENEFICIOS DEL DIÁLOGO SOCRÁTICO.El Búho. Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía. Publicado en www.elbuho.aafi.es pp10/14

CASTRO FAUNE,C. (2011). El metodo socratico y su aplicacionpedagógicacontemporánea

<https://revistas.uam.es/bajopalabra/article/view/3251>

DORDONI, P. (2007) Bioética y pluralismo: el método socrático en la tradición de Leonard Nelson y Gustav Heckman en medicina. Memoria para optar al grado de doctor. departamento de filosofia de derecho, moral y politica ii. Madrid. UCM.

<https://eprints.ucm.es/7475/>

EBREY, D. (2002) Sócrates como modelo y guía en Fedon. pp78. En Bossi, B. (ed) *La relacionsocratica maestro discipulo. Transmision y transformación*. Salamanca: Guillermo Escolar editor.

ESQUIROL, J.M. (2021) Humano,más humano. Una antropología de la herida infinita. Barcelona. AcantiladoQuadernsCrema S.A. pp15

ESQUIROL, J.M. (2006) El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y de la tecnología. Barcelona Gedisa editorial

GINZO, A. (2006) El problema de la sabiduría en la obra de Luis Vives. II.Revista de Filosofía. RF v.24 n.52 Maracaibo ene. 2006.

http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712006000100002

LAVILLA DE LA HERA, J. (2022) La aporía como herramienta didáctica. pp57. En La Bossi, B(ED) *La relacionsocratica maestro discipulo. Transmision y transformacion*. Salamanca: Guillermo Escolar editor

MARSICO, C. (2022)Filosofía, enseñanza y fracaso. Sócrates como maestro y los limites de la transmision..pp 25. En Bossi, B. (ED) *La relacionsocratica maestro discipulo. Transmision y transformacion*. Salamanca. Guillermo Escolar editor

NELSON, L. (1922). Die sokratische methode. Hamburg. The socratic method Traducion. BROWN III, T.K..(1949 Yale) www.fresian.com/method.htm.

PRIORETTI, J. L. (2015). Inclusión y calidad educativa. Implementación del aula socrática. Publicado el 24 \24\+00:00 octubre, 2015

<https://inclusioncalidadeducativa.wordpress.com/2015/10/24/implementacion-del-aula-socratica/>

REDONDO GARCIA, E.& CARCELES LABORDE, C. (1992) Aspectos generales de la pedagogia de Vives,. Pamplona. Universidad de Navarra. Revista Española de Pedagogia. Año L n°193. pp489

<https://revistadepedagogia.org/l/no-193/aspectos-generales-de-la-pedagogia-de-vives/101400038759/>

SALGUEIRO, D. (2022) Modalidades socráticas en el Cratilo de Platón. La relación socrática maestro-discípulo. Pp 86. En Bossi, B. (ed) *La relacionsocratica maestro discipulo. Transmision y transformacion*. Salamanca: Guillermo Escolar

SEGURA PEREITA, C. (2014). Proyecto de innovacion y mejora de la calidad docente. El metodo socrático. Madrid. UCM Convocatoria n°51

<https://www.ucm.es/proyectos-de-innovacion-y-mejora-de-la-calidad-docente>

Van ROSSEM, K. (2017) Cómo dirigir un Diálogo Socrático hoy. pp147-148. En SEGURA PEREITA, C.(ED) *El método Socrático. Para una enseñanza y práctica dialógica de la filosofía*. Madrid: UCM. Escolar y Mayo Editores.

Van ROSSEM. (2017) Cómo dirigir un Diálogo Socrático hoy..pp150 Pie de página n°11 de MATTHEWS, G. (1999) Socratic perplexity and the nurture of philosophy, Oxford. Oxford University Press. En SEGURA PEREITA, C.(ED) *El método Socrático. Para una enseñanza y práctica dialógica de la filosofía*. Madrid: UCM. Escolar y Mayo Editores.

Van ROSSEM, K. (2011) Qué es un diálogo socrático. P@k-en-redes. revista digital del CEP de Alcalá de Guadaíra..vol1, n°9. pp4.

VEGAS GONZALEZ, S.(2003)..Platon: Teeteto. Clasicos del pensamiento Biblioteca Nueva. Madrid

**LECTURAS Y DESVENTURAS
DE LA *SEX THERAPY* DE MAS-
TERS Y JOHNSON. **EFIGENIO
AMEZÚA Y LA LETRA PEQUEÑA
DE LA SEXOLOGÍA****

.....
SAMUEL DÍEZ Y JUAN LEJÁRRAGA

INSTITUTO DE SEXOLOGÍA INCISEX, MADRID
SAMUEL DÍEZ [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-7499-8139](https://orcid.org/0000-0002-7499-8139)
Email: samueldiezarrese@gmail.com
JUAN LEJÁRRAGA [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-4095-4576](https://orcid.org/0000-0002-4095-4576)
Email: juanlejarragavera@gmail.com

LECTURAS Y DESVENTURAS DE LA *SEX THERAPY* DE MASTERS Y JOHNSON. EFIGENIO AMEZÚA Y LA LETRA PEQUEÑA DE LA SEXOLOGÍA

RESUMEN

El destino de los clásicos es ser citados sin escrúpulos por gente que en su mayoría no los ha leído, o que si lo ha hecho y los ha interpretado a conveniencia. Masters y Johnson no son una excepción. Si es difícil dar con un libro de sexología que no los cite, también lo es encontrar un análisis riguroso de su obra.

Dos corrientes -no excluyentes- han predominado a la hora de interpretar la *Incompatibilidad sexual humana* (ish), obra en la que nos centraremos: la conductista y la medicalizante. Para ambas lecturas se puede encontrar algún asidero. Pensamos, sin embargo, que ambas lecturas son defectuosas, lastradas por el contexto de producción de la obra de Masters y Johnson.

En este artículo reivindicamos no solo que Amezúa ha sabido entender mejor que nadie lo que Masters y Johnson hicieron o pretendieron, sino que, inspirado por ellos, es el que ha hecho la lectura sexológica más valiosa y útil de su obra.

Palabras clave: Terapia sexual, sexología, Masters y Johnson, Efigenio Amezúa

READINGS AND MISADVENTURES OF MASTERS AND JOHNSON´S *SEX THERAPY*. EFIGENIO AMEZÚA AND THE SMALL PRINT OF SEXOLOGY.

ABSTRACT

The fate of the classics is to be quoted unscrupulously by people who for the most part have not read them, or if they have, have interpreted them for their own convenience. Masters and Johnson are no exception. If it is difficult to find a sexology book that does not quote them, it is also difficult to find a rigorous analysis of their work.

Two tendencies – not mutually exclusive – have prevailed in the interpretation of *Human Sexual Inadequacy*, the work on which we will focus: the behaviorist and the medicalizing. For both readings, some support can be found. We believe, however, that both readings are flawed, hindered by the context of production of Masters and Johnson's work.

In this article we claim not only that Amezúa has been able to understand better than anyone else what Masters and Johnson did or intended but that, inspired by them, he is the one who has made the most valuable and useful sexological reading of their work.

Keywords: Sex therapy, sexology, Masters and Johnson, Efigenio Amezúa

“A Efigenio, por ver lo invisible”

INTRODUCCIÓN

Los extremos predominan en la recepción de la obra de Masters y Johnson. Para unos (Brandon, 1970; Brecher, 1970; Guttmacher, 1970; Lazarus, 1970; Genovés, 1972; Morrow 2008:93), su obra es el culmen del rigor científico, que ha permitido esclarecer definitivamente lo que hasta ahora venían siendo creencias y tabúes en relación con la sexualidad humana, así como con el tratamiento de las dificultades en pareja. Para otros (Robinson, 1977; Duberman, 1979; Irvine, 2005; Tiefer, 1991; Morrow, 2008; Margolin, 2021:49-72), su caso reduccionismo científico excluye decenas de factores, impone una visión esencialista de la sexualidad y propone un modelo universal que patologiza a una parte numerosa de la población. Más inusual y valiosa es una lectura atenta de Masters y Johnson, incardinada en la historia de la sexología, que ofrezca una visión más matizada, alejada de los ditirambos y las truculencias. Es el caso de Efigenio Amezúa (Palencia, 1941), doctor en sexología por la Universidad de Lovaina (Bélgica) y director del Instituto de sexología INCISEX, centro decano de la formación superior de sexología en España. Tres publicaciones destacan en esta línea: *Sexología: cuestión de fondo y forma* (Amezúa, 1991b), *El ars amandi de los sexos. La letra pequeña de la sex therapy* (Amezúa, 2000a) y *La terapia sexual de Masters y Johnson desde el marco de la sexología: concepto y claves básicas* (Amezúa, 2000b).

Cuando se publicaron las dos obras principales de Masters y Johnson, *Human Sexual Response* (1966) y *Human Sexual Inadequacy* (1970) se convirtieron rápidamente en éxitos de ventas (Belliveau y Richter, 1970) y produjeron un notable impacto social y científico. Su éxito trajo consigo una “explosión en la literatura profesional” (LoPiccolo y LoPiccolo, 1978:ix), que favoreció una lectura de Masters y Johnson en general y de la *sex therapy* en particular poco pausada, tal vez imposible de realizar en su momento, con unas consecuencias que se han ido arrastrando hasta la actualidad.

Un buen ejemplo lo constituyen las críticas, en realidad “caricaturas y ridiculizaciones” (Money, 1981; Amezúa, 1991b:160) a las que se ha querido reducir a Masters y Johnson, con el énfasis en las erecciones, lubricaciones, orgasmos y demás elementos de la función genital y su concomitante disfunción. Aunque no nos detendremos en ello, ejemplos significativos de estas lecturas son publicaciones como *El nuevo desorden amoroso*, de Bruckner y Finkelkraut en 1977, *Sex by prescription* de Szasz en 1980 y *El poder de los sexólogos y la democracia sexual* de Beijing en 1982. A día de hoy, son innumerables los escritos que repiten acriticamente estos y otros tópicos (Lejárraga y Díez, 2013).

Como apuntó Amezúa con sorna (1991b:258), algunos han confundido el huertecillo de pepinos con el campo entero. Lo que en la *Respuesta sexual humana (RSH)* era el

estudio minucioso de una pequeña parcela de la realidad (la respuesta fisiológica de la excitación hasta llegar al orgasmo), se ha tomado por la completa respuesta sexual humana. Se dirá: jese fue el título de su obra! Ciertamente, pero hay que ir más allá de los títulos y titulares y leer la letra pequeña. Cuando Kinsey tituló el primer volumen de su obra principal *Conducta sexual del varón*, algunos han querido hacerse los graciosos apuntando que en realidad se refiere al varón blanco norteamericano del medio oeste. Nada más cierto. Pero también: es justo lo que reconoce Kinsey en la descripción de su muestra en las primeras páginas del libro (Kinsey, 1948:5). Vale decir: ni se puede meter en el título de una obra todas las precisiones ni parece razonable criticar una obra sin adentrarse en su texto, más allá de los grandes titulares.

Quizá la clave de muchos de los equívocos que rodean la obra de Masters y Johnson es la lectura selectiva que se ha hecho de sus propios textos. Dicho de otro modo, se han creado y divulgado una serie de “teorías sobre Masters y Johnson”, que se van repitiendo por libros y artículos, sin pasar primero por la lectura de los textos de Masters y Johnson. Como suele suceder con los clásicos, muchos los citan sin haberlos leído. En este caso, probablemente se haya dado también una lectura confirmatoria, esto es, se ha ido a buscar en sus textos justamente aquello que confirmaba la “teoría sobre Masters y Johnson” que cada cual conoce (pues hay diversas), y nada más que eso.

De entre lo más chocante que uno se encuentra cuando analiza este fenómeno es que algunos creen haber pillado en falta a Masters y

Johnson gracias a su sagacidad implacable y les falta tiempo para denunciar el truco de estos truhanes de bata blanca que intentan colarnos un modelo gravemente defectuoso con pretensiones de universalidad (véase, como ejemplo egregio, Tiefer, 1991). Gran parte de los defectos señalados por los críticos fueron reconocidos abiertamente por Masters y Johnson en la presentación de sus resultados. Se nos antoja, por tanto, ridículo el aire justiciero de algunos que pretenden estar desvelando los pies de barro de Masters y Johnson. No hay tal. Basta leer a Masters y Johnson para encontrar de manera clara, directa y sin escondrijos, la presentación de sus humildes resultados. Sin ir más lejos del prefacio de *Incompatibilidad sexual humana*¹ (ISH), así presentan sus resultados:

Este texto clínico tiene innumerables deficiencias de concepto y contenido: una población limitada desde el punto de vista estadístico y sesgada desde el punto de vista motivacional, un seguimiento imperfecto de los pacientes durante cinco años, alteraciones no demostradas de conceptos básicos de psicoterapia e incapacidad para describir con precisión sutilezas vitales para el retorno de un tratamiento eficaz son algunos ejemplos (...) Esperamos que la incompatibilidad sexual humana, tanto la entidad como este libro, sea considerada obsoleta en la próxima década (Masters y Johnson, 1981).²

LA DESCONEXIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

Cabe preguntarse por los motivos que llevaron a esta significativa desconexión entre lo que constituyen los fundamentos de la *sex therapy* de Masters y Johnson (cuestiones de fondo) y la terminología y lenguaje en la presentación de datos (cuestiones de forma).

¹ Inadecuacyse tradujo al español infelizmente como Incompatibilidad en vez de Inadecuación o, cuando menos, inadaptación.

² Todas las traducciones del inglés son nuestras, salvo que se indique otra cosa.

Es chocante la distancia que existe entre la filosofía subyacente a su *sex therapy*, que fueron configurando desde los años 50 alrededor de las relaciones de pareja y de sus encuentros eróticos (Masters y Johnson, 1974, 1976b, 1976c) y que pasa inadvertida ante el predominio del lenguaje técnico y médico que emplean, pese a estar presente en ISH si se lee con detenimiento.

Esta desconexión ha producido toda una serie de confusiones y atribuciones erróneas a sus aportaciones en la medida en que se han leído e interpretado sobre todo desde el contexto médico en el que se presentaron; más desde las formas que desde el fondo.

Resultan sobrecogedoras las innumerables publicaciones que han calificado sus aportaciones con adjetivos ya convertidos en lugares comunes como: mecanicistas, organicistas, fisiologistas, funcionalistas, conductistas, etc. Para una recopilación crítica, véase Morrow (2008).

Una parte no menor de las críticas se dirigen en realidad a la medicina sexual, a la visión de las disfunciones que médicos y psiquiatras han fijado paradigmáticamente en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM) de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA), y en la terapia sexual entendida en clave conductista. Esto es, no se dirigen propiamente a lo que Masters y Johnson están proponiendo sino que estas críticas van orientadas más bien hacia la imagen resultante de la lectura médica y psiquiátrica de su obra. Vale decir: a la imagen falseada y patologizante que la medicina sexual ha impuesto.

¿Cómo ha sido esto posible? ¿Por qué la *Incompatibilidad sexual humana* se identifica con el DSM? Este es un asunto de la máxima importancia sobre el que conviene hilar fino. El DSM-II (1968), un librito de poco más de 100 páginas (el actual DSM 5 tiene algo menos de mil), estaba muy influido por el psicoanálisis y con graves problemas de credibilidad por la disparidad en el diagnóstico entre profesionales, como el escándalo por el experimento de Rosenhan (1973) había puesto de manifiesto (Scull, 2023). La APA buscaba la manera de recuperar legitimidad científica con la nueva versión prevista para 1980, el DSM-III (Decker, 2013:xvi). La obra de Masters y Johnson, con sus rigurosos análisis fisiológicos de la respuesta excitatoria humana, y la aureola científica que rodeaba el resto de su obra, fue el punto de apoyo que Robert Spitzer encontró (Spitzer, 1980:160; Tiefer, 1991:12) para levantar las nuevas categorías diagnósticas del DSM en lo relativo a la sexualidad. A su vez, Masters y Johnson también se vieron en la necesidad de realzar lo más posible su perfil científico -desde el lenguaje abstruso y científico de a las omnipresentes batas blancas en las fotografías- para evitar que sus estudios sobre la respuesta orgásmica y el asesoramiento sexual no fuesen tomados en serio. De modo que probablemente ambos se vieron beneficiados por esa necesidad común de legitimación y de apoyo a una naciente rama disciplinar: la terapia sexual.

La pretensión, sin embargo, de que el DSM toma las categorías diagnósticas de las disfunciones sexuales directamente de *Incompatibilidad sexual humana* es un equívoco de graves consecuencias. Tiefer (1991:12), la gran crítica de la medi-

calización en la que todos abrevan, no parece tener dudas: "(...) la idea y gran parte del lenguaje de la nosología [del DSM-III] deriva del trabajo de Masters y Johnson (...)". Spitzer, en un artículo sobre los logros del DSM III (1980:160 n 75-76), es bastante escueto en lo relativo a este asunto: las categorías de disfunción psicosexual en el DSM-III -escribe- se han ampliado enormemente "debido al aumento considerable del interés por esta área y el desarrollo de diversas técnicas de tratamiento"; a pesar de ese "considerable" desarrollo, sólo cita a Masters y Johnson y a Kaplan en las notas al pie.

Nuestra tesis es que fue la mirada médica de Spitzer (digamos, de la comisión de investigación a la que se le asignó la reforma de ese apartado del DSM, en la que Spitzer tuvo la voz cantante) la que ve en la obra de Masters y Johnson unas categorías diagnósticas que ellos no propusieron como tales; y que al aparecer en el DSM luego se han dado por supuestas y evidentes en Masters y Johnson.

Pero si uno observa con atención el índice de la *ISH* y mira con lupa el lenguaje empleado, se encontrará con algo extraño: no hay propiamente un apartado de "categorías diagnósticas". Después de exponer el formato de la terapia (capítulo 2), los capítulos toman directamente una serie de nombres: eyaculación prematura, incompetencia eyaculatoria, impotencia primaria, impotencia secundaria, etc.

¿Son estas etiquetas las nuevas categorías diagnósticas que "inventan" Masters y Johnson? ¿O se trata más bien de emplear de forma pragmática algunas etiquetas y denominaciones, tanto las que a veces traen los usuarios, como las médicas ya existentes,

e incluso alguna que acuñan ellos mismos, en la línea del lenguaje medicalizante que tantas veces pusieron en juego como parapeto legitimador?

No cabe mucha duda de que el hecho de que William Masters fuera médico ha alimentado, o incluso subrayado, esta visión. Una visión que, a su vez, se ha retroalimentado por la deriva patologizante y medicalizadora que han tenido las versiones desgajadas de la *sex therapy* de Masters y Johnson, adulteradas principalmente desde la medicina y psicopatología sexual, y firmemente sustentadas en el paradigma del *locus genitalis*.

Este ejercicio perverso puede resumirse de la siguiente manera: como la medicina sexual se ha apropiado de la *sex therapy* y existe consenso en que ésta fue creada por Masters y Johnson, se han contaminado las aportaciones de fondo de estos con el proceder y tendencia de aquellos; al parecer, de manera irremediable.

Esta brecha ha facilitado la creación de un escenario engañoso en el conjunto de terapias aplicadas a los sexos; llama la atención cómo, aportaciones realizadas décadas después desde campos como la terapia sistémica, la familiar o la de pareja, expresan exactamente lo mismo que decían Masters y Johnson, incluso a veces hasta con sus propias palabras. Sin embargo, se presentan estas aportaciones como novedades frescas ya que están formuladas desde otros campos donde la crítica al modelo médico está muy presente y, en todo caso, distanciada de él.

Por otro lado, sería ingenuo por nuestra parte negar que, a primera vista, y atendiendo exclusivamente

a las formas, la *sex therapy* de Masters y Johnson parece sustentarse en la tradicional medicina y psicopatología sexual.

No obstante llama la atención que esta lectura o interpretación no se detenga mínimamente en algunos puntos clave como son el contexto histórico estadounidense de aquel momento, el cambio de rumbo de las ciencias sociales, el lugar y financiación de sus investigaciones o, tal vez lo directamente más relevante, lo que los propios Masters y Johnson han ido comentando al respecto tras la publicación de *ISH*.

Sin duda, el lenguaje fue clave para colar su investigación sin ser acusados de pornógrafos. Con su retranscripción habitual, Masters le dijo a su biógrafo: “Debe recordar que al publicar este libro estábamos interesados fundamentalmente en la aceptación; esa es la razón por la que, para empezar, no lo escribimos en inglés” (Maier, 2009:174).

El lenguaje empleado llamó mucho la atención. Un comentarista sagaz se olió la tostada: “Estoy convencido de que el estilo pesado y oscuro de *Incompatibilidad sexual humana*, al igual que el de su predecesor *Respuesta sexual humana*, no es accidental, sino que ha sido concebido a propósito para no excitar al lector” (Guttmacher, 1970:48). Las críticas, bastante miopes, no se hicieron esperar: “La escritura está tan cargada de jerga eufemística que resulta casi imposible de leer” (Wooley, 1971:593).

Por si quedaban dudas, Masters y Johnson despejaron la cuestión en conversación con un periodista: “Sabíamos que [el libro] se escribía párrafo a párrafo. Y si lo en-

contraban pornográfico, estábamos acabados” (McGrady, 1972:283). Resulta sencillo inferir que se refiere al esmero dedicado por emplear un grado de lenguaje técnico lo más abstruso posible de manera que, en ningún caso, resultase excitante a quien leyera su contenido. Un objetivo que, a la luz de las lecturas realizadas, lograron con creces.

DESHACIENDO UN LUGAR COMÚN

Como puede verse en publicaciones posteriores (1974, 1976b), Masters y Johnson sabían perfectamente que el objeto de *Incompatibilidad sexual humana* no eran las reacciones genitales, la penetración vaginal o el orgasmo, sino las experiencias de malestar surgidas del encuentro cuando determinadas inadecuaciones o desajustes relacionales se hacen presentes.

En todo caso, el interés de trasfondo en Masters y Johnson siempre era el mismo: el modo en que se relacionan ambos miembros de la pareja con el otro, así como el propio sentido y cariz dado a sus encuentros eróticos, su *ars amandi*, tanto cuando produce experiencias satisfactorias como cuando no. Al punto de que cuando comparan su terapia sexual con las técnicas tradicionales afirman lo siguiente:

Es muy importante destacar que, aunque se ha cuestionado el dogma psicoterapéutico en estas nuevas técnicas terapéuticas, no se han eliminado los principios psicoterapéuticos tradicionales. Lo que ha cambiado, por supuesto, es el enfoque de la terapia. El tratamiento rápido de las disfunciones sexuales hace hincapié en las in-

teracciones personales de hombres y mujeres en su intento de mejorar una relación total, en lugar de tratar a individuos preocupados por sus propias necesidades o insuficiencias sexuales. (Masters y Johnson, 1976c:552).

Esto es, el contexto de los placeres propios del encuentro que surgen de la intimidad, confianza, autenticidad, singularidad, ternura, calidez, complicidad, mutuo reconocimiento y que, como consecuencia, hace nacer y crecer el compromiso del uno con el otro; de ambos (Masters y Johnson, 1974:251-268). Estos placeres y vinculaciones surgidas en el marco de sus encuentros eróticamente significativos resultan, pues, una serie de contenidos cuyo desarrollo obviamente no vieron viable poner en juego de manera explícita en *ISH*.

La distancia entre lo que pretendían y lo que se estaba entendiendo de su proyecto tal vez les llevó a presentar, en el marco de un encuentro de 1972 en el SIECUS (Sex Information and Education Council of the United States), una conferencia sumamente clarificadora (Masters y Johnson, 1976b) donde, entre otras cuestiones, se subrayaba la necesidad de atender a los contextos socioculturales de las parejas y, veladamente, la influencia negativa para la experiencia íntima de hombres y mujeres de un sistema basado en el capitalismo, así como de trasvasar actitudes de este tipo al terreno de la pareja.

En un breve espacio de tiempo dieron a la imprenta otra publicación más clara en la medida en que la aceptación por parte de la comunidad científica parecía consolidada y la censura aplicada a cuestiones eróticas se aflojaba. Los tiempos estaban cambiando. *El vínculo del placer. Un nuevo enfoque del compromiso sexual* resulta una publica-

ción exquisitamente reveladora. En especial, por el carácter explícito de los capítulos 10, titulado *cómo nace la intimidad* (Masters y Johnson, 1974:230-240), y el 12, dedicado específicamente al *compromiso* (Masters y Johnson, 1974:251-268). El capítulo 5 es una reescritura de la conferencia en SIECUS del 72.

El vínculo del placer (1974) es clave para esta sexología; es donde Masters y Johnson exponen con mayor rotundidad su concepción y teoría del nuevo *ars amandi* de los sexos, propio de la época moderna.

Merece la pena excederse un poco en la cita para mostrar parte de su aportación en fragmentos tan clarificadores como el siguiente:

Han pasado de la idea adolescente de que la acción de tocar y acariciar es un disparador, al concepto, más complejo y rebuscado, de que eso es una técnica.

Esencialmente, han adoptado la filosofía de los manuales del tipo "hágalo usted mismo" para sacar todo el provecho posible del tacto. Se desplaza así el sexo del universo de las emociones para introducirlo en el ámbito sin riesgo de los objetos, donde no es algo que se experimenta o vivencia, sino que se usa, y que no sólo se usa, sino que se usa bien. Es una habilidad que se puede enseñar y aprender, como un oficio o un deporte, y que se puede aplicar siempre se que desee.

Lo único que necesita saber un individuo es cómo mover la mano, dónde poner la boca, cuándo usar la lengua. La unión sexual, reducida al más común de los denominadores, se convierte en una unión de partes anatómicas separadas y casi descorporizadas. Así, en nombre de la liberación sexual, hombres y mujeres aprenden, no a tocar y acariciar a otro ser humano, sino a manipular otro cuerpo.

La idea de que la técnica sexual lo es todo y de que la actividad amorosa se perfecciona con la práctica no es nue-

va. Hace generaciones que encontró su expresión clásica en las palabras del novelista francés Honorato de Balzac, quien decía que, para una mujer, entregarse a un hombre era como poner un violín en las manos de un gorila. La intención era halagar a las mujeres, pero de hecho la descripción las presenta como un instrumento para el placer... y, evidentemente, para el placer ajeno, ya que un violín no puede oír su propia melodía. Lo que Balzac vituperaba era la incapacidad del gorila para extraer una hermosa música de un instrumento tan sensible como el que tenía entre manos.

Cabe argumentar que si se toma la analogía al pie de la letra no se hace más que consolidar el fanteoche que se quiere demoler. Pero hay pruebas suficientes de que esta concepción de la mujer como instrumento sexual es la que domina el pensamiento contemporáneo, en hombres y mujeres. La comprobación más clara proviene, irónicamente, de estas últimas, y especialmente de las atrapadas en el movimiento en pro de una mayor igualdad.

Muchas de tales mujeres responden perfectamente al esquema de Balzac. También ellas insisten en que, en la cama, los hombres son como gorilas que no saben tratar a las mujeres, y piensan también que los gorilas deberían aprender a tocar mejor el instrumento. Como enfoque de la relación sexual, esto equivale a un callejón sin salida.

La preocupación por las técnicas manipulativas convierte a las personas en objetos, y el impulso de tocar y acariciar se reduce a la ciencia de la estimulación con fines de gratificación sensual, puesta a su vez al servicio de otro fin que es llegar al orgasmo. En vez de compartir emociones, se convierte al sexo en algo peligrosamente cercano a un intercambio de servicios impersonales, lo que debilita el vínculo entre hombre y mujer. Como ninguno de los dos valora la singularidad del otro, lo único que cada uno debe hacer para encontrar sustituto es elegir a una persona capaz de cumplir con las funciones necesarias.

Más para el hombre y la mujer que se valoran recíprocamente como individuos, y que desean tener las satisfac-

ciones de una relación perdurable, es importante no caer en el error fundamental de creer que tocar y acariciar son medios para un fin. Nada de eso. Tocar y acariciar son "un fin en sí mismo" (Masters y Johnson, 1974:237-238. Traducción de Marta I. Guastavino).

Sin embargo, a juzgar por los datos bibliométricos³, esta publicación ha pasado completamente desapercibida en la literatura especializada. Tal vez se deba a que en el título no se incluye el término *sex therapy*, o a que se ha considerado bajo el marbete de "divulgación", lo que nuevamente lleva a pensar que las aportaciones de Masters y Johnson no sólo se han leído de manera superficial sino además fragmentada y segmentada. Esto es, pequeños trozos de publicaciones puntuales.

Cuando se ahonda en el conjunto de publicaciones de Masters y Johnson, analizándolas con detenimiento, se comprueba, en efecto, que se ha estado confundiendo tenazmente el caramelo con su envoltorio. Destaca en esta labor desorientadora, siquiera sea por la prolija cantidad de publicaciones, la medicina sexual o sexología médica. Inscrita en el entramado que supone la llamada *salud sexual*, ha conceptualizado las estrategias de Masters y Johnson -en tosca distorsión- como meras técnicas, ejercicios o recursos (dentro de otros muchos como la manobra de Semans, los autorregistros, técnica de compresión, trabajo corporal, uso de determinados aparatos, recursos farmacológicos varios, etc.) desprendidas ya de los principios básicos de la *sex therapy* de Masters y Johnson pero conservando el nombre de Terapia sexual.

En resumen, partiendo de la lectura de Kaplan (1978), diferentes campos del conocimiento han tomado

³ En Google Scholar (<http://scholar.google.com/>) El vínculo del placer arroja 309 citas frente a las 8771 de la Respuesta sexual humana y las 6737 de la Incompatibilidad sexual humana. [Acceso el 18 de agosto de 2023.]

de *incompatibilidad sexual humana* algunas de las *estrategias* de intervención y las han degradado a *técnicas* específicas con las que han elaborado *protocolos* clínicos, diseñando una intervención con vocación curativa y reparadora de la *función sexual* normal.

En cambio, en la obra sexológica de Amezúa se han rescatado los principios básicos desarrollados en el conjunto de la obra de Masters y Johnson, y desde ahí se han ubicado las herramientas metodológicas y los procedimientos operativos estratégicos para abordar las dificultades entre los sexos en el marco de sus interacciones (Amezúa, 2000a; Díez, 2012).

EL NACIMIENTO DE LA SEX THERAPY

Para la sexología de base moderna o ilustrada, las aportaciones, en su conjunto, de Masters y Johnson y, en concreto, la publicación en 1970 de *Incompatibilidad sexual humana* abre una línea de novedad alrededor del propio encuentro entre los sexos, cualitativamente distinta a toda aportación anterior (Amezúa, 2000a).

ISH de Masters y Johnson es la primera gran investigación organizada y sistematizada -léase científica- sobre la intervención en las insatisfacciones producidas por algunas de las dificultades y problemas más comunes que pueden surgir en los encuentros eróticos entre los sexos, hombres y mujeres, entendidos estos como amantes, como tales amantes. Este último detalle, generalmente pasado por alto, será

fundamental, pues lo conecta de manera directa con la clásica teoría erótica. Como trataremos de mostrar, prescindir de ello, como tantas veces se ha hecho, por ejemplo, centrando el interés en el órgano y su función, o en el inconsciente en vez de en los amantes como tales, traerá no pocas consecuencias y confusiones.

La novedad no es, pues, su interés en los llamados problemas sexuales, ya que esto es algo que llevaba tiempo haciéndose desde distintas disciplinas (psicoanálisis, psiquiatría, conductismo, terapia familiar, sistémica), y aun antes de su existencia (Porter y Hall, 1995), por no mencionar la propia religión. Como tampoco fue una novedad que partieran del sexo como elemento vertebrador de la existencia de hombres y mujeres; ya había profesionales que atendían a la población desde este marco incluso décadas antes, como Hirschfeld en el Instituto de sexología de Berlín (Hirschfeld, 1930; Levy-Lenz, 1954:406).

Fue sobre todo el carácter sistematizado y organizado de *ISH* lo que permitió que se convirtiera rápidamente en la obra fundacional de un campo de intervención profesional que, a partir de entonces, se comenzaría a denominar *sex therapy* (Lopiccolo y Lopiccolo, 1978:ix; Irvine, 2005:143), marcando con ello un antes y un después.

Debido al impacto que tuvo *ISH*, su influencia se extendió también a otras disciplinas cercanas de mayor visibilidad y peso académico, que crearon sus propios modelos de intervención, pero manteniendo el nombre genérico de *sex therapy*. Sin embargo, por una parte, el interés en las dificultades y problemas de los sexos era periférico a sus campos

(los llamados problemas sexuales); y, por el otro, su punto de partida no era el propio encuentro de los sexos sino lógicamente el de sus particulares campos (la fisiología, la conducta, el inconsciente, el sistema, etc.). Como consecuencia de ello, se ha ido extendiendo una imagen de la *sex therapy* con tan diversas caras que, con el transcurrir de los años, se ha logrado desdibujar la propuesta inicial de Masters y Johnson (Amezúa, 1991b, 2001).

POLISEMIAS, METONIMIAS Y SINÉCDOQUES, LAS CONSTANTES EN SEXOLOGÍA

CON SEXUAL

Es de sobra es conocido el constante atropello semántico y epistemológico que se ha hecho del concepto moderno de sexo aprovechando su (falsa) polisemia (Amezúa, 1991b, 1999a, 2001, 2003, 2006; Arnaiz, 2002; Landarroitajauregi, 1996, 1997, 2000, 2010; Pérez y Landarroitajauregi, 1995; Sáez, 2004). Su función ha consistido en mantener presentes las antiguas nociones que son propias del paradigma del *locus genitalis*. Para lo cual estas nociones se han revestido de sexo a través del campo léxico con el uso indiscriminado, principalmente, del adjetivo “sexual” y el adverbio “sexualmente”. Con ello, se ha desactivado básicamente el concepto moderno de sexo llenándolo de otros significados como la generación o el placer, así como el vicio, el pecado, las enfermedades, los peligros, los crímenes, las discriminaciones y, por último, los delitos.

De tal manera que, mediante metonimias y sinécdoques varias, se ha entorpecido en grado sumo tanto la comprensión del concepto moderno de sexo como la producción y desarrollo de contenido coherente y organizado a partir de él. Hasta el grado de criminalizar el mismo concepto de sexo en favor del *locus genitalis*. Es decir, se ha entorpecido la producción y desarrollo de la sexología con base moderna.

Este ejercicio no se ha limitado al plano conceptual o epistemológico, sino que, a través del adjetivo “sexual”, se ha extendido también al espacio profesional de intervención. Lo que a su vez ha retroalimentado las trabas en el desarrollo de la sexología.

EN LA TERAPIA SEXUAL

Ciñéndonos a la intervención en consulta, cuando la *sex therapy* de Masters y Johnson se dio a conocer al gran público, generó una alta demanda por este tipo de intervención cuyos resultados eran muy eficaces y rápidos, sobre todo comparados con los existentes hasta ese momento. En buena medida porque, en su metodología, no era preciso entrar en conflictos intrapsíquicos ni ahondar demasiado en la historia personal o familiar.

Sin embargo, esto también alimentó una avalancha de profesionales, formados o no, de técnicas y procedimientos de todo tipo sin control legal ni deontológico y a precios desorbitados, en miles de nuevos centros, clínicas y fundaciones en las que un muy bajo porcentaje de estos eran atendidos por profesionales capacitados (Lopicollo, 1978b). Un gran río revuelto donde el denominador común era que se utilizaba el mismo léxico.

Tal era el cúmulo y grado de atropellos en torno a un mismo objeto bajo denominaciones similares que, tan sólo 4 años después, en 1974, ya se planteaba si todo este asunto de los problemas, adjetivados como sexuales, y sus correspondientes terapias, lógicamente también adjetivadas como sexuales, estaba siendo una forma de industria y se reclamaba un poco de orden en el campo para la protección del consumidor (Holden, 1974).

Esto llevó a plantear la necesidad de configurar perfiles profesionales especializados en la *sex therapy* (Masters, Johnson y Kolodny, 1977; LoPiccolo, 1978b) sin mucho éxito en el panorama general. La avalancha ha seguido creciendo y ha acabado generando nuevas metonimias y sinécdoques, léase confusiones más o menos interesadas, entre perfil profesional, ámbito y objeto de intervención, y disciplina (Pérez, 1991).

Así, es sencillo comprobar que la multiplicidad y variedad de versiones que, desde sus propios marcos teóricos, atienden problemas adjetivados como “sexuales” no para de crecer. E, igualmente, que se siguen denominado como “sexoterapia”, “terapia sexual” o *sex therapy*. Es decir, cualquier combinación en la que estén implicados los vocablos *sex* y *terapia*. Por ello, bajo el epígrafe de *sex therapy* o similar se pueden encontrar intervenciones basadas desde el psicoanálisis hasta el conductismo; desde la psiquiatría a la sistémica; desde lo racional-emotivo a la andrología; desde la Gestalt hasta el género; etc., por no entrar en otro tipo de iniciativas que, dicho de la manera más amable posible, podríamos calificar de “alternativas”.

EN LA SEXOLOGÍA

Todo esto tiene graves efectos en la sexología al considerarla una ciencia multidisciplinar, tal y como se expone, por ejemplo, en Musaph (1977) y que “termina por ser convertida en un campo difuso y diluido en el que se entra y del que se sale sin importar que se ha entrado o se ha salido” (Amezúa, 1999a:70).

Recapitemos: a fuerza del uso del adjetivo “sexual” y el adverbio “sexualmente” se hace del sexo un nuevo *locus genitalis*. El fuerte protagonismo que se da a los problemas, adjetivados como sexuales, hace que ese sexo sea planteado de manera privilegiada desde sus problemas. A la intervención en esos problemas se le llama terapia sexual o similar. Se confunde la terapia sexual con ese sexo y, por tanto, el abordaje de los problemas con la propia disciplina.

De manera que cada campo teórico ha configurado su particular versión de terapia sexual, y ha conceptualizado la sexología como una rama o especialidad, generalmente clínica, de su propio campo. La ocurrencia de proliferación de prefijos y adjetivos adosados a “sexología” da buena prueba de esto: psicosexología, neurosexología, sociosexología, sexología médica, sexología humanística, sexología sistémica, sexología feminista, etc.

Sin embargo, incluso en el seno mismo de esta multidisciplinariedad, se observa el diferente valor ponderado que existe entre ellas y que ha dado como resultado que no todas las disciplinas tengan la misma presencia. Tal vez el ejemplo más claro de esto lo constituye el hecho de que la variedad de versiones elaboradas

no haya revertido en una suma o variedad de diferentes líneas bajo la denominación de *sexología clínica* o terapia sexual. Por el contrario, en las publicaciones donde se hace referencia a ello, ya sea central o periférica, se observa con frecuencia la presencia exclusiva de versiones basadas en la lectura hecha de la *sex therapy* de Masters y Johnson a partir de Kaplan. Es decir, desde la medicina y la psicopatología.

De ahí que sea habitual no mencionar ni la reconstrucción realizada por Amezúa (2000a) ni el modelo comprensivo presentado por Lanas (1997). Lo que puede resultar entendible porque estas versiones de la *sex therapy* no se sustentan en el *locus genitalis* sino en el *hecho de los sexos*; y no participan de la *Psychopathiasexualis* sino de la sexología con base moderna o ilustrada. Y, por tanto, no son de interés para el modelo médico y psicopatológico. Otro tanto cabe decir de la ausencia de las versiones surgidas desde la perspectiva de género o de la teoría *queer*, en este caso, tal vez por su carácter incipiente o embrionario.

También destaca la ausencia del sexoanálisis en dichas publicaciones, en la medida en que sí participa en buena medida del *locus genitalis*, sin duda alguna, de la *Psychopathiasexualis*. Sorprende más porque Crépault, creador principal de dicha línea, cofunda el Departamento de Sexología de la Universidad de Quebec en Montréal, Canadá (Dupras y Dionnne, 1987; Crépault y Tempre, 1993; Manzano, 1999), donde actualmente existe el único doctorado del mundo con la denominación exclusiva de sexología.⁴

Una explicación de esto tal vez pueda encontrarse en el “destierro” que

experimentó el psicoanálisis de la psiquiatría oficial precisamente en el paso del DSM-II al DSM-III, en favor de la investigación médica más estrechamente empírica (Wilson, 1993; Decker, 2013). Sin embargo, esto también sugiere un nuevo ejercicio de metonimización aplicada a esa concepción de sexología como campo multidisciplinar donde se nombra el todo, la sexología (clínica) o terapia sexual, cuando sólo se está haciendo referencia a una de las líneas que abordan dichas dificultades: en concreto, la surgida con base en la medicina y psicopatología. Es decir, en la antigua *Psychopathiasexualis*, trocada ya en la actual *salud sexual* (Franco y Landarroitajauregi, 2005).

No sorprende, por tanto, que desde la medicina y la psicopatología se afirme que la sexología forma parte de las ciencias de la salud (Cabello, 2005, 2007); básicamente se trata de la antigua medicina sexual que, por influencia del gran impacto de la *sex therapy* de Masters y Johnson, se ha ido revistiendo de sexología (médica o clínica).

Así visto, resultan mucho más comprensibles y explicables gran parte de las críticas vertidas sobre esa sexología, al asociarla con la medicina y la psicopatología, y que ha dado lugar a lo que se ha ido nombrando como “medicalización de la sexualidad” (Irvine, 2005; Tiefer, 1996, 2000, 2001a, 2001b, 2002, 2004, 2006, 2009, 2010a, 2010b, 2012a, 2012b; Bancroft, 2002; Giami, 2008; Moynihan, 2010; Epstein, 2022). En todo caso, lo grave es que, por diferentes circunstancias, esta vertiente médica nombrada como sexología se haya convertido, hegemónicamente, en la sexología.

⁴ <https://etudier.uqam.ca/programme?code=1595>

Sirva todo ello como mínima muestra del impacto y repercusión que tuvieron las aportaciones de Masters y Johnson tanto en la sexología como en otros campos científicos. Y, derivado de ello, las diferentes versiones y actualizaciones que se han ido desarrollando y proponiendo, denominándose todas ellas como terapia sexual e inscribiéndose en un ámbito profesional que ha venido llamándose sexología clínica.

LA RUPTURA CON LA HISTORIA DE LA SEXOLOGÍA

Polisemias, metonimias y sinécdoques aparte, ¿de dónde vienen todas estas distorsiones en la comprensión y presentación de las ideas de Masters y Johnson? Nos gustaría apuntar algunas pistas que encontramos relevantes. Quizá la hipótesis más sólida que las aglutina sea la de la ruptura, tras la segunda guerra mundial, del hilo histórico con los sexólogos europeos de la primera generación⁵: Iwan Bloch, Havelock Ellis, Albert Moll, Magnus Hirschfeld, Auguste Forel, Gregorio Marañón... (Amezúa, 1991b).

La destrucción de la sexología en Alemania⁶ tras el ascenso nazi ya se ha estudiado, especialmente resaltando el origen judío de la mayoría de sus miembros (Haerberle, 1981, 1982; Herzog, 2005); creemos, sin embargo, que no se ha resaltado⁷ el hecho de que gran parte de la sexología de la primera generación se escribió en alemán, o en lenguas (francés, italiano, español) cuyo co-

nocimiento y difusión en las ciencias sociales fue decreciente.

Tras su derrota en la IIGM, como recuerda Wallerstein (1995), Alemania pierde la posibilidad de reclamar su lengua como instrumento de comunicación en encuentros internacionales. Así, en el periodo de 1850 a 1945 era más o menos común el manejo de 4 lenguas en la producción científica (inglés, francés, alemán e italiano), como por lo demás atestiguan las numerosas referencias multilingües en las obras de los autores de este periodo. Después de 1945, la hegemonía económica y científica de EEUU convirtió el inglés en *lingua franca* científica y los hablantes no nativos la adoptaron como la principal segunda lengua, abandonando progresivamente el francés, que intentó resistirse al auge del inglés. Gordin (2015) va incluso más allá y plantea que el declive del alemán como lengua científica ya empieza a notarse tras la primera guerra mundial.

De modo que el desconocimiento del alemán y la falta de traducciones o reediciones de las obras principales⁸ han dificultado enormemente que la segunda generación de sexólogos, que surge ya no en Europa sino en EEUU, conozca y asimile el corpus teórico de la primera generación. Y eso a pesar de que algunos de ellos emigraron a EEUU como, por ejemplo, Harry Benjamin, que tuvo estrecho contacto con Hirschfeld y el Instituto de Sexología, y desarrolló teorías de gran influencia sobre la transexualidad ya en EEUU (Benjamin, 1970). Y también a pesar de

⁵ El caso español tiene su propio recorrido, por más que transcurra de forma paralela. Parte de una notable riqueza (Pérez Sanz y Bru Ripoll, 1987a, 1987b, 1988, 1989; Amezúa, 1991a, 1993; Guereña, 2011, 2018, 2022; Zubiaurre, 2014; Bonmati, 2020) y se eclipsa con la guerra civil y posterior entrada en la dictadura franquista: "Todos los autores mencionados fueron silenciados de una manera u otra, u obligados a exiliarse" (Guereña, 2018:119).

⁶ Indiscutible epicentro de la sexología (Haerberle, 1983; Llorca, 1996a; Herr, 2022; Sutton, 2023), pese a recientes intentos de descentralizarla y globalizarla (Bauer, 2015; Fuechtner et. al., 2018; Marhoefer, 2022).

⁷ En Bauer (2015:7) se aborda la relación entre la sexología y la traducción desde un enfoque distinto, más bien sincrónico, tratando de ver de qué manera las preocupaciones nacionales y transnacionales configuraron el surgimiento de la sexología en distintas partes del mundo moderno.

⁸ Como botón de muestra, baste señalar que dos obras fundamentales del gran sexólogo Magnus Hirschfeld, *Travestis* (1910) y *Homosexualidad de hombres y mujeres* (1922), no se tradujeron al inglés hasta 1991 y 2000, respectivamente. En español siguen sin estar traducidas. Los cinco voluminosos tomos de *Geschlechtskunde* (1926-1930), donde resume sus investigaciones, nunca se han traducido.

la política de Kinsey y su instituto de adquirir obras de la sexología europea de la primera generación (Allen *et al.*, 2017:36).

El olvido en el que cae la obra de Havelock Ellis, seguramente el sexólogo anglosajón más relevante de la primera generación, ampliamente leído en su época y cuya obra sexológica se publica mayoritariamente en EEUU para sortear la censura, cabe atribuirlo más a su escasa preocupación por la teoría (Nottingham, 1999) y a su enfoque ingenuamente empírico (Robinson, 1977), que han dado lugar a verlo como un venerable victoriano recolector de polvorientos datos que nada tiene que decirnos en la actualidad, cuando no ha sido leído en clave estólidamente sexista por algunas feministas como Sheila Jeffreys y Margaret Jackson (Jeffreys, 1990, 1997; Jackson, 1994; Hall, 1992; Crozier, 2008). Por otro lado, es de justicia añadir que si en gran medida su obra parece superada es porque ha conseguido su principal objetivo: que pueda darse (al menos en ciertos ámbitos) una discusión racional y desapasionada de las cuestiones que atañen a los sexos.

Cambios ulteriores en el campo científico contribuyeron al giro epistémico que se advierte en el paso de la primera a la segunda generación de sexólogos. Los rasgos más destacables de las ciencias sociales durante la guerra fría son: la retórica cientifista, junto con un énfasis en lo cuantitativo, el intento de emular a las ciencias naturales, la idealización de una ciencia objetiva y desprovista de valores, y la despolitización de la investigación a raíz del clima de miedo promovido por el maccarthismo y su caza de brujas (Porter, 2012: ix-xv).

El reetiquetado de las ciencias sociales en ciencias de la conducta para evitar las resonancias socialistas que lo social podía evocar (Pooley, 2016) desplaza el énfasis de la ciencia norteamericana hacia la conducta. La sexología norteamericana de la posguerra no será ajena a estas influencias, dando lugar con Kinsey a lo que Irvine (2005:42) ha denominado una ciencia ateorica o libre de valores.

Así las cosas, y se diría que a medio camino entre Wittgenstein y Orwell, para referirse a la segunda generación de sexólogos, comenzó a emplearse la terminología retórica de la “verdadera sexología científica”, del “nacimiento de la sexología”, de “los auténticos científicos del sexo”, etc., cuyas consecuencias han sido todavía más devastadoras para la historia de la sexología que la que tuvo el ascenso del fascismo y el nazismo en Europa (Amezúa, 1991b), al presuponer la descalificación y olvido de toda una generación de brillantes pioneros.

Este rebautizo de la segunda generación de sexólogos como la primera generación científica de sexólogos vendría a ser la respuesta *de facto* a la disputa por los rasgos de la *Sexualwissenschaft*. Si para los germanoparlantes la *Wissenschaft* es todo estudio ordenado y racional de un asunto, y por tanto con la palabra ‘ciencia’ abarcan disciplinas tan variadas como la literatura, el arte y la teología, en su versión transatlántica, la science anglosajona remite sin embargo a un ámbito más restringido, el de las ciencias naturales (Phillips, 2015).

Esto es, el paso de la *Sexualwissenschaft* a la *sexology* (o a la *sexual science*, o la *sex research*, pues el

término *sexology* acaba connotado como antiguo, humanista -en su sentido de no científico-, e incluso como patologizante, por su confusión con la *psychopathiasexualis* (psiquiátrica) acaba por zanjar un debate que cuando se abrió pretendía remediar las estrecheces del marco médico-psiquiátrico, por entonces predominante.

Otro efecto colateral de este trasplante tiene que ver con la interdisciplinariedad. Por un lado, Bloch (y Ellis, Hirschfeld, Moll...) plantea la necesidad de recurrir a otras ciencias, a otras disciplinas, para enriquecer la visión reducida y patologizante que la medicina tenía de la sexualidad. Esto ha conducido, más con intención que sin ella, a un error común consistente en pensar que la sexología carece de discurso propio y por tanto es el resultado del acarreo que cada cual haga desde otras disciplinas (psicología, sociología, biología, endocrinología...). Sin embargo, el planteamiento de la primera generación de sexólogos consistía en apoyarse en esos saberes diversos para después adoptar un punto de vista privilegiado, el sexo (mejor: los sexos), y constituir la disciplina sexológica desde ahí, asumiendo sus criterios de demarcación, validación, etc. (Crozier, 2017). Algo, por otra parte, conveniente y deseable para el conjunto de disciplinas.

No deja de ser irónico, por tanto, que la sexología con base moderna o ilustrada, centrada en el sujeto y su condición sexuada, surja en Europa a fines del siglo XIX como alternativa al modelo biomédico y psiquiátrico en la comprensión de la sexualidad y, en su trasplante a EEUU a mediados del siglo XX, vuelva al molde que pretendía desbordar para legitimar su cientificidad.

Deja de resultar irónico, sin embargo, para convertirse en problemático cuando a resultas de esta constante confusión entre la episteme médica o psiquiátrica y la sexológica, se ha llevado a etiquetar como sexológico cualquier discurso que versara sobre el sexo, por lo que ha sido frecuente asociar la patologización del sexo con la sexología, desdibujando por completo su proyecto.

Así pues, la comprensión de la *sex therapy* de Masters y Johnson hoy presenta serias dificultades como consecuencia de este triple obstáculo. Por un lado, la multiplicación de las versiones de la *sex therapy* que difuminó su propuesta; por el otro, el desgajamiento de su historia, que impidió situarla en el continuo histórico; y, por último, el desdibujamiento del proyecto de la primera generación de sexólogos, que dificulta aún más conectar la aportación de Masters y Johnson con este proyecto incipiente.

LA IRRUPCIÓN DE LA SALUD SEXUAL

La episteme sexológica se ha acabado desdibujando hasta tal punto que en 2005 la Asociación Mundial de Sexología (WAS) ha podido cambiar oficialmente su denominación por Asociación Mundial para la Salud Sexual (WAS, 2005) sin que este suicidio epistemológico haya generado demasiados obituarios disconformes. Veamos la escueta nota en su boletín del 5 de noviembre⁹:

La WAS (antes conocida como Asociación Mundial de Sexología) ha cambiado su nombre. Aunque mantengamos el acrónimo WAS, el darnos cuenta de que la Salud Sexual representa un ob-

⁹ WAS Newsletter, Vol. 1, 1, 2005, Nov 5, p. 2.
<https://worldsexualhealth.net/wp-content/uploads/2013/08/2005-11-was-newsletter.pdf>

jetivo común y refleja de una manera más directa nuestra visión y misión, nos ha llevado a la histórica decisión de la Asamblea General de la WAS, celebrada en Montreal el 13 de julio de 2005, de cambiar el nombre de la Asociación.

La salud sexual, como se afirma en numerosos documentos internacionales, es mucho más que los aspectos clínicos de la sexualidad humana. La salud sexual no es solo un objetivo para los clínicos. La salud sexual es la cristalización de nuestro objetivo común. La Educación Sexual tiene el objetivo de promover que aquellos que están siendo educados lleven vidas sexualmente saludables. Las intervenciones en sexología clínica tienen el objetivo de restaurar la salud sexual. La investigación sobre el sexo, aunque se desarrolla con criterios objetivos, se justifica por la creación de conocimiento que sirve a otros para alcanzar y mantener la salud sexual.

La WAS continuará trabajando por la sexología, con los sexólogos y promoviendo la sexología en el mundo entero. Sin embargo, formulado de una manera más definida con el nuevo nombre, el objetivo final es promover la salud sexual para tener un mundo mejor (WAS, 2005:2).

En realidad, el cambio de nomenclatura, por decepcionante que sea en el plano simbólico, no es sino la vuelta al redil del que surgió la WAS: un congreso de sexología médica [sic] en 1978 (Coleman, 2010:136). Por lo demás, poca pérdida sexológica supone: cualquiera que haya analizado los contenidos de sus congresos habrá advertido el cariz médico-patológico de la mayoría de sus ponencias, más allá de las pías declaraciones en favor de una sexualidad no solo clínica.

Se ha tratado, en todo caso, de un proceso de progresivo solapamiento terminológico que comenzó varias décadas antes. Si nos fijamos de los porcentajes de aparición de palabras en los libros escaneados

por Google, su herramienta *Ngram Viewer* no ofrece dudas: el término salud sexual apenas aparece hasta los años 70, en que despegaba abruptamente, se mantiene casi estable durante la década conservadora de los 80 (Reagan, Thatcher) y experimenta un auge descomunal a partir de los años 90 hasta la actualidad.¹⁰

Cabe atribuir el despegue de la “salud sexual” a la fundación en 1964 del SIECUS, que promoverá específicamente el modelo que empezaba a conocerse como “sexo sano” y el cual ponía explícitamente su acento en la salud (Amezúa, 1991b). Así, en 1973, ya comenzó a emplear el término “salud sexual” (*sexual health*) en sus informes (SIECUS report, Vol. II, 2, 1973¹¹).

En todo caso, como sucederá posteriormente con la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA) en relación con los trastornos y patologías, tomamos 1975 como la referencia de su irrupción oficial debido a su influencia en el resto de las instituciones, pues es el momento en el que la OMS emplea el término “salud sexual” en su informe *Instrucción y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: formación de profesionales de la salud* (OMS, 1975).

Dado que ya se ha estudiado sobradamente la evolución del concepto de salud sexual a través de las distintas definiciones de la OMS (WHO, 2002; Giami, 2002; Edwards y Coleman, 2004; Coleman, 2010) y su posterior evolución como concepto polivalente (Epstein, 2022) no nos detendremos en ello ahora.

Conviene no perder de vista, sin embargo, que bajo el epígrafe de *salud sexual* en realidad se ha agrupado un conjunto de áreas distintas que

¹⁰ https://books.google.com/ngrams/graph?content=sexual+health&year_start=1900&year_end=2019&corpus=15&smoothin-g=3&share=&direct_url=1%3B%2Csexual%20health%3B%2Cc0
¹¹ <https://siecus.org/wp-content/uploads/2015/07/2-2.pdf>

previamente han tenido otras denominaciones como son la *psychopathiasexualis*, la higiene venérea, la salud reproductiva y el control de natalidad (Franco y Landarroitajuregi, 2005).

De igual manera, poco a poco, y por influencia de los movimientos feministas y la perspectiva de género, la salud sexual se ha ido asociando también a los llamados derechos sexuales y reproductivos¹².

Se trata, pues, de una amalgama de campos superpuestos que más que aportar reflexión o teoría de los fenómenos que aborda promueve intervenciones de distinto tipo (educativa, sanitaria, sociopolítica y legal) para su transformación con propósitos de mejora universal.

Como es lógico, para esta transformación precisa identificar y señalar de manera explícita lo malo y evitable sobre “lo sexual”, subrayando las lacras que prevenir, sanar, combatir o sancionar. Se trata, por tanto, de una nueva moral (Schmidt, 1987; Lupton, 1995; Sandfort y Ehrhardt, 2004; Franco y Landarroitajuregi, 2005).

Con la mirada puesta en el ciclo largo, advirtió Amezáua: “Como sucedió con la antigua moral, obsesionada por los vicios de la fornicación y los peligros de la concupiscencia, está sucediendo con la actual obcecación por los riesgos del sexo y su prevención, sin ver sus posibilidades y valores. Y si aquélla terminó por ver sólo los vicios y pecados, ésta puede acabar fijándose sólo en sus enfermedades y delitos” (Amezúa, 2001:23).

Y, en efecto, basta consultar alguna de las últimas publicaciones de la OMS¹³ para comprobar que, bajo el marbete de salud sexual, las áreas de interés son VIH, infecciones genitales, embarazo adolescente, violencia de pareja, mutilación genital femenina, aborto seguro...

En fin, si la salud sexual “es mucho más que los aspectos clínicos de la sexualidad humana”, como proclama la OMS, tendremos, como Godot, que seguir esperando su llegada.

EL PROYECTO SEXOLÓGICO

¿En qué consistía este proyecto presentado como alternativa que hoy llamamos sexología de base moderna o ilustrada? Como punto de partida es crucial detenerse en este primer desdibujamiento: la extendida confusión entre la psicopatología sexual y la ciencia sexológica.

La psicopatología sexual está sustentada en el *locus genitalis*¹⁴ y su máximo representante es Krafft-Ebing, tras la publicación en 1886 de su muy influyente *Psychopathiasexualis* (Oosterhuis, 2000). Con ello, se convertía en heredero de la teoría de la degeneración de Morel, reformulada por Magnan y Legrain (Huertas, 1987; Wettley, 1990).

La incipiente ciencia sexológica surge *precisamente* como alternativa a esta patologización (Wettley, 1990; Amezáua, 1991b) en la medida en que por esa vía parcializada y reduccionista la psicopatología sexual estaba

¹² <https://www.who.int/health-topics/sexual-health>

¹³ *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia* (OMS, 2023) <https://www.who.int/es/publications/m/item/9789231002595>

¹⁴ Para conocer más sobre la teoría del *locus genitalis* y sus implicaciones para el estudio y comprensión de los sujetos sexuales, las obras de referencia son de Amezáua (1998, 1999a, 2003, 2006, 2012). De ellas extraemos esta síntesis quintaesenciada: Los elementos principales del Genós, Genus o teoría del *locus genitalis* son: 1) el fin de los seres vivos es la reproducción o generación y por ello el interés por el instinto reproductor; 2) establecimiento de la cópula o penetración vaginal peneana como referente conductual por antonomasia; 3) el matrimonio como marco legitimador de ello; 4) la hembra como locus (que no sujeto) para la generación.

llegando a un momento en el que era “incapaz de hacer plena justicia a las relaciones plurifacéticas entre el aspecto sexual y los otros aspectos de la vida humana”¹⁵, como dirá Iwan Bloch (1924:5) en el prefacio a la primera edición de *La vida sexual contemporánea* en 1906, obra fundacional de la sexología como disciplina (Haerberle, 1983; Amezúa, 1991b; Bullough, 1994).

Los sexólogos de la primera generación dedicaron numerosas páginas a criticar la *Psychopathia sexualis* para esclarecer cuál debía ser el núcleo central de interés y estudio, la episteme, de esta nueva disciplina. Así, en la misma publicación antes mencionada de Bloch, plantea con rotundidad:

En mis *Contribuciones a la etiología de la Psychopathia Sexualis*, que apareció en 1902 y 1903, intenté por vez primera analizar sistemáticamente el amplio campo de las llamadas “Psicopatías sexuales” –aberraciones sexuales, degeneraciones, anomalías, perversidades y perversiones– desde la perspectiva de antropólogos y etnógrafos. En consecuencia, empecé desde la perspectiva de que para 1) obtener nuevas perspectivas relativas a la naturaleza de *Psychopathia*, y 2) corregir y modificar viejas interpretaciones, no debemos empezar con la visión unilateral de las diferencias sexuales como prueba de “humanidad enferma”; más bien debemos tener en mente la idea multilateral del “hombre como hombre”, tanto como hombre civilizado [*Kulturmensch*] como sin civilizar [*Naturmensch*]. Hasta ahora la ciencia de la *Psychopathia sexualis* ha estado totalmente dominada por la interpretación clínica puramente médica... según la cual las anomalías sexuales se describen como síntomas de degeneración. Desde 1820 a 1840, Hermann Joseph Loewenstein, Joseph Haussler y Heinrich Kaan iniciaron esta medicalización de las aberraciones sexuales; luego, en el último cuarto del mismo siglo, Richard von Krafft-Ebing transformó la patología

sexual moderna en un sistema científico abarcador-comprehensivo que se sustenta o se cae con el concepto de degeneración (Bloch, 1919, citado en Leck, 2016:183).

Dicho con palabras de Amezúa (1991b:27), la sexología no trata de:

(...) buscar datos, casos o diagnósticos, ni siquiera tratamientos a las supuestas enfermedades desde las que fue entendido el sexo, sino de encontrar explicaciones a sus manifestaciones. O, dicho de otro modo, de la posibilidad de entender dichas manifestaciones en la articulación de una teoría general del ser humano sin pasar por la vía de la patología como recurso único.

Poco se tiene en cuenta, por tanto, que la convención histórica, adoptada por comodidad, de considerar sexológico cualquier discurso médico, psicológico y hasta biológico sobre el sexo (Crozier, 2008:1n3), acabe dando lugar a propuestas tan absurdas como incluir a Freud en la nómina de sexólogos (Garton, 2006:175), cuando en realidad los criticaba con desprecio por no seguir su proyecto psicoanalítico (Sulloway, 1983:277-319; Oosterhuis, 2020). Freud, de hecho, ofrece una extensa descripción de su concepción de la *Psychopathia sexualis* vista de manera renovada (Wettley, 1990).

Esta tendencia a hacer de la sexología un cajón de sastre donde cabe cualquier aportación relacionada con el sexo o la sexualidad es tan nociva para la disciplina como para su historia, y sigue plenamente vigente en la actualidad (Amezúa, 1991b).

RASGOS DESTACADOS DEL PROYECTO SEXOLÓGICO DESDIBUJADO

¹⁵ Traducción tomada de <http://www.sexarchive.info/GESUND/ARCHIV/SPANISCH/HISTORY.HTM> (sección “los inicios”).

Con los límites propios de este artículo ¹⁶, sí conviene al menos señalar algunos rasgos identificativos de la sexología que empezó a conformarse a fines del siglo XIX y principios del XX. Mediante ellos, se trata de deslindar sus características propias de las adherencias del pasado y disciplinas anexas, por más que la tarea sea harto pantanosa: no son pocos los que opinan que la sexología es un proyecto “vagamente delimitado”, que “parece escapar a cualquier demarcación” (Oosterhuis, 2023). Con todo, aceptamos el reto y destacamos los siguientes rasgos por su utilidad para acercarse al núcleo de este proyecto: uso de biografías sexuadas, estudio de la diversidad natural, enfoque humanístico y modernismo sexual (Lejárraga, 2014; Leck, 2016:1-32).

EMPLEO DE BIOGRAFÍAS SEXUADAS

El uso de casos clínicos tiene, por supuesto, una larga historia en medicina (Laín, 1950). Andando el tiempo, la psiquiatría, con Krafft-Ebing a la cabeza, también los empleará, manteniendo el prisma patológico. Así, incluso cuando Krafft-Ebing recibía cartas de gente que le decía que no estaba enferma, él los incluía de todas maneras en la *Psychopathiasexualis* porque en los parámetros de sus categorías diagnósticas ellos estaban enfermos por definición¹⁷.

Hay que acercarse a las *historias de vida* que los antropólogos recogen para dar con un modelo semejante al de las *historias sexuales* que comienzan a recoger los sexólogos¹⁸. Tal es dicha semejanza que ambas disciplinas fueron una fuente de inspiración mutua. Por ejemplo, Bloch (1902, 1903) dedica una obra entera a la antropología como vía para criticar los presupuestos teóricos de la *psycopathiasexualis*, en lo que se ha dado en llamar el método etno-antropológico (Llorca 1996b:157) y, por su parte, Malinowski cita los *Studies* de Havelock Ellis como una gran influencia para escribir *La vida sexual de los salvajes* (Lyons y Lyons, 2015:332-334)

El salto, pues, consiste en que las biografías sexuadas (como los relatos *emic* de los antropólogos) privilegiaban el relato del usuario, con sus significados, y se enmarcan en una perspectiva comprensiva que no patologiza ni emite juicios (*Damousi et al.*, 2015; *Damousi*, 2017). El propósito de Bloch, Ellis y Hirschfeld -por citar a los tres autores más representativos de esta primera generación- al solicitar las biografías sexuadas o historias sexuales¹⁹ es acceder a vivencias no contaminadas por su procedencia forense o psiquiátrica. La diferencia, por tanto, con las historias clínicas es no solo el origen -lejos del juzgado o la clínica-, sino el foco de interés: lo sexual en *su vida*. Con el añadido, además, de que con este modelo pueden explicar y entender al sujeto común en

¹⁶ Para ahondar en la historia de la sexología, véanse especialmente Brecher, 1969; Robinson, 1977; Haerberle, 1983; Amezcua, 1991; Llorca, 1995, 1996a, 1996b, 1997; Seeck, 1997; Irvine, 2005; Sigusch, 2008; Sigusch y Grau, 2009; Bullough, 1994; Waters, 2006; Chaperon, 2007; Lejárraga, 2014; Bauer, 2015, 2017; Leck, 2016; Fuechtner et al., 2018; Leng, 2018; Giami y Levinson, 2021; Leng y Sutton, 2021; Marhoefer, 2022; Herr, 2022; Sutton, 2023; Linge, 2023.

¹⁷ No obstante, como ha estudiado Oosterhuis (2000), es de interés observar cómo al final de su vida, llevado por el peso de los relatos de los sujetos, flexibilizó esta postura dando como consecuencia un perfil menos patologizador. Para un análisis crítico de los relatos autobiográficos que emplea Krafft-Ebing, véase Pretsell (2023).

¹⁸ Poco después, con las aportaciones teóricas principalmente de Gregorio Marañón (Amezcua, 1991b, 1993) comenzará a coger fuerza la noción de biografía como eje central en sexología y se comenzará a hablar, por tanto, de *biografías sexuadas* (Amezcua, 1999a:46).

¹⁹ Puede leerse una selección de estas historias recibidas por Havelock Ellis en la *Revista española de sexología*, 2001, n.º 103-104.

su cotidianidad y no sólo al enfermo desde su anomalía.

Otro rasgo diferencial del uso de biografías sexuadas por los sexólogos, frente a psiquiatras y psicólogos forenses en la órbita de la *Psychopathiasexualis*, es el respeto a la voz de los sujetos en los relatos (Pretsell, 2020). No sobreimponen sus juicios ni ventriloquizan su voz, sino que la exponen sin filtros y ampliamente, en un marco comprensivo.

ESTUDIO DE LA DIVERSIDAD NATURAL

Es manifiesta la dificultad con que las sociedades humanas han comprendido y convivido con la diferencia, del tipo que sea, a lo largo de la historia: política, religión, raza, clase, etc. En el caso del sexo, no ha sido distinto. Durante los siglos en los que la teoría del *locus genitalis* ha estado vigente, fue convertida en ley natural (posteriormente ley divina pero siempre con el trasfondo natural: generación, cópula, instinto reproductivo, matrimonio, etc.) donde estuvo operando la falacia naturalista. De este razonamiento han participado con buena sinergia los principales poderes con el fin de regular lo sexual: la religión (con el pecado), el Derecho (con los delitos) y, una vez creados, distintos campos del saber experto (con las enfermedades). Como resultado, una gran cantidad de prácticas y modos de vida con relación a la cuestión sexual han sido tradicionalmente culpabilizados y penados, y sólo recientemente, a partir de dicha connivencia con la moral tradicional, patologizados. La vigencia de dicho razonamiento sigue bien presente.

Así pues, tanto por la influencia del darwinismo como de la antropología, la primera generación de sexólogos busca trascender este enfoque patologizante de la diversidad existente en el campo del sexo, máxime al ser conscientes de que la diversidad se veía con lentes demasiado centrados en la realidad europea.

Los sexólogos de la primera generación no escaparon a la falacia naturalista. Aun así, encuentran un modo para entrar en la diversidad sin el recurso a la patología: aducir la universalidad de prácticas, o al menos recopilar el mayor número posible.

Esta generación sexológica promueve así una superación del estrecho marco patológico por dos vías. Primero, naturalizan cualquier hecho de diversidad. Esto es, consideran que cualquier variación respecto de la conducta monógama entre un hombre y una mujer era natural y, por tanto, buena, pues la naturaleza no podía estar equivocada. Segundo, buscan y estudian la mayor diversidad posible fuera de las fronteras europeas. Así concluirán que, si las “perversiones” ocurren en cualquier parte, es decir, son universales, no pueden atribuirse a la influencia perniciosa de la vida moderna (Schaffner, 2016), sino que son constitutivas de la condición humana. En definitiva, su hilo argumentativo consistió en que, si algo humano es universal, ha de ser natural y, por tanto, bueno.

ENFOQUE HUMANÍSTICO

En los orígenes de la sexología, como reciente campo del conocimiento, se dieron frecuentes debates respecto a qué tipo de ciencia debía ser y, por tanto, dónde ubicar-

la: si como ciencia natural o social. No todos los autores estuvieron de acuerdo, lo cual fue origen de numerosas disputas al respecto (Llorca, 1996:309-340; Seeck, 1997).

Así pues, a falta de una terminología menos equívoca, con la etiqueta de “humanístico” nos queremos referir a la propia denominación de origen, la *Wissenschaftalemana* (Phillips, 2015) desde la que se llega a la caracterización propuesta por Bloch (1924:5):

Para hacer justicia a la importancia completa del amor en la vida del individuo y de la sociedad, y en lo referente a la evolución de la civilización humana, esta rama particular de la investigación [la sexología] se debe tratar en su propia subordinación como parte de la ciencia general de la humanidad, la cual está constituida por una unión del resto de las ciencias - de la Biología general, Antropología y Etnología, Filosofía y Psicología, la Historia de la Literatura y la Historia completa de la Civilización.²⁰

La episteme *sex* nace, pues, con vocación abarcadora y holística. Mal casaría con este origen su restricción a las llamadas ciencias naturales (Leng, 2018:17-19), por más que en busca de su legitimación se apoyase con frecuencia en ellas.

MODERNIZACIÓN DEL SEXO

Tal vez éste sea uno de los puntos que de manera más confusa ha llegado a nuestros días pues la modernidad, no sólo relacionada con la cuestión sexual, está en la base de todos los campos en tanto es con la Ilustración cuando *empezaron a ser pensadas y planteadas de forma sistemática las cuestiones de la na-*

turalidad y la sociedad, la ciencia, la cultura, la ética, la religión, etc. Pensar, atreverse a pensar con la cualidad de la razón fue desde entonces organizar el mundo desde ella con todas las consecuencias (Amezúa, 2003:15).

Un núcleo de confusiones se origina cuando se incluyen causas y consecuencias en el mismo grupo y, a partir de ahí, se llama modernismo sexual a la oposición al victorianismo esto es, al movimiento que lucha contra la discriminación por orientación del deseo, la desigualdad política y la represión erótica (Leck, 2016:ix).

Desde el punto de vista epistemológico, que es lo que fundamenta un campo de conocimiento, la modernización del sexo ha consistido en un cambio de priorización. El paso del foco de interés de la naturaleza y, en concreto, de la generación, al individuo entendido ya como sujeto sexuado, como razón primera.

La *sex*, pues, como clave epistemológica, introduce en el campo explicativo del hecho de los sexos y agrupa el estudio de una serie de fenómenos conectados entre sí; y es esa conexión, esa relación, la que los hace explicables y lógicos, o sea, razonables. Repitámoslo: inteligibles (...) Cuando esta clave se plantea en toda su fuerza es en la Época Moderna y no antes. Y se plantea para buscar precisamente una explicación científica y razonable —de nuevo hay que decirlo: inteligible—, a las cosas que suceden entre los sexos como tales sexos. No es tanto una conducta prohibida que pasa a ser permitida o una moral que sustituye a otra; aunque esto sea una de sus consecuencias (Amezúa, 2001:31-32).

Así, para los modernizadores del sexo, la sexualidad es esencial para el bienestar individual y social. Se

²⁰Traducción tomada de <http://www.sexarchive.info/GESUND/ARCHIV/SPANISCH/HISTORY.HTM> (sección “los inicios”).

trata de un pensamiento explícito y sistemático de los sexos, en el que el hombre y la mujer se conciben como pares en igualdad y donde el rango de conductas eróticas legítimas se amplía mucho más allá de la cópula en parejas de distinto sexo con fines reproductivos. (Robinson, 1977: vii, 191-195).

MASTERS Y JOHNSON DES- DE EL CONTINUO DE LA HISTORIA DE LA SEXOLOGÍA

Someramente esbozados los rasgos que caracterizan la emergencia de esa nueva ciencia llamada sexología que surge a fines del siglo XIX y principios del XX, es el momento de plantearse cuál es el encaje de la obra de Masters y Johnson aquí. De entrada, si nos atenemos a su imagen más difundida, la que se refiere a la descripción fisiológica de la respuesta excitatoria o la que aborda las causas y tratamiento de la Incompatibilidad sexual, parecería que poco. Nuestra propuesta precisamente es que si se lee a Masters y Johnson desde esta tradición sexológica (en vez de hacerlo desde la psiquiatría o el conductismo, como se ha solido hacer), se percibe que su encaje aquí hace más justicia a su obra que la rutinaria adscripción a la *Psychopathiasexualis* de la mayoría de manuales.

En la obra de Masters y Johnson sucede que muchos de los aspectos que podemos considerar más sexológicos, como hemos apuntado antes, están o se han puesto en un segundo plano, hasta casi hacerlos invisibles, mientras otros han copado el primer plano, por seguir con la metáfora cinematográfica.

Repasemos los rasgos antes mencionados. ¿Prestan atención Masters y Johnson a las biografías sexuales? ¡Por supuesto! El trabajo que realizan en la mesa redonda (Masters y Johnson, 1981:57-78) se basa en entender qué tipo de ajustes y desajustes tiene esa pareja en virtud de sus experiencias biográficas, recogidas el primer día de asesoramiento. La importancia que se concede al sistema de valores sexuales -“nunca se debe intentar reconstruir el sistema de valores básicos del cliente a imagen de los del terapeuta”- (Masters y Johnson, 1979:334) no es sino una muestra más del respeto que Masters y Johnson muestran hacia la biografía de aquellos a los que atienden, a los que no pretenden mejorar según sus propios ideales sino ajustar un poco según el margen de maniobra que permita el sistema de valores de los que consultan.

¿Estudian la diversidad natural? Quizá sean los que más la hayan estudiado. Un indicador del grado de distorsión en su lectura es que se los suela ver, desde una perspectiva “crítica”, como los universalizadores de un modelo que toma una pequeña muestra (blancos, occidentales, heterosexuales de clase media-alta) y la generaliza. Sin embargo, cuando se leen sus textos, se descubren fragmentos como éste: “Cabe destacar que estos patrones [de respuesta excitatoria] son simplificaciones de los observados con más frecuencia y sólo son representativos de la infinita variedad en la respuesta sexual femenina” (Masters y Johnson, 1986a:4). “No se ha observado que dos mujeres se masturben de idéntica manera” (Masters y Johnson, 1986a:63). ¿Cabe mayor reconocimiento de la diversidad en lo que están investigando?

El enfoque humanístico de Masters y Johnson es especialmente transparente en sus obras posteriores. Por ejemplo: “Si hay algo que no deberían hacer es trabajar en la relación como si fuera una especie de tarea. Si hay algo que tienen que aprender, es sobre sí mismos como individuos y sobre la naturaleza del placer íntimo. Tienen que aprender a confiar y ser vulnerables entre sí, y a dejar que los sentimientos se desarrollen a su manera y en su momento. Deben aprender a comunicarse, no solo con palabras sino con un roce o una mirada que no necesitan explicación. Tienen que aprender a estar presentes ante el otro: no solo a oír, sino a escuchar; no solo mirar, sino ver; no solo hablar al otro, sino con el otro.” (Masters y Johnson, 1976b:214).

En cuanto al modernismo sexual, hay bastante consenso en que la obra de Masters y Johnson pone al hombre y la mujer como iguales. “Hoy el hombre y la mujer, como dos seres humanos libres e iguales, deben crear su propio compromiso basado en una representación auténtica de cada uno para el otro.” (Masters y Johnson, 1976b:214)

Por estas razones que acabamos de apuntar, entendemos que la lectura de Masters y Johnson desgajada del tronco de la historia de la sexología da lugar a una comprensión muy distorsionada de su obra

EL MODELO DE INTERVENCIÓN DE MASTERS Y JOHNSON DESDE LA SEXOLOGÍA

Veamos ahora, más específicamente, cuál es el modelo de intervención

que Masters y Johnson desarrollan en la *Incompatibilidad sexual humana*, visto desde la sexología.

Siguiendo la reconstrucción realizada por Amezúa²¹ (2000a), entendemos que son cuatro interrogantes (objeto clínico, etiología, diagnóstico y tratamiento) a los que Masters y Johnson tratan de dar respuesta en sus publicaciones, entrevistas, seminarios, etc., con el dispositivo que elaboran de la *sex therapy*, sin abandonar por ello el hilo de la historia de la sexología.

SOBRE EL OBJETO CLÍNICO

Sin duda, ésta es la cuestión que con mayor tenacidad han esclarecido Masters y Johnson, al ser vertebradora y sustentadora del resto: “Consideramos que el paciente es la relación (*The marital relationship is considered as the patient.*)”²² (Masters y Johnson, 1981:3).

Esta afirmación copernicana puede leerse en las primeras páginas de *ISH* y supone un cambio radical en el abordaje de las dificultades y problemas de y entre los sexos. Aunque puede parecer exagerada esta adjetivación de copernicana, en realidad es bastante precisa: trasladar el objeto clínico del individuo a la relación supone un cambio de paradigma en la conceptualización de los problemas humanos. De hecho, desde la escuela sistémica, Carlos E. Sluzki ha descrito este cambio como una modificación cualitativa que afecta a la visión del mundo de quien lo lleva a cabo (Sluzki, 1978) y que permite expandir drásticamente la comprensión de la conducta humana en su contexto.

²² Si la mención a una relación marital ha causado sobresalto en el lector, tal vez no sea ocioso recordar la aclaración que Robert Levin, editor de *El vínculo del placer*, realiza en el prefacio; y que subyace en nuestra decisión de traducir “marital relationship” simplemente como “relación”. (...) la palabra ‘matrimonio’ significa algo más que la existencia de una licencia matrimonial. En este libro, un hombre y una mujer se consideran unidos en el verdadero sentido de la palabra, tengan o no una licencia para vivir juntos, siempre y cuando estén comprometidos el uno con el otro. No están comprometidos porque se hayan casado; están casados porque están comprometidos (Levin, 1978:xiii).

No se trata, por tanto, de una formulación concesiva, estratégica o voluntarista para que “el otro” esté presente, participe o colabore como buenamente pueda para sumar eficiencia al tratamiento. Se trata de que el *paciente*, el objeto clínico de estas intervenciones, ya no es uno ni otro, ni tan siquiera la suma de ambos, sino que lo es la propia relación que han construido y que llegan a nombrar como “el tercer sujeto”, tal y como afirman el Sr. y la Sra. K²³: ése que no es uno ni el otro sino “la relación de ambos” (Sr. y Sra. K, 1973:67).

SOBRE LA ETIOLOGÍA Y EL DIAGNÓSTICO

Una de las mayores implicaciones que tiene situar el objeto clínico en la relación (en la interacción, si se prefiere) es que ésta, en tanto constructo incorpóreo, no tiene *physis* y, por tanto, tampoco *psyché*. Esto lo convierte en un cambio de paradigma difícilmente asimilable, y hasta cierto punto inaceptable o imposible en medicina sexual, donde la necesaria organicidad perceptible ha de estar presente. En consecuencia se sale de la clásica concepción dualista en el pensamiento sobre el ser humano para pasar al interactivo “entre los sexos” (Amezúa, 2000a:17) o, “del uno con el otro” (Doan, 2009:234).

De ahí el parco interés y la escasa relevancia estructural que otorgan Masters y Johnson a la etiología en *ISH*, a diferencia de, por ejemplo, la versión de Kaplan (1978), así como toda la posterior línea basada en

la salud sexual, donde la etiología constituye un capítulo independiente que aparece en el propio índice.

Lo que no quita para que en una obra posterior, cuando se adaptan al lenguaje médico y entran en el juego, estimen que las disfunciones sexuales causadas principalmente por factores orgánicos rondan el 10-20% (Masters, Johnson y Kolodny, 1988:475).²⁴

Conviene tener presente, sin embargo, que ya habían especificado que “el historial etiológico de la mayoría de las disfunciones sexuales es la carencia sociocultural y la ignorancia de la fisiología sexual, más que la enfermedad psiquiátrica o médica” (Masters y Johnson, 1981:20).

Lo cual resulta comprensible si tenemos en cuenta dos puntos.

Masters y Johnson han sido de los primeros profesionales que “se centraron en el presente y el futuro más que en el pasado” (Green y Flemmons, 2009:38) pivotando su intervención en el *factor sexual*. Esto es, la dimensión sexuada de los sujetos desde un concepto de sexo no confundido con reproducción, genitales, placer, libido, lujuria, orgasmos o fornicación, sino que hace referencia a los sexos, hombres y mujeres, *que* “buscan y desean relaciones sexuales con el otro que es sexuado y por el hecho de ser sexuado” (Amezúa, 2000a:25-32). Encontrarse y convivir en relaciones surgidas por sus deseos de encuentro con el otro y no ya por unas u otras normas, sean éstas morales, sociales o sanitarias. Factor sexual o de los

²³ El Sr. y la Sra. K son una pareja tratada por Masters y Johnson que contaron su experiencia de manera anónima en un libro titulado *La pareja*. Pueden encontrarse más testimonios valiosos del modo de proceder de Masters y Johnson en *Surrogate Wife* (1973), donde Valerie X. Scott, pareja de reemplazo, relata nueve casos en los que intervino.

²⁴ Masters y Johnson confirmaron con Kolodny una serie de textos. Maier (2009:304), en su biografía de Masters y Johnson revela que fueron escritos básicamente por Kolodny y revisados por encima por Masters y Johnson, así que no los tomamos como muy indicativos de su pensamiento.

sexos que, en última instancia (o tal vez primera) define la sexuación como “la fragilización por antonomasia” (Amezúa, 2012:179) de los sujetos sexuados que permite tales búsquedas, encuentros, convivencias y complicidades.

Esto no significa que las cuestiones internas del individuo (clásicamente diferenciadas entre orgánicas y psicógenas, y en las cuales habitualmente se ha nombrado como psicológico todo aquello de lo que se ha desconocido su base física) no sean relevantes o no se tengan en consideración. Se trata de que, en coherencia con el objeto clínico, en la *sex therapy* de Masters y Johnson se anteponen las cuestiones referidas al marco relacional (Amezúa, 2000a). Es decir, el modo resultante en el que ambos sujetos (sexuados) se relacionan (sexuadamente). Lo cual, como se verá más adelante, resulta muy coherente con la estructura de tratamiento que proponen en su intervención, donde se podrían nombrar como causas sexógenas o por el hecho de ser sexuados.

De tal manera que el objetivo prioritario no se dirige a la respuesta fisiológica genital esperable o deseada en estado de excitación, ni tan siquiera su restauración ante los estados alterados en alguna de sus fases. Tampoco a los síntomas, signos, y las posibles (psico) patologías subyacentes a éstas, como corresponde a las intervenciones médicas o psicopatológicas. No es, pues, como lo nombra Kaplan, “la cura del síntoma” (Kaplan, 1978:16).

Por formularlo en términos sanitarios: obedeciendo al diagnóstico, el objetivo prioritario, el foco, es el modo en el que ambos sujetos sexuados, en el marco de su relación,

interactúan: “El centro de atención es más bien su relación interpersonal en el contexto del matrimonio” (Masters y Johnson, 1981:7), que es donde pueden producirse los signos y síntomas; también nombrados como “inadecuaciones relacionales” (Amezúa, 2000a:106). Así, no serán pocas las veces que Masters y Johnson lo formulen pragmáticamente como matrimonio sexualmente disfuncional (*sexually dysfunctional marriage*) o unidad marital disfuncional (*dysfunctional marital unit*).

SOBRE EL TRATAMIENTO

Exportar sin cambios el dispositivo de la *sex therapy* elaborado por Masters y Johnson a la actualidad puede conllevar serias dificultades. Tal vez entre las principales destacan la propia modalidad intensiva de intervención sumada a que, además, se les pedía la mayor comunicación posible con su vida cotidiana (Masters y Johnson, 1981).

Como estos, existen muchos puntos de la *sex therapy* de Masters y Johnson que convendría abordar con más detalle pero que, por nuestras propias limitaciones, no podemos hacerlo ahora. Nos referimos, por ejemplo, a todas aquellas cuestiones relacionadas con los cambios sociohistóricos y culturales sucedidos en estas últimas décadas en los sexos y el conjunto de sus circunstancias.

Qué duda cabe que, para comprender mejor la *sex therapy* de Masters y Johnson, sería extremadamente interesante conocer en detalle su proceso de investigación: hipótesis de partida, pruebas de formato que realizaron, descartes de estrategias

y recursos fruto de errores, etc. Lamentablemente, esta información no parece que se haya conservado.²⁵

Lo que sí podemos hacer, en cambio, es centrarnos en algunas cuestiones que nos parecen especialmente reveladoras y que nos permitan acercarnos y comprender un poco mejor el formato de la *sex therapy* de Masters y Johnson, aunque sea en su modo más esquemático.

Nos centramos en estas tres claves:

- La base del mismo andamiaje de intervención para el conjunto de ca-suísticas.
- El sistema de valores sexuales (*sexual value system*).
- La intervención entendida como proceso educativo.

MISMO ANDAMIAJE

.....

Atendiendo al “diagnóstico” general (el modo en el que se relacionan) este andamiaje se dirige a desmontar dicho modo, permitiendo crear así otro más genuino y particular de la propia pareja en sí.

Para ello, dispusieron fundamentalmente distintas vías o estrategias estrechamente interconectadas e interdependientes:

- Supresión drástica del modelo de encuentro anterior
 - Trabajo centrado en sensaciones
 - Identificación de deseos.
-

Las características principales de estas vías son las siguientes:

SUPRESIÓN DEL MODELO ANTERIOR

En el contexto de aislar a la pareja de su cotidianidad (Masters y Johnson, 1981:16), la supresión del modelo se operativiza principalmente con la prohibición de aquello que se demanda o donde el llamado síntoma se manifiesta.

Si bien esta prohibición suele ser habitual dirigirla hacia la penetración vaginal peneana (por ser la práctica que mayor número de dificultades suele agrupar) en rigor, como dirá Amezúa, “no se dirige a los actos sino a las actitudes” (Amezúa, 2000a:64).

Lo cual resulta coherente con la insistencia que ponen Masters y Johnson en que la pareja abandone toda meta o deber que tenga en un encuentro, e incluso afirmen que “el secreto” para un tratamiento efectivo es alejar la atención del síntoma. Y esto tanto cuando la Incompatibilidad se expresa con el signo de la “impotencia” (Masters y Johnson, 1981:188) como de la “disfunción orgásmica” en mujeres (Masters y Johnson, 1981:294), los dos únicos signos a los que Masters y Johnson dedican un capítulo completo para abordar estas inadecuaciones. Esto se ejemplifica muy bien en una consulta cuando expresan: “deje de preocuparse por si se produce o no una erección. No se trata de eso. No se espera de usted erección alguna” (Sr. y Sra. K, 1973:85). Una estrategia que produce, entre otras cosas, un poderoso “efecto paradoja” (Amezúa, 2000a:65; Seco, 2002:143) o intervención paradójica.

²⁵ El Instituto Kinsey aloja documentos donados por Virginia Johnson y su familia. Por la descripción de los materiales (<https://kinseyinstitute.org/collections/archival/masters-and-johnson.php>) y los documentos que hemos podido consultar a través de la colección curada por Adam Matthew (<https://www.sexandsexuality.amdigital.co.uk/>) no parece que se haya conservado nada de especial relevancia. Por otro lado, Virginia Johnson destruyó las grabaciones de las sesiones de Masters y Johnson con las parejas a las que atendían (Maier, 2009:369).

TRABAJO CENTRADO EN SENSACIONES

Masters y Johnson nombran la siguiente estrategia desplegada como *sensate focus* (focalización sensorial). Su papel es decisivo para desmontar el modo en el que se producen los encuentros donde, por la prohibición, aquello que es considerado el problema ya no está presente.

Se trata, pues, de un procedimiento que ha sido identificado con meridiana claridad como promotor o facilitador de “un cambio de segundo orden” (Fraser y Soloverly, 2009:291) en tanto se trata de una vía desconcertante para “reestructurar de manera aceptable para todos los implicados” (Watzlawick, Weakland y Fisch, 2007:111) el escenario completo en el que las dificultades aparecen.

En efecto, Masters y Johnson detectaron que, por diferentes motivos, el cultivo de las sensaciones era escaso en el contexto de las dificultades entre los sexos (Masters y Johnson, 1981). Por ello, dispusieron de una serie de elementos que permitiera a la pareja participar en un nuevo escenario en el que, sin plantearles metas ni exigencias, a cada miembro de la pareja se le permitía ir descubriendo y experimentando cualesquiera sensaciones y placeres a base de sensar (Amezúa, 2000a:60-70).

Un escenario estratégico en definitiva que, según sus propios autores, les permite por primera vez “pensar y sentir sensorialmente” (Masters y Johnson, 1981:68) el tiempo que deseen, sin que esta experiencia sea interferida por la existencia de un final distinto a la propia experiencia sensorial o la necesidad de la reciprocidad simultánea.

Ahora bien, como se han ido realizando innumerables versiones y lecturas de este trabajo centrado en sensaciones, en las cuales esta estrategia se plantea como unas técnicas o ejercicios metódicos más de entre tantas otras, conviene distinguir la estrategia general (la focalización sensorial) de las actividades concretas que sugieran los profesionales (Amezúa, 2000a), pues éstas pueden adquirir multitud de formas.

Verbigracia, que la pareja comience con la menor cantidad de ropa posible, siendo la desnudez una posibilidad, hasta que en la primera sesión de juegos únicamente se toquen las manos en silencio y con los ojos cerrados como se indica, por ejemplo, cuando ésta se realiza en el contexto de una pareja de reemplazo o “*surrogate partner*” (Wallace, 1987).

En esta línea, hoy contamos con una revisión reciente de la estrategia de focalización sensorial realizada por Weiner y Avery-Clark (2014). Estas autoras, que trabajaron 5 años en el Instituto Masters & Johnson, tratan de aclarar algunas interpretaciones erróneas que se han hecho de la focalización sensorial.

Por ejemplo, que el concepto subyacente de sexo como una función natural empleado por Masters y Johnson no hay que entenderlo como una mera función fisiológica sino que pretendía ser una forma de promover la intimidad significativa en la pareja (Weiner y Avery-Clark, 2014:5).

Asimismo, advierten que, debido a que ISH no refleja con precisión el enfoque del tratamiento de la sex therapy, tal y como ha comentado muchas veces William Masters por otra parte, los errores de interpretación y la con-

fusión creada han sido abundantes (Weiner y Avery-Clark, 2014).

Por ese motivo, merece la pena subrayar que uno de los objetivos principales de Masters y Johnson es que la pareja aprenda que la función sexual no es sólo una expresión física (Masters y Johnson, 1981:66).

En definitiva, todo ello no hace sino incidir en el error que supone tomar ISH como un manual y por tanto que, cuando se aplica como una serie de reglas terapéuticas, obviamente no da los resultados esperados.

IDENTIFICACIÓN DE DESEOS

Como complemento al nuevo escenario de encuentro generado por las dos vías anteriores, Masters y Johnson elaboran “el concepto de mesa redonda” (Masters y Johnson, 1981:57-79). En ella van contrastando informaciones, conceptos, significados, actitudes, actividades, etc., de la pareja. Se ocupan así tanto de los previos al proceso de intervención como, sobre todo, de aquellos puntos y aspectos que van descubriendo y surgiendo durante la intervención; y, durante más tiempo, de los relacionados con la focalización sensorial y de cómo la pareja va percibiendo que ésta contribuye al entendimiento mutuo y la fusión de ambos (Masters y Johnson, 1981).

En las conversaciones sobre la focalización sensorial van centrándose en lo que gusta, agrada y apetece de lo que van descubriendo en uno y en el otro; y van dejando constancia y tomando conciencia de cómo van surgiendo de nuevo los deseos de encuentro con el otro, desde la intimidad y complicidad (Sr. y Sra. K, 1973).

Se habla asimismo de los cambios existentes con respecto al anterior escenario donde el temor y la tensión por el encuentro gobernaba toda la interacción, así como los prejuicios sobre el otro resultado de las dificultades surgidas en dichos encuentros (Masters y Johnson, 1981).

Por último, es también el momento en el que insisten a la pareja, con mayor vehemencia si cabe, en que el foco de esta *sex therapy* es la relación (Masters y Johnson, 1981:58) y que ésta básicamente se trata de un proceso educativo (Masters y Johnson, 1981:78).

SISTEMA DE VALORES SEXUALES

El segundo punto que destacamos y en el que Masters y Johnson han insistido sobremanera ha sido lo que nombraron como el sistema de valores sexuales (*sexual value system*) (Masters y Johnson, 1981:24).

Un sistema de valores sexuales al cual Virginia Johnson, en el transcurso de una entrevista a propósito de esta publicación, no duda en atribuir “el origen de las disfunciones sexuales” (Belliveau y Richter, 1974:310). Con dicho sistema, muy próximo a un macro concepto, hacen referencia explícita a la misma biografía sexual de los sujetos en tanto se deriva de la acumulación de todas aquellas experiencias eróticamente significativas (Masters y Johnson, 1981).

También, aunque menos explicitado, a las tensiones y adaptaciones que el concepto moderno de sexo ha producido en los sujetos y sus diálogos con sus respectivos contextos y circunstancias, en tanto

estos ya no desean ser explicados y organizados desde los genitales, sus usos y placeres, sino desde sus identidades, deseos y relaciones.

Por ese motivo, al resultado del nuevo modo de ser y estar con el otro tras el proceso terapéutico, lo nombran como “nuevo sistema de valores sexuales” (Amezúa, 2000a:29) o, en sus propias palabras, “sistema de valores válido” o nuevo “código sexual entre los sexos” (Belliveau y Richter, 1974:310-311).

Esto puede observarse mejor especialmente en sus publicaciones posteriores donde lo formulan de manera más explícita. Destacan *El vínculo del placer* (Masters y Johnson, 1974:230-240; 251:268) así como, posteriormente, *Human sexuality* (Masters, Johnson y Kolodny, 1982:225-243), *Sex and human loving* (Masters, Johnson y Kolodny, 1988:578-585) *Heterosexuality* (Masters, Johnson y Kolodny, 1995:1-22).

En los textos seleccionados de estas obras, y de otros tantos artículos²⁶ (Masters y Johnson, 1966, 1976a, 1976b, 1976c) se observa cómo exponen de manera explícita que el compromiso, el cuidado del otro, compartirse con el otro, los deseos y la intimidad (y no ya la cópula, lograr orgasmos, o el placer alejado del vínculo con el otro) son los elementos más significativos del encuentro entre los sexos.

De tal manera que Masters y Johnson consideran imprescindible que la intervención parta necesariamente del sistema de valores sexuales

concreto que tenga la pareja, así como cada uno de sus miembros (Masters y Johnson, 1976c), pues toda desestimación o comprensión errónea que se produzca de dicho sistema puede generar desajustes²⁷ en el momento en el que los profesionales planteen sus sugerencias durante el tratamiento (Masters y Johnson, 1981).

Tal es la relevancia de este punto que, durante los dos primeros días de entrevistas sobre la biografía de la pareja, Masters y Johnson insisten y subrayan a la pareja la necesidad de corregir cualquier error o confusión que hayan podido cometer de la lectura de sus entrevistas (Masters y Johnson, 1981:49-50).

INTERVENCIÓN BASADA EN UN PROGRAMA EDUCATIVO

El tercer punto que pensamos necesario destacar es que Masters y Johnson subrayan, desde sus primeras páginas hasta las últimas, que la *sex therapy* desarrollada en la Fundación “se basa firmemente en un programa educativo” (Masters y Johnson, 1981:4, 343; 1986b).

Un proceso educativo que se lleva a cabo tanto en la serie de actividades relacionadas con la estrategia de focalización sensorial (Masters y Johnson, 1981:72) como en los encuentros en el formato de mesa redonda (Masters y Johnson, 1981:78). Lejos de poder considerarlo como una formulación concesiva con intención de rebajar la “gravedad” de las difi-

²⁶ Es decir, que este nivel de explicitud lo alcanzan en la mayoría de sus textos, casi con la excepción de *Human Sexual Response* y *Human Sexual Inadequacy*, donde queda dicho de manera mucho más implícita.

²⁷ Escogemos el término *ajuste* por entender que recoge de manera más fiel el sentido que Masters y Johnson pretendían transmitir con este punto en cuanto a aceptación, adaptación y flexibilidad plena del profesional ante quien consulta.

cultades entre los sexos, el programa educativo tiene su reflejo en el perfil profesional que aborda la *sex therapy* en su Fundación. Masters y Johnson insisten en que, como la intervención generalmente es “simplemente un proceso educativo directo”, el profesional ha de tener un “interés expreso y una demostrada capacidad para la enseñanza” (Masters y Johnson, 1981:15).

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Por todo ello, podemos describir la *sex therapy* de Masters y Johnson como un proceso fundamentalmente pedagógico que aplican a algunas de las dificultades y problemas más comunes que pueden surgir en el marco de los encuentros eróticos entre los sexos. Un proceso que está orientado a que la pareja encuentre un modo propio de estar juntos (un nuevo *samandi* derivado del nuevo código u orden sexual moderno) a través de sus mutuos deseos y el gusto o placer de estar juntos, en clave de complicidad, intimidad, compatibilidad, etc. De aquí se desprende que se centran en las dificultades y problemas comunes. Lo que significa que unos u otros, en mayor o menor medida, pueden presentarse en los sujetos sexuados, por el hecho de ser sexuados.

Plantear esto en términos de dificultades, y no trastornos, desórdenes o patología, explica la hipótesis de Masters y Johnson referida a que, pese a la ausencia de estudios sobre ello, la mitad de la población podría presentar algún tipo de dificultad en la actualidad o en un futuro inminente (Masters y Johnson,

1981:359). Lo que, a nuestro entender, es bastante sensato, siempre y cuando se plantee el asunto como dificultades y no ya como trastornos.

Es decir, no investigan lo insólito, infrecuente, extravagante, alarmante, extraordinario, grave, raro, inaudito o anormal sino, más bien, todo lo contrario: lo común, frecuente, anodino, ordinario, habitual, etc. Dicho de manera más clara, la *sex therapy* de Masters y Johnson se crea para abordar los problemas y dificultades comunes surgidas del encuentro entre los sexos y no para curar patología o trastorno orgánico o psiquiátrico alguno, para los cuales ya existen sus propios campos especializados.

Otra cosa bien diferente, como ya demostraron y subrayaron Masters y Johnson, es que todo aquello que estaba siendo considerado como patología o trastorno fuese realmente tal (Masters y Johnson, 1981). Si atendemos al discurso crítico en torno a la “promoción de enfermedades” (Moynihan y Henry, 2006), y más en nuestro campo (Moynihan y Mintzes, 2010), veremos que los pescadores en río revuelto siguen bien presentes.

EN RESUMEN

Hagamos recuento para no perder de vista el hilo. Masters y Johnson crean la *sex therapy*, en coherencia con la historia de la sexología, como herramienta para atender las dificultades comunes propias del encuentro entre los sexos. Dos claves. Una: las dificultades no son disfunciones. Dos: La pareja y lo sexual (es decir, los sexos en relación) son sinónimos.

Amezúa realiza una lectura de Masters y Johnson desde la sexología, restaurando el fondo, sin distraerse con la forma, centrándose en lo que de hecho hacían en sus intervenciones. El enorme mérito de Amezúa ha sido justamente desbrozar el polvo de la paja en la obra de Masters y Johnson, yendo al núcleo de su intervención: el encuentro de los sexos.

Se ha querido y logrado confundir la *sex therapy* con la atención, desde distintos campos del conocimiento, de problemas adjetivados como sexuales por hacer referencia a la conducta genital, el orgasmo, la libido o algunos de sus signos. Kaplan y el DSM abren la veda y les siguen en tropel los demás. La medicina y psicopatología sexual, a través de la salud sexual engastada en el *locus genitalis*, se apropia del producto *sex therapy* y la vuelve a llevar al individuo y el síntoma/signo, lastrándola en una deriva medicalizante y problematizadora de la experiencia.

Existe una serie de líneas críticas con esta deriva de la falseada *sex therapy* que no ha reparado en esta confusión; su feroz crítica errada a Masters y Johnson y su *sex therapy* se debe a que los han leído en clave de sexo (conducta genital) y no de los sexos (identidades, deseos y convivencias). Gran parte de lo que aportan ya estaba dicho por Masters y Johnson pero se los ha ignorado o, peor aún, silenciado. Que la persistente alusión al sistema de valores sexuales y la influencias de los contextos socioculturales no haya tenido eco alguno, incluso en sus obras más conocidas y citadas, nos pone más sobre la pista del silenciamiento. La teorización del encuentro

de los sexos es una de las grandes aportaciones silenciadas de Masters y Johnson.

Para terminar, nada más apropiado que parafrasear a Whitehead²⁸ al tratar con el Platón de la sexología: nos gustaría pensar que hemos añadido (al menos lo hemos intentado) algunas notas al pie de la fértil obra de Amezúa en su lectura -histórica, humanista, a contracorriente- de Masters y Johnson. Se lo merece Amezúa; se lo merecen Masters y Johnson.

.....
²⁸ "La caracterización general más segura de la tradición filosófica europea es que consiste en una serie de notas a pie de página de Platón. No me refiero al esquema sistemático de pensamiento que los estudiosos han extraído dudosamente de sus escritos. Aludo a la riqueza de ideas generales dispersas en ellos." <https://www.college.columbia.edu/core/content/whitehead-plato>

BIBLIOGRAFÍA

.....

ALLEN, Judith A. et. al. (2017) The Kinsey Institute: *The First Seventy Years*. Bloomington: Indiana University Press.

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1968): Diagnostic and statistical manual: Mental disorders. (2nd ed.) Washington, DC: Author.

__(1980): Diagnostic and statistical manual: Mental disorders. (3rd ed.) Washington, DC: Author.

__(2013): Diagnostic and statistical manual: Mental disorders. (5th ed.) Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.

AMEZÚA, Efigenio (1991a) Cien años de temática sexual en España: 1851-1950. Repertorio y Análisis. *Revista española de sexología*, nº 48, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(1991b): Sexología: cuestión de fondo y forma. La otra cara del sexo. *Revista española de sexología*, Nº 49-50, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(1993) Los hijos de don Santiago. Paseo por el casco histórico de la sexología. *Revista española de sexología*, nº 59-60, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(1998): Cuestiones históricas y conceptuales: el paradigma del hecho sexual, o sea de los sexos, en los siglos XIX y XX. *Anuario de Sexología*, Nº 4, AEPS, Valladolid, pp. 5-19.

__(1999a): Teoría de los sexos. La letra pequeña de la sexología. *Revista española de sexología*, Nº 95-96, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(2000a): El *arsamandi* de los sexos. La letra pequeña de la sex therapy. *Revista española de sexología*, Nº 99-100, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(2000b): La terapia sexual de Masters y Johnson desde el marco de la sexología: concepto y claves básicas. *Anuario de sexología*, Nº6, AEPS, Valladolid, pp. 5-14.

__(2001): Educación de los sexos. La letra pequeña de la educación sexual. *Revista española de sexología*, Nº 107-108, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(2003): El sexo: Historia de una idea. *Revista española de sexología*, Nº 115-116, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid. Accesible en: http://www.sexologiaysociedad.com/RES_115_116.pdf

__(2006): Sexologemas. *Revista española de sexología*, Nº 135-136, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(2012): Historia de una curiosidad: Sexus y Eros (el léxico, la metáfora y el concepto). *Revista española de sexología*, Nº 173-174, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

ARNAIZ, Anna (2002): Sobre el hecho sexual humano. La construcción sexual de la realidad. *Revista española de sexología*, Nº 112-113, Instituto de Sexología INCISEX Madrid.

BANCROFT, John (2002): *The medicalization of female sexual dysfunction: the need for caution*. *Archives of Sexual Behavior*, 31(5), pp. 451-5.

BAUER, Heike (ed)(2015) *Sexology and translation. Cultural and scientific encounters across the modern world*. Philadelphia: Temple University Press.

-(2017) *The Hirschfeld Archives: violence, death, and modern queer culture*. Philadelphia: Temple University Press.

BÉJIN, André (1987 [1982]). El poder de los sexólogos y la democracia sexual. En Ph. Ariès; A. Béjin; M. Foucault e. a. (Eds.), *Sexualidades occidentales* (pp. 283-306). Barcelona: Paidós.

BELLIVEAU, Fred y RICHTER, Lin (1974): *La inadaptación sexual según Masters y Johnson*. Fontanella, Barcelona. (Original de 1970).

BENJAMIN, Harry (1970) Reminiscences, *Journal of Sex Research*, 6:1, 3-9.

BLOCH, Iwan (1902-3) *Beiträge zur Aetiologie der Psychopathiasexualis*. Verlag von H. R. Dohrn, Dresden, Band 1: 1902a, Band 2: 1903a. (Versión inglesa: *Anthropological Studies in the Strange Sexual Practices of All Races in All Ages*, 1933, NY: Anthropological Press)

__(1919 [1907]): *Das Sexualleben unserer Zeit in seinen Beziehungen zur modernen Kultur*. Louis Marcus Verlag, Berlin. (Versión castellana: BLOCH, Iwan (1924): *La vida sexual contemporánea* (2 vols.), Ed. Internacional).

BONMATI, Elena (2020) *Anarchism, Eroticism, and Sexology in Spanish Early Twentieth-Century Magazines and Literary Collections (1901–1936)*. University of Miami [Tesis doctoral] https://scholarship.miami.edu/esploro/outputs/doctoral/Anarchism-Eroticism-and-Sexology-in-Spanish/991031496287902976?institution=01UOML_INST

BRANDON, S. (1970). Treating the Marital Unit. *The British Medical Journal*, 3(5722), 575-575.

BRECHER, Edward (1969) *The sex researchers*. Boston: Little Brown. (Versión castellana: *Los investigadores del sexo*. Grijalbo, 1973.)

__(1970). Human Sexual Inadequacy - Masters, WH and Johnson, VE. *Journal of Sex Research*, 6(3), 247-248.

BRUCKNER, Pascal & FINKIELKRAUT, Alain (1979 [1977]) *El nuevo desorden amoroso*, Barcelona: Anagrama. Traducción de Joaquín Jordá.

BULLOUGH, Vern L. (1994) *Science in the Bedroom: A History of Sex Research*. New York: Basic Books.

CABELLO, Francisco (2005): Perspectiva de la sexología al comienzo del siglo XXI. En ALONSO, Itziar (Ed.): *Actualizaciones en sexología clínica*. Servicio editorial universidad del País Vasco, País Vasco, pp. 13-28.

__(2007): Ámbitos de intervención en sexología. En LUCAS, Manuel y CABELLO, Francisco: *Introducción a la sexología clínica*. Elsevier, Madrid, pp. 43-66.

CHAPERON, Sylvie (2007): *Les origines de la sexologie (1850-1900)*, Éditions Audibert, Paris.

COLEMAN, E. (2010) From sexology to sexual health. En *Routledge Handbook of Sexuality, Health and Rights*. Editors: AGGLETON, P. y PARKER, R. Routledge.

CREPAULT, Claude (1993 [1989]) CREPAULT, Claude y TEMPRE, Jean Pierre (Dirs.): Nuevas vías en sexología clínica. *Revista española de sexología*, N° 57-58, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

CROZIER, Ivan (ed.) (2008): *Sexual inversion: a critical edition: Havelock Ellis and John Addington Symonds (1897)*, Palgrave Macmillan, Basingstoke.

__(27 de junio, 2017) Sexology, historiography, citation, embodiment: a review and (frank) exchange [blog] Acceso en <https://www.histhum.com/sexology-historiography-citation-embodiment-a-review-and-frank-exchange/> [Consultado el 20/08/2023]

DAMOUSI, J, LANG, B & SUTTON, K (2015) *Case Studies and the Dissemination of Knowledge*, NY: Routledge.

__(2017) *A history of the case study. Sexology, psychoanalysis, literature*. Manchester University Press.

DECKER, Hannah (2013) The Making of *DSM-III®*. *A Diagnostic Manual's Conquest of American Psychiatry*. Oxford University Press, New York.

DIEZ, Samuel (2012): Focalización sensorial y marco sexológico. Una propuesta. *Revista española de sexología*, N° 170, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

DIEZ, Samuel y LEJARRAGA, Juan (2014): La terapia sexual de Masters y Johnson en el siglo XXI. Invitación a una sexología clínica más sexológica. En RODRIGUES, Oswaldo (org.): *Psicoterapia y sexología clínica*. Lp-Books, Brasil, pp. 25-52.

DOAN, Robert (2009): ¿Quién se iría a la cama con el modelo médico? Un enfoque narrativo/ecléctico de la terapia sexual. En GREEN, Shelley y FLEMONS, Douglas (Comp): *Manual de Terapia Breve Sexual*. Paidós Ibérica, Barcelona, pp. 233-257. (Original de 2004).

DUBERMAN, Martin (1979) Masters and Johnson. *The New Republic*, June 16. Publicado en (2013) *The Martin Duberman Reader: The Essential Historical, Biographical, and Autobiographical Writings*. Newpress.

DUPRAS, André y DIONNE, Hélène (1987): *L'émergence de la sexologie au Québec. Scientia Canadensis: Canadian Journal of the History of Science, Technology and Medicine*, 11, 2 (33), pp. 90-108.

EDWARDS, W. y COLEMAN, E. (2004) Defining Sexual Health: A Descriptive Overview *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 33, No. 3, pp. 189-195.

ELLIS, Havelock (2001): Historias sexuales de Havelock Ellis. *Revista española de sexología*, N° 103-104, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

EPSTEIN, Steven (2022) *The Quest for Sexual Health. How an Elusive Ideal Has Transformed Science, Politics, and Everyday Life*. University of Chicago Press.

FRANCO, Manuel y LANDARROITAJAUREGI, José Ramón (2005): Sexología y salud sexual. Crítica a una salud sexual en crisis y aportaciones saludables desde la sexo-

logía. En MONTEJO, Angel Luis (Coord.): *Sexualidad, psiquiatría y cultura*. Glosa, Barcelona, pp. 89-111.

FRASER, Scott y SOLOVERY, Andy (2009): Un enfoque catalítico de la terapia sexual breve. En GREEN, Shelley y FLEMONS, Douglas (Comp): *Manual de Terapia Breve Sexual*. Paidós Ibérica, Barcelona, pp. 283-314. (Original de 2004).

FUECHTNER, V.; HAYNES, D.E.; y JONES, R., (eds.) (2018), *Towards a Global History of Sexual Science, 1880–1950*. Oakland: University of California Press

GARTON, Stephen (2006): *Histories of sexuality*. Equinox, London.

GENOVÉS, S.(1972). Notes on New Books. *Current Anthropology*, 13(3/4), 501.

GIAMI, A. (2002) Sexual Health: The Emergence, Development, and Diversity of a Concept, *Annual Review of Sex Research*, Vol. 13, pp. 1-35.

___(2008) Two facets of the medicalization of sexuality in the late 20th century: AIDS & Viagra. *Tidsskrift for Norsk Psykologforening*, 45 (6), pp. 671-673.

GIAMI, Alan, & LEVINSON, Sharman (Eds.). (2021). *Histories of Sexology: Between Science and Politics*. Palgrave Macmillan.

GORDIN, M (2015) *Scientific Babel: How Science Was Done Before and After Global English*, University of Chicago Press

GREEN, Shelley y FLEMONS, Douglas (2009): *Manual de terapia breve sexual*. Paidós Ibérica, Barcelona. (Original de 2004).

GUEREÑA, Jean-Louis (2011) *La sexualidad en la España contemporánea (1800-1950)*. Universidad de Cádiz.

___(2018) *Detrás de la cortina. El sexo en España (1790-1950)*. Cátedra.

___(2022) *Eros de papel. Un infierno español. Un inventario de las publicaciones eróticas clandestinas (siglos XIX-XX.)* Renacimiento

GUTTMACHER, A. F. (1970). Effective Therapy for Sexual Invalidism. *Family Planning Perspectives*, 2(4), 47-48. <https://doi.org/10.2307/2133842>

HAEBERLE, Erwin (1981): Swastika, pink triangle, and yellow star. The destruction of Sexology and the persecution of homosexuals in Nazi Germany. *The Journal of Sex Research*, 17 (3), pp. 270-287.

___(1982):The Jewish contribution to the development of sexology. *The Journal of Sex Research*, 18(4) , pp. 305-323.

___(1983): *The birth of Sexology: A brief history in documents*. World Association for Sexology.

HALL, Lesley (1992). Reseña del libro “Anticlimax: A Feminist Perspective on the Sexual Revolution”, Sheila Jeffreys, London: The Women’s Press, 1990. *History of Psychiatry*, Vol. 3, 9, pp. 131-132.

HERRN, Rainer (2022). *Der Liebe und dem Leid: Das Institut für Sexualwissenschaft 1919-1933*. Suhrkamp Verlag.

HERZOG, Dagmar (2005) *Sex after Fascism: Memory and Morality in Twentieth-Century Germany*. Princeton University Press.

HIRSCHFELD, Magnus (1926–1930) *Geschlechtskunde: Auf Grunddreissigjähriger-Forschung und Erfahrung bearbeitet*. Stuttgart. 5 Vol.

__(1930) *Sex In Human Relationships*. London: John Lane The Bodley Head.

__(1991 [1910]) *Transvestites. The erotic drive to cross-dress*. (Traductor: Michael A. Lombardi-Nash). Amherst, NY: Prometheus Books.

__(2000 [1922]) *The Homosexuality of Men and Women*. (Traductor: Michael A. Lombardi-Nash). Amherst, NY: Prometheus Books.

HOLDEN, Constance (1974): *Sex Therapy: Making it as a Science and an Industry*. *Science*, 186, pp. 330-334.

HUERTAS, Rafael (1978) *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, CSIC.

IRVINE, Janice ([1990] 2005): *Disorders of desire. Sexuality and gender in modern American sexology*. Philadelphia, Temple University Press.

JACKSON, Margaret (1994) *The Real Facts of Life. Feminism and the Politics of Sexuality c.1850-1940*. Taylor & Francis.

JEFFREYS, Sheila (1990) *Anticlimax: A Feminist Perspective on the Sexual Revolution*. New York University Press.

__(1997 [1985]) *The Spinster and Her Enemies: Feminism and Sexuality, 1880-1930*. Spinifex Press.

KAPLAN, Helen (1978): *The new sex therapy. Active treatment os sexual dysfunctions*. Penguin Books, Gran Bretaña. (Original de 1974).

KINSEY, A. C., POMEROY, W. B., & MARTIN, C. E. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Philadelphia: W. B. Saunders Co.

LAÍN, Pedro (1950) *La historia clínica: historia y teoría del relato patográfico*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

LANAS, Manuel (1997): Razones para la existencia de una Ciencia Sexológica. *Revista española de sexología*, N° 83-84, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid. (Hay reedición en la editorial Síntesis, 2015.)

LANDARROITAJAUREGI, José Ramón (1996): El castillo de Babel o la construcción de una sexología del hacer y una generología del deber ser. *Anuario de sexología*, N° 2, AEPS, Valladolid, pp. 5-32.

__(1997): "Nuestra impotencia con las causas y las causas de la impotencia. Médicos contra psicólogos y viceversa". *Boletín de información sexológica*, N° 19, AEPS, Valladolid, pp. 1-2.

__(2000): Homos y Heteros. Aportaciones para una teoría de la sexuación cerebral. *Revista española de sexología*, N° 97-98, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(2010): Reflexiones críticas para sexólogos avezados. Para una epistemología sexológica. *Revista española de sexología*, N° 157-158, Instituto de Sexología INCISEX Madrid.

LAZARUS, A. A. (1970). Review of Human Sexual Inadequacy, by W. H. Masters & V. E. Johnson. *American Scientist*, 58(6), 697-698.

LECK, Ralph (2016) *Vita sexualis. Karl Ulrichs and the Origins of Sexual Science*. University of Illinois Press.

LEJÁRRAGA, Juan (2014): *Historia de la sexología. La primera generación de sexólogos (1880-1945)*. *Revista española de sexología*, N° 183-184, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

LEJÁRRAGA, Juan y DÍEZ, Samuel (2013): Virginia E. Johnson, 1925-2013, sexóloga. Sexología en redes sociales, [blog] 30 de septiembre. Accesible en: <https://sexologia-enredessociales.wordpress.com/2013/09/30/virginia-e-johnson-1925-2013-sexologa/>

LENG, Kirsten (2018) *Sexual politics and feminist science. Women sexologists in Germany, 1900-1933*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

LENG, Kirsten y SUTTON, Katie (2021). Histories of sexology today: Reimagining the boundaries of scientiasexualis. *History of the Human Sciences*, 34(1), 3-9.

LEVIN, Robert (1978): Prefacio. En MASTERS, William y JOHNSON, Virginia: *El vínculo del placer*. Grijalbo, Barcelona. (Original de 1974).

LEVY-LENZ, Ludwig (1954) *The memoirs of a sexologist. Discretion and indiscretion*. New York: Cadillac.

LINGE, Ina (2023) *Queer Livability: German Sexual Sciences and Life Writing*. University of Michigan Press.

LLORCA, Ángeles (1995): La Liga Mundial para la reforma sexual sobre bases científicas (1928-1935). *Revista española de sexología*, N° 69, Instituto de Sexología INCISEX Madrid.

__(1996a): *El nacimiento de la sexología como ciencia moderna en Alemania a principios del siglo xx*. Tesis doctoral inédita.

__(1996b): La obra sexológica de Iwan Bloch. *Revista española de sexología*, N°74-75. Instituto de Sexología, INCISEX, Madrid.

__(1997): Magnus Hirschfeld y su aportación a la ciencia sexológica. *Revista española de sexología*, N° 81-82. Instituto de Sexología, INCISEX, Madrid.

LOPICCOLO, Joseph (1978a): The professionalization of the sex therapy: issues and problems. En LOPICCOLO, Joseph y LOPICCOLO, Leslie (Eds.): *Handbook of sex therapy*. Plenum Press, New York, pp. 511-26.

LOPICCOLO, Joseph y LOPICCOLO, Leslie (1978): *Handbook of sex therapy*. Plenum Press, New York.

LUCAS, Manuel y CABELLO, Francisco (2007): *Introducción a la sexología clínica*. Elsevier, Madrid.

LUPTON, D. (1995) *The imperative of health: Public health and the regulation of the body*. London: Sage.

LYONS, A. y LYONS, H. (2015) Ellis, Havelock (1859–1939). *The International Encyclopedia of Human Sexuality*, Wiley-Blackwell.

MAIER, Thomas (2009): *Masters of Sex. The Life and Times of William Masters and Virginia Johnson, the Couple Who Taught America How to Love*. Basic Books, New York. (Hay traducción al castellano en Penguin Random House, 2016)

MANZANO, Manuel (1999): El sexoanálisis: un nuevo modelo de tratamiento específicamente sexológico. *Anuario de sexología*, 5, AEPS, Valladolid, pp. 135-158.

MARGOLIN, Leslie (2021). *The Etherized Wife: Privilege and Power in Sex Therapy Discourse*. Oxford University Press.

MARHOEFER, Laurie (2022) *Racism and the Making of Gay Rights: A Sexologist, His Student, and the Empire of Queer Love*. University of Toronto Press.

MASTERS, William y JOHNSON, Virginia (1966): Counseling with sexually incompatible marriage partners. En BRECHER, Ruth y BRECHER, Edward (Eds.): *An analysis of human sexual response*. Signet Books, USA, pp. 203-219.

__(1974): *The pleasure bond. A new look at sexuality and commitment*. Little, Brown, USA. (Versión castellana, *El vínculo del placer*, Grijalbo, 1978. Traducción: Marta I. Guastavino)

__(1976a): An interdisciplinary approach to sexuality. *The Personnel and Guidance Journal*, 54 (7), p. 368.

__(1976b): Contemporary influences on sexual response 1. The work ethic. *Journal of School Health*, 46 (4), pp. 211-215. (Original de 1972).

__(1976c): Principles of the new sex therapy. *American Journal of Psychiatry*, 133 (5), pp. 548-554.

__(1979) *Homosexuality in perspective*. Little, Brown and company, USA

__(1981): *Human sexual inadequacy*. Bantam books, USA. (Original de 1970).

__(1986a): *Human sexual response*. Bantam books, USA. (Original de 1966).

MASTERS, William, JOHNSON, Virginia y KOLODNY, Robert (1977): *Ethical issues in sex therapy and research*. Little, Brown and company, USA.

__(1982): *Human sexuality*. Little, Brown and company, USA.

__(1986b) *Sex therapy on its 25th anniversary: Why it survives*. Masters & Johnson Institute, St. Louis, MO. (Disponible en The Kinsey Institute for Research in Sex, Gender, and Reproduction, Indiana University, 1165 E. Third Street, Bloomington, IN 47405)

__(1988): *Masters and Johnson on Sex and Human Loving*. Little, Brown and company, USA. (Original de 1982).

__(1995): *Heterosexuality*. Harper Perennial, USA. (Original de 1994).

MCGRADY, Patrick M. (1972): *The love doctors*. Macmillan Company, New York.

MONEY, John (1981). *Review of the book Sex by prescription, by T. Szasz. American Journal of Orthopsychiatry*, 51(2), 372–373.

MONEY, John y MUSAPH, Herman (1978): *Handbook of sexology*. Excerpta médica, Amsterdam. (Original de 1977).

MORROW, Ross (2008) *Sex research and sex therapy. A sociological analysis of Masters and Johnson*. New York: Routledge.

MOYNIHAN, Ray y MINTZES, Barbara (2010): *Sex, Lies and Pharmaceuticals*, Greystone Books, Vancouver.

MOYNIHAN, Ray y HENRY, David (2006): The fight against disease mongering: Generating knowledge for action. *PLoS Med* 3(4), p. e191.

MUSAPH, Hermann (1977) Sexology: A Multidisciplinary Science. En *The Handbook of Sexology: History and Ideology*. Vol 1. John Money and Herman Musaph, eds. Amsterdam: Elsevier.

NOTTINGHAM, Chris (1999): *The pursuit of serenity: Havelock Ellis and the New Politics*. Amsterdam, Amsterdam University Press.

OMS (1975): "Instrucción y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: formación de profesionales de la salud". *Informe de una Reunión de la OMS. Serie de informes técnicos*, No 572, Ginebra. http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/38247/WHO_TRS_572_eng.pdf;jsessionid=6E625014F7A7B83868266893EEFAACD8?sequence=1

__(2023) *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia* <https://www.who.int/es/publications/m/item/9789231002595>

OOSTERHUIS, Harry (2000): *Stepchildren of nature: Krafft-Ebing, Psychiatry and the making of sexual identity*. Chicago: University of Chicago Press.

__(2020) Freud and Albert Moll: how kindred spirits became bitter foes. *History of Psychiatry*. 31(3):294-310.

__(2023). Book review of Alain Giami & Sharman Levinson (Eds.), *Histories of Sexology: Between Science and Politics*. *Centaurus*, 65(1), 197-200. <https://doi.org/10.1484/J.CNT.5.134078>

PÉREZ, Ester y LANDARROITAJAUREGI, José Ramón (1995): Teoría de pareja: Introducción a una sexología sistémica. *Revista española de sexología*, N° 70-71, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

PÉREZ, Pilar y BRU, Carmen (1987a) La Sexología en la España de los años 30. Tomo I: «Las Jornadas eugenésicas de 1928 y 1933». *Revista española de sexología*, n° 30, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(1987b) La Sexología en la España de los años 30. Tomo II: Hildegart o la historia de Aurora Rodríguez Carballeira, su madre. *Revista española de sexología*, n° 32, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(1988) La Sexología en la España de los años 30. Tomo III: El Cuplé. *Revista española de sexología*, n° 36, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

__(1989) La sexología en la España de los años treinta, Tomo IV: Alvaro Retana, «el pontífice de las variedades». La frivolidad de una época a través de un personaje, Retana (1890-1970). *Revista española de sexología*, nº 40-41, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

PHILLIPS, D (2015) Francis Bacon and the Germans: Stories from when 'science' meant 'Wissenschaft', *History of Science*, vol. 53, 4, pp. 378-394.

POOLEY, J (2016) A "Not Particularly Felicitous" Phrase: A History of the "Behavioral Sciences" Label. *Serendipities. Journal for the Sociology and History of the Social*, Vol 1, 1, pp. 38-81. <https://tidsskrift.dk/Serendipities/article/view/122862>

PORTER, Roy y HALL, Lesley (1995) *The facts of life: The creation of sexual knowledge in Britain, 1650-1850*. Yale University Press.

PORTER, Theodore (2012): "Positioning social science in Cold War America". En SO-LOVEY, Mark y CRAVENS, Hamilton (eds.): *Cold War social science: Knowledge production, liberal democracy, and human nature*, Palgrave Macmillan, New York.

PRETSELL, Douglas (2020). The evolution of the questionnaire in German sexual science: A methodological narrative. *History of Science*, 58(3), 326-349.

__(2023) *Queer voices in the works of Richard von Krafft-Ebing, 1883–1901*. Palgrave Macmillan.

ROBINSON, Paul (1977): *The Modernization of sex. Havelock Ellis, Albert Kinsey, William Masters, and Virginia Johnson*. New York: Harper & Row. (Original de 1976) (Versión castellana, *La modernización del sexo*, Villalar, Madrid, 1977. Reedición en *Revista Española de sexología*, Nº 67-68, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid).

ROSENHAN, David (1973) On being sane in insane places. *Science* 179 (19 Jan.): 250–258.

SAEZ, Silberio (2004): La nueva terapia sexológica. Claves en terapia y asesoramiento sexual, o sea de los sexos. *Revista española de sexología*, Nº 123-124, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

SANDFORT, Theo y EHRHARDT, Anke (2004) Sexual Health: A Useful Public Health Paradigm or a Moral Imperative? *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 33, No. 3, June 2004, pp. 181–187.

SCHAFFNER, A.K. (2016) Exhaustion and the Pathologization of Modernity. *J Med Humanit* 37, 327–341

SCHMIDT, G. (1987) Sexual health within a societal context. *Concepts of sexual health: Report of a working group*. Copenhagen, Denmark: World Health Organization Regional Office for Europe.

SCOTT, Valerie X. (1973) *Surrogate Wife*. Mayflower.

SCULL, Andrew (2023) Rosenhan revisited: successful scientific fraud. *History of Psychiatry*. 34(2):180-195.

SECO, Koldo (2002): Eyaculación precoz. Revisión conceptual e investigación clínica. *Revista española de sexología*, Nº 113-114, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid.

SEECK, Andreas (1997): ¿Ilustración o recaída? El proyecto de establecimiento de una “sexología” y su concepción como parte de la biología. *Anuario de Sexología*, N° 3, AEPS, Valladolid, pp. 41-65.

SIGUSCH, Volkmar (2008): *Geschichte der Sexualwissenschaft*. Campus, Frankfurt.

SIGUSCH, Volkmar y GRAU, Günter (eds.)(2009): *Personenlexicon der Sexual-Forschung*. Campus, Frankfurt.

SLUZKI, Carlos (1978): Marital therapy from a systems theory perspective. En PAOLINO, Thomas y McCRADY, Bárbara (Eds.): *Marriage and marital therapy. Psychoanalytic, Behavioral and Systems theory perspectives*. Brunner/Mazel, New York, pp. 366-394.

__(2008): Prefacio a la segunda edición castellana. En WATZLAWICK, Paul, BEAVIN, Janet y JACKSON, Don: *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder, España, pp. 11-14. (Original de 1967).

SPITZER RL, WILLIAMS JB, SKODOL A. (1980) DSM-III: the major achievements and an overview, *Am J Psychiatry*. Feb;Vol. 137, 2, pp. 151-64.

SR y SRA K (1973): *La pareja*. Grijalbo, México. (Original de 1971).

SULLOWAY, Frank (1983): *Freud, biologist of the mind*. Basic Books, New York.

SUTTON, Katie (2023) *Sexuality in Modern German History*. Bloomsbury.

SZASZ, Thomas (1990 [1980]) *Sex by prescription: the startling truth about today's sex therapy*. New York: Syracuse University Press.

TEMPRE, Jean Pierre (1993): Hacia una nueva sexología clínica. En CREPAULT, Claude y TEMPRE, Jean Pierre (Dirs.): Nuevas vías en sexología clínica. *Revista española de sexología*, N° 57-58, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid, pp. 7-44. (Original de 1989).

TIEFER, Leonore (1991) Historical, scientific, clinical, and feminist criticisms of “The human sexual response cycle” model. *Annual Review of Sex Research*, 2, pp. 1-23.

__(1996): The medicalization of sexuality: conceptual, normative and professional issues. *Annual Review of Sex Research*, 7, pp. 252–282.

__(2000): Sexology and the pharmaceutical industry: the threat of co-optation. *Journal of Sex Research*, 37, pp. 273-83.

__(2001a): A new view of women's sexual problems: why new? Why now? *Journal of Sex Research*, 38 (2), pp. 89-96.

__(2001b): The selling of 'female sexual dysfunction' *Journal of Sex & Marital Therapy*, 27, pp. 625-628.

__(2002): Sexual behaviour and its medicalisation. Many (especially economic) forces promote medicalisation. *British Medical Journal*, 325 (7354), p. 45.

__(2004): Biological politics (read: propaganda) remains alive and well in sexology. *Feminism & Psychology*, 14 (3), pp. 436-441.

__(2006): Female sexual dysfunction: a case study of disease mongering and activist resistance. *PLoS Med.* 3 (4), p. e178.

__(2009): Misconstruing sex therapy's dilemmas: the need for sexual wissenschaft, sex education, and primary prevention. *Archives of Sexual Behavior*, 38 (6), pp. 1046-7.

__(2010a): Beyond the medical model of women's sexual problems: a campaign to resist the promotion of female sexual dysfunction. *Sexual and Relationship Therapy*, 25 (2), pp. 127-135.

__(2010b): Still resisting after all these years: an update on sexuo-medicalization and on the New View Campaign to challenge the medicalization of women's sexuality. *Sexual and Relationship Therapy*, 25 (2), pp. 189-196.

__(2012a): The "New View" campaign: a feminist critique of sex therapy and an alternative vision. En KLEINPLATZ, Peggy (Ed.): *New directions in sex therapy*. Routledge, Nueva York, pp. 21-35.

__(2012b): Medicalizations and demedicalizations of sexuality therapies. *Journal of Sex Research*, 49 (4), pp. 311-8.

WALLACE, Irving (1987): *La cama celestial*. Planeta, España.

WALLERSTEIN, Immanuel (1995): The language of scholarship. Letter from the President, No. 3, International Sociological Association. Accesible en: <https://www.isa-sociology.org/uploads/files/immanuel-wallerstein-isa--letters.pdf>

WAS (2005) Newsletter, Vol. 1, 1, Nov 5, p. 2
<https://worldsexualhealth.net/wp-content/uploads/2013/08/2005-11-was-newsletter.pdf>

WATERS, Chris (2006): "Sexology" en *Palgrave advances in the modern history of sexuality*, H.G. Cocks y Matt Houlbrook (eds.) Palgrave Macmillan, Basingstoke/New York.

WATZLAWICK, Paul, WEAKLAND, John y FISCH, Richard (2007): *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos*. Herder, España. (Original de 1974).

WEINER, Linda y AVERY-CLARK, Constance (2014): Sensate Focus: clarifying the Masters and Johnson's model. *Sexual and Relationship Therapy*, 29 (3), pp. 307-319.

WETTLEY, Anne Marie (1990): De la psychopathiasexualis a la ciencia sexológica. *Revista española de sexología*, N° 43, Instituto de Sexología INCISEX, Madrid. (Original de 1959).

WHO (2002) Defining sexual health. Report of a technical consultation on sexual health. January, pp. 28-31 , Geneva <https://www.ceslas.lu/perch/resources/whodefiningsexualhealth.pdf> [Consultado el 30/08/2023]

WILSON, Mitchell (1993): DSM-III and the Transformation of American Psychiatry: A History. *American Journal of Psychiatry*, 150 (3), pp. 399-410.

WOOLEY, Wayne (1971). Human Sexual Inadequacy - Masters, WH and Johnson, VE. *Comprehensive Psychiatry*, 12(6), 591-593. [https://doi.org/10.1016/0010-440X\(71\)90046-0](https://doi.org/10.1016/0010-440X(71)90046-0)

ZUBIAURRE, Maite (2014) *Culturas del erotismo en España, 1898-1939*. Cátedra

**UN ENCUENTRO CON
EFIGENIO AMEZÚA: PINCELA-
DAS DEL DESARROLLO Y LA
IDENTIDAD PSICOSEXUAL**

.....
ARTURO EZQUERRO*

ORCID ID: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-9910-4576](https://orcid.org/0000-0002-9910-4576)
DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: 57 HAMLET SQUARE,
LONDON NW2 1SR, REINO UNIDO.
CORREO ELECTRÓNICO: arturo.ezquerro@ntlworld.com
NÚMERO DE TELÉFONO: 0044 7966 439863

UN ENCUENTRO CON EFIGENIO AMEZÚA: PINCELADAS DEL DESARROLLO Y LA IDENTIDAD PSICOSEXUAL.

RESUMEN

En este artículo, a partir del impacto de su formación en el Instituto de Ciencias Sexológicas (INCISEX) a comienzos de los ochenta, en el contexto de La Movida madrileña, el autor rinde homenaje a Efigenio Amezúa que, por su trabajo pionero y sus prolíficas enseñanzas a través de cinco décadas, formando sexólogos y contribuyendo a la riqueza del pensamiento de otros profesionales, merece ser considerado como el *padre* de la sexología en España.

A partir de la influencia de Efigenio Amezúa, e incorporando perspectivas distintas a la sexología, pero interrelacionadas con ella, como la salud mental, la psicología del desarrollo, la antropología evolutiva y el grupo-análisis, el autor explora algunos aspectos clave del desarrollo y la identidad psicosexual y de género, dentro de un contexto más amplio de crecimiento personal a lo largo de la vida.

Asimismo, el autor aborda al tema candente de la cuestión transgénero, a través de un enfoque evolutivo de la especie humana y de unas reflexiones sobre los avances y los riesgos presentes en las llamadas *leyes trans*, prestando especial atención al controvertido caso del Servicio para el Desarrollo de la Identidad de Género (GIDS), en Reino Unido.

Palabras clave: Efigenio Amezúa, sexualidad, desarrollo psicosexual, identidad sexual y de género, apego, ciclo vital.

AN ENCOUNTER WITH EFIGENIO AMEZÚA: SOME NOTES ON PSYCHOSEXUAL DEVELOPMENT AND IDENTITY

ABSTRACT

In this article, based on the impact of his training at the Institute of Sexological Sciences (Incisex) at the beginning of the 1980s, in the context of La Movida de Madrid, the author pays tribute to Efigenio Amezúa who, in view of his pioneering work and his prolific teaching through five decades, training sexologists and contributing to the richness of other professionals' thinking, deserves to be considered the *father* of the discipline of sexology in Spain.

Furthermore, based on the influence of Efigenio Amezúa, and incorporating perspectives different from sexology, but interrelated with it, such as mental health, developmental psychology, evolutionary anthropology and group analysis, the author explores some key aspects of psychosexual and gender development and identity, within a broader context of personal growth throughout the life cycle.

Likewise, the author addresses the hot topic of the transgender question, through an evolutionary standpoint of the human species and some reflections on the advances and risks present in the so-called *trans laws*, paying special attention to the controversial case of the Gender Identity Development Service (GIDS), in the United Kingdom.

Keywords: Efigenio Amezúa, sexuality, psychosexual development, sexual and gender identity, attachment, life cycle.

INTRODUCCIÓN

Este Trabajo es una contribución que parte de disciplinas distintas a la sexología *per se*, aunque interrelacionadas con ella.

Como autor, mi objetivo es ofrecer una exploración de la identidad psicosexual y de género, a partir de una perspectiva amplia del desarrollo humano.

Asimismo, con la ayuda de reminiscencias personales, deseo unirme al reconocimiento que varias generaciones de antiguos estudiantes queremos brindar a Efigenio Amezúa, el *padre* de la sexología en España, por su trabajo pionero y sus prolíficas enseñanzas a través de cinco décadas.

Efigenio es un *rara avis* que modeló gradualmente una disciplina, la sexología, que había estado ausente en España, *por decreto*, durante los interminables años de la dictadura franquista.

Él supo aglutinar como nadie introspecciones y hallazgos de múltiples campos del saber. Su enfoque humanista de la sexualidad, basado en su propia concepción de ella como el “hecho sexual humano” (Amezúa, 1975, 1976, 1977), dio lugar a una disciplina que es a la vez científica y poética, analítica y apasionada, contracultural y terapéutica.

La sexualidad es una parte constitutiva e integral de la personalidad y, como tal, está siempre activada; es más que la procreación o la excitación que da lugar a una erección del pene o del clitoris. Sin embargo, a veces resulta maltratada, a través de agresiones sexuales que pueden alterar el proceso de formación

de la identidad (Launer, 2014; Ezquerro, 2019).

Las identidades sexuales surgen a través de un proceso psicossocial, relacional, y son parte integral de la identidad personal. En dicho proceso confluyen varios factores, entre los que cabe destacar las relaciones de apego, tanto interpersonal como grupal, las experiencias sexuales, la educación y la cultura, así como diversas variables sociopolíticas, morales y religiosas.

La belleza de la sexualidad puede ser distorsionada a través de concepciones reduccionistas que la perciben como una *fontanería de los genitales*, una expresión que aprendí, cómo no, de Efigenio Amezúa.

De él también aprendí que el hecho sexual humano va más allá de la anatomía y la fisiología: nos ofrece oportunidades enriquecedoras para sentirnos deseados, queridos y valorados, y ayuda al autoconocimiento y a la aceptación de nuestro cuerpo y de otros cuerpos, de nuestro ser. De alguna manera, la sexualidad es todo nuestro ser, como señaló Merleau-Ponty (1975).

Desde la perspectiva de la teoría del apego, la sexualidad es, asimismo, una forma de exploración íntima, profunda, que da más sentido a la vida (Bowlby, 1959, 1988).

Para la co-construcción de la identidad, dentro de un desarrollo psicossocial óptimo, la integración de la sexualidad y del apego resulta clave. Cuando hablo de co-construir la identidad, me refiero a que dicho proceso conlleva, inevitablemente, una tensión entre la búsqueda de singularidad o distintividad (de aquello que hace única y diferente a

cada persona) y el establecimiento de la comunalidad que compartimos con los demás y que nos da un necesario sentido de pertenencia (Ezquerro y Cañete, 2023).

En este sentido, según Zavalloni (1973), la identidad tiene mucho que ver con la organización de cada individuo, en torno a las representaciones mentales que tiene de sí mismo en relación con otras personas y con los grupos a los que pertenece.

Como discípulo (no sexólogo) de Efigenio, tras mi formación en el Instituto de Ciencias Sexológicas, opté por un camino profesional dentro de la cultura anglosajona: en Londres me formé en psiquiatría de la infancia y la adolescencia, de mediados a finales de los ochenta, y allí me quedé explorando nuevos territorios.

Por ello, en este artículo aparecerán perspectivas de la salud mental, la psicología del desarrollo, la antropología evolutiva y el grupo-análisis.

Como hilo conductor emplearé una ética intelectual basada en el apego, según lo concibió el psiquiatra y psicoanalista británico John Bowlby (1958, 1969), mi mentor. De él aprendí que el apego humano es una necesidad básica y universal de relaciones y vínculos significativos con otros seres humanos y con grupos, a fin de dar y recibir protección, cuidados y afecto, con miras a maximizar la supervivencia y el desarrollo sano, desde que nacemos hasta que morimos.

Por supuesto, hay apego sin sexualidad y sexualidad sin apego; pero ambos están íntimamente ligados entre sí. La sexualidad, junto con el alimento y el apego, es esencial para la supervivencia y uno de los

tres pilares de la existencia humana (Ezquerro, 2017; Ezquerro y Cañete, 2023).

Según dije antes, la integración de la sexualidad y el apego fomenta un desarrollo psicosocial y psicosexual óptimo. Con mayor o menor intensidad, y con diversos matices, esta tarea implica un trabajo continuado que debe estar presente en todas las etapas de la vida, y que resulta definitorio en el proceso de co-construcción de la identidad personal, dentro de múltiples contextos grupales.

En este artículo voy a explorar algunos aspectos clave del desarrollo psicosexual, dentro de un contexto más amplio de crecimiento personal, a lo largo de la vida. También me referiré al tema candente de la cuestión transgénero, a través de un enfoque evolutivo de la especie humana y de unas reflexiones sobre la aprobación de las llamadas *leyes trans* en algunos países occidentales, con sus avances y sus riesgos.

A modo de ejemplo, prestaré especial atención al caso del llamado Servicio para el Desarrollo de la Identidad de Género (GIDS), que ha estado operando en la Tavistock *Clinic* de Londres, desde 1996. Al haber trabajado 11 años en la Tavistock, hablaré de la evolución de GIDS desde adentro.

Antes de ello, en la siguiente sección, compartiré con el lector unas reminiscencias personales de mi encuentro con Efigenio Amezcua, como expresión de gratitud hacia él, por la calidad y la calidez de sus enseñanzas, por su simpatía contribución a la génesis y el desarrollo de la sexología en España, y por su influencia en mi pensamiento y en mi crecimiento personal y profesional.

UN ENCUENTRO ATEMPORAL CON EFIGENIO AMEZÚA

En “*Malas compañías*”, un álbum publicado en 1980, en los albores de La Movida, apareció por primera vez una lírica que, inicialmente, pasó desapercibida pero que acabó convirtiéndose en un himno de Madrid. En 1981, Joaquín Sabina (su autor) explicó en un concierto en el café madrileño La Mandrágora, que esta lírica es la expresión de una historia de amor y de odio a una ciudad invivible pero insustituible:

Allá donde se cruzan los caminos,
Donde el mar no se puede concebir,
Donde regresa siempre el fugitivo,
Pongamos que hablo de Madrid...

De alguna manera, para mi mente *fugitiva*, escribir este artículo es un regreso a una etapa única e irrepetible. Fui privilegiado de vivir en Madrid durante el comienzo de la llamada Movida y de formar parte de un grupo muy especial: la promoción de 1982-1983 del Instituto de Ciencias Sexológicas (INCISEX), fundado por Efigenio Amezáa en 1975, el mismo año en que murió el Generalísimo, de cuyo nombre no quiero acordarme.

Desde mi punto de mira, el INCISEX se constituyó en uno de los integrantes del cambio cultural, sociopolítico e intelectual que, en un contexto más amplio, representó La Movida: un periodo de inmensa creatividad en el que la sexualidad se liberó, en gran medida, de décadas de control y censura por parte del régimen franquista, que se inmiscuía en los asuntos más íntimos de los ciudadanos, incluida su vida sexual.

Como parte de mi formación en el INCISEX, uno de los primeros libros que leí fue *¿Qué hace el poder en tu cama?*. Este incisivo texto, publicado por Josep Vicent Marqués en 1981, me ayudó a entender las dinámicas *educastantes* de la sociedad franquista (Amezúa, 1978, 1979).

Me tocó leerlo junto con el *Libro de buen amor*, escrito por Juan Ruiz Arcipreste de Hita en 1330, la novela erótico-filosófica del Marqués de Sade, *Justine, ou Les Malheurs de la Vertu*, que vio la luz en 1791, y la Fenomenología de la percepción del existencialista Maurice Merleau-Ponty, publicada en España en 1975. Viva la diversidad.

Efigenio, a quien me gusta describir como el *padre* de la sexología en España, tuvo ese toque de genialidad de aglutinar diversas ramas del saber, así como autores dispares. Con el tiempo, él supo integrar esta amalgama de “ciencias sexológicas” en una disciplina coherente y respetada: la sexología, concebida desde la perspectiva de lo que él llamó el hecho sexual humano.

Recuerdo que, en clase, nos hablaba con un tono de voz pausado que, a veces, parecía contener una estudiada desgana, que nos seducía y nos estimulaba a generar nuestros propios pensamientos acerca de la sexualidad, de modo amplio, crítico, original y desmitificador.

He de añadir que mi formación con Efigenio tuvo lugar dentro de un fascinante contexto sociopolítico, que aún albergaba fantasmas del pasado junto con aires nuevos de cambio y esperanza. La amenaza de involución, después del peculiar intento de golpe de estado militar del 23 de febrero 1981, fue resuelta

por el pueblo en las urnas, de manera inequívoca.

La espectacular victoria del Partido Socialista Obrero Español, el 28 de octubre 1982, de cuya celebración en la Plaza Mayor de Madrid, hasta altas horas de la madrugada, guardo un bello recuerdo, supuso dejar atrás un periodo sombrío de la historia de España contemporánea.

A los pocos días, aún con la resaca de la celebración, en una sesión de trabajo, Efigenio nos invitó a pensar sobre nuestra propia identidad sexual o de género. Recuerdo que, cuando llegó mi turno, dije que sentía curiosidad por saber cómo podría verse el mundo desde la perspectiva femenina. Añadí que, en caso de disponer de diez vidas, me gustaría vivir tres de ellas como mujer.

De inmediato, un compañero (Luis Bellet) comentó que esas tres mujeres tendrían que ser, inevitablemente, Agustina de Aragón, Juana de Arco y Marie Curie. El grupo (incluido Efigenio) rió con ganas. Luis trabajaba como director de cine en Barcelona y poseía un ojo especial para percibir la realidad; por aquel entonces barruntaba un bello proyecto: “Sol de invierno”.

Más allá de que yo fuese percibido como guerrero o científico, parecía claro que esos roles todavía eran considerados características masculinas más que femeninas. Eran otros tiempos.

Efigenio nos recomendó leer *Conundrum* (enigma), el libro autobiográfico que Jan Morris (una de las primeras personas en abordar la realidad transexual en la literatura) había publicado en 1974 para describir su propio enigma desde la

perspectiva del alma o del ser, y no como un mero enigma sexual.

Con anterioridad, Jan había sido James. Con este nombre se alistó en el ejército británico y fue feliz escalando montañas y cruzando desiertos, primero como soldado y luego como reportero. Se casó y tuvo cinco hijos.

Sin embargo, en 1972, a la edad de 46 años decidió viajar a Marruecos para someterse a una operación de cirugía transgénero, a fin de resolver lo que él, por aquel entonces, percibía como una disonancia entre su cuerpo masculino y su alma de mujer.

El tema fue tratado por Efigenio sin prejuicios y con honestidad. En cierta ocasión, llegó a sugerir que la sexualidad humana puede percibirse como un *continuum*, en el que caben muchas identidades. En otra ocasión, llegó a comentar que hablar de identidad de género como algo distinto a la identidad sexual, es una complicación innecesaria.

Con ese trasfondo, me trasladé a Londres para formarme en psiquiatría infanto-juvenil en la *Tavistock Clinic*. Allí, en 1984, conocí a John Bowlby (maestro, mentor, amigo, como Efigenio) y, también, a Domenico Di Ceglie, un psiquiatra y psicoanalista italiano con quien trabajé durante los siguientes cinco años. El Dr Di Ceglie fue uno de los creadores del Servicio para el Desarrollo de la Identidad de Género (GIDS), cuyo devenir describiré a continuación.

TURBULENCIAS SANITARIAS Y SOCIOPOLÍTICAS INESPERADAS

En Reino Unido, las autoridades del Servicio Nacional de Salud Británico (NHS) decidieron hace unos meses suspender cautelarmente el Servicio para el Desarrollo de la Identidad de Género (GIDS), que estaba adscrito y operaba dentro de la Clínica Tavistock de Londres, desde 1996.

En 1984, el Dr Di Ceglie había comenzado a tratar a una chica de 13 años, después de que ella intentara suicidarse en tres ocasiones. Esta adolescente temprana tenía el firme convencimiento de que ella debía ser un chico en lugar de una chica, pero nadie a su alrededor parecía tomarse en serio sus sentimientos.

Muy preocupado por el riesgo de suicidio, el Dr Di Ceglie decidió ofrecer psicoterapia semanal a la joven. Él comentó que, por encima de todo, su objetivo era la salud integral de esta menor, para lo cual resultaba necesario ayudarla a explorar la incertidumbre que sentía sobre su identidad sexual, así como el contexto más amplio de sus relaciones de apego y de otras experiencias personales, familiares y sociales desde su primera infancia.

Sus hallazgos en la terapia de esta paciente, y de otros adolescentes (chicas y chicos) con sentimientos similares, están descritos con detalle en un libro que él publicó tras varios lustros de trabajo e investigación (Di Ceglie, 1998): *A Stranger in my own body* (Un extraño en mi propio cuerpo), un concepto distinto a la queja de quienes dicen haber nacido en el cuerpo equivocado.

En 1989, el Dr Di Ceglie creó GIDS en el Hospital Saint George, también en Londres. El servicio fue trasladado a la Tavistock en 1996, y continuó con las pautas exploratorias y psico-

terapéuticas que él había utilizado en sus primeros años de ejercicio, a fin de ayudar a niños y adolescentes con dudas sobre su género a construir sus identidades del modo más saludable posible, y a encontrar su lugar en la vida.

Sin embargo, sobre todo en la última década, ya jubilado el Dr Di Ceglie, el enfoque exploratorio fue insidiosamente reemplazado por uno llamado *afirmativo* (que con una frecuencia cada vez mayor llevaba a menores de edad a tomar decisiones drásticas de cambio de género).

Empezaron a aplicarse *tratamientos* hormonales a estos menores, bien para bloquear el proceso natural de la pubertad o bien para adquirir características del otro sexo, sin considerar en su justa medida las consecuencias a corto, medio y largo plazo.

Este cambio, de eliminar la psicoterapia exploratoria y reemplazarla con hormonas, coincidió en el tiempo con la llegada de sustanciales ayudas económicas que GIDS recibió para expandir el servicio.

Barnes (2023) aporta evidencia sobre la involucración, de todo punto favorable a la identidad transgénero, de algunas multinacionales farmacéuticas y de grupos políticos de presión, como *Mermaids*, quienes llegaron a adquirir tanto poder como para conseguir que se modificasen los protocolos terapéuticos que GIDS había implementado en las décadas anteriores.

En el año 2020, el NHS encargó a Hilary Cass (expresidenta del Colegio Oficial de Pediatría y Salud Infanto-Juvenil) y a su equipo que investigaran la calidad de los servicios de identidad de género para niños y adolescentes.

Dos años después, un exhaustivo informe llamado *Cass Review* señaló que se había producido un aumento alarmante de pacientes remitidos a GIDS, y que el enfoque clínico utilizado no estaba sujeto a algunas de las medidas de control habituales, que deben aplicarse necesariamente con tratamientos novedosos y experimentales.

Para que el lector se haga una idea del impacto que tuvieron las presiones de carácter político y las inyecciones económicas en el servicio, voy a compartir unos datos comprobados, que no tienen explicación alguna desde el punto de vista clínico:

- En el ejercicio fiscal 2010, GIDS recibió 77 casos de disforia de género.
- En el 2020, se recibieron 2.728 casos con dicho diagnóstico.
- En el ejercicio siguiente, se superaron los 5.000 (Barnes, 2023).

En el Informe *Cass* también se expresó preocupación por la falta de una recopilación adecuada de información clínica por parte de *gids*, y por el hecho de que muchos profesionales se sentían bajo la presión de adoptar un enfoque *afirmativo* incondicional para los menores que no estaban seguros de su identidad sexual.

El enfoque exploratorio original (de comprender el proceso de formación de la identidad sexual y tolerar la incertidumbre que pueda llevar consigo) llegó a ser considerado, por algunos intransigentes, como una forma de *transgénero-fobia*.

El informe evidenció que la evaluación diagnóstica de estos menores era incompleta, y no reunía los debidos estándares profesionales. No

se habían tenido suficientemente en cuenta factores importantes como la salud mental previa, la historia de apego y el desarrollo neurológico.

Considerando que John Bowlby, el *padre* de la teoría del apego, fue director del Departamento de Niños y Familias de la *Tavistock Clinic* durante cuatro décadas, resulta incomprendible que los profesionales de GIDS pasasen por alto la secuencia de las relaciones de apego de estos menores (algo fundamental en la co-construcción de la identidad personal y psicosexual), así como otras circunstancias que puedan tener influencia en el modelaje y el autoconcepto de la persona.

Asimismo, en el Informe *Casse* expuso que había crecido exponencialmente el diagnóstico rápido de *disforia de género* (con frecuencia *autodiagnóstico*, por indicación de *Mermaids*). Esto daba derecho a intervenciones hormonales y, con posterioridad, quirúrgicas.

Aparte de su origen dudoso, dicha etiqueta diagnóstica eclipsaba otros posibles diagnósticos coexistentes como el autismo, la depresión o el estrés postraumático causado por el acoso escolar u otros problemas sociales o familiares.

En pocas palabras, muchos de los procesos de salvaguarda y de protección a menores saltaron por los aires.

En este orden de cosas, la catedrática de filosofía y feminista escocesa Kathleen Stock criticó la nueva ortodoxia política, que actúa de modo literal e inmediato sobre sentimientos intensos, en edades tempranas, acerca de la elección de género, sin intentar comprender qué factores y circunstancias han

contribuido a generar dichos sentimientos o convicciones.

Ella defiende sin reservas los derechos de las personas *trans*, pero se opone a la institucionalización de la idea de que la identidad de género sea lo único que importa y deba satisfacerse automáticamente sin una exploración profunda de la misma (Stock, 2021).

Desde mi punto de vista, ahora más que nunca, es necesario que la sociedad actúe como grupo responsable y solidario en el que puedan caber todos. Hay que aunar fuerzas entre políticos, profesionales de la salud (incluida la salud mental) y de la sexología, así como expertos del desarrollo humano, para salvaguardar los derechos de todos y proteger a personas vulnerables a quienes se les puede causar un daño irreparable.

Siempre hay que asegurar que se respeten los derechos inalienables de toda persona, sea cual sea su orientación o su identidad sexual, y protegerla para que no sea discriminada o vilipendiada.

Es de todo punto necesario superar prejuicios, aceptar la diversidad, y eliminar del inconsciente personal y colectivo términos como degenerado o incluso peor, con los que aún se describe y denigra a personas, por motivos de su identidad sexual o de género.

¿A QUÉ LLAMAMOS GÉNERO?

.....

Desde una perspectiva evolutiva, podemos afirmar que, durante aproximadamente el 99 por ciento del tiempo de nuestro desarrollo como

especie, ha habido un género: el género *Homo* o humano.

Hoy en día, los medios de comunicación se refieren a múltiples géneros: femenino, masculino, transgénero femenino, transgénero masculino, cisgénero, bigénero, trigénero, pangénero, agénero, género disidente, género fluido, cuirgénero, xenogénero, género no binario, género no sabe no contesta, etc. Algunos hablan de confusión de lenguas, como en la Torre de Babel.

En realidad, el género es una construcción cultural cuyos orígenes pueden verse con claridad a partir de la llamada *revolución neolítica*. En dicho periodo surgió una división del trabajo, en función del sexo biológico, dentro del contexto de asentamientos permanentes, producción agrícola y guerras.

Los hombres comenzaron a ocuparse de la pelea con otros hombres en una escalada bélica sin precedentes, así como del trabajo fuera del hogar y del gobierno social. Por su parte, las mujeres pasaron a encargarse, de modo casi exclusivo, de la crianza de los hijos y del gobierno doméstico (Hammack y Cohler, 2009).

Sin duda, durante los últimos diez milenios, el género se ha relacionado de manera creciente con los roles y las identidades sexuales, que se esperan de las personas dentro del grupo psicosocial establecido, según el sexo biológico.

Con el tiempo, se han ido derivando usos, costumbres, normas, símbolos y comportamientos sociales, que incluyen modos concretos de sentir, vestir, jugar, competir, pelear, colaborar y otras formas de actuar, así como maneras de gestionar la se-

xualidad, capacitarse para el trabajo y organizar las esferas del poder.

Con anterioridad, durante dos millones y medio de años, en las sociedades cazadoras y recolectoras del Paleolítico no existió una repartición clara de roles de género. Esta división se desplegó como consecuencia de la sedentarización, la domesticación de plantas y animales, el descubrimiento de la paternidad biológica, el establecimiento de la propiedad privada y el creciente uso de la violencia entre varones (y posteriormente *barones*) en conflictos y guerras que, lamentablemente, llegaron para quedarse.

Esta división radical de roles entre los sexos dio lugar a una marcada desigualdad de género, en la que la dominación patriarcal pasó a ser una característica predominante, que sigue presente, incluso hoy día, en diversas formas (Cintas Peña, 2019).

El establecimiento de dinámicas grupales de dominación y subyugación contribuyó al crecimiento de la población, pero también tuvo algunas consecuencias funestas tales como el apego a grupos violentos o la discriminación y violencia de género, que aún asolan a las sociedades contemporáneas (Ezquerro, 2023).

También he de señalar que algunos arqueólogos han sugerido la existencia de una división incipiente de roles de género, ya presente en el Paleolítico Superior, hace unos 30.000 ó 40.000 años.

En esqueletos encontrados en tumbas de aquella época, pueden apreciarse marcas de flechas en cuerpos masculinos, pero no en cuerpos femeninos, y, en el *arte rupestre*, pueden verse representaciones pic-

tóricas de hombres en escenas de caza, que no tienen equivalente en las representaciones de mujeres (Rosado Millán, 2021).

Por otro lado, se han encontrado cientos de figuras femeninas en el llamado *arte mueble* de ese mismo periodo. Sobre su significado no hay consenso, pero sí parece claro que dichas figuras revelan el importante papel que tuvo la mujer en aquellas sociedades prehistóricas. Estas estatuillas no aparecieron en tumbas sino en cuevas y otros lugares donde habitaban nuestros antepasados. Fueron bautizadas con el nombre de *venus*, al creerse que constituían un ideal de belleza y un símbolo de fertilidad.

A pesar de estos hallazgos, los estudios arqueológicos del Paleolítico Superior no muestran evidencia inequívoca de una división clara de roles de género.

De hecho, como promedio general, se estima que las sociedades pre-agrícolas recibían alrededor del 80 por ciento de su sustento de la recolección y el 20 por ciento de la caza (Cintas Peña y García Sanjuán, 2019). La autonomía de la mujer en estas sociedades se basaba en el hecho de que los recursos materiales para la subsistencia estaban igualmente disponibles para hombres y mujeres, en sus respectivas esferas de actividad.

En el contexto de este *ethos* igualitario de las sociedades de cazadores y recolectores, se acepta que hubo una relación equitativa entre hombres y mujeres, en los pueblos pre-agrícolas. Los roles sociales eran relativamente intercambiables; todo el grupo (o tribu) contribuía a la crianza de sus pequeños; el apego grupal era benigno y parte de un proceso natural. La cooperación

entre todos los miembros del grupo, independientemente de su sexo o edad, era lo que aseguraba su supervivencia (Ciotteau, KerneryPinças, 2022).

La agricultura tuvo varias consecuencias, entre las que cabe destacarla acumulación de excedentes, el deseo de expansión y consolidación territorial, y las guerras.

Nuestros antepasados del Neolítico interiorizaron gradualmente una conciencia del poder como dominación. Dicha conciencia fue exteriorizada especialmente por los hombres, al ser ellos quienes iban a guerrear.

Al margen de otras cuestiones que pudieran incidir en la decisión de que los hombres fuesen guerreros, me gustaría hacer hincapié en un aspecto importante que contribuyó a cambios en las normas de convivencia grupales, dentro del nuevo contexto de vida sedentaria, y que transformó el inconsciente colectivo de las sociedades neolíticas.

En aquellos momentos en los que era necesario un rápido crecimiento de la población por cuestiones productivas y defensivas, los hombres asumieron las conductas de riesgo y de uso de la fuerza física, incluyendo la protección de las mujeres, detrás de las *murallas* construidas en los asentamientos permanentes, para garantizar el crecimiento del grupo.

Hay evidencia de que las poblaciones que mejor protegieron a sus mujeres fueron las que más crecieron (Lerner, 1986).

La nueva organización social sufrió cambios importantes debido al hecho de que, en el nuevo contexto grupal, el rol del varón de cara a la crianza

fuese más prescindible que en los grupos del Paleolítico. Los hombres asumieron tareas de gran riesgo, lo que comprometió su supervivencia; las mujeres pasaron en gran medida a ser dependientes de los hombres para su protección y seguridad frente a amenazas exteriores, lo que limitó su autonomía personal.

Se puede decir que, de manera subconsciente o inconsciente, los hombres sacrificaron sus vidas para preservar la supervivencia del grupo y las mujeres renunciaron a su autonomía para que las sociedades neolíticas florecieran (Rosado Millán, 2021).

En las sociedades actuales, el significado de la identidad de género es distinto al de las neolíticas. Hoy en día incluso se habla de *autodeterminación* de género como un paso necesario para la aceptación de las múltiples expresiones de la diversidad sexual, en su sentido más amplio.

Como tal, dicha identidad tiende a estar políticamente amparada por los principios del derecho a la libertad y a la no discriminación por motivos sexuales.

Hace casi siete décadas, el término identidad de género ya se usaba para significar todas aquellas narrativas, conductas y sentimientos que una persona dice, muestra o experimenta, a fin de revelarse a sí misma como poseedora del estatus de niño u hombre, o de niña o mujer. Dicha identidad incluye (pero no se limita a) la sexualidad en el sentido del erotismo y el deseo (Money y Green, 1969).

En síntesis, podemos decir que los roles de género aluden al conjunto de normas sobre comportamientos que la sociedad estima apropiados

para uno u otro sexo. El rol de género subyace a la identidad de género; ambos términos son distintos pero inseparables.

La identidad de género puede definirse como la experiencia personal del rol de género, y éste como la expresión pública de la identidad de género (Becerra-Fernández, 2003).

Sin duda, los roles y las identidades de género difieren dependiendo del contexto histórico, cultural, religioso y sociopolítico en el que se encuadran.

La formación de la identidad personal y psicosexual es un proceso largo, abierto, que se inicia al menos desde el nacimiento y que continúa a través de la infancia, la adolescencia, la adultez y la vejez, como veremos más adelante.

Digo *al menos* porque, en buena medida, dicho proceso comienza ya en el desarrollo intrauterino, como se reflejó hace varias décadas en un trabajo fascinante: *El feto como personalidad* (Liley, 1977).

Las expectativas de los progenitores, el deseo consciente o menos consciente de querer que el feto sea niño o niña, o el deseo subconsciente o inconsciente de que el nuevo bebé reemplace a un hijo recientemente fallecido, van a ser factores que pueden influir en la identidad personal, incluida la de género.

UNA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO A LO LARGO DEL CICLO VITAL

En sus *Tres ensayos sobre una teoría de la sexualidad*, Freud (1905) ofreció un enfoque ontogénico origi-

nal sobre el desarrollo psicosexual, pero limitado a las primeras etapas de la vida y sin el suficiente rigor científico. Consideró que el individuo es una entidad autónoma que pasa a través de fases específicas del desarrollo, como la oral, la anal, la fálica y la genital, en secuencia cronológica, independientemente de un contexto psicosocial más extenso y profundo.

El psicoanalista británico Peter Hildebrand (1995) argumentó que durante demasiado tiempo y de manera acrítica, Freud y otros teóricos psicoanalíticos habían aceptado la hipótesis de un desarrollo físico, psicosexual y psicosocial continuo, desde el nacimiento hasta el comienzo de la etapa adulta, seguido de una fase de meseta y de un largo periodo refractario a mediados de la vida, que desembocaba en una etapa final de déficit psíquico y somático en la vejez, junto con un aislamiento social antes de la muerte.

Según Hildebrand, además de ser simplista, esta concepción freudiana estaba, en gran medida, desconectada de la realidad. Sin duda, el desarrollo somático, psicosocial y psicosexual en la edad adulta y en la ancianidad es mucho más complejo, multidireccional y multidimensional de lo que habían supuesto Freud y muchos de sus seguidores.

Los primeros psicoanalistas que construyeron teorías del desarrollo psicosocial a lo largo de la vida, basadas en estudios empíricos sólidos, fueron John Bowlby y Erik Erikson.

Ambos trabajaron juntos en un grupo de estudio multidisciplinario e interdisciplinario sobre el desarrollo humano, auspiciado por la Organización Mundial de la Salud, en Ginebra, entre 1953 y 1956.

Bowlby (1959, 1969, 1973, 1980) y Erikson (1959, 1963, 1966, 1971) extendieron las ideas epigenéticas de Freud más allá de la infancia y la adolescencia. De hecho, ambos elaboraron sus teorías sobre el desarrollo psicosocial, incluido el psicosexual, como tarea abierta desde el nacimiento hasta la muerte. De este modo, construyeron una perspectiva del desarrollo y de la co-construcción de la identidad que abarca todo el ciclo vital. Según Bowlby:

Las relaciones íntimas de apego con otros seres humanos son el eje en torno al cual gira la vida de las personas, no sólo cuando uno es un bebé o un niño pequeño o un escolar, sino también durante la adolescencia y los años de madurez y, asimismo, en la vejez. A partir de estos vínculos afectivos, uno saca fuerzas para vivir y disfrutar de la vida y, a través de lo que uno aporta, da esas mismas fuerzas a los demás (Bowlby, 1980: 442).

Por otro lado, Erikson se centró en las tareas del desarrollo específicas de cada etapa a lo largo de lo que él denominó las ocho edades del hombre. Al mismo tiempo, acuñó el concepto de *crisis de identidad*:

Cada una de las etapas del desarrollo que he descrito coincide con una ampliación del radio social de la etapa anterior [...]. Por lo tanto, con cada crisis de identidad, la seguridad tiene que ser restablecida dentro de un radio más amplio. (Erikson, citado en Ezquerro, 2017a: 94).

Bowlby y Erikson conceptualizaron el apego y la sexualidad como fuerzas instintivas, independientes e interrelacionadas, para conectarnos de manera significativa con otros seres humanos, tan necesarias para la supervivencia y el desarrollo sano como lo es el alimento.

En esta sección voy a proporcionar una perspectiva del desarrollo psicosexual como parte integral del desarrollo psicosocial a lo largo de la vida. Pondré Énfasis más específico en aspectos clave del desarrollo infantil, a los que se ha prestado relativamente menos atención, y traer a colación la sexualidad en la vejez, algo que a veces se trivializa e, incluso, se ridiculiza.

LA INFANCIA Y LA NIÑEZ

En contraste con lo que manifestó Freud (1905), en circunstancias normales, la sexualidad desempeña un rol relativamente menor en el desarrollo infantil. Hay otras variables más relevantes, como el apego intrafamiliar y el grupo de pares. En esta subsección, respaldando lo afirmado, utilizando estudios relevantes de la psicología del desarrollo.

A través de observaciones de la vida real se sabe que, hacia los seis meses de edad, los bebés comienzan a imitar las expresiones faciales de sus figuras de apego, una manifestación distintiva del desarrollo temprano que ha sido catalogada con el término de *espejamiento* o *reflejo espejamiento imitativo*. Al mismo tiempo, muestran curiosidad ante la presencia de otros bebés (Ezquerro, 2023).

La *espejamiento* es más que una simple metáfora. Al verse reflejado en la mirada y las expresiones de otras personas, el bebé inicia el proceso de co-construir su auto-concepto y su identidad, incluida la identidad sexual

El proceso de autorreconocimiento se despliega junto con un sentido incipiente de pertenecer a un grupo de pares, algo que se adquiere gradualmente entre los seis y los veinti-

ticuatro meses. Al final de esta fase, en un contexto de desarrollo sano, el niño ya desea participar en interacciones más complejas, como juegos sociales. Comienza a surgir un sentido de *nosotros* (Tomasello, 2009).

Durante dicho periodo, se ha observado que los bebés y los niños pequeños se comportan de una manera característica con sus *homólogos*; es decir, con otros bebés y niños de edad similar, independientemente de su sexo (Trevvarthen, 2005).

Con frecuencia, la atracción mutua que muestran tiene un carácter *seductor*, que se manifiesta a través de sonrisas recíprocas gratificantes e interés mutuo del uno por la persona del otro. Esta seducción, que connota experiencias placenteras, tiene un carácter más social que sexual (Atkins, 1983; Vaish, Carpenter and Tomasello, 2009).

Las interacciones con los homólogos son un reflejo del darse cuenta de sus similitudes y, por ende, refuerzan el desarrollo de la autoconciencia y la autoimagen, así como el establecimiento de una identidad rudimentaria.

De alguna manera podemos hablar de *imágenes especulares gemelares*, dado que los bebés y los niños pequeños tienden a sentirse atraídos por sus propias semejanzas, por sus homólogos, al percibir que el otro es parecido a uno mismo y no un adulto (Pines, 1998).

A los *pequeños* les gustan *otros pequeños* (incluso aunque sean extraños entre ellos) más que los adultos. Los niños toman conciencia de ser ellos mismos a través tanto de las semejanzas como de las diferencias con otros niños. Estas dinámicas pueden considerarse como

la simiente que dará vida al grupo de pares.

Las relaciones tempranas con dicho grupo paritario generan una secuencia de desarrollo única y predicen la competencia social futura. El juego es el principal modo de interacción y evoluciona desde el juego en paralelo, pasando por el juego asociativo, hasta el juego cooperativo (Ezquerro y Cañete, 2023).

Dentro de ese orden de cosas, resulta necesario destacar que el juego cooperativo y la conducta de apego hacia los compañeros aparecen antes que conductas de carácter sexual y, también, antes que comportamientos agresivos. Esto indica que la agresión se puede contener, transformar y socializar, a través del juego, en el contexto de un grupo de pares (Harlow, 1971).

Respecto al desarrollo de la identidad de género, entre los dos y los tres años, los niños suelen tomar conciencia de las diferencias sexuales anatómicas entre ellos. A partir de su tercer cumpleaños, la mayoría de los niños se suelen identificar con uno u otro sexo.

A partir de los cuatro años, esa identidad de género incipiente tiende a perpetuarse. Durante esta misma época, los niños suelen asociarse con niños del mismo sexo y aprenden conductas del rol de género que tienden a permanecer estables (Rafferty, 2019).

Desde que comenzaron a constituirse los roles de género, la tendencia generalizada ha sido enmarcarlos dentro de estereotipos rígidos. Sin embargo, en décadas recientes, se ha ido aceptando gradualmente que el niño necesita la oportunidad de

explorar la identidad de género sin prejuicios, y de experimentar distintos estilos de juego.

Pueden resultar útiles libros o rompecabezas que muestren a hombres y a mujeres en roles de género no estereotipados, tales como padres que se quedan en casa, madres que trabajan, enfermeros varones y policías mujeres.

A los seis años, la mayoría de los niños ya pasan buena parte de su tiempo de juego con niños de su mismo sexo y se inclinan hacia deportes y otras actividades asociadas con su género.

Con el tiempo, estas preferencias de pares del mismo género se refuerzan, consolidando la segregación de sexos y la promoción de comportamientos e intereses tipificados dentro de su género (Rafferty, 2019a).

En la mayoría de los países occidentales, u occidentalizados, hasta la edad de ocho años, se suele permitir a los niños acompañar al progenitor u otro adulto del sexo opuesto a los baños y a los vestuarios en centros deportivos o de carácter social.

También es necesario reseñar que las expectativas de la sociedad acerca de lo que deben hacer las mujeres o los hombres han cambiado. Por un lado, cada vez con mayor frecuencia, las mujeres eligen actividades tradicionalmente consideradas masculinas. Por otro lado, hay muchos hombres que destacan en ámbitos que anteriormente se consideraban femeninos.

Poco a poco, la sociedad ha ido reconociendo que los estereotipos tradicionales de actividades y con-

ductas masculinas y femeninas son equívocos y, al mismo tiempo, pueden resultar limitantes para el desarrollo del niño.

A pesar de ello, lamentablemente, cuando los intereses y las habilidades de un niño son diferentes de lo que la sociedad espera, probablemente dicho niño sufra discriminación y acoso (Rafferty, 2019).

Con la pubertad, se debe aprender a integrar un impulso sexual creciente con la cada vez más poderosa necesidad de pertenencia grupal. La sexualidad y el grupo desempeñarán un papel decisivo en la formación de la identidad personal del adolescente.

LA ADOLESCENCIA

La sexualidad desempeña un papel más prominente y característico en el desarrollo del adolescente que en el del niño. El grupo de pares y el desarrollo psicosexual se convierten en elementos esenciales en la co-construcción de la identidad y en el bienestar del adolescente, que cada vez es más susceptible a la influencia de sus compañeros que a la de los adultos.

Sin embargo, el adolescente también necesita relacionarse con adultos (no necesariamente los padres), que actúen como modelos a emular (Ezquerro y Cañete, 2023).

En la adolescencia, la sexualidad queda configurada en gran medida, pero no de manera definitiva. Hoy día, la mayoría de las personas inicia su vida sexual en esta etapa, logra evitar embarazos no deseados e infecciones transmitidas sexualmente y desarrolla relaciones saludables.

No obstante, comparados con otros grupos, los adolescentes tienen las tasas más altas de morbilidades derivadas de sus relaciones sexuales, incluyendo enfermedades de transmisión sexual y embarazos accidentales (Corona y Funes, 2015).

A pesar de que no hay nada anómalo en la diversidad sexual per se, aquellos adolescentes que no se adscriben a las normas socioculturales y políticas predominantes de expresión sexual y de género, tienen riesgos adicionales para su salud física, mental y psicosocial, y pueden sentirse profundamente aislados y ansiosos, particularmente en países donde se persigue y castiga la diversidad sexual.

La hostilidad discriminatoria y la violencia social suelen interferir con las tareas del desarrollo en la adolescencia, particularmente las relacionadas con la autoestima, la intimidad y la identidad. La mayor prevalencia de malestar psicológico y de conductas de riesgo (incluido el suicidio) en esta población es sobre todo consecuencia de dicha discriminación y violencia social a la que sigue estando expuesta (Levine, 2013).

Las llamadas leyes *trans*, aprobadas recientemente en varios países (incluida España), suponen un avance, dado que buscan proteger específicamente los derechos de estas personas.

Sin embargo, algunos aspectos de dichas leyes están basados en decisiones contaminadas por ideologías políticas, sin haber incluido a profesionales del desarrollo y de la salud (incluida la salud mental). Esto ha dado lugar a daños colaterales; por ejemplo, la desprotección de menores, según describí en el caso GIDS en Inglaterra.

Queda un largo camino por recorrer. Por un lado, la discriminación y los prejuicios sociales, que han sido interiorizados a través de muchas generaciones, pueden seguir manifestándose de forma subconsciente o inconsciente. Por otro lado, existe cierto peligro de que la fuerza de grupos de presión, que quieren imponer su ideología política, y la inercia de ser políticamente correcto a toda costa tengan consecuencias funestas para algunas personas.

En este punto, he de referirme al planteamiento de Erik Erikson (1963, 1971). Desde su punto de vista, la principal tensión durante la adolescencia se encuentra entre la *identidad* (en un sentido amplio) y la *confusión de roles*. A fin de resolver este conflicto potencial, el grupo de pares se convierte en un pilar fundamental para el desarrollo adolescente.

Sin duda, la lealtad y la fidelidad dentro de un grupo de pares en la adolescencia son características especialmente valiosas en esta etapa de la vida. Dicho grupo ofrece cercanía, apoyo mutuo, exploración de conflictos comunes y comparación y validación de identidades (incluida la identidad sexual), así como la posibilidad de establecer amistades íntimas y experimentar con las relaciones sexuales y los roles sociales.

Compararse con sus pares ayuda al adolescente a clarificar y desarrollar sus propias identidades, así como a evaluar su sexualidad, sus talentos y sus desempeños. Los adolescentes tienen una necesidad profunda de conectarse con un círculo más amplio de significados y de relaciones, así como con un entorno cultural y político, en el que desarrollar gradualmente el hecho sexual humano.

LA ADULTEZ TEMPRANA O EMERGENTE

Con anterioridad, se pensaba que la adolescencia desembocaba inevitablemente en la adultez. Sin embargo, una serie de cambios sociopolíticos y económicos, sobre todo en los países occidentales (o de cultura occidentalizada), han hecho necesario que se hable de una nueva transición o etapa del desarrollo, que algunos han denominado adultez *emergente* (Arnett, 2015).

Estas personas, en líneas generales los *veinteañeros*, no se consideran ni adolescentes ni adultos.

En términos comparativos, los adultos jóvenes o emergentes están más preparados para la intimidad y las relaciones sexuales satisfactorias que los adolescentes, y desarrollan una mayor capacidad para comprometerse con diversas asociaciones y afiliaciones grupales, más allá del grupo de pares.

Erikson (1963, 1971) trató a fondo esta etapa de la vida. En su teoría, la mayoría de los adultos jóvenes o emergentes experimentan una dicotomía entre la *intimidad* y el *aislamiento*. Intentan lograr una conciencia de libertad en su identidad personal, al tiempo que experimentan un deseo creciente de compartir su vida afectiva y sexual con otras personas.

Estos dilemas pueden llevar a una *crisis existencial*.

Sin un grado suficiente de intimidad, el adulto joven puede sufrir aislamiento y soledad. Por otro lado, la búsqueda de la intimidad progresa desde los sentimientos de atracción hasta las conexiones profundas y el compromiso continuado, y trans-

forma creativamente el retraimiento que tiende a producirse cuando hay un exceso de enfoque en uno mismo.

La sexualidad, que había adquirido un carácter prominente durante la adolescencia, continúa desarrollándose durante la edad adulta temprana, un periodo en el que las opciones y los compromisos de naturaleza sexual y amorosa se vuelven más definidos, estables y seguros (Ezquerro, 2023).

En contraste con el amor adolescente, que tiende a ser tentativo y transitorio, el amor en esta etapa implica un nivel más profundo de intimidad y está más centrado en la identidad personal. El adulto joven está más capacitado para integrar la sexualidad y el apego en sus relaciones amorosas. Habitualmente, estos procesos suelen consolidarse en la etapa adulta plena.

LA ADULTEZ PLENA

Según el psicoanalista, sociólogo y grupo-analista Earl Hopper (2000), para alcanzar la madurez adulta, propiamente dicha, resulta necesario el desarrollo de la capacidad y de la voluntad de asumir el papel y el estatus de ser un ciudadano, con todos sus derechos y sus obligaciones.

Inevitablemente, este crecimiento personal es también un fenómeno donde tanto la sexualidad como las diversas configuraciones familiares y grupales adquieren posiciones destacadas, respecto al proceso de consolidación de la identidad. En gran medida, éste es un proceso de carácter sociopolítico.

Esta perspectiva del desarrollo en la edad adulta no es nueva. Ya en

la época de la revolución *hippie*, Blumer (1969) argumentó que el estatus de adulto pleno requiere el desarrollo de una conciencia de *ciudadanía íntima*, que incluya una pluralidad de historias y de discursos públicos sobre cómo abordar la sexualidad y las relaciones interpersonales y grupales en un mundo cada vez más complejo y difícil de entender, en el que nos enfrentamos a una serie progresivamente mayor de opciones y de dificultades en torno a diversas intimidades:

¿Con quién vivir, cómo gestionar y cuidar el propio cuerpo, cómo relacionarse con personas de otro género o de otra orientación sexual, cómo criar a los hijos, y cómo tales acomodos están vinculados a la pertenencia a comunidades y a grupos dispares y complejos, una realidad que irremediablemente crea sus propias tensiones y divisiones? (Blumer, 1969: 148)..

En consecuencia, las diferencias y los conflictos en la sociedad son omnipresentes y el ciudadano maduro tiene que aprender formas creativas de lidiar con ellos.

Los adultos deben desempeñar una miríada de roles dentro de una constelación de relaciones múltiples, que tienen lugar en una infinidad de contextos grupales, por lo habitual más que en cualquier otra etapa del ciclo vital. Esto puede llegar a ser una experiencia agotadora y afectar el goce de una vida sexual plena.

En el mundo que nos está tocando vivir, si pudiésemos identificar una *tarea del desarrollo* clave para la edad adulta, o un tema unificador de dicho desarrollo, quizá podríamos conceptualizar como la necesidad de abordar y aceptar la diversidad, incluida la diversidad psicosexual, en su

sentido más amplio (Berger, 2008; Ezquerro, 2023).

Otro sello distintivo de esta etapa radica en el hecho de que la sociedad tiene la expectativa de que los ciudadanos adultos asuman responsabilidades, obligaciones y compromisos a largo plazo, en sus relaciones, familias y grupos. Esto implica que, probablemente, la persona adulta deberá transitar por caminos que, en buena parte, se resisten a cambios drásticos en su trayectoria, en contraste con las fluctuaciones y contingencias de etapas anteriores (Ezquerro y Cañete, 2023).

La persona que logra realizar estas tareas de identidad y de crecimiento con éxito consigue, en última instancia, una sensación de equilibrio y de satisfacción en la vida: un objetivo del desarrollo que es relevante a través de todo el ciclo vital, pero que adquiere una dimensión plena en la edad adulta.

Este logro ayuda a preparar y afrontar, de manera óptima, los nuevos desafíos y las tareas del desarrollo que, ineludiblemente, llegarán en la siguiente etapa.

LA VEJEZ

La intimidad y la sexualidad han sido (y siguen siendo) unos de los aspectos del envejecimiento menos comprendidos y explorados (Schwartz, 2019).

Como en etapas anteriores, la intimidad (la experiencia de conectarse de manera segura con otras personas, basada en sentimientos de cuidado y de afecto, que incluyen elementos psicosociales y psicosexuales) también es muy importan-

te en el llamado *invierno de la vida* (Jones y Moyle, 2016).

Con anterioridad afirma que la sexualidad es un componente clave de la identidad de la persona. Pues bien, la sexualidad continúa siendo relevante y todavía puede desempeñar un papel significativo en la vida de los adultos mayores.

Estas personas la expresan a través de una amplia gama de fantasías y de comportamientos, que pueden ir desde la reminiscencia de experiencias sexuales previas hasta manifestaciones de ternura y de actividad sexual en el presente (Vincent, Riddell y Shmueli, 2000).

Sin embargo, aunque la sexualidad humana es una parte intrínseca de la identidad personal, los estereotipos impuestos por la sociedad a los adultos mayores generalmente conducen a ignorar la importancia del sentimiento y la realización sexual, respecto a la calidad de vida y el bienestar emocional en esta etapa (Hadar, 2017).

En grupos de terapia para personas mayores, la expresión de la sexualidad y de la intimidad suele ser un elemento importante del material clínico. Puede manifestarse de diversas formas, dado que la capacidad de estas personas para compartir sus propios sentimientos y vivencias, y escuchar a otros miembros hablar sobre cuestiones sexuales, varía ampliamente. Dicho esto, conviene resaltar que, para la mayoría de estas personas, la ternura es un componente primordial de su salud sexual (Ezquerro y Cañete, 2023).

Otro tema común, compartido por hombres y mujeres en la vejez, es la necesidad de mantener vivo el

deseo y de sentirse queridos y aceptados, a pesar de los prejuicios de la sociedad acerca de la sexualidad en esta etapa de la vida. Esto forma parte de una discriminación más amplia hacia las personas mayores por el mero hecho de su edad avanzada, algo que se ha descrito con el término de *edadismo* (Butler, 1975, 2010)

Un ejemplo de estos prejuicios, pudo comprobarse en la reacción a un incidente, de carácter sexual, que tuvo lugar en una calurosa jornada de verano, en el parque público La Marina de la ciudad de Zamora (que no se hizo en una hora). Una pareja de septuagenarios, fueron captados y grabados con la videocámara del móvil por unos transeúntes, mientras la mujer le hacía la felación al hombre, a plena luz del día (Arizaga, 2022).

El vídeo resultó viral en redes sociales. Para la mayoría de los usuarios, que optaron por hacer todo tipo de bromas acerca de la edad de los implicados, el escándalo sexual no era el exhibicionismo (y el voyerismo concomitante) y su posible impacto en los niños que paseaban por el parque, sino el hecho de que la sexualidad de dos ancianos pudiera estar viva.

Para más sorna, algunos usuarios incluyeron fragmentos de una tradicional canción, que es un burdo reflejo de los prejuicios *edadistas* de la sociedad hacia los ancianos:

“Una vieja y un viejo van para Albacete y, a mitad de camino, ...”

CONCLUSIÓN

La contribución pionera de Efigenio Amezúa al estudio de la sexualidad humana le confiere el derecho a ser considerado el *padre* de la sexología en España. Su capacidad para integrar múltiples disciplinas del saber y su estilo docente, estimulante y descontaminado de prejuicios, han servido a la formación y el desarrollo de numerosos profesionales de la sexología y disciplinas afines, durante cinco décadas.

El establecimiento gradual de la identidad psicosexual y de género está influido por complejos factores culturales y sociopolíticos, y es inseparable de un proceso más extenso de desarrollo psicosocial y de co-construcción de la identidad personal, que incluye necesariamente la identidad grupal. Una perspectiva de todo el ciclo vital ayuda a discernir las tareas del desarrollo específicas de cada fase y su influencia en el devenir de las diversas identidades sexuales.

BIBLIOGRAFÍA

Amezúa E (1975) *Otra sexualidad: A la búsqueda de una nueva dimensión*. Madrid: Sedmay Ediciones.

Amezúa E (1976) *Para hacer el amor como personas*. Madrid: Sedmay Ediciones.

Amezúa E (1977) *Amor, sexo y ternura*. Madrid: Editorial Adra.

Amezúa E (1978) *País en pubertad, pareja en crisis*. Madrid: Editorial Personas

Amezúa E (1979) *El desafío sexual*. Barcelona: Editorial Bruguera.

Arizaga S (2022) A la vista de todos: multada una pareja de ancianos por una felación en un parque céntrico de Zamora | VÍDEO. Disponible en VÍDEO | Multada una pareja de ancianos por una felación en un parque céntrico de Zamora (elperiodico.com)

Arnett JJ (2015) *Oxford Handbook of Emerging Adulthood*. New York: Oxford University Press.

Atkins RN (1983) Peer relatedness in the first year of life: the bird of a new world. *Annual of Psychoanalysis* 11: 227-244.

Barnes H (2023) *Time to Think: The Inside Story of the collapse of the Tavistock's Gender Service for Children*. London: Swift Press.

Becerra-Fernández A (2003) *Transexualidad: La Búsqueda de una Identidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

Berger KS (2008) *The Developing Person Through the Life Span*. New York: Worth Publishers.

Blumer H (1969) *Symbolic Interactionism*. New Jersey, USA: Prentice Hall.

Bowlby J (1958) The nature of the child's tie to his mother. *International Journal of Psychoanalysis* 39: 350-373.

Bowlby J (1959) The roots of human personality. In Halmos P and Iliffe A (eds) *Readings in General Psychology*. London: Routledge & Kegan Paul, pp. 108-129.

Bowlby J (1969) *Attachment and Loss. Vol 1: Attachment* (1991 edition). London: Penguin Books.

Bowlby J (1973) *Attachment and Loss. Vol 2: Separation, Anxiety and Anger* (1991 edition). London: Penguin Books.

Bowlby J (1980) *Attachment and Loss. Vol 3: Loss, Sadness and Depression* (1991 edition). London: Penguin Books.

Bowlby J (1988) *A Secure Base: Clinical Applications of Attachment Theory*. London: Routledge.

Butler RN (1975) *Why survive? Being old in America*. New York: Harper and Row.

Butler RN (2010) *The Longevity Prescription: The 8 Proven Keys to a Long, Healthy Life*. New York: Avery / Penguin Group.

Cintas Peña M (2019) Los antecedentes neolíticos de la desigualdad de género. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla. Disponible en *Los antecedentes neolíticos de la desigualdad de género* | Portal Universidad de Sevilla (us.es)

Cintas Peña M and García Sanjuán L (2019) Gender inequalities in Neolithic Iberia: A Multi-Proxi Approach. *European Journal of Archaeology*. Available at Gender Inequalities in Neolithic Iberia: A Multi-Proxi Approach | European Journal of Archaeology | Cambridge Core

Cirotteau T, Kerner J and Pincas E (2022) *Lady Sapiens: Breaking Stereotypes About Prehistoric Women*. London: Hero.

Corona F y Funes F (2015) Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Revista Médica Clínica Las Condes* 26(1): 74-80.

Di Ceglie D (1998) *A Stranger in My Own Body. Atypical Gender Identity Development and Mental Health*. London: Routledge.

Erikson EH (1959) *Identity and the Life Cycle*. New York: International Universities Press.

Erikson EH (ed) (1963). *Youth: Change and Challenge*. New York: Basic Books.

Erikson EH (1966) *Eight ages of man*. *International Journal of Psychoanalysis* 47: 281-300.

Erikson EH (1971) *Identity: Youth and Crisis*. London: Faber and Faber.

Ezquerro A (2017a) *Encounters with John Bowlby: Tales of Attachment*. London and New York: Routledge.

Ezquerro A (2017b) *Relatos de apego: Encuentros con John Bowlby*. Madrid: Psimática.

Ezquerro A (2019) Sexual abuse: a perversion of attachment? *GroupAnalysis* 52(1): 100-113.

Ezquerro A (2023) *Apego y desarrollo a lo largo de la vida: El poder del apego grupal*. Madrid: Editorial Sentir.

Ezquerro A and Cañete M (2023) *Group Analysis throughout the Life Cycle: Foulkes revisited from a group attachment and developmental perspective*. London and New York: Routledge.

Freud S (1905) Three Essays on the Theory of Sexuality. In: *Standard Edition of the Complete Works of Sigmund Freud. Vol 7* (1953 edition). London: Hogarth Press, pp. 123-246.

Hadar B (2017) Is there hope for change at my age? In: Friedman R and Doron Y (eds) *Group Analysis in the Land of Milk and Honey*. Karnac Books, London: Karnac, pp. 163-176.

Hammack PL and Cohler BJ (2009) *The Story of Sexual Identity: Narrative Perspective on the Gay and Lesbian Life Course*. New York: Oxford University Press.

Harlow HF (1971) *Learning to Love*. San Francisco, USA: Albion.

Hildebrand P (1995) *Beyond the mid-life crisis*. London: Sheldon Press.

Hopper E (2000) From objects and subjects to citizens: Group analysis and the study of maturity. *Group Analysis* 33(1): 29-34.

Jones C and Moyle W (2016) Sexuality and dementia: An e-learning resource to improve knowledge and attitudes of aged-care staff. *Educational Gerontology* 42(8): 563-571.

Launer J (2014) *Sex versus survival: The life and ideas of Sabina Spielrein*. London: Duckworth Overlook.

Lerner G (1986) *Women and History: The Creation of Patriarchy*. New York: Oxford University Press.

Levine DA (2013) Committee on Adolescence Office-based care for lesbian, gay, bisexual, transgender, and questioning youth. *Pediatrics* 132: 297-313.

Liley AW (1977) The foetus as a personality. *Delta* 21: 2-10.

Merleau-Ponty M (1975) *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Editorial Península.

Money J and Green R (1969) *Transsexualism and sex reassignment*. Baltimore, USA: Johns Hopkins Press.

Pines M (1998) *Circular Reflections: Selected Papers on Group Analysis and Psychoanalysis*. London: Jessica Kingsley.

Rafferty J (2019a) El desarrollo de la identidad de género en los niños. *American Academy of Paediatrics*. Disponible en El desarrollo de la identidad de género en los niños - HealthyChildren.org

RaffertyJ (2019b) Niños transgénero y de género diverso. *American Academy of Pae-*

diatrics. Disponible en <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/grades-school/Paginas/gender-diverse-transgender-children.aspx>

Rosado Millán MJ (2021) La desigualdad entre los sexos: ¿cuál es su origen? Blog de la Fundación iS+D. Disponible en La desigualdad entre los sexos: ¿cuál es su origen? (isdfundacion.org)

Schwartz KM (2019) Sexuality, intimacy, and group psychotherapy with older adults. *International Journal of Group Psychotherapy* 69(1): 126-144.

Stock K (2021) *Material Girls: Why Reality Matters for Feminism*. London: Fleet.

Tomasello M (2009) *Why we cooperate*. Cambridge, MA, USA: Boston Review Book.

Trevarthen C (2005) “Stepping away from the mirror: Pride and shame in adventures in companionship”— Reflections on the nature and emotional needs of infant intersubjectivity. In: Carter L, Ahnert KE, Grossmann SB, Hrdy ME, Lamb SW, Porges W and Sachser N (eds) *Attachment and Bonding. A New Synthesis*. Cambridge MA, USA: MIT Press, pp. 55-84.

Vaish A, Carpenter M and Tomasello M (2009) Sympathy through affective perspective taking and its relation to prosocial behavior in toddlers. *Developmental Psychology* 45(2): 534-543.

Vincent C, Riddell J and Shmueli A (2000) *Sexuality and the Older Woman: A Literature Review*. Huddersfield: Pennell Institute for Women’s Health.

Zavalloni M (1973) L’identit  psychosociale, un concept a la recherche d’ une science. In Moscovici S (ed) *Introduction a la Psychologie Sociale: Vol 2*. Paris: Larousse.

**RECONOCIMIENTO A LA OBRA
DE EFIGENIO AMEZÚA: LA
INTERVENCIÓN EN
LA EDUCACIÓN SEXUAL.
LOS SERES CORTADOS
COMO MATERIAL EDUCATIVO**

LIDIA LUQUE MORALES

SEXÓLOGA Y DOCTORA EN SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA.
PRESIDENTA ASOCIACIÓN SEXCUELA
PROFESORA MÁSTER DE SEXOLOGÍA: EDUCACIÓN Y ASESORA-
MIENTO SEXOLÓGICO. UNIVERSIDAD CAMILO JOSÉ CELA
CONTACTO: sexcuela@gmail.com

RECONOCIMIENTO A LA OBRA DE EFIGENIO AMEZÚA. LA INTERVENCIÓN EN LA EDUCACIÓN SEXUAL. LOS SERES CORTADOS COMO MATERIAL EDUCATIVO

RESUMEN

Este artículo ahonda de manera especial la Educación Sexual al ser un tema en el que nos hallamos inmersas desde la entidad Asociación Sexológica Sexcuela. Es por ello, que queremos dedicar una especial atención a la intervención en la Educación Sexual, concretamente desde la base: la infancia. Uno de los recursos utilizados desde la Asociación ha sido “*Una historia fantástica. El amor contado a los niños*” de Efigenio Amezúa y Nadette Foucart para trabajar la autoestima, las relaciones sociales y la diversidad sexuada de un modo adaptado al público infantil.

Palabras clave: amor, sexualidad, diversidad, educación, infancia.

RECOGNITION OF THE WORK OF EFIGENIO AMEZÚA. INTERVENTION IN SEXUAL EDUCATION. HALF CUT BEINGS AS EDUCATIONAL MATERIAL

ABSTRACT

This article delves into Sexual Education as a topic in which we are immersed at the Sexcuela Sexological Association. For this reason, we want to dedicate special attention to intervention, specifically from the base: childhood. One of the resources used by the Association has been “*A fantastic story. Love told to children*” by Efigenio Amezúa and Nadette Foucart, to work on self-esteem, social relationships and sexual diversity in a way adapted to children.

Keywords: love, sexuality, diversity, education, childhood.

LA EDUCACIÓN SEXUAL

Este artículo, como reconocimiento a la obra de Efigenio Amezúa, podría aportar un contenido interminable a sus teorías y escritos. Nos ha interesado de manera especial la Educación Sexual al ser un tema en el que nos hallamos inmersas desde la entidad Asociación Sexológica Sexcuela. Es por ello, que queremos dedicar una especial atención a la intervención en la Educación Sexual, concretamente desde la base: la infancia.

Toda persona que estudia o se dedica a la sexología con la que nos hemos topado reconoce el descubrimiento de un mundo nuevo más allá de los tópicos, los riesgos, los peligros y la genitalización con la que se vincula todo lo relacionado con el sexo.

Son muchos los estudios acerca de la primera generación de sexólogos en el primer tercio del siglo xx que ahondan en esa otra mirada que se va fortaleciendo en los cincuenta, sesenta y setenta. En concreto, Efigenio Amezúa destaca el sexo como un valor, una cualidad de todo ser humano y es la Educación Sexual la que permite desarrollarlo. Amezúa contempla la necesidad de otro planteamiento para una nueva Educación Sexual de calidad, al mismo tiempo que se van dando toda una gran serie de transformaciones sociales. En este planteamiento, la Educación Sexual que propone, más que centrar el objeto de estudio en la prevención y poner un parche a algunas dificultades desde lo urgente, tal y como se venía haciendo en las últimas décadas, pone el foco de atención en el conocimiento del sexo desde una mirada sexológica a partir del estudio del Hecho Sexual

Humano, el cual opera con cuatro conceptos: sexualidad, sexuación, erótica y amatoria. Según Amezúa, estos conceptos no pueden ser entendidos por separado.

Cuatro campos conceptuales [...] dan cuenta de las variedades más referenciales: El de la Sexuación, que describe el proceso y creación de las estructuras; el de la Sexualidad, que da cuenta de las vivencias; el de la Erótica relativo a los deseos; y, finalmente, el de la Amatoria como pragmática y conducta. Los cuatro cubren la totalidad de fenómenos que, dicho en los términos de la metáfora que nos guía, configuran la ortografía del territorio (Amezúa, 1999: 110).

Todos estos elementos se articulan de modo interdependiente, ofreciendo una visión más amplia que estudia la episteme de los sexos, más allá de lo meramente patológico. Amezúa, en muchos de sus escritos de divulgación sexológica, ahonda en la necesidad de establecer este marco conceptual y teórico para poder intervenir de un modo adecuado desde una actitud comprensiva.

La actitud de cultivo, que aquí queremos sugerir, consiste en la forma de ver y de vivir el hecho de ser sexuado, con sus implicaciones, no como algo prohibido, ni siquiera permitido, sino como un hecho y una dimensión de la persona humana que vale la pena suscitar, promocionar y, en definitiva, cultivar. No se trata, pues, de que la sexualidad sea algo prohibido, ni siquiera permitido, sino -y aquí está el paso importante- cultivable (Amezúa, 1979).

Si nos remontamos a los antecedentes, podemos encontrarnos con toda una serie de transformaciones

sociales y culturales que se vienen dando desde la época ilustrada que invitan a un nuevo modelo de Educación Sexual de calidad. La innovación radica en la epistemología del sexo. De hecho, Amezúa insiste en que el sexo no es sinónimo de reproducción o placer, sino un concepto propio que parte de la base de que todo sujeto es un ser sexuado con sus modos, matices y peculiaridades y hay que estudiar sus encuentros y desencuentros con el otro en sus procesos biográficos, por lo que no sólo es una cuestión biológica. No se trata tan solo de transmitir información, sino de conocer las ideas y los conceptos y, a partir de ahí, intervenir. ¿Una Educación Sexual que entre en cuestiones morales de lo que se debe o no hacer? Esa no es la cuestión.

En nuestros días, cada vez son más los profesionales formados en un Máster o Postgrado de Sexología los que ponen en práctica una línea sexológica más allá de lo meramente reproductivo y genital. Claramente, la prevención forma parte de los contenidos, pero ojo, no sirve de mucho prevenir sin conocimiento, sin darle valor a lo que pensamos, vivimos y sentimos. Por ejemplo, a menudo sucede que se usa un preservativo para evitar una enfermedad o un embarazo, claramente es su fin. Pero dónde quedan otros aspectos relacionados con el modo de vivir el encuentro? ¿dónde queda el resto de las posibilidades? Sí, a menudo olvidamos dar herramientas para el disfrute durante todo el proceso.

Con la nueva ley General de educación de 1970, Amezúa trató de incluir en el currículum escolar una nueva articulación de la Enseñanza en Educación Sexual, en términos de los nuevos tiempos junto a toda

una serie de movimientos que favorecen otros modos de relacionarse y de aceptarse en una sociedad en la que los roles femeninos y masculinos van dejando de estar polarizados, movimientos feministas y la reivindicaciones del colectivo LGTB+, o en otras palabras, huyendo de las etiquetas, puesto que no hay un modo de vivir la sexualidad exactamente igual que otro.

En esta línea, se contempla la necesidad de un estudio más exhaustivo que aborde otros modos de relacionarse entre los sexos que no conlleven a casos de acoso o violencia.

Conviene destacar el planteamiento metodológico de los ciclos de Educación Sexual, más allá de las típicas sesiones o charlas que responden a un tipo de información cerrada desde la prevención y la urgencia. Se pretende caminar hacia un pensamiento organizado y abierto en el que, más que dificultades, se trate el amplio abanico de alternativas como ya hemos indicado. Este formato aparece en los *“Ciclos de Educación Sexual”* (Amezúa, 1973) como parte del cambio educativo, rompiendo con el sistema previo de Educación Sexual.

Conviene destacar otros materiales de Efigenio Amezúa acerca de la Educación Sexual como pueden ser los *“Cuadernos de educación sexual. Serie 6.”* (1976) editado por la Dirección General de Sanidad o el Curso de Educación sexual (1980) editado por Lyer. Otra aportación fundamental que no podemos olvidar es *“La educación de los sexos. La letra pequeña de la sexología”* (2001) publicado en la Revista española de Sexología 107-108. Esta última publicación mencionada trata el sexo como una asignatura pendiente desde la teo-

ría y la episteme, haciendo un recorrido por los distintos conceptos del *Hecho Sexual Humano* y analizando la situación histórica del objeto de estudio.

Desde una mirada sexológica aparecen distintas aportaciones por parte de varios profesionales de la Sexología. Entre ellas, el abordaje de la Educación Sexual desde el trabajo transversal en las distintas materias o la implicación conjunta y complementaria con las familias y otros profesionales. La propuesta de Efigenio Amezúa se ha centrado en ofrecer una asignatura optativa de Educación Sexual en las distintas etapas educativas:

infantil, primaria y secundaria de un modo teórico y organizativo, así como algunas implicaciones prácticas.

La asignatura optativa se acompaña de una serie de libros de texto de cada etapa (Infantil, primaria, ESO, Bachillerato y FP), así como para el profesorado en la guía para el profesorado. Entre los materiales de texto se encuentran los siguientes:

- Los preliminares. Etapa de educación Infantil (2002)
- Mi primer contacto con el sexo. Etapa de educación primaria (2003)
- El mapa general y sus rutas temáticas. Etapa de la E.S.O. (2004)
- La modernización del sexo y sus debates. Etapa de bachillerato y FP / AC, (2005)
- Guía para el profesorado. Introducciones, bases teóricas y didácticas. Esquemas, diálogos y controversias, *Revista Española de Sexología*, n.º 127- 128, y 129, 2005.

Todas estas fuentes resultan pertinentes para acercarnos a la Educación Sexual, en donde los temas abordados suscitan un gran debate moral y político en el que nuestro objetivo no tiene ninguna cabida. De hecho, la dureza de las convenciones sociales muestra una notoria intervención en nuestras vivencias, lo cual se aleja de nuestro cometido.

Dada la complejidad aparente de nuestro objeto de estudio en la etapa infantil nos ha parecido especialmente atrayente uno de los materiales de Efigenio Amezúa junto a Nadette Focuart acerca de los seres cortados que se detallan más adelante en este artículo.

LOS SERES CORTADOS

Seguramente nos suene “*El Banquete*” de Platón, un pequeño libro que se ha trabajado en el instituto, o al menos hemos escuchado en alguna ocasión.

Situemos el relato. “*El Banquete*” fue escrito en el año 385 (y sucede en el año 416 de nuestra Era) por Platón, uno de los discípulos de Sócrates y maestro de Aristóteles. La obra fue escrita en griego y, posteriormente traducida en otras muchas lenguas en un momento de máxima creación literaria y filosófica. Una historia que nos conduce a un debate apasionante, tanto a nivel epistemológico como educativo y mencionado por gran parte del profesorado de secundaria. “*El Banquete*” trata sobre una cena que organiza Agatón para celebrar su victoria en las fiestas Leneas en el año 416 a.c. Los asistentes debaten y buscan respuestas a muchas de las preguntas

que se hacen y, en este caso, hablan acerca del concepto del amor. Todo comienza con una invitación a los comensales, quienes han de preparar un discurso para elogiar a Eros. Entre los invitados se encuentra Fedro, el médico Erixímaco, el filósofo Sócrates, Aristodemo y el comediante Aristófanes. Se presta atención al discurso de Sócrates, pero aquí, nos interesa especialmente la intervención del comediante Aristófanes: *“el hombre del que todos se reían”*, tal y como le describe Efigenio Amezúa.

Los comensales van aportando distintos discursos acerca de la concepción del amor. Cuando le llega el turno a Aristófanes relata el origen del amor y por qué nos necesitamos los unos a los otros. Este discurso tiene un especial interés para Efigenio Amezúa a la hora de comprender la vulnerabilidad y fragilidad del ser humano en nuestra relación con los demás y le dedica una serie de escritos e incluso una adaptación dirigida al colectivo infantil y que explicaremos más adelante.

Aristófanes explica que hace mucho, mucho tiempo, los seres humanos tenían forma redonda con cuatro manos, cuatro piernas y dos caras. Estos seres eran de tres tipos: masculino, que provenía del sol, femenino, que descendía de la Tierra y de tipo andrógino, que provenía de la Luna.

Estos seres no necesitaban de los demás. Eran engreídos, solitarios y, no estaban hechos para abrazarse ni sentir la necesidad de ser queridos. Llegó un momento en el que los alborotos de los seres redondos dieron un paso más y ascendieron al cielo. Los dioses estaban cansados de su prepotencia y Zeus y el resto de los

dioses decidieron castigarles, así que Zeus decidió partirlas en dos, pero no dos trozos exactamente iguales, sino que había trozos con líneas rectas, curvas, trozos más grandes y trozos más pequeños.

Tras ser separados, los seres anhelaban su otra parte y comenzaron a buscarse. En algunos casos se encontraban dos partes que no congeniaban y, continuaban su búsqueda. Muchos seres conseguían encontrar su otra parte. En algunos casos eran dos partes masculinas, dos partes femeninas, una parte masculina y otra femenina, etc. Toda una aventura en la que los seres redondos había descubierto a seducirse, atraerse y encontrarse.

Con este discurso, Aristófanes afirma que el *“amor es, en consecuencia, el nombre para el deseo y la persecución de esta integridad”* (724. Línea 193a). Con ello, Aristófanes contempla el amor como un modo de necesitarlos, de querernos.

Esta narración sorprendió a todos los asistentes del Banquete. Aristófanes, el cómico de la cena fue tomado en serio por algunos por su explicación acerca del origen del amor, además del origen de las especies. Cuando Aristófanes termina su discurso es elogiado por Erixímaco por la adoración a Eros y la importancia otorgada a las relaciones sociales. Todo un relato mítico acerca del origen del amor.

Con este relato, nos interesa detenernos en la metáfora del corte de los seres cortados. Efigenio Amezúa explica el concepto de corte derivado del griego *tenmo* y del latín *sexus*, entendido como sexión o corte, de ahí que entendamos a los seres cortados como seres sexuados. Una idea

que explica el sexo de un modo teórico desde el marco epistemológico. El autor está planteando una idea de sexo que es la idea más audaz que puede plantearse. Una idea de sexo con todas las consecuencias. No está planteando que el sexo sirve para reproducirse, sino diferenciarse y distinguirse y, mediante este mecanismo, atraerse los unos a los otros. En definitiva, amarse. De lo que trata la obra de *El banquete* es de ofrecer distintas explicaciones del amor.

La que ofrece este invitado es, sin género de dudas, una de las más audaces y, de paso, ofrece la idea de qué es el sexo. Quedarse en el mito ingenuo o infantil resulta demasiado ingenuo. Quedarse en el mito es no entrar en la idea. Y quedarse sólo en el mito es negarse a ver la razón de ser de esa idea del amor basada en la atracción que produce ser sexuados, es decir, cortados (Amezúa, 2006. Extracto Sexologemas, *Revista Española de Sexología* 135-136).

Esta metáfora de tan hondo calado nos lleva a toda una serie que versa sobre los seres cortados en distintas entregas que nos ofrecen interesantes reflexiones de la idea del amor y el sexo:

- La ciudad de las preguntas
- La ciudad bajo la nube
- La pequeña ciudad del *ars amandi*
- El libro de los sexos en la gran ciudad
- La ciudad que se ocupaba del amor

LA EDUCACIÓN SEXUAL EN LA INFANCIA

Una vez que nos adentramos en los recursos y herramientas para trabajar una Educación Sexual de calidad nos encontramos con una larga lista de materiales, pero no todos ellos ponen el foco de atención en nuestro objetivo.

Se constata un fuerte avance en la Educación Sexual. Ahora bien, cuando se interviene con el colectivo infantil nos encontramos con todo tipo de trabas y dificultades para entrar en el terreno de la Educación Sexual. Pero ¿qué vais a contarles? ¿no son muy pequeños para hablarle de “eso”?

Las principales consultas que nos llegan están relacionadas con la curiosidad de los genitales del propio cuerpo y el ajeno, la masturbación o dudas acerca de cómo explicarles cómo nacen los bebés. Estas preguntas son las más frecuentes, pero la sexología va más allá. ¿Qué sentido tiene conocer el propio cuerpo si no se acepta? ¿o conocer el cuerpo ajeno si no se respeta?

Nuestro objetivo consiste en ofrecer una visión panorámica más amplia de la Educación Sexual del colectivo infantil, una tarea harto compleja si tenemos en cuenta las barreras que nos vamos encontrando en el camino.

La principal dificultad con la que nos topamos es el desconocimiento de lo que es la Educación Sexual. Si se reduce a exclusivamente a aspectos genitalizados, difícilmente llegaremos a nuestro objetivo. Nos interesa fundamentalmente visibilizar la Educación Sexual, sin entrar en cuestiones morales ni ideológicas, aunque la realidad social es bien distinta.

Sentimos que es necesario un mayor apoyo institucional, pero también llegar a la comunidad, a todo tipo de colectivos. Es probable que haya profesionales que se identifiquen con la dificultad para llegar a las familias o a otras etnias o culturas que huyen de discursos impositivos o prohibitivos que puedan alejarles de sus valores y, no hace falta repetir que el propósito es uno bien distinto. Se trata del encuentro entre los sujetos sexuados en sus modos de relacionarse, sin juicios de valor ni juicios morales, puesto que la relación de la Educación Sexual con aspectos reproductivos y biológicos o con un discurso politizado suscita con frecuencia resistencia por parte de algunas familias. Por ello, Amezúa resalta la necesidad de abordar la Educación Sexual de forma organizada, sistemática y epistemológica, lo que le otorga un cierto sello distintivo en el enfoque abordado.

Tal y como ya se ha explicado, nos interesa fundamentalmente la etapa Infantil. Se ha hablado de diversos modos de abordar la educación Sexual. Por nuestra parte, vamos a centrarnos en el elemento transversal a partir de uno de los recursos más utilizados con este colectivo: EL CUENTO, un excelente material de recreo.

¿Por qué los cuentos? Es común preguntarse cómo satisfacer la curiosidad de los más pequeños y más pequeñas: cuanto hay que contar, qué límites poner... Los cuentos, además de enriquecer el vocabulario, mejorar el lenguaje y ejercitar la capacidad de escucha, permiten que los niños y las niñas se identifiquen con algunas de las situaciones que se recrean en los cuentos o, al menos, que las conozcan. También, los cuentos ayu-

dan a despertar la imaginación y la curiosidad del niño como base de su aprendizaje y a establecer un vínculo de apego con los familiares o educandos que narren el cuento. De este modo, no siempre es sencillo hablar con los más pequeños, ya sea por timidez a expresar su curiosidad o porque la familia o educandos no encuentran el momento de conversar sobre algunos temas en concreto. De este modo, con los cuentos, se tiene la ocasión de compartir un tiempo, un espacio y un apego con ellos.

Bien es cierto que los cuentos ofrecen ejemplos que ayudan a entender muchas situaciones que queremos transmitirles de una manera sencilla, aunque pueden surgir más preguntas. En ese caso, no hay respuestas inoportunas. Es necesario que haya una disposición a responder, sin eludir el tema ni aplazar respuestas. Es mejor reconocer que no sabemos algo en concreto que engañar a los niños. De hecho, puede ser positivo buscar con él respuestas en conjunto o animarle a que investigue y nos lo cuente.

En muchos casos, se recurre a talleres educativos cuando hay casos de violencia de género o cuando los adolescentes empiezan a tener dudas en cuanto a sus vivencias y la expresión de su sexualidad, pero hay todo un periodo de latencia durante la educación primaria en este tema, momento en el que hay que asentar una serie de valores antes de la siguiente etapa evolutiva. Todo esto nos lleva a pensar en nuestros días, que la educación Sexual es tomada como unos cuantos consejos para la práctica, sin la necesidad de un pensamiento organizado y, nada más lejos de la realidad. Cada uno de nosotros es un ser sexuado, es imposible

no serlo. Importa pues, cómo nos vamos configurando a lo largo de nuestra vida, cómo nos sentimos y cómo nos vivimos, por lo que es necesaria una Educación Sexual a lo largo de toda la vida. Por ello, consideramos la importancia de la educación sexual tanto en la etapa infantil, primaria como secundaria y a lo largo de toda nuestra vida.

La educación sexual es, ante todo, educación. Y no consiste en adoctrinar, o decir lo que se tiene o no se tiene que hacer, sino que es contribuir a formar personas libres y capaces de asumir actitudes de respeto y responsabilidad en sus relaciones interpersonales, así como interiorizar actitudes de complicidad ante la sexualidad, entendiéndola como comunicación en todas sus dimensiones y con todas sus implicaciones. Educar es incitar a descubrir valores. La educación sexual trata, en definitiva, de transmitir unos valores en cuanto a la gestión de nuestras emociones, la aceptación personal y la expresión de la erótica de un modo satisfactorio, dimensiones todas a cultivar.

Ahora bien, nos encontramos con una educación sexual asistencialista, sobre todo en la educación secundaria que, a nuestro juicio, aparece debido a que el tema no ha sido tratado previamente y que los y las adolescentes se topan con muchas dificultades en cuanto a su identidad, percepción del cuerpo propio y ajeno, orientación del deseo y en la gestión y ajuste de deseos en sus relaciones. Por ejemplo, la curiosidad por la pornografía, la ciencia ficción de la erótica, en algunos casos, se utiliza como un modo erróneo de educación sexual, por lo que llevar esos modelos a sus relaciones puede

conducirles a situaciones ficticias y que podrían no ser placenteras. Por otro lado, el coitocentrismo, visto como la “meta”, les hace perderse otras riquezas en el cultivo erótico y un amplio abanico de posibilidades a descubrir.

Se pretende aquí, ofrecer uno de los recursos para trabajar en la Educación Sexual en la Etapa Infantil y el primer ciclo de Educación Primaria propuesto por Efigenio Amezúa y Nadette Foucart a través del relato: *Una historia fantástica. El amor contado a los niños*. Esta selección resulta lógica si se tiene en cuenta que uno de los aspectos fundamentales que se pretende transmitir es la diversidad.

En este sentido, la educación sexual necesita ser tomada en serio y a fondo, desde su misma raíz: no como una asistencia técnica y de urgencia, sino como una contribución a la comprensión del hecho sexual en los sujetos y tratando que los niños y las niñas aprendan a ser más ellos mismos o mismas en sus relaciones y en su convivencia. A sentirse únicos y peculiares.

De este modo se pretende explorar la sexualidad desde una actitud de cultivo cualitativamente diferente, puesto que la sexualidad no es algo que deba prohibirse o permitirse, sino que es un valor cultivable y compatible con cualquier otro modo de pensamiento, respetando que existen, a su vez, otros diferentes (Amezúa, 1978).

A fin de obtener una visión de conjunto más completa, se ha procurado trabajar la diversidad desde el respeto, fomentando el descubrimiento de aquello que nos hace sentir bien y favorezca el modo de relacionarnos

“UNA HISTORIA FANTÁSTICA. EL AMOR CONTADO A LOS NIÑOS” UN MATERIAL DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

.....

“El amor contado a los niños. Una historia fantástica” (Ver imágenes 1 y 2 en el anexo) se llevó a dos aulas de 2º de primaria en diciembre en el año 2017: 2ºA y 2ºB en el CEIP Luis Vives de Alcalá de Henares, dado el vínculo tanto profesional en el ámbito sexológico como el vínculo personal y con las familias del colegio con la asociación del AMPA, lo que facilitó la inclusión de la Educación Sexual en el centro. Es por ello que mostramos un gran agradecimiento, tanto al centro, el AMPA y, en especial, a las maravillosas tutoras de ambas aulas.

A continuación, explicaremos las actividades que se llevaron a cabo, así como el uso de los dibujos de los propios niños y niñas durante el taller. (Ver imágenes de la 3 a la 13).

Por ello, esta intervención forma parte de todo un entramado en el que se cuenta con varias actividades para alcanzar nuestro cometido de una manera integral para trabajar tanto cuerpo, aspectos socioculturales y emocionales.

INTRODUCCIÓN - DINÁMICA. GLOBO - GLOBITO

OBJETIVO: Conocer nuestro propio cuerpo y el ajeno

MATERIALES: Un globo

DESARROLLO: Lanzamos un globo y quien lo recibe ha de decir “globo-globito” y, a continuación, la

parte del cuerpo con la que ha dado ha lanzado el globo.

EJEMPLO:-Globo-globito-codo. Quien recibe el mismo hará lo mismo, indicando la parte del cuerpo con la que ha recibido el globo y así sucesivamente. (Ver imagen 14)

NARRACIÓN DEL RELATO “UNA HISTORIA FANTÁSTICA, EL AMOR CONTADO A LOS NIÑOS”

Una historia fantástica está basada en el relato de Aristófanes en “*El banquete*” de Platón” de los seres cortados. Este cuento, adaptado a la etapa infantil, nos muestra la idea del amor. Los seres redondos no pueden amarse, pero en el momento que son cortados se buscan. En unas ocasiones congenian, en otros no tanto. Toda una aventura para los seres cortados en las que se van conociendo y descubriendo. (Ver imágenes de la 15 a la 17)

En el momento en el que los seres redondos son cortados, se les entrega a los niños un ser cortado y van buscándose por el aula. Este juego fue adaptado para ir más allá.

Las parejas podían ser de un solo color o de distintos colores para trabajar la inclusión y la interculturalidad, así como grupos pequeños, grupos grandes e, incluso, algún ser redondo con el fin de conocer el sentimiento del niño o la niña que no pudo encontrar nadie con quien encajar su figura ¿Cómo se ha sentido ese niño o niña al no encontrar la figura con la que encajar su pieza? (Ver imágenes de la 18 a la 21) Finalmente, todo el grupo arroja confeti si le ha gustado la historia. (Ver imágenes de la 22 a la 24)

A su vez, nos ha interesado evaluar la actividad. De ahí que hayamos trabajado en *El árbol del amor*, en el que los niños y niñas han de coger una hoja y vestir el árbol, escribiendo en las hojas lo más significativo del taller. (Ver imágenes 25 y 26)

Lo más sorprendente de este recurso es ver el mensaje que han recibido en el aula. Hay quienes se han centrado en que todos somos diferentes y los distintos modos de ser niño o niña. (Ver imágenes 27 y 28)

Otros grupos han comentado aspectos relacionados con la orientación del deseo. (Ver imagen 29). Y, no podían faltar alusiones al respeto: Una de las frases de uno de los niños que participó en el taller dice: “*El mundo sería mejor si todos nos quisiéramos más*”. ¿No es un dicho maravilloso? (Ver imágenes de la 30 a la 32).

ALGUNAS CONCLUSIONES (ver imagen 33)

.....

Habida cuenta de la importancia de la Educación Sexual, los recursos merecen un examen más detallado. Concluimos con la esperanza de haber puesto de manifiesto la necesidad de intervenir desde la más temprana infancia a través de los juegos y los cuentos desde una línea comprensiva.

Naturalmente, existen muchos recursos para trabajar la Educación Sexual en la Infancia con los que trabajamos. “*La historia fantástica. El amor contado a los niños*” como recurso comentado en este artículo sitúa a Efigenio Amezcua, en un referente en la episteme de los sexos, pero también se acerca a las distin-

tas etapas de nuestra vida, como puede ser la infantil.

Este relato mítico nos enseña a ver el corte como el orden del amor, el encuentro. La condición humana es sexuada cortada en dos sexos, luego pensamos en los sujetos como seres sexuados, dándole un nuevo valor al sexo como fuente de explicaciones y no de problemas. En esta búsqueda, se explican situaciones que se plantean en los sujetos por el hecho de ser sexuados, porqué se atraen y conviven, se desean, por lo que se buscan. Cada uno busca su mitad, lo que nos ayuda a entender nuestra orientación, ya que la razón de sexo da forma a las identidades. Nos interesa la biografía de cada uno, cómo nos hacemos hombres o mujeres, lo que nos acerca a comprender el encuentro de los sexos en la actualidad. Amarse es el arte de gustarse los unos a los otros, como diría Ovidio y, el sexo es el camino para llegar a él, la búsqueda, el encuentro de parejas que han sido cortadas. Y como ya han definido en el aula, el alumnao aporta un gran enriquecimiento a nivel sociocultural en el trabajo de la diversidad desde el respeto.

Esta pequeña lectura explica conceptos como el amor y el sexo, de una manera gráfica y sencilla y con una rápida lectura. Además, al final del relato, incluye explicaciones del origen del texto, las ideas y metáforas utilizadas y el debate originado.

El sexo es el origen de una aventura, es la aventura de amarse sexualmente.

Es por ello, que apostamos por la diversidad en cuanto a la vivencia de la sexualidad. No obstante, y esto es también en extremo interesante, la convivencia y la conciliación entre

las personas, los grupos y las distintas culturas o etnias no llega a darse por completo ante un gran desconocimiento teórico que puede derivar

hacia el rechazo y la discriminación, lo que nos conduce a seguir trabajando con materiales inclusivos.

ANEXO



Imagen 1



Imagen 2

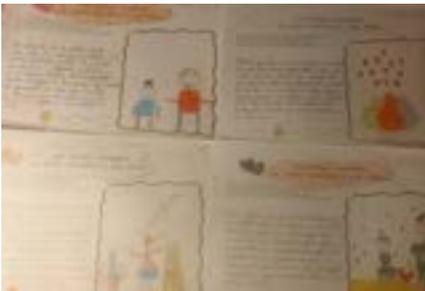


Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7



Imagen 8

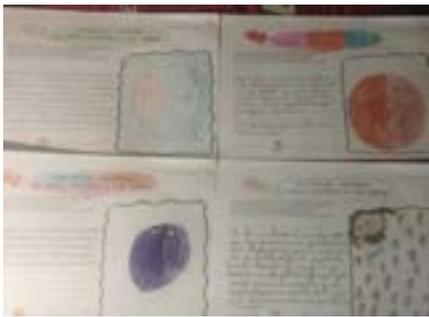


Imagen 9



Imagen 10



Imagen 11



Imagen 13



Imagen 12

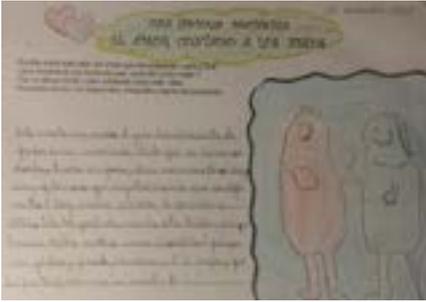


Imagen 14



Imagen 15



Imagen 16

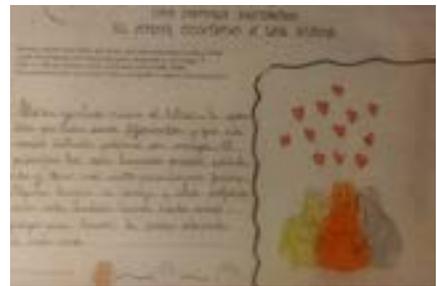


Imagen 17

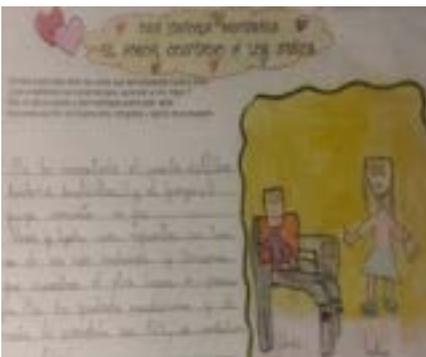


Imagen 18

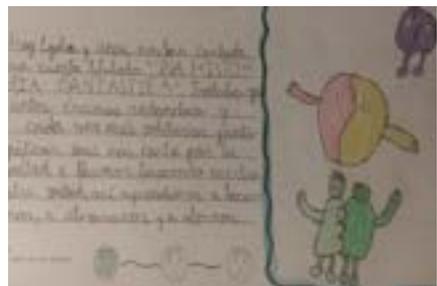


Imagen 19



Imagen 20

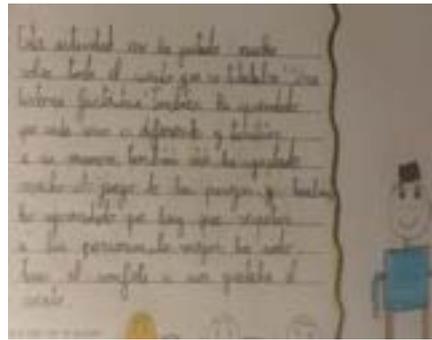


Imagen 21

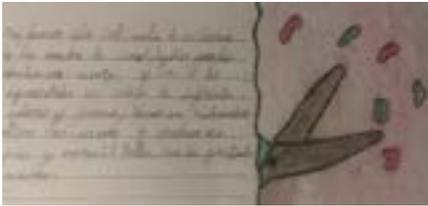


Imagen 22

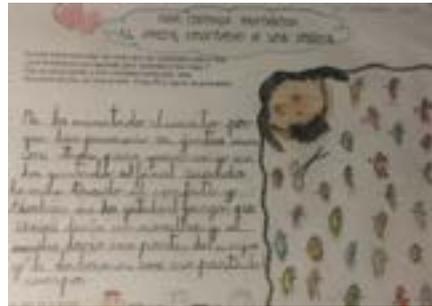


Imagen 23

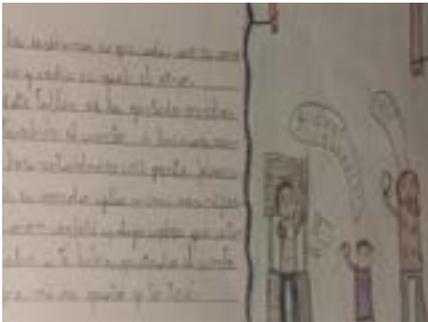


Imagen 24

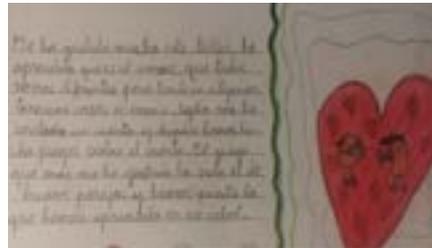


Imagen 25



Imagen 26

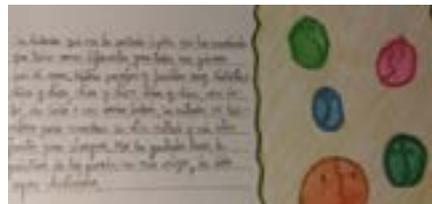


Imagen 27

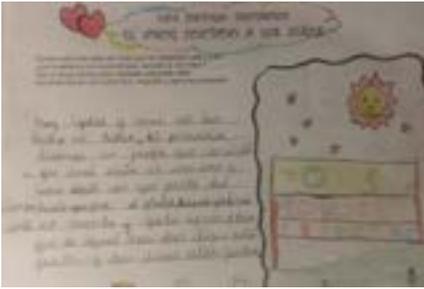


Imagen 28

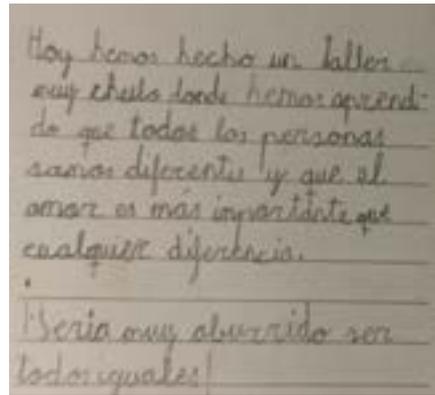


Imagen 29



Imagen 30

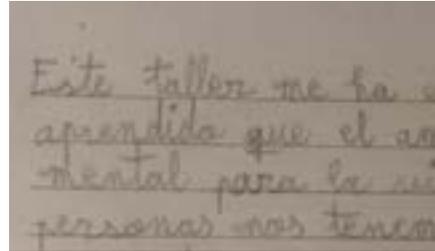


Imagen 31

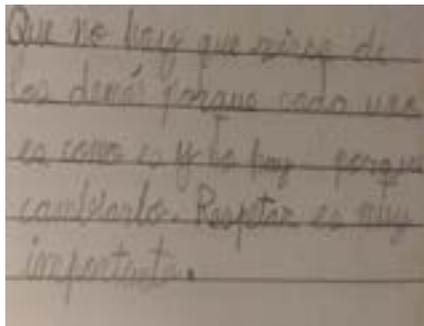


Imagen 32



Imagen 33

BIBLIOGRAFÍA

- Amezúa, E. (1973) Ciclos de Educación sexual. Barcelona: Fontanella.
- Amezúa, E. (1976). *Cuadernos de educación sexual*. Serie 6. Dirección General de Sanidad.
- Amezúa, E. (1978). Una nueva forma de ver y de vivir la sexualidad. *Revista Vida Sanitaria*, N° 2, pp. 31-38.
- Amezúa, E. (1980). *Curso de Educación sexual*. Lyer.
- Amezúa, E. (2001) La educación de los sexos. *Revista Española de Sexología*, 107-108. Asociación Estatal de Sexología AEPS (2004). *Anuario de Sexología* N° 8.
- Monografía. Amezúa, E. y Foucart, N. (2005a) El libro de los sexos. Educación sexual V. Guía para el profesorado. Primera y segunda parte. Bases teóricas y esquemas generales. *Revista Española de Sexología*, Vols. 127-128.
- Amezúa, E. y Foucart, N. (2005b) El libro de los sexos. Educación sexual V. Guía para el profesorado. Tercer y cuarta parte. Diálogos y controversias. *Revista Española de Sexología*, Vol. 129.
- Amezúa, E. (2006): Sexologemas. *Revista española de sexología*, N° 135-136.
- Amezúa, E. y Foucart, N. El hombre del que todos se reían: primera entrega : La ciudad de los seres cortados. *Revista de sexología*, 141-142
- Amezúa, E. y Foucart, N. (2008). entrega: la pequeña ciudad del *ars amandi*. *Revista española de sexología* 147-148.
- Amezúa, E. y Foucart, N. (2008). El hombre del que todos se reían. Cuarta entrega: El libro de los sexos en la gran ciudad. *Revista española de sexología* 149-150.
- Amezúa, E. y Foucart, N. (2009). El hombre del que todos se reían. Quinta entrega: La ciudad que se ocupaba del amor. *Revista española de sexología*, 155-156.
- Amezúa, E. y Foucart, N. (2010). *Una historia fantástica, el amor contado a los niños*. INCISEX.

**“Y QUE LA FUERZA OS
ACOMPañE”: TEXTO BASE
DE LA PONENCIA PRESENTA-
DA EN LAS JORNADAS DE LA
AEPS “EL HECHO SEXUAL
HUMANO EN LA ERA
DEL CONSENTIMIENTO”,
NOVIEMBRE DE 2023.**

LUCÍA GONZÁLEZ MENDIONDO

CONTACTO: luciam@unizar.es

“Y QUE LA FUERZA OS ACOMPAÑE” TEXTO BASE DE LA PONENCIA PRESENTADA EN LAS JORNADAS DE LA AEPS “EL HECHO SEXUAL HUMANO EN LA ERA DEL CONSENTIMIENTO” NOVIEMBRE DEL 2023

RESUMEN

El siguiente artículo recoge una transcripción, lo más fiel posible, de la ponencia presentada en Alcalá de Henares, con motivo del homenaje a Efigenio Amezúa que tuvo lugar en el marco de las Jornadas de la AEPS de noviembre de 2023. El texto pretende, en clave de humor, hacer un recorrido por la obra de Amezúa dejando constancia de algunas de las ideas que, de alguna manera, más relevancia han tenido para la autora en su propio desarrollo profesional.

Palabras clave: Sexología, Efigenio Amezúa..

“AND MAY THE FORCE BE WITH YOU” BASE TEXT OF THE LECTURE PRESENTED AT THE AEPS CONFERENCE “THE HUMAN SEXUAL FACT IN THE ERA OF CONSENT” NOVEMBER 2023

ABSTRACT

The following article compiles a transcription, as faithful as possible, of the presentation given in Alcalá de Henares, on the occasion of the tribute to Efigenio Amezúa that took place during the AEPS Conference in November 2023. The text aims, with a touch of humor, to take a journey through Amezúa's work, highlighting some of the ideas that have somehow been most significant for the author in her own professional development.

Keywords: Sexology, Efigenio Amezúa.

.....

Buenas tardes, antes de nada, quiero agradecer a la organización de las jornadas haber contado conmigo para esta mesa/ homenaje/ reconocimiento a la obra de Efigenio. Es un placer y, espero aportar algo, aunque mis compañeros de mesa me ponen el listón demasiado alto. He de decir que descarté la invitación al conocer el horario: normalmente los viernes tengo 6 horas de clase en Huesca que ni podía ni quería cancelar a estas alturas del cuatrimestre y hasta hace un par de semanas no fui consciente de que el 24 de noviembre, o sea, hoy, mi alumnado estaba aún de prácticas escolares, así que no tenía clase.

De forma un poco impulsiva, llamé a Susana muy contenta, le dije que si aún me invitaban sería un placer estar en esta mesa, avise a Miguel, organicé el viaje con Pilar, etc. pero la realidad es que hasta este lunes a las 21,30h no he vuelto a tener un rato para sentarme delante del ordenador y pensar: ¿qué narices voy a contar yo el viernes? Agurtzane puede dar fe. Según me senté lo primero que hice fue enviarle un WhatsApp diciendo que al final sí estaría hoy y que si se le había quedado algo en el tintero me lo pasara...

Así que menos mal que estamos en casa, los que me conocéis ya me odiáis o me amáis independientemente de lo que haga esta tarde, a los que no me conocéis lo mismo os da perder diez o quince minutos escuchándome, tenéis mi permiso para desconectar un rato, mirar el móvil, ir al baño, saludar a algún conocido y esas cosas. Y Efigenio... pues Efigenio me conoce demasiado como para tomarse mal algo así. Sabe que le aprecio y admiro como sólo se puede apreciar y admirar a un maestro. Porque, al final, de eso

es de lo que va esto y eso es lo que puedo aportar... No voy a hablar tanto sobre la obra de Efigenio y su trayectoria, sobre eso sé que nos ilustrarán mucho y muy bien Marcos y Joserra, ni sobre su identidad docente que con tanto cariño, cercanía y respeto describirán Agur y Agus.

Yo quiero hablar de por qué Efigenio es para mí, mi MAESTRO con mayúsculas y quiero hacerlo en clave de humor. Vengo en plan *Jedi* a hablar, salvando las distancias, de Yoda.

Como buena docente, tengo que dar por hecho que puede haber quien no tenga ni idea de qué le estoy hablando. Así que como buena docente os haré una breve introducción, obviamente, de la Wikipedia: conocida también en español como **La guerra de las galaxias**, *Star Wars* es una franquicia y universo compartido de fantasía compuesta primordialmente de una serie de películas concebidas por el cineasta estadounidense George Lucas en la década de 1970, y producidas y distribuidas inicialmente por *20th Century Fox* y posteriormente por *The Walt Disney Company* a partir de 2012. Su trama describe las vivencias de un grupo de personajes que habitan en una galaxia ficticia e interactúan con elementos como «la Fuerza», un campo de energía metafísico y omnipresente que posee un «lado luminoso» impulsado por la sabiduría, la nobleza y la justicia y utilizado por los *Jedi*, y un «lado oscuro» usado por los *Sith* y provocado por la ira, el miedo, el odio y la desesperación. Y, en este universo, Yoda es el Gran Maestro de los *Jedi*.

Sé que soy una *friki*, pero tal vez no soy la única socia de la AEPS que alguna vez en su vida profesional se ha sentido como un *Jedi*, sabedor

de que posee la Fuerza, luchando junto al resto de la Resistencia contra el Imperio y el lado oscuro de la Prevención y la Genitalia. Yo sí me imagino estas cosas... Y lo mismo hasta les propongo una mini-serie a los de *Disney*, y, como cuele, en la AEPS nos forramos... habrá que decidir algunos pormenores, como si queremos a Josserra en el papel *Obi One Kenobi* o le preferimos como *Chewbacca*.

En mi caso, además, la metáfora me viene muy bien porque puedo utilizar cuando quiera la coletilla: "Luco, usa la fuerza".

Si los *Jedi* tienen sus espadas láser y su telequinesis como principales armas, Efi tiene su pluma y una ingente cantidad de textos, y esa capacidad de hacerte única protagonista de tu aprendizaje, diciendo muchísimo sin contestar a nada. Haciendo, como Yoda, que sus *padawan* (aprendices de Jedi) encuentren por sí mismos el camino para controlar la fuerza.

Bueno, a ver si con algún ejemplo se entiende un poco mejor lo que intento decir...

Ahí estás tú, pensando en cómo hacer ver a esa Orientadora de Instituto que el objetivo de tus talleres no es que aprendan a usar un condón, sino que entiendan el valor del sexo y, entonces, la escena se para, se ilumina y una voz en *off* (la de Efi) dice: "**La educación sexual, más que una asistencia para la tranquilización ante las necesidades es una excitación: una provocación de inquietudes y aventura, la aventura de descubrir todo un campo y de explorar sus rutas; en definitiva, de hacerse una idea de él.**" (*El sexo: Historia de una idea*. RES, 115-116. 2003).

O, en el despacho frente a esa pareja que, tirando de *google* tratan de describir sus desencuentros mediante un inmenso catálogo de disfunciones y parafilias y, en tu interior, escuchas de nuevo esa voz que dice: "**Y se ha olvidado que su objeto primero no es tanto el de intervenir cuanto el de explicar la realidad sexual. Y ésta —es preciso insistir— tiene más variedades cultivables que trastornos curables**" (*¿Qué sexología clínica?* Anuario de Sexología, 1. 1995).

Y qué pasa con esos padres perdidos y angustiados ante la insistencia de su hija en que es un niño a los que te ves explicando que "El Gran Maestro" en una galaxia muy muy lejana, allá por 2006, dijo que: **Los materiales de los que está hecho el sexo son muchos y de muy diverso estilo. Hay ideas y deseos, sensaciones y sentimientos. Hay emociones, hay imágenes y fantasía. Hay cuerpos y órganos. Pero, lo que llamamos sexo es el resultado final de esa serie de elementos. El sexo es, pues, la idea de ese conjunto. (Sexologemas. Cuando los genitalia no dejan ver el sexo. RES. 135-136. 2006)**

¿Y frente a todas esas asambleas en las que unas compañeras muy enfadadas les recriminan a sus compañeros su masculinidad, definiéndola siempre y solo como machismo?, la misma voz te susurra: "**Entrar en las trampas de lo que ha sido llamado lucha contra el sexismo, equivale a vaciar de sentido la misma noción de sexo como cualidad para reducirla a un peligro contra el que prevenirse. Si la lucha contra el sexismo genera agresividad, la acentuación del sexo como cualidad hace patente la diferenciación de sus deseos, base de su**

convivencia. (La violencia entre los sexos: Una aportación desde la sexología. RES, 120. 2003). En mi caso particular, tirando solo de este hilo he pagado el alquiler los últimos veinte años. 2003).

O, qué pasa con la cantidad de tardes escribiendo y leyendo páginas y páginas desde las que intentar explicar por qué el código penal y el consentimiento no tienen la solución contra los abusos y agresiones. **Tratando de seguir la pregunta y la respuesta como ese hombre del que todos se reían, cuando escuchas: “Recuerda que Eros siempre se mueve entre las curvas, y está hecho de sorpresas” (El hombre del que todos se reían. La ciudad de los seres cortados. RES, 141-142. 2007).**

Y podría seguir poniendo ejemplos de situaciones en las que “La voz de nuestro Yoda particular” me ha ayudado a centrarme y centrar un poco las cosas, a canalizar la fuerza hacia la luz. Pero es que, además, si en vez en el lado de los *Jedí* y la luz hubiera caído en el lado oscuro de la Fuerza con los *Sith*, esto es, si hubiera acabado formándome en cualquier otro sitio con otro maestro, no sé a qué me habría dedicado, pero me temo que, a la sexología, no.

Pues eso, que no sé si habrá hoy por aquí muchos seguidores de *Star Wars*... pero esta metáfora me ha parecido un poco más simpática que la del cristianismo y sus orígenes o la de Aristóteles y sus discípulos.

En cualquier caso, espero que se haya entendido.

Bromas y *Jedáis* aparte, cuando yo llegué al INCISEX en 2003, el sexo tenía para mí “**mucho de diablo y**

vorágine” y si de algo estoy convencida hoy es de que “**el sexo solo es y solo puede ser lo que cada cual hagamos de él”.** (*Convivencia sexual. Cuadernos de orientación sexual para la intimidad de la pareja. N°4, Vol. 1. 1975*)

Y, aunque a veces dudo de si esta cita en mi biografía tiene más sentido atribuírsela a Efigenio o a Fito y los *fitipaldis*, no sé cuántas veces al día, con el ritmo insostenible que llevo últimamente, tengo que pararme a respirar y recordarme que “**no siempre lo urgente es lo importante”** (*Teoría de los sexos. la letra pequeña de la Sexología. RES, 96-96, 1999*). Así que más me habría valido haberle dedicado menos tiempo estas semanas a algunas cosas y un poco más a esta mesa, porque que hoy estemos compartiendo este espacio hablando de Amezúa y su forma de transmitirnos el saber sexológico, de su capacidad e ingenio para trazar ese mapa que nos permite “**salvarnos de la pérdida de perspectiva que suele acarrear el olvido de la memoria del pasado”** (*Los hijos de Don Santiago. RES, 59-60. 1993*) es mucho más importante que gran parte de esas cosas tan urgentes que tenía que hacer estas semanas.

Así que, muchas gracias Efigenio. Feliz 30 cumpleaños al Halcón Milenario, perdón, a la AEPS...y, que la fuerza os acompañe.

BIBLIOGRAFÍA

Amezúa, E.

__(1975): *Convivencia sexual. Cuadernos de orientación sexual para la intimidad de la pareja*. N°4, Vol. 1.

__(1993): Los hijos de don Santiago. RES, 59-60.

__(1995): ¿Qué sexología clínica? *Anuario de Sexología*, 1. AEPS.

__(2003): El sexo: Historia de una idea. RES, 115-116.

__(2003): La violencia entre los sexos: Una aportación desde la sexología. RES, 120.

__(2006): Sexologemas. Cuando los genitales no dejan ver el sexo. RES. 135-136.

__(2007): El hombre del que todos se reían. La ciudad de los seres cortados. RES. 141-142.

**CONFESIONES DE UN
DISCÍPULO: MESA DE
RECONOCIMIENTO A LA OBRA
Y TRAYECTORÍA DE EFIGENIO
AMEZÚA. JORNADA AEPS,
ALCALÁ DE HENARES,
24 Y 25 DE NOVIEMBRE 2023.**

AGUSTÍN MALÓN MARCO

PROFESOR TITULAR UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.
ÁREA TEORÍA E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN /
DPTO. CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACIÓN,
CAMPUS DE HUESCA.
C/VALENTÍN CARDERERA, 4, 22003, HUESCA, ESPAÑA.
DESPACHO 306.
TLF. 974 23 93 41

.....

No sé si Efigenio Amezúa me considerará su *discípulo* y si él se considera mi *maestro*. Ni siquiera sé si él se ve a sí mismo como un “maestro que tenga “discípulos”. Quizás son palabras demasiado gruesas para una persona como Efigenio. Bueno, eso lo tendrá que decir él. También le corresponde decir si se considera o no “fundador” de algún tipo de “escuela” sexológica. Tal vez de esa que algunos han llamado una “sexología sustantiva”. O de otra cosa que podemos identificar con el INCISEX y con Efigenio, dos cosas que, es verdad, vienen a ser casi lo mismo. Desconozco, digo, sí él lo ve así y no sé si alguna vez lo sabremos. Seguramente no, dada esa inclinación que tiene Amezúa a no contestar a las preguntas.

Muchos, creo, nos consideramos, en cualquier caso, sus discípulos o algo parecido a eso, le parezca bien a Efigenio o no. Pero eso, ahora, es lo de menos. Pues lo que me parece claro es que Amezúa es *maestro*. Creo que esa es su *condición* esencial. Más que profesor, más que enseñante, es *maestro*. Pero, ¿en qué sentido lo es? ¿Qué diferencia a un profesor de un maestro? Bueno, mi respuesta es, me temo, necesariamente personal. Muy personal. El hecho es que yo le considero mi maestro. Quizás, tengo que decirlo, el *único maestro* que he tenido en el sentido más pleno del término. Esto no es una exageración. Que nadie se sorprenda. Muchos pasan por la vida sin tener maestros. Sin duda que son muchos los que aprenden cosas de otros; cosas importantes y útiles. Todos hemos tenido al menos un buen profesor que nos ha enseñado bien. Pero no todos han tenido maestros. Yo he tenido muchos profesores y algunos de ellos han sido

muy buenos profesores. Pero no he tenido otro *maestro* que Amezúa.

Desde mi visión y experiencia personal, la diferencia entre profesor y maestro es que el primero enseña conocimientos, el segundo transforma a las personas —o hace que estas *se transformen*— en un sentido, en un principio, positivo; podríamos decir que *virtuoso*. El primero, el profesor, también puede hacerlo, pero no es ese su talante. El segundo lo hace también, obviamente, *enseñando*, pero su esencia no es la transmisión de conocimientos en un sentido estricto. Más bien sería la transmisión, *cultivo* diríamos —por utilizar una palabra muy de Efigenio— de una *mirada*, una actitud o un pensamiento, concepto que, como él mismo entendió, supone algo así como una *visión del mundo* (Amezua, 1974). En este caso del *mundo de los sexos* que, para él, no es sino del mundo de los humanos, de las personas, de los seres sexuales que somos.

Así, el hecho es que a mí, e, insisto, lo digo a título estrictamente personal, me ha enseñado cosas, pero le recordaré porque me cambió como *persona*. No tengo ninguna duda de que fue para bien. Que conocerle ha hecho de mi vida algo más valioso. Quizás más complicado en muchos sentidos. A veces más duro. Puede ser. Pero, sin duda, más rico. O sencillamente rico, pues no tengo con qué comparar al no saber cómo hubiera sido mi vida sin Efigenio. Pero su influencia hizo de mi vida algo interesante, gratificante, pleno, etc.

El hecho es que mi vida, mi biografía —otra palabra querida a Efigenio— está marcada por mi maestro. Y lo está porque despertó en mí, en primer lugar, una *curiosidad intelectual*

tual, un interés por el estudio que no sé —no lo puedo saber— si hubiera desarrollado de no haber sido por su influencia. Desde Luego que lo no hubiera hecho siguiendo los caminos que luego recorrí. En cualquier caso, mi paso por el INCISEX, mi paso por la experiencia *efigeniana*, supuso un antes y un después en mi vida. En mi vida *personal* que, en lo que ahora nos ocupa, es lo mismo que mi vida *intelectual*. No digo que no tuviera antes algunas inquietudes intelectuales y que no me hubiera planteado la posibilidad de tratar de seguir una carrera académica. Pero fue con Efigenio con quién esa idea alcanzó la fuerza suficiente para dar pasos osados que quizás nunca hubiera dado. Y lo hice porque surgió en mí una *pasión*, una admiración, un deseo en cierto modo de emulación de ese maestro socrático que es Efigenio.

No quiero decir *emular* en el sentido de *imitarle*, aunque esta peligrosa tentación siempre está presente. El problema, en cualquier caso, es que Efigenio es *inimitable*. En él, quizás como en todos pero de forma más evidente, la persona y sus ideas, en especial su mirada sobre el mundo, se funden en una sola cosa. Hecho este paréntesis, quería decir que me refería a emular en el sentido de seguir por los derroteros que él había seguido; explorar en sus exploraciones; interrogarme en sus interrogantes; y, es verdad, moverme en sus coordenadas intelectuales. Pero esto sucedía no solo porque me generaban admiración, sino porque yo sentía que simpatizaban con las mías. Era una admiración en la que me identificaba. Me sentía cómodo. Como en casa. No diría pues que su influencia sobre mí haya sido, digámoslo con una palabra un tanto fuerte, *adoctrinadora*, aunque algo de

esto hay en todo maestro. Efigenio, como todo maestro, ha podido ejercer una influencia en parte peligrosa, en cuanto proselitista, en gran parte por lo que podríamos llamar su carisma y la fuerza de sus ideas y el modo de presentarlas. Pero si ha sido en parte así, creo que él siempre lo ha evitado. Así se lo he oído decir alguna vez y esa ha sido mi percepción. Si he seguido a Efigenio, lo he hecho libremente y porque encontré en él alguien en quién encontraba poderosas afinidades y que me sugería fascinantes senderos para el estudio y la reflexión.

Ya he comentado que, al decir que Efigenio me *cambió la vida* y lo hizo en un sentido *personal*, me refería a que me cambió en un sentido *intelectual*. También he dicho que ambas cosas vienen a ser lo mismo porque, en gran medida, como les digo a mis estudiantes de magisterio, *somos nuestras ideas*. Una idea, valga la redundancia, que, creo, yo ya intuía, pero que encontré llevada a su máxima expresión en las enseñanzas de Efigenio. Y si esto siempre es así, lo es más en este caso, pues Efigenio *pensaba en voz alta* —así más o menos definiría yo sus clases— sobre algo tan, tan, tan personal como es la sexualidad.

En ese pensar en voz alta, creo que Efigenio ha practicado como profesor lo que ha teorizado como método pedagógico. Me refiero, claro, a esa idea de no *responder preguntas*. Decir que nunca ha respondido a mis preguntas sería exagerado. Un día le pregunté la hora y creo recordar que me contestó —pero es verdad que no estoy seguro de sí lo hizo o cómo lo hizo—. Pero es claro que en su manera de enseñar, la misma que él recomendaba trasladar a la educación sexual, defendía

que las preguntas de los estudiantes deben ser meditadas antes que respondidas. No era tanto, creo yo, que se tratara de no responder porque sí, como norma absoluta, sino de no hacerlo precipitadamente o no de un modo, desde luego, que cerrara las respuestas y otras preguntas; sino que las abriera a nuevos interrogantes; a nuevas búsquedas.

Esto enlaza, y ya voy concluyendo, con otro rasgo de su manera de plantear todo el asunto de la sexología, del pensar sobre los sexos. Hay algo en la manera de hacerlo por parte de Efigenio que parece seguir impregnando la sexualidad de un algo de misterio, extrañeza, sorpresa, curiosidad. Quizás luego abandonó estos conceptos, pero creo que seguían vivos en sus clases. Y cuando lee uno de sus textos de los años setenta, no faltan esos términos ni, sobre todo, la mirada a la que se refiere. Una mirada, dirían algunos, muy poco científica, pero muy humana. Cuando menos, en ella se transmite que el estudio del hecho sexual humano es algo fascinante. Así me lo transmitió a mí. Así me lo sigue pareciendo. Y ese es el logro de un maestro.

Así, resumiríamos, con Efigenio me hice *sexólogo*; muchos —no todos— nos hicimos *sexólogos*. Pero esto, en el INCISEX, no significaba obtener un título para ejercer una profesión. Ser *sexólogo* del INCISEX, ser discípulo de Efigenio, suponía algo así como una *condición*. Casi una forma de estar en el mundo. Una nueva forma que muchos, yo al menos, vivimos en su momento como una suerte de cataclismo; de crisis; a veces de cierto delirio; de una especie de *parto* inevitablemente un tanto doloroso, traumático y desconcertante; a la par que gozoso,

fascinante y emocionante. En este sentido, Efigenio es, ya lo he dicho, un maestro socrático, mayéutico; es el ejemplo del maestro como *partero* que hace posible que sus alumnos *den a luz* algo que ya estaba en ellos; y que eso que dan a luz, decía Sócrates, sea *noble*.

Esto me ha llevado muchas veces a preguntarme si ha sido *noble* lo que Efigenio facilitó que yo *pariera*. Bueno, han sido muchas cosas las que he parido. Algunas, sospecho a veces, son más bien “paridas”. Y muchas las parí cuando ya no estaba en el INCISEX. Y lo que yo haya *dado a luz* en mi cabeza y en mis escritos ya no es, obviamente, responsabilidad de Efigenio, sino mía y no voy a discutir ahora si fue noble o no lo fue. Pero sí sé que, gracias a Efigenio, surgió en mí algo que, sin duda, considero *noble* y que tiene que ver con esa idea de Efigenio *del sexólogo como condición*. Condición que, en definitiva, no es otra que la condición de humanista; en este caso ejemplo de un humanismo, digamos, del *humano sexuado*. Lo cito para mostrar esta idea que podría decir es nuclear a lo que aprendí con él.

La sexología —escribía— es la ciencia que trata de la sexualidad. Si la sexualidad no ha sido comprendida más que parcelariamente y en sus aspectos inconexos ha sido por culpa de no haber tomado en serio la problemática humana que trae consigo el hecho de que el ser humano sea un ser sexuado... Como sexólogo —y desde la sexología— voy a intentar esbozar un cuadro que pueda ser útil con vistas a comprender “toda esta barahunda de sexo, sexualidad y otras cosas parecidas”. Creo que lo que necesitamos son algunas claves de comprensión. Y si a una ciencia hay que pedirlo es a la sexología. ... Desde este punto de vista —continúa unas páginas más adelante— puede decirse que el

objetivo máspreciado de la sexología es la inteligencia y la compenetración —la convivencia— entre los sexos ... el mejor servicio de una ciencia no es solamente curar, sino hacer lo posible para que se vean más lúcidamente y con claridad los objetivos y horizontes de cada cual. (Amezúa, 1976, pp. 119-120 y 126)

Por ahí, sin lugar a dudas, va la gran enseñanza de Efigenio. Por ahí va la idea que nos hizo parir a muchos de nosotros. Es la visión de la naturaleza humana atravesada de un modo radical por su condición sexuada. *Radical* en el sentido de estar en su raíz. Una condición ineludible, fundacional, sin la cual no podemos entendernos ni abordar los proble-

mas de la vida. Este hecho, lo que él articuló como el *Hecho Sexual Humano*, es el objeto de la sexología. Su razón de ser. Y, por eso, la sexología de Efigenio no es una ciencia, no en el restringido sentido actual; es un *humanismo*; un humanismo del hombre y de la mujer; de la mujer y del hombre. Un hecho que es al mismo tiempo una idea, la *idea del sexo* como él la señalaba; una idea potente que pasa a menudo desapercibida; una idea que él quiso señalarnos y a la que ha dedicado y dedica su vida; una idea a la que yo, su discípulo, dedico humildemente la mía. Y por ello, le tengo que estar agradecido. Y lo estoy. Gracias Efigenio.

BIBLIOGRAFÍA

Amezua, E. (1974). *La erótica española en sus comienzos: apuntes para una hermenéutica de la sexualidad española*. Barcelona: Fontanella.

Amezúa, E. (1976). *Amor, sexo y ternura*. Madrid: Adra.

**CONSINTIENDO EL DESEO.
TEXTO BASE A LA PONENCIA
PRESENTADA EN LA JORNADA
DE LA AEPS “EL HECHO
SEXUAL HUMANO EN LA ERA
DEL CONSENTIMIENTO”
NOVIEMBRE 2023.**

.....
LUCÍA GONZÁLEZ-MENDIONDO CARMONA

CONTACTO: luciam@unizar.es

CONSINTIENDO EL DESEO. TEXTO BASE A LA PONENCIA PRESENTADA EN LA JORNADA DE LA AEPS “EL HECHO SEXUAL HUMANO EN LA ERA DEL CONSENTIMIENTO” NOVIEMBRE DEL 2023

RESUMEN

Este texto ha de entenderse como un resumen de la ponencia de igual nombre presentada en las Jornadas de la AEPS de 2023 cuyo único objetivo fue plantear algunas reflexiones a partir de las que introducir un debate posterior. En concreto, se profundiza en la posibilidad de que el actual discurso en torno al consentimiento sexual pudiera estar reescribiendo las relaciones, extendiendo la noción de peligro y complicando la seducción, sin por ello afectar al deseo erótico o modificar sustancialmente lo que es admisible desear.

Palabras clave: consentimiento sexual, deseo erótico, prevención de la violencia sexual, agresiones sexuales.

CONSENTING DESIRE. BASE TEXT OF THE PRESENTATION PRESENTED AT THE AEPS CONFERENCE “THE HUMAN SEXUAL PHENOMENON IN THE ERA OF CONSENT” NOVEMBER 2023

ABSTRACT

This text should be understood as a summary of the presentation with the same title given at the AEPS Conference in 2023, whose sole objective was to raise some reflections to initiate a subsequent discussion. Specifically, it delves into the possibility that the current discourse on sexual consent could be rewriting relationships, expanding the notion of danger, and complicating seduction, without necessarily affecting erotic desire or fundamentally altering what is deemed acceptable to desire.

Keywords: sexual consent, erotic desire, prevention of sexual violence, sexual assaults..

.....

Me parece destacable señalar que hoy es 25-N y hasta ahora no nos hemos detenido en que es 25-N. Y, aunque no nos guste, como señalaba ayer Marcos, que otros nos marquen la agenda, tampoco debemos olvidarnos de que es 25-N y estamos aquí hablando del consentimiento. Ya que últimamente la ONU está demostrando que quizá para lo único que sirve es para poner fechas a cosas que consideramos importantes, tengamos en cuenta que, por algún motivo, la erradicación de la violencia contra las mujeres es una de esas cuestiones que se han “ganado” una fecha. Y vale que no seamos especialmente amigos de lo políticamente correcto, pero tampoco es plan obviar que es 25-N y lo que supone.

Voy a intentar ser breve en mi exposición porque me parece que lo importante en este tipo de mesas es el debate posterior. Pensando en ese debate y dado que Agus ya ha puesto sobre la mesa las principales cuestiones que hacen del consentimiento un tema tan controvertido, yo quiero aportar solo un par de cosas más en relación a este discurso del consentimiento y sus implicaciones en la educación sexual de los niños y jóvenes.

Primero quiero recordar que la cuestión del consentimiento es un tema viejo, ampliamente discutido en el seno de las teorías feministas del siglo xx y que si ha reemergido con tanta fuerza es porque su ausencia se considera un elemento esencial de la violencia sexual (Bares, 2007) y, en consecuencia, un indicador legal para determinar su existencia (Humphreys y Brousseau, 2010). Esto es, recordar que la cuestión del consentimiento

emerge como clave para abordar la violencia, no el deseo.

Sin embargo, el primer problema con el que nos encontramos al hablar del consentimiento es que no hay un consenso sobre su definición.

Algunos autores conceptualizan el consentimiento como una experiencia interna de voluntad, otros como una comunicación externa de acuerdo y, otros como las percepciones de una interacción (Wills, 2020). Creo que una de las definiciones más destacadas y compartidas es la propuesta por Humphreys y Brousseau (2010), quienes consideran que el consentimiento es la comunicación verbal o no verbal, libremente dada, de la voluntad de participar en actividades sexuales con una persona específica y en un contexto determinado.

Y yo, para ir aterrizando en lo que nos ocupa, voy a quedarme con la definición de Guillermo González Antón (2021), no solo porque sea colega y amigo, sino porque me parece una definición mucho más didáctica y cercana a “nuestro planteamiento”. Guillermo define el consentimiento como: tener la certeza de que dos personas están interactuando en todo momento haciendo lo que quieren, con quien quieren, cuando quieren y como quieren. No significa necesariamente “un final feliz” pero sí un acto voluntario.

Frente al consentimiento, podemos definir el asentimiento, siguiendo la propuesta de González Antón, como lo que se da cuando falta alguna o todas las premisas del consentimiento (lo que quiero, con quien quiero, cuando quiero y como quiero) y que puede ir de la resignación (habitual, por ejemplo, en parejas de

larga duración en las que es común que las mujeres acepten mantener una relación porque forma parte de lo que se espera, no porque haya voluntad) a la dependencia (porque mi estabilidad está en juego sino mantengo esa relación, común por ejemplo entre chicas jóvenes y ese: “si no lo hacemos me va a dejar”), pasando siempre por una ausencia de VOLUNTAD auténtica. No significa siempre un “final infeliz”, pero sí genera una gran incertidumbre en las consecuencias.

Así, el asentimiento se ha usado a veces como coartada en cuestiones y delitos relacionados con menores, con personas con discapacidad intelectual, y otras personas vulnerables que no pueden consentir libremente, aludiendo que habían consentido cuando, en realidad, lo que habían era asentido (Malón, 2020). Y es esta diferencia entre consentir y asentir la que genera algunos líos de los que ya ha hablado Agus.

Pero, con todo esto de las definiciones del consentimiento lo que quería señalar es que el consentimiento ha cobrado relevancia en el ámbito de la educación sexual porque desde su ausencia es desde donde se ha definido la agresión sexual.

Por lo que la prevención de las agresiones se ha centrado en promover una comunicación clara del consentimiento (Jozkowski et al., 2014; Shumlich & Fisher, 2020; Rollero et al., 2023), y esto ha sucedido a pesar de esa ausencia de una definición clara del consentimiento y, sobre todo, pese a la ausencia de estudios que demuestren que la educación sobre el consentimiento sexual reduzca la violencia sexual (Beres, 2020; DeGue et al., 2014; Kubota & Nakazawa, 2022). Empezamos, por

el contrario, a contar con estudios que señalan que las campañas de educación y prevención simplifican el consentimiento sexual y no aclaran qué es ni tienen en cuenta las complejidades de la sexualidad (Beres, 2018; Gilbert, 2018; Muehlenhard et al., 2016). Algo que desde la sexología ya sabíamos, ¿verdad? Pero quería contároslo porque, al menos a mí, me tranquiliza ver que comienza a haber investigaciones empíricas que lo afirmen.

Dice Serra (2018), con mucho acierto, que la violación y las agresiones sexuales, no son un atentado contra el deseo sino contra la voluntad, de hecho, así lo expresan las diferentes definiciones sobre el consentimiento que hemos visto hace un momento. Pero, lo que a veces se da a entender desde la retórica del consentimiento es que se hayan mezclado o confundido ambos conceptos. Especialmente cuando al consentimiento se le pone la etiqueta de efusivo o entusiasta (Fischel, 2019. en Angel, 2021), otorgándole la capacidad de garantizar el placer sexual. Una mujer puede decir “sí” a un encuentro erótico y no desearlo, sin que eso sea una agresión sexual. Si todo sexo no deseado (incluyendo el trabajo sexual) fuera una violación, estaríamos no reconociendo a las mujeres la posibilidad de tomar decisiones *a pesar de* sus deseos o incluso *contra* ellos (Serra, 2018). Además, obviamente, la verbalización de nuestro deseo no garantiza el placer (Ángel, 2021) y podemos disfrutar muchísimo de encuentros que, aunque consentidos, no sean, *a priori*, especialmente deseados.

Aunque creo que desde la lógica del derecho la ausencia de consentimiento puede considerarse un criterio bastante legítimo puesto que

desde algún punto hay que legislar sobre las agresiones sexuales. Esto es, estoy de acuerdo en que el derecho requiere de marcos jurídicos que permitan reconocer estas situaciones en las que las mujeres no pueden expresar su consentimiento ni tampoco decir que no: obviamente, los casos de violaciones en condiciones de no consciencia, o consumo de alcohol o drogas, exige estar entendido en nuestra legislación como una circunstancia en la que, en ausencia de fuerza e intimidación, el consentimiento está imposibilitado. Todo esto del consentimiento afirmativo, explícito y, además efusivo, no se limita al ámbito penal, sino que se impone como criterio ético y por extensión pedagógico y reescribe la manera de pensar las relaciones, especialmente en el marco de la heterosexualidad, extendiendo el peligro sexual y complicando mucho el juego de la seducción y el cortejo.

Reescribiendo las relaciones, extendiendo la noción de peligro y complicando la seducción. Pero, desde mi punto de vista, sin transformar absolutamente nada: ni siquiera creo (y esto lo dejo en el aire para el debate) que el discurso del consentimiento afecte al deseo erótico o modifique sustancialmente lo que es admisible desear. Y lo creo, aunque la verdad es que no lo creo con la boca muy grande, porque lo estoy empezando a pensar según escribo este texto base a mi ponencia, por dos razones:

En primer lugar, parte de la consideración de las identidades masculina y femenina como dos realidades estancas, desde una visión del género obsoleta y superada por la perspectiva postfeminista. Visión que dispara el esencialismo en un momento

en el que éste está siendo cuestionado y revisado desde el propio feminismo desde la que ata a las mujeres a la victimización de la que el feminismo pretendía salvarnos. Diciéndonos (y pienso ahora sobre todo en las chicas jóvenes que reciben este mensaje) que, en lo que atañe al sexo y las relaciones eróticas, todo puede y debe ofendernos. Manteniendo, en suma, la visión patriarcal de la “respetabilidad femenina”.

Por lo tanto, no es que en lo que atañe al empoderamiento femenino cambie mucho las cosas. Y, si lo hace en algún sentido, creo que es para cargarnos aún de más responsabilidades en las relaciones eróticas. En tanto que ahora se nos exige saber lo que deseamos y además saber expresarlo: conocernos a nosotras mismas y saber expresar ese conocimiento, del que, de pronto, depende que la relación sea o no satisfactoria para ambos (Angel, 2021). Esto es, no nos empodera, da por hecho que ya estamos todas empoderadas.

Ya no se trata de que la mujer acceda a una relación, sino que ha de ser ella la que la busque y la promueva y, si no es así, podríamos considerar (dada la ambigüedad de las definiciones) que esta no ha sido consentida al no darse un consentimiento efusivo. Ya sé que desde la lógica del derecho esto que acabo de afirmar no se sostiene, pero sí desde la vivencia de este relato del consentimiento efusivo por parte de muchas mujeres y sus parejas varones quienes ya no van a conformarse con que ella consienta, sino que necesitan que lo haga de forma efusiva para que no haya lugar a dudas.

Se trata, como ya explicaba Gaitskill en 1994 en su maravilloso texto *“No ser una víctima: el sexo, la violación*

y el problema de obedecer las normas”, de establecer como una norma que el muchacho o el hombre deba obtener un sí bien deletreado antes de tener relaciones. Esto es, se busca una norma que se aplique a todos y cada uno de los encuentros y que toda persona responsable obedezca. Una nueva norma que se parece mucho a la antigua, esa norma patriarcal según la cual las mujeres no deseamos y debemos, de alguna manera ser protegidas del sexo.

En segundo lugar, todo esto tiene poco de transformador porque olvida todo lo que el deseo erótico y el juego de la seducción tienen de no explícito, porque el deseo se mueve en otro plano y entronca con lo prohibido. El deseo erótico no entiende de normas, y por mucho que se trate de regular siempre encuentra una línea de escape. Se genera así una contradicción entre el discurso público, en este caso el discurso penal, y la vida íntima de hombres y mujeres. En lo público mantenemos la visión tradicional de que a las mujeres solo nos interesa el “sexo afectivo o amoroso” y de que los hombres siempre tienen ganas, nunca dicen no, les va el sexo sin amor, etc. En lo íntimo, unas y otros sabemos que el amor no tiene por qué ser ingrediente *sine qua non* de las relaciones. Que a veces ellas no consienten, sino que son quienes proponen, que ellos también pueden dar un no como respuesta, que lo que fantaseamos no es necesariamente lo que queremos hacer, etc. Y todo esto de la negación de la complejidad del deseo y las contradicciones entre el *okios* y la *polis*, tampoco tienen nada de nuevo a estas alturas y con ellas llevamos siglos apañándonos.

Si creo que todo este discurso del consentimiento afirmativo y efusivo no modifica en nada lo que atañe al

deseo erótico es porque creo que ni siquiera roza la cuestión del deseo. Y justo por eso es totalmente improductivo como marco para la prevención de las agresiones, enlazando con las investigaciones que os citaba antes. Desde el discurso del consentimiento nos limitamos a cambiar unas normas por otras que, de alguna forma, parecen más sensatas, más justas, o útiles que las viejas. Y, sin desmerecer el valor o la necesidad de ciertas normas lo que no podemos es pretender encontrar en estas la solución a todas nuestras miserias.

BIBLIOGRAFÍA

Angel, K. (2021): *El buen sexo mañana. Mujer y deseo en la era del consentimiento*. Alpha Decay, Barcelona.

Beres, M.A (2020). Perspectives of rape-prevention educators on the role of consent in sexual violence prevention. *Sex Education*, 20(2), 227–238. <https://doi.org/10.1080/14681811.2019.1621744>.

Beres, M. A. (2018). The proliferation of consent-focused rape prevention social marketing materials. In C. Dale and R. Overell (Eds.), *Orienting feminism: Media, activism and cultural representation* (pp. 181–196). Palgrave MacMillan.

DeGue, S., Valle, L. A., Holt, M. K., Massetti, G. M., Matjasko, J. L., & Tharp, A. T. (2014). A systematic review of primary prevention strategies for sexual violence perpetration. *Aggression and Violent Behavior*, 19(4), 346–362. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2014.05.004>.

Gonzalez-Antón, G (2021): *Texto base a la ponencia presentada en el xv Congreso Español y Euroamericano de Sexología: “Al encuentro con la Sexología”*. FESS, Jerez de la Frontera.

Gaitskill, M. (1994): No ser una víctima: El sexo, la violación y el problema de obedecer las normas. *Debate Feminista*, Vol. 10, pp. 67-80. <https://www.jstor.org/stable/42624178>

Gilbert, J. (2018). Contesting consent in sex education. *Sex Education*, 18(3), 268–279. <https://doi.org/10.1080/14681811.2017.1393407>.

Humphreys, T. P., & Brousseau, M. M. (2010). The sexual consent scale—Revised: Development, reliability and preliminary validity. *Journal of Sex Research*, 47(5), 420–428. <https://doi.org/10.1080/00224490903151358>

Kubota, S. & Nakazawa, E. (2022): Concept and implications of sexual consent for education: a systematic review of empirical studies, *Sexual and Relationship Therapy*, DOI: 10.1080/14681994.2022.2039617

Malón, A. (2020). *La doctrina del consentimiento afirmativo. Origen, sentido y controversias en el ámbito anglosajón*. Thomson Reuters. Editorial Adanzari.

Muehlenhard, C. L., Humphreys, T. P., Jozkowski, K. N., & Peterson, Z. D. (2016). The complexities of sexual consent among college students: A conceptual and empirical review. *Journal of Sex Research*, 53(4–5), 457–487. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1146651>

Rollero, C., Moyano, N. & Roccató, M. (2023). The Role of Sexual Consent and Past Non-consensual Sexual Experiences on Rape Supportive Attitudes in a Heterosexual Community Sample. *Sexuality & Culture* 27, 1352–1368. <https://doi.org/10.1007/s12119-023-10066-2>

Serra, C (2018): Deseo y consentimiento no siempre coinciden. *CTXT: Contexto y acción*. Consultado el 23 de noviembre de 2023: <https://ctxt.es/es/20180718/Firmas/20900/Clara-Serra-tribuna-feminismo-consentimiento-violencia-machista.htm>

**CONSINTIENDO EL DESEO.
DE CÓMO PONER LAS
CONDICIONES PARA QUE
EMERJAN LAS GANAS**

MAITE HIGUERO BARANDALLA

CALLE LAS DUNAS 3 1º CENTRO DONOSTIA 20002
SEXÓLOGA Y TRABAJADORA SOCIAL
CONTACTO: sexologamahibar@gmail.com

CONSINTIENDO EL DESEO. DE CÓMO PONER LAS CON- DICIONES PARA QUE EMERJAN LAS GANAS

RESUMEN

La intelectualización de las capacidades hedónicas de las mujeres está impidiendo la vivencia sexuada, subjetiva, singular y única de cada una de nosotras; y es además un impedimento para que podamos entrar al encuentro a través de la ternura: “mi capacidad de ser importante para ti porque tú eres importante para mí”. El deseo erótico, el anhelo del otro (sujeto sexuado) es en sí un mundo lleno de contradicciones y ambivalencias y por lo tanto de difícil gestión y de fuerte impacto en las biografías de hombres y mujeres. Es universal el deseo de sentirse especialmente significado por otro y tan persistente que a veces dedicamos la vida a alcanzarlo.

Palabras clave: Consentimiento, placer, deseo, satisfacción, cuerpo, encuentro y ternura.

CONSENTING DESIRE. HOW TO SET THE CONDITIONS FOR THE DESIRE TO EMERGE.

ABSTRACT

The intellectualization of women’s hedonic capacities is preventing the lived, subjective, singular, and unique experience of each of us; and it is also an obstacle for us to engage in encounters through tenderness: “my ability to be important to you because you are important to me”. Erotic desire, the longing for the other (a sexed subject), is in itself a world full of contradictions and ambivalences, and therefore difficult to manage and with a strong impact on the biographies of men and women. The desire to feel especially significant to another is universal and so persistent that at times we dedicate our lives to achieving it.

Keywords: Consent, pleasure, desire, satisfaction, body, encounter, tenderness..

.....

Si entendemos por consentir, permitir a una persona que haga una cosa o no oponerse a que la haga, especialmente por considerar que dicha acción es negativa; y entendemos por desear, tener muchas ganas de hacer algo o de que algo suceda. ¿Se puede autorizar lo que aún no ha emergido?

Este artículo centrará su atención en las dificultades que introducir el consentimiento necesario y reiterado genera en los encuentros eróticos, es decir, en aquellos que se establecen y se inician desde el deseo del otro (sexuado). Esta es la idea sobre la que voy a navegar a lo largo de estas líneas. Me gustaría que se leyera como una invitación abierta a la reflexión, llena de aristas, versiones e interpretaciones posibles. Espero que sea una lectura estimulante. El desarrollo intelectual de este artículo está principalmente inspirado en las vivencias subjetivas que me son compartidas en el espacio íntimo de la consulta sexológica que tengo a bien regentar y en las vivencias que se promueven en el espacio de los “Talleres para el encuentro” entre los sexos que llevo facilitando desde hace más de tres años.

Cuando se habla de “El Deseo” hegemónico, se habla de lo que no se nombra, pero que está en el imaginario colectivo y universal heredado y muy vigente desde el impulso genésico del deseo de coito, o sea, de copular, es decir; de que un pene erectado por efecto de la excitación sea introducido en una cavidad donde pueda friccionarse hasta alcanzar el orgasmo eyaculatorio anhelado. Lo que viene siendo, por tanto, hablar del deseo preferentemente masculinizado, de un encuentro en el que se produce intercambio geni-

tal con propósito de orgasmo. Podría pensarse que este es el deseo hedónico que nos habita a todos y todas, pero de nuevo estaremos errando en el pensar, porque el deseo incluso el hedónico, no habla sólo, ni siempre, ni necesariamente de orgasmear, habla de las posibilidades que el cuerpo alberga para los placeres sensoriales y carnales; los de la piel.

El cuerpo que somos es ese lugar donde se encarna y habita la dimensión recreativa de la sexualidad. Y por lo tanto se pretende gozoso. Espacio habitado sobre el que han sido impuestas cantidad de limitaciones, centralidades y jerarquías. En el marco de una cultura sexual hegemónica hay territorios que no deben ser tocados, o sólo de determinadas maneras, por determinados actores y en determinados contextos. En el prototipo de una sexualidad reproductiva y lineal (paradigma de *genus*), marco limitante donde vivimos nuestra capacidad de ser placenteros y placenteras, hemos centralizado todas las posibilidades del placer en los genitales, despreciando y obviando las aportaciones y participación de otros dos órganos que de sí tienen una considerable influencia en el producto deseado: el cerebro en cuanto a su capacidad evocadora y fantástica de imaginar lo inimaginable pero estimulante, y la piel, en cuanto a su participación sensorial a través del tacto.

El deseo erótico, el anhelo del otro (sujeto sexuado) es de sí un mundo lleno de contradicciones y ambivalencias y por lo tanto de difícil gestión y de fuerte impacto en las biografías de hombres y mujeres. Es universal el deseo de sentirse especialmente significado por otro y tan persistente que a veces dedicamos la vida a alcanzarlo. Es común que resida en

todos y todas una fuerte predisposición a sentirnos vinculados con otro que nos haga sentirnos importante y en eso la compatibilidad de placer se convierte en un espacio privilegiado, donde nos adentramos en el universo de vulnerabilizarnos frente al otro. Suele ser a su vez encarnado, corpóreo, que se expresa y se actúa a través de la piel, de los sentidos y los placeres carnales.

Y en este universo, donde habitualmente interactúan el deseo erótico (anhelo de sentirme importante; especial y sexualmente significada por otro sexuado) y el hedónico (androcentrado y previo al encuentro que la naturaleza evolutiva lo hace muy central, apremiante y lineal desde el impulso genésico), se pretende un baile acompasado entre dos cuerpos, que se encuentran desde el deseo de encontrarse, de verse, de significarse, de reconocerse; pero que desconocen, a priori, el camino por el que van a transitar para lograrlo. Dos seres que se han atraído y gustado, que se han invitado mutuamente a la aventura de compartirse carnalmente y que se disponen a ser viajeros curiosos a través del mapa corporal del otro, en un planeta, que como canta Doctor Deseo, tiene una cartografía imposible: el deseo.

Porque fuera del marco hegemónico impuesto del deseo de copular, hay una galaxia infinita de planetas que poder conquistar, a cuya exploración sería muy posibilitador acudir con la curiosidad infantil e inocente que un niño expresa ante lo nuevo, lo desconocido, lo que aún no se ha producido, eso que aún igual no ha emergido pero que somos capaces de hacer salir, de convocar, de emanar; en definitiva aquello que puede surgir si las condiciones contextua-

les son adecuadas: ese baile acompasado, escuchado y respetado de sacar melodía de la danza corporal de dos en el placer.

Un placer de nuevo fuera de la jerarquía impuesta de los placeres necesarios (genitales, cópula y orgasmo), perteneciente al territorio humilde de los “pequeños” placeres como son: “el deseo de ser vista, mirada con deseo, acariciada sin prisa, anhelada con lujuria contenida, abrazada con pasión, besada con amor e incluso poseída con un no consentimiento impostado”. Porque para el placer somos siempre vírgenes: todo está por venir y todo está por ser descubierto. ¿Cómo puedo entonces consentir lo que aún no sé? Es más, quizá la propia naturaleza de mi deseo femenino prefiere lo impredecible, la sorpresa, lo que no se espera, pero que se hace deseable a través de la propia interacción de dos que quieren encontrarse. Porque quizá ayude reconocer que el deseo femenino es un deseo más receptivo, que puede emerger de la interacción, que se desencadena por hechos concretos de contacto carnal y erótico y que además es circular.

El Deseo instaurado y construido nos habla de un deseo que debemos conocer e identificar previa e inequívocamente y que nos lleva (a veces irremediable y enloquecidamente) hacia el otro, a quien ilusoriamente creemos elegir. Se nos dice además que sólo debiéramos actuar desde ese deseo posible, que todo lo que sucede fuera de ese marco del deseo preexistente se hace necesariamente indeseable, y así vamos dejando pasar infinidad de posibilidades que despreciamos como no deseadas, por no ser premeditadamente deseables.

Pero el deseo es también aquello que no existiendo previamente puede ir emergiendo del buen hacer de los protagonistas del encuentro, esto es, lo que no estando previamente va apareciendo a través de la propia interacción de los actores. Lo que fluye en el ir haciendo entre dos que se pretenden gozantes, incluso amantes.

Es común en esto de lo erótico compartido no saber a dónde vamos, incluso no querer saberlo, para lo que se hace recomendable tener un propósito explícito de abandonar el marco limitante de lo hegemónico: genital, cópula y orgasmo.

Y el marco de las imposiciones hegemónicas como no puede ser de otro modo, son imposiciones pensadas y establecidas para la resolución orgásmica preferentemente masculina. O sea, un marco cultural que establece una sexualidad androcentrada y atravesada por los parámetros establecidos como universalmente deseables, que ni son universales ni quizá tan deseables, ni siquiera para ellos. Correrse, orgasmear, proporciona sensaciones agradables corporales, pero ni necesaria ni universalmente garantizan la satisfacción. Placer, orgasmo y satisfacción no son la misma cosa y sería conveniente diferenciarlo.

Ser mujer, ir a un encuentro carnal desde el deseo de encontrarme con un otro y no orgasmear no es necesariamente insatisfactorio. Es común en el relato sincero de muchas mujeres computar como muy satisfactorios encuentros en los que no necesariamente se ha resuelto su excitación con un orgasmo y encuentros orgásmicos que no han sido satisfactorios. Es más difícil escuchar de boca de hombres que

habiendo orgasmo no haya satisfacción. Y de nuevo esto tiene que ver con lo impuesto de "lo que debe ser" desde una moral sexual cultural que limita las posibilidades de placer en el hombre y que reprime las de la mujer.

Porque los tiempos políticos y sociológicos que parecen querer remar a favor de las mujeres, nos debieran invitar a poner en valor las prioridades, preferencias y peculiaridades femeninas del deseo; pero no para superiorizarlas o imponerlas, sino para que su visibilización y presencia ampliaran las posibilidades hedónicas y también eróticas de los encuentros. Feminizar las condiciones del encuentro entre los amantes, sean estos quienes sean (hombre-mujer, mujer-mujer, hombre-hombre) es un camino que amplía, extiende y amplifica las posibilidades para el placer propio y el compartido, lo que por tanto contribuye a la satisfacción mutua de lo que se pretende: vivirse gozoso, placentero y satisfecho de lo sucedido en el espacio privilegiado de dos cuerpos compartidos en el placer.

Ser buenos amantes es una pretensión bastante común y un imperativo de este siglo (no siempre ha sido así) y ser humildes en sus objetivos podría contribuir a reducir la ansiedad por los logros y dirigir la atención en considerar y garantizar las condiciones para que el encuentro vaya por el sendero aún no cartografiado, pero emergentemente deseable de dos que se pretenden gozosos. Es deseable no saber a donde el deseo me lleva, pero sí conocer y facilitar las condiciones que hacen más favorables y garantistas las posibilidades hedónicas de los particulares cuerpos femeninos. A veces es cuestión de tener en cuenta opciones ambien-

tales de luz y temperatura, de ritmos y zonas de mi cuerpo, de haber establecido la intimidad emocional necesaria con el otro, de haber explicitado aquello que habitualmente me agrada o lo contrario.

Sabido que mujeres y hombres somos diferentes, todos intersexuales sí, pero diferentes y únicos, debemos sin ambages reconocer que seguimos viviendo encuentros eróticos regulados y mediatizados por las imposiciones culturales que favorecen preferentemente la satisfacción de una erótica masculina (no exclusiva ni única de los hombres, pero sí más propia de ellos).

LA DEMANDA ERÓTICA

Hombres y mujeres seguimos demandando contacto erótico de formas diferentes. Es más masculino, por tanto, más habitual en ellos, tomar la iniciativa, ser más explícitos en la expresión del deseo hedónico, entender la variedad de parejas como un síntoma de libertad personal y ausencia de represiones y bloqueos, e incluso ser más exhibicionistas con sus conquistas.

Es más femenino, por tanto, más habitual en ellas, plantear una demanda de lo erótico más desde lo implícito, y no siempre desde lo explícito y evidente; lo que se asocia como valor a la propia identidad femenina; interpretándolo como un logro y nunca como un bloqueo o incapacidad de demanda erótica por parte de la mujer. La seducción, los "preliminares", el desplegar las estrategias para sentirse deseadas y deseables, el cortejo... son modos femeninos de expresarse eróticamente. La mujer puede tener su propio modelo de ex-

presión erótica, pero no debería ser interpretado como bloqueo, inferioridad o represión.

El ámbito de la afectividad, la expresión de sentimientos, la comunicación íntima... son ámbitos más dominados por las mujeres y sus pautas. No compartir esas pautas pone al hombre en riesgo de ser calificado como insensible o estar bloqueado afectivamente. La expresión afectiva masculina no parece tan evidente y clara. Hemos conseguido que para las mujeres no haga falta decir nada para expresar su demanda erótica, ¿por qué los hombres tendrían que decir algo para expresar su afectividad?

RASGOS SEXUADOS (EN MASCULINO Y EN FEMENINO) QUE APORTAN LUZ PARA COMPRENDER LAS DIFICULTADES EN EL CORTEJO (EN EL ENCUENTRO)

¿Si a lo que ya está en el encuentro de los amantes, lo que siempre ha estado y se sigue pretendiendo (lo masculino), lo alimentamos con lo que aún no está, es decir, lo femenino; no se amplían las opciones del gozo compartido, deseable y deseado? ¿No se amplían las posibilidades de que el encuentro pueda ser calificado de satisfactorio por todos los que participan en él?

Incorporar en el encuentro carnal la imprecisión, lo que no es premeditado, la diversidad, los matices coloristas, la voluptuosidad propia de los cuerpos femeninos, la fragilidad, lo impredecible pero que se va haciendo deseable. Saber que tanto el deseo como la excitabilidad femenina

es más contextual, más condicionado por los detalles, más vulnerable a los antojos de las circunstancias ambientales del contexto. Que pone más atención a lo que está sucediendo en el proceso del encuentro que en la meta (orgasmo) que se le presupone. Que es una erótica más interesada en las emociones que en las sensaciones, más extendida en todo el cuerpo que centrada en el genital, que el placer se irradia por todo el cuerpo y no está hipotecado al clítoris y tampoco residencia preferentemente en la vagina. Que el proceso de excitación puede ser lento y a la vez exigente, que se alimenta del deseo de ser deseada y a veces del de ser deseante, que se fija más en los atributos de personalidad que en los físicos. Que muestra más interés por los estímulos verbales con significación emocional, por lo que se le dice con emotividad. Que es un deseo selectivo, que otorga gran importancia a la motivación, a los alicientes y los para qué posteriores al encuentro. Que tiene una predisposición por lo fusivo, el compromiso y la calidad. Que está interesado por lo vincular, llevado a cabo con implicación emocional. Que es un erotismo complejo con un objetivo incierto (prevalece lo psíquico sobre lo biológico). Que el deseo que va emergiendo pone más acento en lo que la propia interacción está produciendo. Incorporar, dar valor, visibilizar considerar y significar todos estos matices puede favorecer la deseabilidad y por lo tanto el consentimiento de lo que sí va siendo posible pero que no se sabía.

No puede obviarse, en cualquier caso, que aún hoy para nosotras los comienzos eróticos estuvieron (y siguen) más dificultados por la severidad educativa, por las pretensiones preventivas de lo no deseable, por el pudor, por el arraigado sen-

timiento de culpa que el deseo, lo carnal, el placer y la excitación aún siguen teniendo asociado infinidad de mujeres, unido al todavía escaso autoconocimiento de lo nuestro, de nuestros dispositivos para el placer. ¿Hay que recordar que la anatomía completa del clítoris, órgano al que sólo se conoce su función para el placer, no fue cartografiada hasta el 2005 por la uróloga australiana Helen O'Connell? ¿No es increíble? (Véase *"Tabla de diferencias sexuales en la erótica y la amatoria"*).

BILINGÜISMO SEXUAL. ASERTIVIDAD MASCULINA VERSUS EMPATÍA FEMENINA

La naturaleza propia del deseo es transgresora, ajena a la polis, a los convencionalismos culturales, políticos e ideológicos, incluso a lo políticamente correcto y al deber impuesto y establecido tanto por imperativos referenciales externos, antiguos y conservadores como por los modernos y "progres".

El deseo no necesariamente pre-existe siempre, a veces hay que convocarlo y luego gestionarlo cuando emerge. Integrar las posibilidades de cortejar para convocar el deseo del otro de mí, abre puertas y posibilidades que democratizan lo que es universal: el deseo de ser especialmente significado, considerado y sexualmente validado por un otro. Y además resitúa la responsabilidad de lo deseado en quien desea y no nos deja sólo al albor de esperar la convocatoria de lo que es deseable para el otro y el derecho único a decir que no a lo que de fuera viene, sino a decir si y a apostar por lo que una quiere desde dentro, aunque ese querer sea pequeño, diverso,

colorista, no genitalista, ni copulativo ni necesariamente orgásmico.

La gramática hegemónica y anticuada de una sexualidad androcentrada impide el bilingüismo deseable de un dialecto propio y exclusivo de cada encuentro.

Estamos en tiempos donde es cada vez más posible que todos y todas podamos ser objetos y sujetos del deseo, que incluso integremos y dancemos entre la versatilidad de ambos roles en un mismo encuentro. Pero en estos tiempos de transición, de revolución sexual, de visibilización y reconsideración de lo femenino es razonable que habitemos todos en el despiste y que en el terreno de los amantes llevemos todos y todas colgado un cartel invisible que anuncia: “En obras, disculpen las molestias”.

Pretender que un sexo esté en el polo del otro es traicionar la esencia misma de la dinámica sexual. No se trata de enrocarse en la diferencia como imposibilidad o constricción absoluta, sino de hablar de tendencias personales de mi identidad sexual.

Los hombres se expresan en general explícitamente en lo erótico e implícitamente en lo afectivo, las mujeres se expresan de manera general explícitamente en lo afectivo e implícitamente en lo erótico. Ni las mujeres son incapaces de expresarse explícitamente en lo erótico ni los hombres son incapaces de hacerlo del mismo modo en el terreno afectivo. Y es ahí donde radica la posibilidad del encuentro: en el salto al vacío.

Hacernos bilingües para la danza del encuentro, nos interpela a transitar por lo masculino conocido y lo femenino por descubrir, nos con-

voca a desarrollar habilidades de atrevimiento y de respeto hacia una misma y hacia el otro en la misma proporción. O sea, a más atrevimiento en la expresión de mi deseo, más respeto a lo posible que puede ir emergiendo del tuyo. Indagar sin pudor para poder validar los referentes internos y dialogar con los límites de cada uno. Aceptar la voluptuosidad de los cuerpos femeninos para el placer y el desorden propio de nuestros deseos. Poner las condiciones para que el baile fluya a través del movimiento espontáneo del encuentro carnal.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACTUALES SOBRE EL ACOSO SEXUAL.

.....

Es preciso proteger a quien no puede hacerlo por sí mismo, pero también es necesario sacar a las mujeres de la victimización generalizada.

La década de los 90 fue la de los abusos, la del 2000 la de la violencia de género, y parece por los datos, que estamos en los tiempos del acoso sexual y del consiguiente consentimiento necesario. Cambia el modo, pero las mujeres seguimos siendo consideradas sólo como potenciales víctimas y cada vez en un espectro mayor.

Actualmente casi cualquier comportamiento masculino en el cortejo corre el riesgo de acabar siendo criminalizado: tomar la iniciativa, explicitar la expresión del deseo, Pasando por tanto a considerarse machista en más ocasiones de las deseadas y casi sin distinción en violencia. Es lo que ciertas autoras feministas denominan la “amalgama”, que consiste en mezclar elementos

distintos que apenas concuerdan entre sí. Se llega a agrupar bajo el mismo vocablo la violación y una observación desagradable (piropo) o hiriente (insulto); mezclándose lo subjetivo de la vivencia, con lo objetivo de los hechos. Se baja el nivel de lo que se define y la "incidencia" se dispara. Consecuencias directas: la difusión del miedo está servida y el enemigo imaginario creado. Lo que nos lleva a las mujeres a un callejón sin salida: la indefensión colectiva que demanda protección y endurecimientos legales que oprimen e imposibilitan el encuentro entre los sexos. Se mezcla lo íntimo con lo público, lo convivencial con lo legal, lo racional con lo emocional.

La violencia si es algo, es sobre todo masculina (que no exclusiva de los hombres). La violencia es el extremo patológico de una dimensión más marcadamente masculina que es la agresividad. La violencia es por tanto también una dimensión sexuada.

APTITUDES POSIBLES A SER IMPLEMENTADAS EN EL ENCUENTRO.

Si con el cuerpo disfrutamos, con el cuerpo sentimos, con el cuerpo expresamos, con el cuerpo hablamos, dejad que el cuerpo hable. Y la forma más hermosa y posibilista a la vez, sería dejar que el cuerpo hable en todas sus manifestaciones, particularidades y contradicciones. Seamos curiosos y curiosas en la búsqueda y cultivo de las posibilidades del cuerpo como dispositivo para el placer.

Implementemos una actitud de búsqueda y cultivo de las posibilidades variables para el placer. Liberémo-

nos de formas represivas contra el gozo, para lo que sería conveniente no confundir placer con genitalidad. Estamos hablando de placer, de la capacidad que uno tiene de sentirse a gusto, agradable y armónico consigo mismo. Como bien señalaba Amezua: *"Busca lo que te guste y hazlo"*.

En esa búsqueda de placer habría que resaltar, en primer lugar, que todo el cuerpo es igual. Estamos cargados de prohibiciones, tenemos partes prohibidas en nuestro cuerpo, hay unas partes que consideramos bonitas, otras feas. Nosotros somos lo parcial, lo dividido, como si hubiera zonas altas, zonas medias, regulares, zonas malas y zonas prohibidas. Sólo tenemos una zona que es mi cuerpo.

Asumir que siempre hay algo que aprender. Ir al encuentro desde el placer como lo que somos: vírgenes, porque para la experiencia placentera entre dos gozosos todo es siempre nuevo.

Liberarse de formas que impiden el diálogo. Olvidarse de las prohibiciones externas, de las imposiciones de género, sociales, morales, e incluso progres-modernas-feministas. Potenciar el espíritu de compartir. No hay nada prohibido entre dos personas que quieran compartir. Sobre todo, cuando lo que hay que compartir es ternura, es comunicación, es diálogo, es empatía, es encuentro, es ganas de sentirse placentero. Ser importante para algo y para alguien. Eso sería la ternura, la capacidad que uno tiene de ser placentero a través del otro porque el otro es importante para ti.

Tener deseos de saber gozar y de hacer gozar. Poner interés en conocer y explorar como goza mi cuerpo

y cómo puede vibrar el otro con el que me comparto.

Trabajar el positivo. Poner valor en lo que sí está sucediendo y no estar añorando lo que ha de venir, poner todo el acento en el momento presente, en lo que aquí y ahora está pasando, sin pensar en un final establecido o supuestamente pretendido.

POSIBILIDADES SEXOLÓGICAS

Han pasado siglos hasta poder entender la sexualidad como fuente de placer y eje central de la calidad de vida. Parece que en estos tiempos ya se entiende que la erótica es una dimensión, y como tal, es un valor. Lo mismo ha sucedido con la afectividad. Pero la dimensión agresiva ni siquiera se asume.

Los sujetos sexuados somos cultura y naturaleza, o sea lo educativo y social en interacción con lo biológico y evolutivo. El ser humano debe luchar por tanto por dominar esa naturaleza que le viene dada y llevarla al máximo de sus deseos sociales; pero sólo si antes asume, conoce y comprende esa naturaleza, estará en condiciones de dominarla o adaptarla. La naturaleza no es ni buena ni mala, ni siquiera determinista ni justificativa, de ser algo, es amoral (que no inmoral).

Desde la sexología se propone enseñar a los hombres y las mujeres sus esencias sexuadas (sólo lo que se conoce, se controla): lo que se teme, se evita y nos acaba desbordando. Enseñemos a las mujeres cómo son los hombres y cómo son las mujeres; enseñemos a los hombres cómo son las mujeres y cómo son los hombres y ayudemos a ambos a ser lo bilingües que la sexología nos dice que podemos ser.

TESIS

La alternativa, por tanto, no va ya ni de (necesariamente) masculinizar el deseo femenino ni de dejarlo (sólo) al albor de la demanda hegemónica y construida del deseo preferentemente hedónico masculino; o sea, consentirlo, adoptando una actitud pasiva receptiva. Sino de darle sitio, poner las claves y posibilitar las condiciones para que emerjan las particularidades femeninas (las que aún no están consideradas y que no son conocidas) que contribuyan a establecer encuentros más sinérgicos, empáticos y cooperativos y que sean definitivamente satisfactorios para los sujetos (sexuados) participantes.

Si queremos que el encuentro erótico sea gozoso y gratificante, debemos concentrar nuestros esfuerzos emancipatorios feministas en poner las condiciones propicias para que emerja el deseo de lo que si apetece y que definitivamente sea satisfactorio para ambos actores.

“Una mujer es como la buena literatura: al alcance de todos, pero incomprendible para los estúpidos”. Gabriel García Márquez.

“Cuando la mujer ha llegado a creerse, si no todas, si una parte importante, que el código de igualdad es posible, el poder la ha comprado, y la ha metido en una sociedad de consumo, donde el poder adquisitivo que le da hoy independencia, la ha convertido en un ser consumista mayor del poder, mayor que antes cuando el código era machista. Y esto no porque se haya liberado del código machista, sino porque estamos en una sociedad de consumo que antes no existía”. Carlos Menéndez.

ANEXO TABLA

DIFERENCIAS SEXUALES EN LA ERÓTICA Y LA AMATORIA	
MASCULINA	FEMENINA
Deseo de desear. Sentirse deseante. Erastia.	Deseo de ser deseada. Sentirse deseable. Eromenia
Deseo de LO (se busca el juego).	Deseo de LE (se busca al jugador).
Deseo hedónico. Persigue el placer. Tendente al gozo.	Deseo fusivo. Persigue la proximidad y el vínculo. Tendente a la intimidad
Erótica visual. Los estímulos entran por los ojos y la vista, por lo que se ve.	Erótica auditiva. Los estímulos entran por los oídos y la audición.
Gozo de mirar lo expuesto	Gozo de ofrecerse a la mirada
Preferencia por la excitación	Preferencia por la incitación
Propensión a la penetratividad	Propensión a la penetrabilidad
Emite feromonas masculinas	Emite feromonas femeninas
Capacidad uniorgásmica	Capacidad multiorgásmica
Pene: órgano del placer y la reproducción	Clítoris: órgano exclusivo del placer
Orgasmo (placer) y eyacuación (reproducción) coinciden y son evolutivamente necesarios para la consecución de la especie	Orgasmo evolutivamente innecesario
Ejecutiva, más centrada en el logro orgásmico inmediato	Contextual, más centrada en los detalles del proceso excitativo
Funcional	Procesual
Centrada en la acción	Centrada en el proceso
Centrada en los logros	Centrada en las emociones
Genital	Corporal
Independiente de los afectos	Emocional
Rápida	Lenta
Se alimenta del deseo de desear	Se alimenta del deseo de ser deseada
Mayor fijación por los rasgos físicos que denotan juventud, belleza y fertilidad	Se fijan más en los atributos de personalidad que denotan fortaleza, seguridad, inteligencia, riqueza y poder
Más interesados en los estímulos visuales con significación sexual	Más interesadas en los estímulos verbales con significación emocional

Deseo más promiscuo, gusto por la variedad, la novedad y la cantidad	Deseo más selectivo, gusto por lo fusivo, el compromiso y la calidad.
Interesados por el sexo casual, llevado a cabo sin compromiso	Interesadas por el sexo vincular, llevado a cabo con implicación emocional
Celos sexuales: les importa más qué conductas y qué zonas del cuerpo se han visto involucradas.	Celos emocionales: les importa más que personas, qué tipo de relación y qué emociones se han visto involucradas
Erotismo simple que busca la eyaculación (finalidad biológica precisa: la generación)	Erotismo complejo con un objetivo incierto (prevalece lo psíquico sobre lo biológico)
Erótica relativamente independiente de lo psíquico y lo interpersonal	Erótica dependiente de lo psíquico y lo interpersonal
Comienzos eróticos más facilitados (laxitud educativa, deseos y fantasías, autoconocimiento masturbatorio,...)	Comienzos eróticos más dificultados (severidad educativa, sentimiento de culpa, escaso autoconocimiento)
Autonomía erótica que la erección manifiesta con claridad	Dependencia erótica e inexpressividad evidente
Menos pudor, menos expuestos a ser mirados	Mayor pudor, necesidad de ser aprobadas por el hombre
El hombre en el coito solo compromete un órgano exterior.	La mujer en el coito compromete todo su interior.
Carácter glorioso del celo masculino	Abdicación vergonzosa de la excitación femenina.
Simbolismo: sexo masculino, limpio y sencillo, se exhibe con inocencia, orgullo y desafío	Simbolismo: sexo femenino misterioso (incluso para la propia mujer), escondido, atormentado, mucoso, húmedo; sangra cada mes y tiene una vida secreta y peligrosa.
Deseo violento y localizado, le deja consciente de sí mismo.	Deseo enajenante con un carácter mágico y terrorífico
Impotencia como expresión de inseguridad	Frigidez como expresión de resentimiento
El placer se centra en los genitales	El placer se irradia por todo el cuerpo
Desea sentirse sujeto buscando un objeto al que desear	Desea sentirse sujeto haciéndose objeto del deseo del otro
Generosidad en el encuentro entorpecida por la vanidad	Generosidad en el encuentro entorpecida por la timidez
Sádico, dominar	Masoquista, entregarse
Sexo anónimo, morbo, transgresión	Sexo íntimo, mimo, ternura

<p>Dominación pasiva. Buscar la atención perpetua de la mujer a través del aplazamiento continuo de las decisiones. Obsesivo “no sé”.</p>	<p>Dominación activa. Exigencia hiperbólica. Necesitan que estén continuamente pendientes de ella mediante el grito, el aspaviento y el drama sobredimensionado. Histérico “vas a acabar conmigo”.</p>
<p>Seducción como inversión. La seducción es un gasto previo que se realiza para obtener un beneficio posterior</p>	<p>Seducción como beneficio. Al margen de otros posibles beneficios posteriores, la seducción ya es un beneficio.</p>

BIBLIOGRAFÍA

- Amezua, E.(1999) *Teoría de los sexos, la letra pequeña de la sexología*. Madrid: Revista española de sexología nº 95-96.
- Amezúa, E. (2003) *El sexo: historia de una idea. La letra pequeña de la episteme sexológica*. Madrid: Revista Española de Sexología n.º 115-116.
- Amezúa, E.(2006) *Sexologemas. Cuando los genitalia no dejan ver el sexo*. Madrid: Revista Española de Sexología n. 135-136.
- Beauvoir de, S.(2018) *El segundo sexo*. Catedra.
- Estupinya, P.(2013) *La ciencia del sexo*.Debate.
- Flaspöhler, S. (2019) *La potencia femenina*. Taurus.
- Gonzalez Mendiondo, L.(2019) *El género y los sexos, Repensar la lucha feminista*. El Salmón.
- Katherine, A.(2021) *El buen sexo mañana. Mujer y deseo en la era del consentimiento*. Alpha Decay
- Khyal, L. y Un tío blanco hetero(2019) *Prohibir la manzana y encontrar la serpiente*. Planeta
- Lanas, M (2018) *Razones de una ciencia sexológica*. Síntesis
- Landarroitajuregi, J.(2016) *Sexorumsciencia vulgata*.ISESUS
- Landarroitajuregi, J.(2016) *Reflexiones cítricas para sexólogos avezados*. ISESUS.
- Perez, L.(2020) *Maldita feminista*.Seix Barral
- Sanz, F.(1995) *Los vínculos amorosos*.Kairos
- Vance, C. (1989) *Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución S.A.L

**¿NUEVAS MASCULINIDADES?
UNA LECTURA
EPIFENOMÉNICA**

JORDI CLOTAS I PERPINYÀ

CALLE LLUÍS COMPANYS, 24, SUBSÓTANO
08754 EL PAPIOL (BARCELONA)
TELÉFONO: 620.986.555
EMAIL: jordiclotasfotografia@gmail.com

¿NUEVAS MASCULINIDADES? UNA LECTURA EPIFENOMÉNICA

RESUMEN

En las últimas dos décadas, hemos asistido a un *boom* de la etiqueta “Nuevas Masculinidades”. Círculos de hombres, talleres, artículos, podcasts, vídeos, libros, debates, películas, series en plataformas *streaming*...

Todo ello invita a una pregunta: ¿estamos ante una “revolución” del concepto de “masculinidad”, o se trata más bien de explotar el filón de una nueva etiqueta ávida de titulares y mercantilización de un fenómeno de moda pasajera?

La hipótesis que plantea este estudio se resiste al entusiasmo revolucionario del citado fenómeno y lo interpreta como un mecanismo adaptativo de un varón que asiste perplejo al auge de los feminismos y reacciona ante ellos desde esa cierta sensación de crisis de adaptación a ese imparable movimiento de empoderamiento de lo femenino, al que se añade la radicalización de las estrategias del Capitalismo de Consumo y su defensa a ultranza de la hiper individualización del sujeto histórico contemporáneo a partir de la condición postmoderna. La “novedad” de las nuevas formas de masculinidad respondería por tanto a una necesidad de reposicionamiento, más que a una sincera intención transformadora.

A partir de ahí, lo que se propone es una revisión a fondo de las nuevas formas de socialización que emanan de fenómenos como la estrategia neoliberal y del capitalismo de consumo, de los que las presuntas “nuevas masculinidades” no serían sino reacciones epifenoménicas.

NEW MASCULINITIES? AN EPIPHENOMENAL INTERPRETATION

ABSTRACT

In the last two decades, we have witnessed a boom in the “New Masculinities” label. Men’s circles, workshops, articles, podcasts, videos, books, debates, films, series on streaming platforms...

All of this invites a question: are we facing a “revolution” in the concept of “masculinity”, or is it more about exploiting the vein of a new label eager for headlines and commercialization of a fad phenomenon?

The hypothesis proposed by this study reacts to the revolutionary enthusiasm of the aforementioned phenomenon and interprets it as an adaptive mechanism of a man who perplexedly witnesses the rise of feminism and reacts to them from that certain sense of crisis of adaptation to this unstoppable movement of empowerment of the feminine, to which is added the radicalization of the strategies of Consumer Capitalism and its staunch defense of the hyper individualization of the contemporary historical subject based on the postmodern condition. The “novelty” of new forms of masculinity would therefore respond to a need for repositioning, rather than a sincere transformative intention.

From there, what is proposed is an in-depth review of the new forms of socialization that emanate from phenomena such as the neoliberal strategy and consumer capitalism, of which the alleged “new masculinities” would be nothing more than epiphenomenal reactions.

“Si abandonas tu ciudad, si rompes amarras, lo demás es igual, siempre igual, dondequiera que estés, ¿o no? El cordón umbilical se ha cortado y después del corte todo es en verdad lo mismo y además se ve y se corrobora que nunca perteneces a nada, ni siquiera a la suma de calles y razones que parecen componer tu ciudad. Jamás perteneces, en efecto, y si te obstinas en la pertenencia siempre queda esa zona oculta de la mente que la repudia, que se enrosca contra ella como un erizo ”

Nicola Pugliese, 1977, Aguamala

Esta ponencia intenta responder, principalmente, a dos temas de rabiosa actualidad. El primero de ellos, probablemente el más polémico, se cuestiona si se ha asentado en la conciencia histórica de lo masculino, en su relato, algo parecido a un movimiento global que defina un cambio de actitud generalizado, coral, respecto a la igualdad de géneros. Podría formularse la misma duda de manera más sencilla. Bastaría con tan solo preguntarse: ¿existen, realmente, “nuevas” masculinidades? En el caso de que la respuesta sea afirmativa, la segunda cuestión sería también sencilla: siendo así, ¿en qué consistiría esa forma presuntamente “nueva” de vivir lo masculino como puesta en escena social? Mi particular tesis es que estamos, más allá de honrosas excepciones que en cualquier caso no serían “nuevas”, ante un relato fantástico, una expresión superestructural más del

Capitalismo de Ficción. Disculpad por el *spoiler*. Prosigo.

Creo que es innegable que asistimos a un cambio de actitud respecto a la tradicional disimetría de poder entre lo masculino y lo femenino. Sin embargo, lejos de lanzar las campañas al vuelo en una especie de celebración hegeliana del triunfo de la Razón Absoluta (tan masculina ella), lo que hoy llamamos “Patriarcado” (dígase, la masculinidad hegemónica de antaño) estaría celebrando una presunta madurez y habría reconocido, por fin, la igualdad entre géneros como un imperativo de la condición moderna -cuestionada, cansada, en crisis, “post...”. Pero mucho me temo que estamos ante algo así como una ficción sociológica. Me resulta inevitable sospechar que esta reacción sea poco menos que una huida hacia adelante. Y si fuera así, cabría entonces pregun-

tarse, inevitablemente: ¿"huida", de qué? ¿"Huida", hacia dónde? Es más, ¿por qué huir? ¿Manía persecutoria? ¿Paranoia conspiranoica? ¿Masculinizado victimismo de género?

Filosofías del exilio. Toda huida nace de un desconcierto. Digamos que mi escenario se ha vuelto denso, inhabitable, y urge por tanto un desplazamiento. A veces tiene más peso y contenido real el lugar que se abandona que el lugar hacia el que nos dirigimos, y esa suerte de escapismo suele arrastrar consigo no pocas tribulaciones, nostalgias y tics que nos delatan como extraños allí donde vamos. Ese es el drama del exiliado, con el acento siempre puesto en el prefijo "ex", el "desde" del que se ha visto expulsado por circunstancias más o menos objetivas. Lo presuntamente nuevo que ofrecerían las sucesivas estaciones de llegada las convierte en mero subterfugio pendiente de la siguiente decepción, frustraciones en serie, profecías autocumplidas ("cualquiera tiempo pasado..."), metadona compensativa a falta de aquella droga dura desde la que un día nos construimos como hombres. Toda acción se nos antoja entonces, en ese paisaje sucedáneo, como mero "entretenimiento"; nos entretenemos sin llegar a tomar del todo posesión de nosotros mismos, con nuestra masculinidad cerrada por reformas. *Consolatio hominis*: a falta de masculino pan, femeninas tortas (*strictu sensu*).

Y ahí nos quedamos durante un tiempo indefinido. Puede ser que lleguemos a darnos cuenta de que sí, de que en aquel pasado dorado de lo masculino habríamos abusado del poder y de los privilegios que nos había, hasta ese momento, concedido la Historia por el simple hecho de ser hombres; de que, ante tamaña

injusticia, habría llegado el momento de tomar cartas en el asunto, de posicionarse, y de reivindicar el papel de la mujer como sujeto social e histórico. Encomiable, sin duda. La pregunta es: ¿qué tiene eso de "nuevo"? ¿De verdad nos sentimos héroes por defender esa proclama a los cuatro vientos? "Una vez, llegué a un pueblo de la América Profunda a cuya entrada un cartel advertía a los visitantes: "Prohibido matar". Pisé el acelerador y puse los neumáticos en polvorosa"¹. Decidí pasar de largo hacia algún lugar en el que no fuese necesario recalcar lo obvio. Lo peor del Feminismo es que, desgraciadamente, continúa siendo aún, en demasiados lugares y no siempre demasiado lejanos, radicalmente necesario. Lo cual me lleva a anticipar que hablar de "nuevas" masculinidades conlleva, de forma inexorable, mencionar el papel de la revolución feminista de las últimas décadas, probablemente la más potente de las revoluciones vividas por nuestra civilización. Hablar de feminismos, sí... pero no solo.

Dicho esto, regreso a las preguntas iniciales de esta ponencia: ¿Existen, realmente, "nuevas" masculinidades? Y, en tal caso, ¿en qué consistiría esa forma presuntamente "nueva" de vivir lo masculino como puesta en escena social? Mi respuesta es simple: nada nuevo bajo el sol. Por mucho que queramos teorizar, convertirlas en tema de moda y agitar el mundo editorial con largos tratados sobre el tema, no hay nada parecido a "nuevas masculinidades". ¿Es el fenómeno editorial de las nuevas masculinidades un subproducto más de la irritante crisis narrativa que nos invade? ¿No tiene todo ello cierta aura de melodramático *storytelling*, dispuesto a vendernos emocionado una suerte de súplica redentora

¹ La anécdota es real, pero no mi papel protagonista. La vivencia la tuvo el Doctor Francisco López-Frías, profesor de Ética en la Universidad de Barcelona.

del tradicional Patriarcado en pleno acto de contrición pública? Tengo la sensación de que la fantasía se nos dispara cuando abordamos este tema y acabamos por magnificar el discurso, convirtiendo en mamotreto lo que daría, a lo sumo, para un microrrelato o para un relato corto a lo sumo. Pensamos en un cambio coral, radical, constructivo, proactivo, positivo, como si un maravilloso *insight* se hubiese apoderado de nosotros los hombres y, por fin, estuviésemos asistiendo a las pos-trimerías del Patriarcado para dar paso a una nueva raza de hombres sensibles, conscientes de su fragilidad, emocionales, autoconscientes, expresivos, equitativos... Llevamos desde los años '60, los de la Revolución Sexual, intentando redactar un Manifiesto Universal de la Nueva Masculinidad para calmar las exigencias de una feminidad hastiada de *machirulismo* patriarcal de medio pelo. Esa mirada naif, la de un sujeto masculino que atiende con inédito interés las demandas de lo femenino al tiempo que descubre sus propias fragilidades y contradicciones, hace correr ríos de tinta, organiza eventos, convoca "círculos de hombres", crea series de éxito² en las plataformas de *streaming* y promociona largos peregrinajes guiados a la Tierra Santa de la Igualdad en una nueva modalidad de "turismo sexual" ético. Y sin embargo...

Teorías de la Acción. Toda iniciativa suele arrancar impulsada por dos tipos de actitudes: o proactivas o reactivas. En mi opinión, si hay algo parecido a una intención de crear "nuevas formas de ser hombre en el mundo" (por parafrasear la lúcida fórmula de Simone de Beauvoir en *Segundo Sexo*), esa intención nacería de una actitud reactiva. Nunca ninguna revolución se ha fomentado

desde la clase dominante, y mucho menos para renunciar a sus privilegios y compartir su poder. Solo ciertas iniciativas "buenistas" han pretendido liberar a los presuntamente oprimidos de sus "torturadas" vidas. Pero no seamos ingenuos ni incautas. Esos "buenismos" siempre han sido esponsorizados y apadrinados por sofisticadas formas de transformación de su posición de poder, y han promovido sutiles reformas -a menudo confusas o ambiguas- y casi siempre malintencionadas- que garantizaran su continuidad. Decía el Gatopardo de Lampedusa: "A veces hay que cambiarlo todo para que todo se quede igual". Ese gatopardismo sospecho que está a menudo detrás también de quienes promueven la idea de que los hombres, de forma organizada, hemos realmente cambiado y, no solo eso, pretendemos cambiar además a nuestros congéneres. ¿Qué oculta realmente este programa "revolucionario"? En favor de quienes abogan por una transformación de las relaciones de poder entre géneros -más allá del interés económico siempre presente en el Capitalismo de Consumo (insisto: libros de autoayuda, cursos, talleres, grupos, conferencias...) y un no menos habitual afán de notoriedad de recalcitrantes egos (el narcisismo obsesivo de la era de la visibilidad)- diré que algunos apóstoles de la neo masculinidad han puesto en orden nuestras miserias de género y, en muchos casos, han abierto encendidos debates sobre nuestras carencias emocionales y nuestros excesos de protagonismo social, económico y político. Pero debo recordar que esas mismas iniciativas encendieron las luces de la Ilustración, hace ya más de dos siglos, sin que los tópicos masculinizantes hayan desaparecido, de forma generalizada, de nuestra pose social.

² *Machos Alfa* (2022), de Alberto y Laura Caballero, como ejemplo más reciente

¿O sí? Y, llegado el caso, ¿por qué y para qué?

Para empezar, a pesar del esfuerzo de legitimación de ciertas tendencias heredadas del estructuralismo antropológico y las pesquisas de los estudios etnológicos para dar cierto fundamento a la existencia de formas distintas de masculinidad, creo que la moda de las “nuevas” masculinidades es un subproducto sobreanalizado, creado por algunas mentes ociosas de las sociedades avanzadas (de Japón a Suecia, pasando por...). Dicho de otro modo, vendría a ser resultado de un relato más de entre tantos otros derivados de las crisis de los metarrelatos modernos en lo que el filósofo Gianni Vattimo, apóstol de lo postmoderno, definirá como “*pensamiento débil*”. A mi entender, las sociedades hiperracionales serían las que mayoritariamente estarían abonando, con sus extravagancias intelectuales, esa “ceremonia de la confusión” en la que vive sumida no solo la sexualidad, sino todas las formas de interacción social del que Vicente Verdú llama, con acierto, “*Capitalismo de Ficción*” (resumido de forma peligrosamente simplificada, un engendro patrocinado por la posmodernidad y neoliberalismo).

La Era Internet apadrinaría, por otra parte, un proceso de desmaterialización de lo real (ya apuntado en 2003 por Verdú en *El Estilo del Mundo* y, dos décadas más tarde, diseccionado por Byung-Chul Han en *No-Cosas*) y, añadiría, de *descorporeización del otro*. Inevitable, pues, ante ese proceso de evanescencia de la realidad, cierto ambiente de desencanto. Nuevas formas de socialización, nuevas formas de relacionarse, nuevas normas, nuevo campo de juego (Pierre Bourdieu) o, a la Houellebe-

cc, “*ampliación del dominio de la lucha*” en la que las formas de liderazgo masculinas de repente se sienten interpeladas y sin respuestas a preguntas no formuladas antes, o con respuesta a las preguntas que nunca antes se atrevieron a formular. Resultado: Si hay algo parecido a esa “nueva” masculinidad se debería, probablemente, a una búsqueda de huida de la perplejidad y de una reacción desadaptativa ante un entorno vivido como hostil, en el que la masculinidad pasaría a ser sujeto pasivo de una denuncia generalizada hasta entrar en una profunda crisis de identidad de género.

Masculinidades en la Era de la Sospecha. Ambigüedad. Roles indefinidos y/o permutados (masculinización de lo femenino, feminización de lo masculino). Marcianos y venusianas jugando al *crossdressing*. En su dimensión más dramática, la transexualidad como respuesta a crisis identitarias, y no solo de género (atención al cambio de tendencia de MTF a FTM). Un ideal de equifonía pasado de frenada (el fenómeno *sex-blogging*). El continuo de los sexos y la intersexualidad clásica de Hirschfeld. Politización de la sexualidad (Kate Millet y la personalización de lo político). Micromachismos. Pseudo Feminismos esquizofrénicos con militancia de lunes a viernes, bipolares, *jekyllhydeanos*. Cultura y lenguaje “intoxicados” de masculinidad... Demasiadas etiquetas (la visibilización de las minorías con aspiraciones a mayorías excluyentes, Juego de Tronos de -ismos por doquier convertidos en istmos, *ισθμός*³). Demasiadas emociones. Hiperindividualismo (Illouz y los “auto-”; *Divide et vince*, o la fagocitación por parte del poder de las rebeliones, nos cuenta Foucault). Se impone el silencio de la acción

³ Istmo (ισθμός, paso estrecho): estrechamiento del contacto entre continentes. Por ser única ruta, su control se considera de gran valor estratégico militar y comercial

y coincide (¿casualidad?) con una alarmante hiposexualidad masculina que rompe todos los tópicos del porno *mainstream*, mientras que no pocas mujeres reclaman el retorno de los valores clásicos, no tóxicos, de la masculinidad tradicional en el juego del cortejo. El debate sobre el consentimiento a las puertas de mi pueblo americano (“Prohibido Matar”, ¿recuerdas?). La devaluación del sexo como divertimento, recreativo, lúdico, y la consecuente pregunta sin respuesta: ¿A qué queremos jugar? ¿Me llevo la pelota? Miles de receptores de placer esperando un veredicto, una *fumata bianca* en el concilio de los sexos. ¡Uf! Demasiadas teorías y conceptos como para afrontar con cierta espontaneidad la seducción acaban por convertir el sexo en una cuestión meta-física. Por primera vez, se cuestiona una idea universal de lo masculino y se exige una definición. ¿Te imaginas a un rey estudiando para superar unas oposiciones a monarca? Yo sí. Llamo a ese proceso “nuevas masculinidades”. De todo, demasiado.

Todo -ismo vive amurallado en su obsesión por la diferencia. En el imperio de los -ismos, ¿dónde queda el tan manido concepto de *igualdad*? Convertido el sexo en cuestión *meta-física*, podemos esperar las tres reacciones tradicionales frente a un nuevo planteamiento de la realidad: Dogmatismo, Relativismo (perspectivismo) y Escepticismo. El dogmatismo vendría representado, en lo que podemos llamar “la cuestión masculina”, por las actitudes reaccionarias presentes en algunas propuestas de los partidos de ultraderecha -basadas en la ilegitimidad de toda vindicación igualitarista de la mujer y en la perpetuación de roles-; la Música, por fenómenos como el *Reggaeton*; el Cine, por el

porno *mainstream* más casposo. Al otro extremo, el escepticismo creo que tendría su máxima expresión en la tendencia herbívora de la cultura japonesa, obsesionada por el *sex-tech*, la cultura de la monoparentalidad y por una asexualidad tan extendida que empieza a reivindicar suficiente visibilización como para convertirse en el “Cuarto Sexo”. Y en mitad de esos polos opuestos, una legión de desconcertados buscaría su encaje en esa tensión. Sitúo aquí lo que hemos convenido en llamar “nuevas masculinidades” junto a la reacción de perplejidad de esos colectivos femeninos que exigirían el retorno del viejo modelo, aunque, eso sí, un poco más pulido y pasado por una cura de desintoxicación de excesos de sexismo.

Es por ello que he querido hablar de las “nuevas” masculinidades como epifenómeno⁴. Por un lado, sí, subsistirían ciertos individuos que, desde hace siglos, habrían rechazado la consideración de la mujer como ciudadano de segunda, como segundo sexo. Pero la tentación de generalizar esas minorías parece ser del gusto de una amplia legión de masculinidades que, cada vez más, creerían reconocer en el fomento del empoderamiento femenino un mantra, otro -ismo más a añadir a su más o menos fundado temor a un apartamiento aún más radical del juego de seducción. Se plantearían entonces cómo abandonar su construcción desde el legado de la masculinidad hegemónica para adentrarse en una reinención en distintas opciones de masculinidades dialógicas. Pero el problema no estribaría probablemente en el empoderamiento femenino. El problema podría ser estructural, o *infraestructural* por decirlo en lenguaje marxiano.

⁴EPIFENÓMENO (RAE): Psicología. Del gr. ἐπιφαινόμενον *epiphainómenon* 'lo que aparece a continuación'. Fenómeno accesorio que acompaña al fenómeno principal y que no tiene influencia sobre él. Filosofía. Del griego antiguo ἐπί "sobre, además, junto a" y Φαινόμενον "fenómeno, evento observable". En Filosofía es un fenómeno secundario que acompaña o sigue a un fenómeno primario sin constituir parte esencial de él y sin que aparentemente ejerza influencia.

La guerra de sexos vendría en tal caso a ser, probablemente, un agravante más de la dislocación generalizada del sujeto contemporáneo, abocado a la incomunicación, al aislamiento, a esa hiper individualidad de las sociedades avanzadas que en mi opinión nacería, entre otras razones, a partir de una cada vez más precaria gestión de esa tríada que permite construir un “nosotros” con vocación de permanencia: libertad, responsabilidad y compromiso. La obsesión por la libertad nos remite a la paloma kantiana y la imposibilidad de su vuelo en ausencia de resistencias. Nos remite también a lo que el filósofo Josep María Esquirol llama “*resistencia íntima*” y su colega Byung-Chul Han, en una relectura de Hegel, *negatividad positiva*. La negatividad aparecería en su enfoque como elemento dinamizador de la identidad inquieta, como antídoto frente a la tentación de la mismidad y el narcisismo. Si vivimos el compromiso y la responsabilidad como meros obstáculos para nuestra realización en plena libertad absoluta, nos estaríamos engañando. La dialéctica que arrancaría con la presencia y la resistencia del *otro* recupera la tradición de la fenomenología y de la idea de la otredad como necesaria confirmación de lo identitario, lejos del espejismo solipsista de Narciso. La identidad exigiría, inexorable, la forma pasiva de su despliegue copulativo: soy en tanto que soy sido.

Quizá es eso lo que busca la propuesta “*neo masculina*”: su bendición como categoría y salvoconducto, el reconocimiento de su disensión respecto a su legado del Patriarcado, su heterodoxia frente a la masculinidad hegemónica. En ese proyecto de “*nuevo hombre*” la resistencia del otro femenino pasa-

ría entonces por ser una necesidad, no ya una amenaza. Asumiríamos que eliminar del discurso todo aquello que no sabemos es condenarse a decir siempre lo mismo. Volveríamos a ciertas pautas del discurso moderno y su concepto de lo plural, al aristotélico animal político que encuentra su sentido en sociedad. “*Lo personal es político*”, sí, pero lo que signifique ese “*ser político*” podría haber cambiado enormemente desde la mirada integradora de la polis en Aristóteles hasta el escenario crispado y de permanente fricción de Kate Millet. Confundir la necesaria presencia del *otro* con toxicidad forma parte del legado posmoderno, con cierto deje *New Age* de manual de autoayuda neoliberal, la del individuo todopoderoso, la del superhéroe solitario del *western* que acaba extraviado en la paradoja cuando ese mismo *western* deviene “*crepuscular*”. El exceso de guerra conduce necesariamente a la desazón, a cierta sensación de nomadismo del sentido, siempre de paso, siempre en transición hacia otra transición. Las “*nuevas*” masculinidades podrían estar pidiendo a gritos una tregua, sin más. Y algunas “*viejas*” feminidades. #*Heforshe*, el proyecto presentado por Emma Watson para reivindicar el fin de las hostilidades en la guerra de sexos, no se presentaría por casualidad en la ONU. Pero sería poco antes de que la esquizofrenia de nuestros tiempos llevara a la misma Watson a proclamar a los cuatro vientos que se habría convertido en su “*auto pareja*” (de #*heforshe* a #*meforme*, en el paroxismo del solipsismo narcisista contemporáneo). ¡Uf! Agotador. No es casual que las sexualidades alternativas se construyan ajenas a la guerra de sexos, de forma integradora y conjugadas en plural (el Yin Yang del Tantra, el Poliamor, el BDSM y su

acento puesto en un flujo de poder sin predominio de género, hacia una cultura de base unisex políticamente incorrecta; el ambiente liberal como mundo machista gobernado por mujeres...). Detrás de todo ello subyace cierto hastío de la guerra de géneros, una exigencia de igualdad de base en la asignación de roles y una priorización del placer y el deseo despolitizados.

Resumiendo, y por ir ya acabando: Sospecho que las “nuevas” masculinidades son una respuesta epifenoménica a una crisis de las formas tradicionales de interpersonalidad, fomentadas por la cultura del deshecho y la obsolescencia programada (relaciones *kleenex*). Desde esta perspectiva, el empoderamiento femenino y la inadaptación de la masculinidad a la nueva realidad de la mujer como sujeto histórico no serían más que el añadido de nuevos personajes con autonomía de decisión a la ya mentada esquizofrenia narcisista contemporánea, incapaz de soportar la resistencia del *otro*. Buscarían en vano algo distinto a una necesidad básica: atender al *otro* como valor de dinamización de la identidad. Dicho de otro modo, encontrarían en la igualdad del otro un obstáculo. Tengo verdadera curiosidad por ver cómo encajará la Cuarta Ola de Feminismo esta promesa de cambio de lo masculino. Mi sugerencia, llegado el caso, sería que quizá no se trataría de ser distintos, de crear masculinidades de bisutería a partir de valores impostados. Se trataría de respetar al otro como lo que es: un elemento clave para su construcción identitaria. ¿Diferencia? Sí, claro que sí, pero desde la igualdad. ¿Resistencia? Sí, por favor, pero desde la escucha activa y una intención sincera y vocacional de evolución. Por tanto, seamos

quienes decidamos ser, sin atender a guiones de ficción. Añadamos la autenticidad -otra de las claves del pensamiento sartreano- a la triada libertad, responsabilidad y compromiso. Y escuchemos a quienes debemos escuchar para aprender a dejar de ser lo que no queramos ya ser, sin más.

Acabo ya, con unas palabras del poeta catalán Miquel Martí i Pol, quien sabiamente propone algo tan revolucionario como lo que sigue:

*I, en acabat,
Que cadascú es vesteixi com bona-
ment li plagui, i via fora!,
Que tot està per fer i tot és possible.*

*Y, para acabar,
Que cada cual se vista como buena-
mente le plazca, y ¡a la calle!
Que todo está por hacer, y todo es
posible.*

BIBLIOGRAFÍA

Beauvoir, S. *Segundo Sexo*. Madrid. Cátedra-Feminismos. 2017

Bourdieu. P. *Campo de poder, campo intelectual*. Argentina. Quadrata Editorial. 2003

Esquirol, J. M. *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona. Acantilado, 2015

Han, B-C. *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Madrid. Taurus. 2021

Han, B-C. *La agonía del Eros*. Barcelona. Herder Editorial, 2021.

Vattimo, Gianni: *El pensamiento débil*. Madrid. Cátedra. 1995.

Verdú, Vicente: *El estilo del mundo*. Barcelona. Anagrama, 2006.

LA ALIENACIÓN DEL DESEO ERÓTICO Y SU TRATAMIENTO EN ASESORÍA GRUPAL

BRUNO MARTÍNEZ SANTIAGO

SEXÓLOGO. HISTORIADOR DE LA RELIGIÓN.
CODIRECTOR DE ESCUELA SEXOLÓGICA
DOCENTE EN INCISEX. MADRID.
martinezsantiagobruno@gmail.com

LA ALIENACIÓN DEL DESEO ERÓTICO Y SU TRATAMIENTO EN ASESORAMIENTO GRUPAL

RESUMEN

En la serie de trabajos, cualitativos y cuantitativos, respecto a minorías eróticas y sus problemáticas específicas que Norma Ageitos Urain y Bruno Martínez Santiago están realizando, han detectado una serie de formas de alienación o enajenamiento respecto a su deseo y erótica en diversos sujetos. Problema que consideran de primer orden y que puede conllevar otra serie de dificultades, incluyendo el consumo de sustancias, por añadidura.

Este artículo intenta dar cuenta de ello, realizar una taxonomía de los mismos de orden fenomenológico y dar algunas pautas para trabajar con estas problemáticas influidas tanto por los protocolos diseñados por Norma Ageitos Urain y Bruno Martínez Santiago, como por el sistema de asesoramiento grupal que Elena Gutierrez Alba y Bruno Martínez Santiago están aplicando en grupos de sujetos con problemas relativos a sus peculiaridades y erótica.

Palabras clave: erótica, deseo, fantasía erótica, enajenación, asesoramiento grupal.

THE ALIENATION OF EROTIC DESIRE AND ITS TREATMENT IN GROUP COUNSELING

ABSTRACT

In the series of qualitative and quantitative works regarding erotic minorities and their specific problems that Norma Ageitos Urain and Bruno Martínez Santiago are carrying out, they have detected a series of forms of alienation or estrangement with respect to their desire and eroticism in various subjects. A problem that they consider of the first order and that can lead to another series of difficulties, including substance consumption, in addition.

This article attempts to account for this, make a phenomenological taxonomy of them and give some guidelines for working with these problems influenced both by the protocols designed by Norma Ageitos Urain and Bruno Martínez Santiago, and by the group counseling system that Elena Gutierrez Alba and Bruno Martínez Santiago are applying in groups of subjects with problems related to their peculiarities and eroticism.

Keywords: eroticism, desire, erotic fantasy, alienation, group counseling.

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

Este artículo trata de exponer las conclusiones preliminares de uno de los varios estudios, cuantitativos y cualitativos, que Norma Ageitos Uraín y yo estamos llevando a cabo en nuestra labor de estudio de las minorías eróticas y la implementación de abordajes desde la sexología para ayudar a sus miembros en sus problemáticas específicas y peculiares.

En concreto, en este caso nos acercamos a un proceso que hemos denominado *enajenación erótica*, observado específicamente a través de hermenéutica fenomenológica de entrevistas respecto a su vivencia del deseo y su erótica, realizadas con 50 sujetos voluntarios (20 mujeres, 30 hombres) auto identificados como miembros de una, o varias, subculturas eróticas.

Como digo son datos preliminares, y en cierta manera conclusiones parciales e intuitivas previas al análisis completo de la serie de estudios que estamos realizando en este momento, o vamos a iniciar próximamente, y que pretendemos publicar en formato académico cuando hayan sido terminados y analizados.

Pese a esto, actualmente la sexóloga Elena Gutiérrez Alba y yo estamos aplicando una serie de protocolos basados en el uso guiado e intencional de la fantasía erótica para ayudar a superar esta problemática de forma, aparentemente, efectiva en el ámbito del asesoramiento grupal.

PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS

Antes de nada, quizás sería necesario repensar determinadas nociones como la de fantasía erótica o autoerótica que en ocasiones se usan de forma demasiado libre en determinados discursos sexológicos.

La fantasía erótica constituye uno de los problemas de la sexología moderna, tradicionalmente encuadrada dentro de la difusa categoría de autoerótica creada por Henry Havelock Ellis, que la definió como “fenómenos de emoción sexual espontánea producidos en ausencia de todo estímulo externo, tanto directo como indirecto” en su artículo de 1898 “Autoerotisme: a psychological study”. Hoy en día, y a raíz de la evolución de la noción de deseo erótico en la epistemología sexológica, esta idea plantea más preguntas que respuestas, especialmente respecto a los modelos antropológicos de la sexología y las formas de ontología del sujeto que manejamos.

Por supuesto este no es el único problema resultante de que no haya una teoría del sujeto sexológica sistematizada. El segundo gran problema, o duda, reside en que el modelo de sexuación biográfica es un modelo de individuación ontogénico que claramente forma parte de las Filosofías del Proceso. A diferencia de estas, en el ámbito de la sexología no podemos decir que exista ya un consenso, sino que ni siquiera se ha planteado el debate sobre la hilemorfia aristotélica que autores como Alfred North Whitehead o Gilbert Simondon¹ han discutido ampliamente en sus trabajos sobre la ontogénesis y la individuación.

Desde un punto de vista ortodoxo de la Teoría de los Sexos el sujeto es homogéneo y unitario, podríamos hablar incluso de una antropología

¹ Buscar el principio de individuación en una realidad que precede a la individuación misma es considerar la individuación como siendo solamente ontogénesis. Gilbert Simondon, La individuación a la luz de las nociones de forma y de información, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2015, p.8.

de lo molar en la teoría sexológica. Por tanto, dado que el sujeto es molar y no múltiple, hablar en términos de autoerótica resulta imposible, pues haría falta una visión ontológica que asumiera la multiplicidad del sujeto, y por tanto la existencia de diversas alteridades que anidasen en el interior del mismo, para que pudiera darse. Al no “haber un otro” no hay posibilidad de Eros ninguna. En gran medida la noción de deseo que desarrolla Efigenio Amezúa en su obra, y que yo utilizo, está mediada por Maurice Merleau-Ponty y Emmanuel Levinas y se encuadra en las teorías de la alteridad, lo cual implica la necesidad de la otredad para poder hablar de erótica y deseo.

Así, estrictamente no podemos hablar de autoerótica dado que el deseo no estaría dirigido hacia ninguna forma de alteridad, condición sine qua non para poder hablar de deseo erótico. Si el sujeto es Uno y no Múltiple no hay posibilidad de que el sujeto dirija su deseo hacia su propia ipseidad.

Sin embargo, desde el análisis fenomenológico podemos encontrar vivencias que guardan cierta relación con la de otredad interior o multiplicidad. Determinados sujetos cuya erótica se encuentra problematizada se encuentran enajenados respecto a sus deseos, y es en esta alienación donde se produce la vivencia de la multiplicidad interior. El deseo extraño se puede llegar a vivenciar, pues, como una forma de exterioridad invasora que convierte la erótica en peligrosa y ajena al sujeto.

LA ENAJENACIÓN ERÓTICA

Esta vivencia de alienación / extrañamiento del deseo propio puede conllevar la vivencia de la erótica como algo ajeno al propio sujeto, una alteridad alienígena que impide al sujeto vivenciar de forma satisfactoria tanto su erótica como los encuentros y amatorias posibles derivadas de esta. Un ser extraño que anida dentro de su propio deseo y lo convierte en Terra Incógnita llena de peligros, condición que conlleva la vivencia de la angustia; no de la psicoanalítica sino de la angustia de la filosofía tal y como la expresa Soren Kierkegaard² en su obra. Es decir, la angustia no sólo como vivencia, sino como condición ontológica inherente al sujeto y relacionada con su libre albedrío: Vivencia de vértigo y sufrimiento que surge cuando nos enfrentamos a la posibilidad de elección y a la responsabilidad que conlleva, especialmente en la toma de decisiones trascendentales para nuestra vida.

El sujeto enajenado de su propio deseo ha de enfrentarse a una decisión existencial crucial: aceptar o negar su propia erótica asumiendo los riesgos que vivencia como inherentes a esta. Lo cual conlleva una vivencia de esta enajenación como angustiosa, en las entrevistas analizadas hasta el momento hemos encontrado una clara relación entre vivir el propio deseo como ajeno y problemas respecto a qué hacer con este. Este problema enlaza directamente la problemática detec-

² La angustia puede compararse muy bien con el vértigo. A quien se pone a mirar con los ojos fijos en una profundidad abismal le entran vértigos. Pero, ¿dónde está la causa de tales vértigos? La causa está tanto en sus ojos como en el abismo. ¡Si él no hubiera mirado hacia abajo! Así es la angustia el vértigo de la libertad; un vértigo que surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad echa la vista hacia abajo por los derroteros de su propia posibilidad, agarrándose entonces a la finitud para sostenerse. En este vértigo la libertad cae desmayada. Soren Kierkegaard, *El concepto de la angustia*, Alianza Editorial, Madrid, 2015, p.56

tada con la noción fenomenológica de *orientación existencial*, dado que lleva al sujeto a orientar su propia conciencia hacia sí misma y preguntarse por temas como el deseo, la capacidad de elección, o la libertad.

Una de las razones más comunes que Ageitos y yo hemos detectado en la producción de estas problemáticas es la mala praxis de diversos profesionales tanto de la sexología como del ámbito de la salud mental; profesionales que, en muchos casos, han problematizado e intentado intervenir en la erótica y deseos de los sujetos desde la noción de que el origen de sus peculiaridades está en alguna forma de trauma. No hace falta decir que dichas intervenciones son iatrogénicas: están más cerca de las más llamadas “terapias de conversión” que de otra cosa, y que sus resultados tienden a empeorar el problema del sujeto, si lo había, o a generar un problema cuando no lo existía.

TAXONOMÍA DE LAS FORMAS DE ENAJENACIÓN DEL DESEO

Un somero análisis fenomenológico de las vivencias alienadas del propio deseo muestra que existen esencialmente tres formas de vivencia de la erótica como productora de angustia y conceptualizada como peligrosa por los sujetos; vivencias que se pueden dar de forma mixta, y en ocasiones tan indiferenciada que cuesta distinguir entre ellas pero que contienen elementos distintivos suficientes para afirmar que son formas de erleben del deseo diferentes:

-La vivencia siniestra. Aquí recupero el concepto de Sigmund Freud de Unheimlich, siniestro³. Esta vivencia del propio deseo como extraño se produce a partir de la emergencia/descubrimiento súbito de nuevos deseos y erotizaciones antes desconocidos que el sujeto asume como negativos. Su erótica queda así impregnada de la sensación de que algo siniestro se oculta en su interior, generando una sospecha perpetua sobre su deseo. Pudiendo llevar a incluir, incluso, la expectativa de que puedan emerger nuevas erotizaciones/deseos que el sujeto considere peligrosos o negativos; así, el deseo se vivencia como acechado por la posibilidad de peligros aún desconocidos.

-La vivencia abyecta. Asumiendo la tesis de Julia Kristeva⁴ podemos definir la abyección como la repulsión que sentimos hacia lo que está fuera de los límites de nuestra identidad. Además; se refiere a aquello que está más allá de lo aceptable, generando una sensación de disgusto profundo que, por otra parte, está asociada con lo rechazado por la sociedad como indigno o que desafía las normas establecidas. Podemos definir, por tanto, esta vivencia como la repulsión respecto a deseos y erotizaciones fuera de la norma que hacen peligrar la identidad del sujeto. Si éste sucumbiera a sus deseos, su identidad quedaría en entredicho y podría entrar en el campo de las identidades socialmente estigmatizadas; de tal modo que el miedo a ser considerados como una forma

³ La voz alemana «unheimlich» es, sin duda, el antónimo de «heimlich» y de «heimisch» (íntimo, secreto, y familiar, hogareño, doméstico), imponiéndose en consecuencia la deducción de que lo siniestro causa espanto precisamente porque no es conocido, familiar. Pero, naturalmente, no todo lo que es nuevo e insólito es por ello espantoso, de modo que aquella relación no es reversible. Cuanto se puede afirmar es que lo novedoso se torna fácilmente espantoso y siniestro; pero sólo algunas cosas novedosas son espantosas; de ningún modo lo son todas. Es menester que a lo nuevo y desacostumbrado se agregue algo para convertirlo en siniestro. Sigmund Freud, *Lo Siniestro*, Libdrodot, Madrid, 1919, p.2

⁴ No es por lo tanto la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto. El traidor, el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar... Todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley, es abyecto, pero el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita lo son aún más porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal. Julia Kristeva, - *Los poderes de la perversión*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1988, p.11

de otredad socialmente denostada se convierte en uno de los motores de aquellos sujetos con vivencias abyectas, llevándolos en muchos casos a la negación del propio deseo, e incluso; a intentar que profesionales de distintas ramas intenten “reparar” esta erótica que consideran nociva.

-La vivencia horrorosa. Probablemente la de más compleja definición y tratamiento, mostrándose resistente a las aproximaciones sexológicas que enumeraré más adelante. En este caso la definición que utilizaré será la de los filósofos Eugene Thacker y Dylan Trigg, quienes, a pesar de provenir de dos campos muy distintos como son el realismo especulativo y la fenomenología; definen de forma muy similar esta vivencia. Ambos describen el horror como el profundo espanto que vivenciamos frente a aquello que no podemos nombrar: lo inefable. El sujeto se halla pues tan enajenado respecto de su erótica y deseos que es incapaz de nombrarlos; de tal modo que se produce una profunda vivencia de horror y temor frente a su erótica, retroalimentando su extrañamiento respecto a la misma. Es probablemente la más compleja de abordar y de conceptualizar, pero, no obstante; también la más interesante, dado que el estudio fenomenológico moderno de las vivencias de horror por parte de autores como Thacker o Trigg⁵ nos remite directamente a las primeras descripciones de vivencias de experiencias religiosas realizadas por Rudolf Otto en su obra *“Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea De Dios”* (1980).

Vivencias que se encuentran mediadas, como las que nos ocupan, por la imposibilidad del lenguaje de dar cuenta de ellas y una sensación de profundo temor.

Además de a lo inefable, a aquello-que-no-puede-ser-nombrado, el horror también nos remite a la noción de lo inhumano y pre subjetivo, tal y como Thacker y Trigg sugieren. La idea de que inhumanidad, inefabilidad y horror se encuentran unidas está presente en la tradición fenomenológica ya desde que Emmanuel Lévinas desarrolló su noción de “hay” (*il y a*) en su obra *“De la existencia al existente”* (2016). En la que afirma sin dudar lo siguiente:

“La acuidad de esa amenaza está en su indeterminación. No hay ser determinado, cualquier cosa equivale a cualquier cosa. En este equívoco se perfila la amenaza de la presencia pura y simple, del hay.”

Desde este punto de vista el problema del horror pasa por su ambigüedad y liminalidad, un deseo que no “es” pero que claramente “hay”, encarnado e innombrable precisamente por su carácter esquivo pero inquietante.

Uno de los problemas añadidos a este grupo es que su deseo pasa a ser fantasmático en muchos casos, como una espectralidad que está siempre al acecho de forma obsesiva, aproximándonos a una noción de deseo hauntológica en este caso. No obstante, pese al interés fenomenológico que hay en esta vivencia, creemos que son sujetos

.....
⁵ Por estas razones, el surgimiento de la vida en el sujeto no implica al cuerpo humano como vehículo único de comprensión. Más bien, el cuerpo se presenta como una variante de una fuerza informe e indestructible, una animalidad bruta cuya única característica es la propensión a disfrazarse de otros cuerpos. Debido a que implica la existencia del cuerpo personal, al que todos los seres humanos están apegados en diversos grados, el horror implica la intersección de lo humano y lo no humano. En todo momento, el cuerpo se oculta y se revela. Es el lugar de un conocimiento íntimo, al mismo tiempo que se retira de esta intimidad, enmascarándose en lo que Lacan llamaría una extimidad (*extimité*), aquello que es incognoscible y anterior al sujeto. Dylan Trigg, *The Thing. A phenomenology of Horror*, Zer0 Books, Winchester, 2014, p. 28. (Traducción propia).

resistentes a la intervención sexológica grupal y necesitan en muchos casos asesoramiento individual y/o tratamiento psicoterapéutico o psicoanalítico. De hecho, el carácter de fantasma que toman sus fantasías nos hace desaconsejar intervenciones similares a las que estamos llevando a cabo Elena Gutiérrez Alba y yo.

Como decía, estas vivencias conllevan una vivencia del deseo y la erótica como enajenados del propio sujeto, invasores extraños que ocupan un lugar que no les corresponde y generan diversas vivencias de angustia al inquietar al sujeto respecto a sí mismo, obligándole a tomar una decisión de carácter existencial.

DESEO ENAJENADO Y CONSUMO DE SUSTANCIAS

Esta vivencia enajenada del propio deseo y las elecciones existenciales con las que enfrenta al sujeto creemos que están relacionadas con uno de los problemas más comunes que estamos encontrando y del cual estamos realizando un estudio cualitativo separado, y es que muchos de los sujetos entrevistados, esencialmente hombres auto identificados como homosexuales, han utilizado el consumo de sustancias para poder tener encuentros desde el marco de su deseo, logrando superar esta enajenación mediante generalmente del uso de mefedrona y/o metanfetaminas. La prevalencia del uso de Chemsex es bastante alta entre nuestra cohorte de estudio masculina, estando la mayoría de ellos en procesos de desintoxicación o de autorregulación del uso de sustancias.

Este consumo, en muchos casos erotizado, de sustancias añade nue-

vas problemáticas a sujetos que vivencian su deseo como algo ajeno, siendo la más preocupante el hecho de que muchos usuarios descubren nuevas erotizaciones y deseos que consideran negativos en las sesiones (*chills*) de consumo grupal, generando nuevos problemas respecto a su deseo y erótica cuando están en sobriedad que pueden incluir nuevas vivencias de alienación.

LA FANTASÍA GRUPAL COMO HERRAMIENTA EN EL ASESORAMIENTO

Desde enero de 2023 la sexóloga Elena Gutiérrez Alba y yo gestionamos un proyecto para miembros de minorías eróticas en el centro Casa Lavapiés de Apoyo +, se encuentra basado en la creación de grupos de pares y el uso de diversas dinámicas mezcladas con sesiones de educación sexual para ayudar a sujetos con vivencias problemáticas de sus eróticas.

Es en este entorno en el que estamos usando la fantasía erótica como herramienta de asesoramiento sexológico. Además; una parte nada desdeñable de los usuarios que acuden son sujetos en diversas fases de desintoxicación de sustancias asociadas a la subcultura del *chemsex*. Por esto una de las funciones de estos grupos de asesoramiento gestionados por Gutiérrez y por mí es facilitar la posibilidad de que tengan encuentros acordes con sus deseos desde la sobriedad, siendo probablemente el grupo perteneciente al “deseo horroroso” aquel en que encontramos mayor prevalencia del consumo, así como una resistencia más grande en su abordaje grupal.

Como decía anteriormente, desde un punto de vista fenomenológico podemos decir que la fantasía pertenece al ámbito de la orientación existencial, dado que la conciencia del sujeto se orienta hacia sí misma y su deseo, y no a un fenómeno externo a la conciencia del mismo. Esto permite su uso en el ámbito sexológico como una herramienta que sirva no solo para cultivar la erótica sino también como una forma de exploración que sirva para producir vivencias desproblematizantes de la misma.

Atravesar mediante la fantasía guiada ese territorio actualmente ignoto, y poblado por deseos vivenciados como ajenos que le persiguen, puede permitir al sujeto re-apropiarse de él, conquistar su erótica a través de la exploración consciente de la misma en sus fantasías. No debemos olvidar que fenomenológicamente tan real es la vivencia existencial como la vivencia intencional de fenómenos ajenos a la propia conciencia del sujeto. Aunque puedan pertenecer a ámbitos de realidad diferentes, ambos se vivencian de la misma manera y producen cambios en los procesos ontogénicos del sujeto, lo configuran y sexuan, forman parte de su biografía con la misma intensidad.

Esto nos permite el uso de la fantasía intencional como herramienta en una serie de problemas muy variados, desde experiencias negativas del deseo en miembros de minorías eróticas como trabajar con problemas que otras disciplinas denominan *kinkofobia internalizada*, *homosexualidad egodistónica* u *homofobia internalizada*.

Uno de los problemas asociados a estas problemáticas del deseo es la vivencia de la soledad, problemática que además es una de las razones

principales que tienen los sujetos para introducirse en el consumo de sustancias. Por ello, creemos que el uso de técnicas grupales tiene un carácter especialmente positivo al ayudarles a eliminar dicha vivencia y encontrar pares con deseos similares, produciendo así un doble efecto beneficioso al producir vivencias positivas respecto a su deseo y evitando recaídas en aquellos sujetos que están en procesos de desintoxicación.

Todos estos problemas antes citados son productores de procesos de enajenación del deseo. A través de dinámicas de visualización de sus deseos para discernir entre fantasías y planificación de prácticas materialmente deseadas, la construcción colectiva de fantasías como *cadáveres exquisitos*, la expresión de forma anónima pero compartida de sus deseos, diversas dinámicas narrativas de elaboración sobre sus peculiaridades problematizadas, y ayudarles favoreciendo la interacción con sus iguales a ver que sus deseos y peculiaridades no son únicos ni extraños; estamos trabajando el problema del deseo enajenado de forma funcional y efectiva.

CONCLUSIÓN

Hoy en día, muchos sujetos sufren grandes problemas relativos a su deseo y erótica derivados de prejuicios y falta de educación sexual, siendo más comunes y agudos en sujetos con eróticas poco o nada ligadas con los modelos propuestos por la teoría del *Locus Genitalis*, y miembros de una o varias minorías eróticas. Entre los más agudos encontramos uno de especial gravedad: la *enajenación erótica*, y aun-

que no creamos que sea exclusivo de esta cohorte de sujetos concreta; estamos trabajando bajo la hipótesis de que si es especialmente prevalente en ella. No debemos obviar que la influencia de Richard von Krafft-Ebing sigue patente en la forma de pensar la erótica tanto en diversos saberes como en la cultura popular, y esto problematiza especialmente a sujetos, deseos y eróticas concretas.

Creemos que a través del trabajo con la fantasía erótica y la idea de los grupos de pares podemos ayudar a los sujetos a religarse vivencialmente con su deseo y comenzar a vivenciarlo de forma positiva. Pese a que aún carecemos de datos estadísticos, la experiencia en nuestros grupos está siendo altamente positiva y las valoraciones de los usuarios así lo demuestran, por lo que creemos que es una vía a desarrollar y explorar.

BIBLIOGRAFÍA

.....

Freud, S. (1919). *Lo Siniestro*. Madrid. Librodot.

Havelock Ellis, H. (2018) *Studies in the Psychology of Sex* vol. 1. Scotts Valley. CreateSpace Independent Publishing Platform.

Kierkegaard, S. (2015). *El concepto de la angustia*. Madrid. Alianza Editorial. Kristeva,

J. (1988). *Los poderes de la perversión*. Ciudad de México. Siglo XXI.

Levinas, E. (2007). *De la existencia al existente*. Madrid. Arena libros.

Otto, R. (1980). *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid. Alianza Editorial.

Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires. Editorial Cactus.

Thacker, E. (2015). *En el polvo de este planeta. El Horror de la filosofía* vol. 1. Segovia. Materia Oscura Editorial.

Trigg, D. (2014). *The Thing. A phenomenology of Horror*. Winchester. Zer0 Books.

**DESEOS EN DIÁLOGO:
DIFICULTADES Y RETOS
EN LA ACTUALIDAD
SEXUALIDAD Y DISCAPACI-
DAD: LA (RE) CONQUISTA
DEL / LOS DESEOS**

MARÍA EUGENIA CABEZAS CARRERAS

PSICÓLOGA Y SEXÓLOGA
mariaeugeniacc@yahoo.es

DESEOS EN DIÁLOGO: DIFICULTADES Y RETOS EN LA ACTUALIDAD. SEXUALIDAD Y DISCAPACIDAD: LA (RE) CONQUISTA DEL / LOS DESEOS

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre el estado de la situación de las necesidades de apoyo que tienen las personas con discapacidad para poder vivir su sexualidad de forma plena y consciente en aquellos casos donde existen elevados niveles de dependencia y falta de autonomía personal. Se recorren los diferentes aspectos afectados en el hecho sexual humano para poder buscar la respuesta integral a las necesidades que emanan de esas afectaciones a la hora de abordar el encuentro erótico y reencontrarse con uno mismo, como el ser sexuado que se es, poniendo el acento especialmente en lo que tiene que ver con el deseo de, y hacia, estas personas.

Palabras clave: discapacidad, deseo, erótica, autoconocimiento, dependencia, apoyos.

DESIRES IN DIALOGUE: ACTUAL DIFFICULTIES AND CHALLENGES. SEXUALITY AND DISABILITY: THE (RE) CONQUEST OF DESIRES

ABSTRACT

This article reflects on the current state of the support needs of individuals with disabilities to fully and consciously experience their sexuality, particularly in cases where there are high levels of dependence and lack of personal autonomy. It explores various aspects affected in human sexual experience to seek a comprehensive response to the needs arising from these impacts when addressing erotic encounters and reconnecting with oneself as a sexual being. The emphasis is placed especially on the desires of and towards these individuals.

Keywords: Sexuality, disability, desire, eroticism, self-awareness, dependence, support

INTRODUCCIÓN

En las jornadas abiertas de noviembre de 2023 de la AEPS la última mesa redonda que tuvo lugar fue la de las dificultades y retos de los deseos en la actualidad. Y no se me ocurre un espacio mejor para hablar del tema que se aborda en este artículo, que sólo pretende ser una reflexión personal sobre el estado de la cuestión. Habitualmente cuando se me invita a participar en unas jornadas o en una mesa como ésta, suele ser para hablar de deseos en el marco de la vivencia de la sexualidad en situación de discapacidad. Es lógico, porque lo cierto es que la sexualidad en la discapacidad física es un poco “mi tema”, por una vivencia personal del asunto, que hace que tenga una visión mucho más directa y cruda de las dificultades y los retos a los que se enfrenta. Y justamente la vivencia (o por mejor decir, la “no vivencia” o “infravivencia”) de la sexualidad en mi condición de tetrapléjica y persona gran dependiente fue lo que me motivó (diría que casi me empujó con violencia) a formarme en estos asuntos.

Lo cierto es que desde que empecé a formarme en la Sexología Sustantiva en el año 2014, me di cuenta de que el asunto de la sexualidad en la discapacidad (así, en general) es algo que ha estado siempre encima de la mesa pero siempre en el plano reivindicativo. Reclamando primero visibilidad, y luego espacios de atención, pero sobre todo, ayudas y apoyos efectivos. Nueve años después, es un asunto que sigue estando encima de la mesa, porque aunque en la cuestión de la visibilidad se ha ganado bastante terreno y efectivamente poca gente niega ya su existencia y necesidad de atención, en sus cuestiones más básicas

de atención y apoyos efectivos aún tenemos que seguir en esa reivindicación. Y eso que en los últimos años ciertamente se están haciendo grandes esfuerzos y hay interesantes iniciativas desde diferentes espacios asociativos y algunos estamentos de la atención a la discapacidad para lograr también esto segundo (que en realidad es lo más importante si de verdad se quiere pasar de la teoría a la práctica), pero en esencia poco se ha conseguido con respecto a hacer efectiva la atención de esta necesidad de forma generalizada y estandarizada.

Así que es sin duda muy pertinente poner de relieve esta reivindicación en unas jornadas como éstas, que han ido a la raíz misma de la Sexología, situando el hecho sexual humano en estos tiempos extraños de consentimientos y formas neopuritanas de control del deseo erótico, y especialmente en una mesa dedicada a las dificultades y retos que plantean los deseos en “esta actualidad”. Porque justamente el deseo es una de esas cuestiones básicas que tradicionalmente se han obviado o pasado de puntillas cuando se trata de personas con discapacidad, especialmente en aquellas con un alto nivel de dependencia. Y es que aquí voy a hablar sobre todo, no tanto de discapacidad en general (porque discapacidad, o mejor dicho, discapacidades hay muchas), sino más bien de aquellas que comportan un elevado nivel de dependencia, y que comprometen muchísimo una vivencia normalizada de la sexualidad y de la erótica de la persona por cuanto que, lo mismo que ocurre con otras actividades básicas de su vida diaria, requiere de la ayuda de otra persona.

Lo primero que me gustaría señalar es que creo que para abordar una

rehabilitación o una educación o una *facilitación* de la vivencia de la sexualidad y la erótica en las personas con discapacidad, la Sexología Sustantiva es si no la única (obviamente entiendo que habrá más), sí la perspectiva más completa para poder abordarla en toda su dimensión. Porque se plantea la realidad del objeto de estudio desde todos los puntos de vista posibles, considerando a la persona con discapacidad como un *ser sexuado*. Nada más, y nada menos que eso, con todo lo que ello comporta.

EL HECHO SEXUAL HUMANO EN LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

.....

Para poder entender cuál es la situación de partida que nos permita conocer cuáles son las necesidades concretas de las personas con discapacidad con un alto nivel de dependencia, en este ámbito concreto de su vivencia sexual, primero voy a hacer un recorrido muy breve por algunos detalles o peculiaridades del modo en que el hecho sexo humano es atravesado por la discapacidad (y la falta de autonomía que puede conllevar). Y a continuación pondré un poco más el acento en la cuestión de los deseos, su expresión, su vivencia y, sobre todo, los retos y dificultades a los que nos enfrentamos.

SEXUACIÓN

No me voy a detener demasiado en este punto, más allá de comentar que en lo que a procesos de sexuación se refiere, ciertamente hay condiciones congénitas que comprometen en mayor o menor medida estos procesos, sobre todo en todos los síndromes genéticos que ya sabemos que están directamente

relacionados con los cromosomas X e Y y probablemente muchos otros, y que además inducen en sí mismos situaciones de discapacidad.

Lógicamente aquí habría que hablar sobre todo de hasta qué punto hay afectación en el deseo e incluso en las propias funciones sexuales (genitales, sensoriales o reproductivas, por ejemplo) puramente fisiológicas, de forma secundaria a estos síndromes. Pero al margen de las cuestiones físicas o fisiológicas inevitables, la primera dificultad con la que se encontraría el individuo en su biografía sexuada es que la educación sexual que eventualmente podría recibir, o incluso simplemente la educación sobre reproducción humana que habitualmente se imparte en la educación reglada, probablemente no se ajusta a la realidad que él vive, y que en todo caso va a condicionar totalmente su vivencia del cuerpo en tanto que ser sexuado.

SEXUALIDAD

En este aspecto, hay varios niveles y cuestiones diferentes que se verían afectadas por la discapacidad. Veamos algunos de los más importantes:

A) Autopercepción, autoimagen.

En las sociedades capitalistas contemporáneas, profundamente marcadas por las imágenes visuales y por una filosofía del capacitismo, donde uno vale en la medida que se acerca al ideal de belleza y en la medida en que es "útil" para la sociedad desde el punto de vista productivo (que produce mucho y barato, con un coste bajo para la sociedad), la autoimagen va a estar profundamente marcada por la mayor o menor cercanía del físico a los cánones

de belleza vigentes y por esa capacidad de ser útil y autónomo (no necesitar nada de los demás).

Tanto si uno nace con una condición que le produce discapacidad como cuando ésta sobreviene por accidente o enfermedad en algún momento de la vida, el cuerpo cambia o simplemente es radicalmente distinto a lo que el entorno muestra que es, o debería ser, un cuerpo sexuado "normal". De forma que uno puede verse a sí mismo como diferente, o incluso "deformado" y en todo caso, menos atractivo, aunque sólo sea por una diferencia radical en la postura corporal.

En ambos casos, discapacidad congénita o sobrevenida, por lo que se refiere al cuerpo, según la condición o el problema de cada uno aparecen formas o "disformas" - espaldas torcidas, pies con dedos deformados, vientres muy abultados, cicatrices, brazos o piernas extremadamente delgados por la falta de masa muscular...-, que normalmente no nos gustan porque nos alejan de la "normalidad", que se intentan disimular con la ropa como buenamente se puede y que hacen sentir una inseguridad tremenda ante la posibilidad de un encuentro erótico en el que el cuerpo se vaya a mostrar desnudo, sobre todo por miedo a la extrañeza de la mirada ajena.

Por otro lado, hay muchas cosas que uno ya no podrá hacer, no sólo de la vida cotidiana, sino del propio autocuidado en algunos casos; se pierde autonomía, y uno puede sentirse "poco útil" o incluso una carga para los demás, especialmente en los casos de mayor dependencia. Ambos factores, sentirse menos atractivo físicamente y sentirse poco útil son razones suficientes para

que, al menos durante un tiempo, la autoestima sufra y la autoimagen se vea menoscabada. Incluso puede que uno se sienta menos hombre o menos mujer, porque no puede hacer lo que durante toda su vida ha aprendido que se espera de él/ella en tanto que hombre/mujer.

B) Vivencia del propio cuerpo. Conocerse (y aceptarse). Falta de autonomía y de intimidad.

Por otra parte, más allá de la autoimagen, uno se encuentra con un cuerpo extraño, sobre el que ya no tiene control de movimiento en muchos aspectos, en el que no tiene sensibilidad en muchas partes o la tiene alterada, y que probablemente apenas reconoce en un espejo. Cuando la discapacidad es de nacimiento, concurren igualmente esa falta de control sobre el movimiento y una sensibilidad alterada.

Así que hay que volver a reconocerse y aceptarse, y esto implica una reconciliación con el propio cuerpo empezando por la nueva forma del cuerpo de estar en el mundo, de moverse e incluso la propia morfología. Y aprender o reaprender a hacer las cosas para poder tener una plena conciencia de las limitaciones pero también de las potencialidades que aún existen.

Ahora bien, para (re)conocer al propio cuerpo es necesario tocarse y sentirse, y cuando uno no tiene movilidad para poder tumbarse en una cama o desnudarse o llegar a diferentes partes del cuerpo con las propias manos, esta tarea se hace muy difícil. Además es muy complicado tener espacios de intimidad para lograrlo. Y desde luego es muy difícil expresar a la familia o a los cuidadores que se tengan en ese momento

la voluntad de tener esta intimidad y las necesidades, las ayudas que uno necesita para poder proceder a esa autoexploración, a ese autoco-nocimiento y eventualmente a poder darse placer.

C) Vivir en (y asumir) un cuerpo diverso. La importancia de la mirada ajena. El empoderamiento del encuentro.

Y en este proceso de reconciliación con el propio cuerpo, nos guste o no, es muy importante la mirada ajena, porque somos seres sociales, necesitamos sentirnos pertenecientes a algo, necesitamos “contar” para alguien (o para muchos) en el mundo. Y nos gusta gustar, qué duda cabe. Por eso el sentirse objeto de deseo mejora la autoestima: el encuentro con el otro y sobre todo con su mirada deseante, empodera. Y esto, a una persona con discapacidad y una gran dependencia, le ayuda muchísimo a la reconciliación con su propio cuerpo. Porque deja de verlo como algo extraño o ajeno a través de la mirada del otro.

D) Vivencia de la (nueva) sensualidad: *sensar* y sentir placer. La “tiranía del orgasmo”.

En cuanto a la vivencia en sí de una nueva sensualidad, el disfrute y la expresión de la propia sexualidad, hay que aprender a *sensar* otra vez y sentir placer, con lo que se pueda y como se pueda. Se trata de ir explorando, investigando, teniendo curiosidad, y disfrutando en el proceso de aquello que se va descubriendo. Pero es importante en esto no obsesionarse con buscarlo donde antes se sentía, si es que en algún momento se sintió, o buscándolo donde se supone que se debe sentir, si no se llegó a sentir nunca

(por ser una discapacidad de nacimiento o sobrevenida en una edad muy temprana). Porque si uno tiene dificultades o problemas de sensibilidad en diferentes zonas, incluidas los genitales, quizá la búsqueda del orgasmo de la forma que siempre se ha buscado o de la forma en que se supone que se tiene que buscar, va a conducir a una enorme frustración. Es más, el hecho mismo de “buscar el orgasmo”, hace más probable que no se encuentre, que se produzca una gran insatisfacción y peor, puede llevar a provocar que nos perdamos todo el “camino intermedio” que podría estar lleno de goce y placer. Y esto se puede aplicar tanto a la búsqueda del placer individual, cuando existe la posibilidad, como al placer erótico cuando uno lo vive en pareja.

ERÓTICA

Y ya dentro del terreno de la erótica, habría que empezar diciendo que los derechos sexuales de las personas con discapacidad, en relación con el hecho sexual humano, están ampliamente reconocidos en general, al menos sobre el papel. El derecho a vivir la sexualidad de forma libre y completa, el derecho al encuentro erótico, el derecho a procrear... Pero después de muchos años, únicamente sigue existiendo desde la reivindicación de diferentes colectivos, asociaciones de pacientes, o de personas con discapacidad e incluso familiares de los mismos, que trabajan y se empeñan en que esta ayuda exista. Son honrosas y gozosas excepciones. Pero lo cierto es que sigue siendo a cuentagotas, de forma bastante precaria y marginal, y siempre en el filo de lo políticamente correcto.

Porque cuando existe una discapacidad, la sociedad se siente interpe-

lada a cuidar de la persona que la padece y procurarle todo lo que necesita con respecto a los cuidados de su vida diaria, su formación, su trabajo, incluso su ocio, pero jamás se plantea que también pueda tener necesidad de afectos, de tacto, de encuentro erótico, de placer, de sentirse deseado... porque no se considera que sea una necesidad básica o vital. Así que no existen protocolos estandarizados que orienten o brinden ayuda de forma generalizada para enseñar a la persona a volver a habitar su cuerpo como un ser sexuado, hombre o mujer, o para brindarle los apoyos que necesita o la información disponible a día de hoy al respecto. Así que a menudo la vivencia de su sexualidad se convierte en un camino tortuoso, o en el peor de los casos, directamente hay una renuncia tácita pero total y terrible, a esa necesidad de expresión sexual y sexuada.

A) Y ahora, ¿cómo “lo hago”? La angustia de lo desconocido en el encuentro erótico.

Por eso yo reivindico bajar al barro directamente y ensuciarse las manos, ver exactamente qué dificultades físicas y psicológicas tiene la persona cuando se enfrenta al encuentro erótico, y abordarlas sin ambages.

Porque la primera pregunta que surge siempre es ésta: “¿y ahora cómo lo hago/hacemos?” Y en este punto, le voy a pedir al lector que retroceda a su primer encuentro erótico. Seguramente, aunque esos primeros encuentros fueran torpes y sólo parcialmente (o nada) satisfactorios y aparecieran algunos miedos y angustias propias de la inexperiencia, tendría modelos o imágenes en la cabeza sobre qué hacer, y más o menos cómo hacer lo que hubiera

que hacer con la pareja. Y luego saldría mejor o peor, con más o menos gustito según las ocasiones, pero no habría demasiadas dudas sobre cómo ponerse al tema. Sin embargo una persona con una discapacidad tan grande que le suponga depender de otro para prácticamente todo en su vida, no tiene ningún modelo ni ninguna idea, ni muchas veces sabría cómo transmitir a su pareja aquello que va a necesitar: cómo tiene que movilizarle para meterle a la cama, cómo debe desnudarle (y ojo, vestirle después), cómo debe manejar sus brazos y sus piernas, cómo y dónde tocarle...

Pero aún peor para quien tiene una dependencia grande es no saber siquiera lo que va a sentir o no, o cómo va a reaccionar su cuerpo si le tocan en determinados sitios o de una determinada manera. Justamente porque nunca ha podido experimentarlo por su cuenta, y no sabe el placer que puede o no esperar.

Y todavía se puede topar con algo peor (y éste es un miedo realmente paralizante), como es el control de los esfínteres, o mejor dicho, su falta de control. Porque ésta suele ser una complicación que ocurre en muchas discapacidades, y es un tema muy feo de tratar, no siempre fácil de manejar y muy difícil de explicar a una pareja erótica (profana en estos mundos del “cojo”), máxime si se trata de un ligue de una noche. Pero es que son justamente “ESTAS COSAS” las que hay que abordar cuando hablamos de sexualidad y erótica en la discapacidad y la dependencia.

Porque si no lo hacemos, seguiremos enredados en discursos etéreos que no ayudan a la gente. Y uno de los peores peligros o dificultades que pueden aparecer es que la per-

sona sienta deseo, sí, pero que todas estas dudas y temores sobre cómo abordar el encuentro, le produzcan tanta angustia que le paralicen; que ante la perspectiva de un encuentro erótico, incluso ante un mero acercamiento de seducción que anticipe una posibilidad de encuentro, la persona opte por huir o evitar esas situaciones, y lo que es mucho peor, que finalmente llegue a “IGNORAR O NEGAR SUS DESEOS”.

DIFICULTADES Y RETOS DE LOS DESEOS

Y llegamos aquí ya al meollo del/los deseo/s, de las dificultades y retos a los que nos enfrentamos en su (re)conquista.

DESEOS PROPIOS (DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD)

En general, como ya se ha comentado, parece que la necesidad de afecto y de placer no se contempla como algo vital y por lo tanto, en muchas ocasiones se presupone que las personas con algún tipo de discapacidad simplemente no sienten deseo. Somos una especie de eternos niños o “ángeles sin sexo” (sin erótica, por usar términos más sexológicos). Yo he llegado a oír a alguien decir que tenemos muchas otras preocupaciones que tienen que ver con ayudas económicas o con problemas de nuestro complicado día a día “y no estamos para pensar en orgasmos”. Es más, en ese tipo de comentarios a veces se percibe incluso que molesta un poco el hecho de que reivindicemos (de que tengamos la osadía de reivindicar) algo tan trivial como el placer carnal, cuando deberíamos estar

dedicados a reclamar otra serie de cosas mucho más “elevadas” como accesibilidad, ayudas sociales, etc., que es lo más importante para gente como nosotros.

Por parte de la propia persona, también existe a veces cierto miedo y duda a manifestar los deseos abiertamente o incluso a entablar un proceso de seducción, porque quizá no considera que pueda aspirar a ello, que pueda ser alguien “deseable” y objeto de deseo de alguien, y por tanto tampoco debería ser “deseante”. El flujo de pensamiento que llevaría a pensar así, aunque no fuera del todo consciente, podría ser algo así: “No cumpla los cánones de normalidad, no me siento una verdadera mujer o un verdadero hombre, he perdido de vista mi feminidad o mi masculinidad, y ni siquiera sabría cómo hacer si me voy a la cama con alguien, y además quién va a querer acostarse conmigo. Así que no merece la pena que lo intente porque va a ser muy frustrante y doloroso”. Este es el mayor peligro, como decíamos arriba, llegar a *negarse uno mismo el derecho a desear y a querer sentirse deseado*.

DESEOS AJENOS (HACIA LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD)

Existe en ocasiones la creencia estereotipada de que las personas con discapacidad pueden ser enamoradizas, y no se considera que también les pueda apetecer una relación esporádica y simplemente erótica. Y aparejada a esta creencia, está la de su fragilidad emocional y que una decepción amorosa puede causarles un daño irreparable. Esta creencia absurda, paternalista y sobreprotectora (porque la mayoría de las veces, las personas con discapacidad son tremendamente resilien-

tes) puede hacer que en ocasiones se evite el acercamiento o incluso el intento de una relación erótica con alguien que tiene una discapacidad, por miedo a hacerle daño. Ante esa posibilidad *puede llegar a frenar el deseo hacia ellas*. O si no el deseo, pues esto no es algo que se pueda elegir, si su expresión hacia el objeto deseado.

¿DESEANTES Y DESEABLES? EL DESEO DE (Y EL ESFUERZO POR) SER DESEADO: “QUIERO SER TU OBJETO DE DESEO”.

Luego, desde el punto de vista de la persona con discapacidad, a veces cuesta mucho trabajo verse como alguien deseable. Así que es importante dentro de la panoplia de apoyos para la vivencia de la sexualidad, incluir el entrenamiento en habilidades sociales para atreverse a entrar en el juego del ligue. Es necesario al principio esforzarse para sentirse deseable, *buscar activamente hacerse deseable y permitirse entrar en el juego de la seducción, con una actitud abiertamente erotofílica*, sin tener vergüenza por dejar claro que a uno le apetece entrar en ese terreno, que sí le apetece follar o como mínimo, jugar.

Permitirse estar y mostrarse sexy y atractivo le dice al mundo que se es alguien que se atreve a provocar, alguien que desea a otros y desea ser deseado, y que como cualquier otro reclama su espacio como objeto de deseo.

EL ROL DE ESPECTADOR EN EL ENCUENTRO ERÓTICO: MI PLACER ES MENOS IMPORTANTE.

Una dificultad que puede surgir cuando uno ya decide entrar en ese juego de forma activa y decidida, y

llega incluso a atreverse al encuentro erótico, es el pensar que quien está conmigo en el fondo y de alguna manera me está haciendo un favor por acostarse conmigo. Que el placer más importante es el del otro, no porque sí, sino porque uno debe por encima de todo “quedar bien”, que el otro se vaya con buen sabor de boca, centrándonos en las necesidades del otro y olvidando un poco el placer de uno mismo. Que además, con toda seguridad requerirá de “instrucciones adicionales” para que nos toque o nos haga aquello que necesitamos y no podemos hacer por nosotros mismos (recordemos que en situaciones de elevada dependencia todo se torna más complicado en la cama). Si a esto le añadimos el hecho de que quizá no se han podido tener grandes experiencias con el propio placer, por aquello de no poder explorarse, y casi no se sabe dónde tenemos que pedir que nos toquen para que “nos dé gusto”, es evidente que puede caerse en esa tentación de dejarse llevar por el placer del otro y olvidar el propio. Así que resulta fundamental sacudirse ese tipo de creencias.

LOS DEVOTEE, ¿FETICHE O ANCLAJE DEL DESEO?

No quiero dejar de mencionar, aunque sólo sea por encima porque esta cuestión requeriría un monográfico, una peculiaridad erótica (un *-ismo* que decía Efigenio) que de alguna manera favorece a las personas con discapacidad, y son los llamados *devotee*, “palabro” que viene del inglés y significa *devoto*. Se trata de personas, por lo general hombres heterosexuales, que sienten una especial atracción y preferencia por cuerpos con alguna discapacidad, normalmente personas amputadas

pero también por parapléjicas o tetrapléjicas. Pues bien, en general los hombres que sienten este tipo de atracción, vamos a pensar que fetichista, suelen esconder sus preferencias eróticas, se mantienen en el anonimato, como antaño los homosexuales, porque socialmente existe mucha controversia sobre si es algo patológico o parafilico, sobre todo por culpa de la conducta de algunos sujetos que son acosadores de mujeres con DF (lo cual es estúpido, porque también existen acosadores de mujeres que no tienen discapacidad, y justamente su conducta es indeseable porque es acosadora, no por sus objetos de acoso).

La polémica está fundamentalmente en que en ocasiones se les considera gente que se aprovecha de la discapacidad física, o en el hecho de que una de las cosas que más les excita es justamente el esfuerzo y las dificultades que implica la discapacidad para la vida diaria de la persona. Ver cómo una chica con DF se viste en su silla de ruedas, o se transfiere de ésta a su coche les resulta irresistible. Y esto se ve como algo indeseable.

Pero es interesante entrar en el debate de por qué se considera raro, parafilico, casi perverso, el hecho de que alguien se sienta más atraído eróticamente por un cuerpo diverso, que por otro, digamos, normal. En mi humilde opinión, esta atracción tiene que ver con tener un gusto concreto, como a otros les gustan los culos, o las piernas fuertes, o los pechos muy grandes. Es un filtro del deseo, o un anclaje, según los casos, como cualquier otro. Quizás, a su consideración como parafilía, subyace el pensamiento tácito de que alguien con una discapacidad nunca va a poder ser alguien deseable, ni desea ser deseado, y por

tanto aquellos que sí sienten deseo hacia ellos y especialmente hacia ellos, son gente extraña y desviada.

2.3. RETOS Y CAMINOS POR RECORRER. ATENCIÓN ESTANDARIZADA Y PERSONALIZADA. EDUCACIÓN SEXUAL Y ASESORAMIENTO ESPECIALIZADO. AYUDAS TÉCNICAS Y APOYOS.

Llegados a este punto, si realmente queremos tomarnos en serio la atención a la sexualidad de las personas con discapacidad, es fundamental ofrecer esta ayuda desde los servicios públicos más cercanos a la persona: servicios sociales, o de salud, o hasta educativos, para que perciba que eso existe, que está ahí y que puede utilizarlo cuando lo desee y lo decida. Y en este sentido, para ofrecer este servicio de forma eficaz y verdadera, hay que “bajar a la trinchera” de verdad. Se impone ya la creación de recursos que faciliten, por ejemplo, una educación sexual o asesoramiento sexológico especializado que contemple aspectos específicos de la discapacidad de la persona. Recursos que faciliten la ayuda de una tercera persona para la masturbación cuando se tiene muy poca movilidad que facilite el crecimiento erótico personal (asistencia sexual, acompañamiento erótico), adaptaciones y ayudas técnicas específicas para adaptar masturbadores, vibradores, dildos, etc., y para facilitar posturas, manejo, etc., en los encuentros eróticos con otras personas. El listado puede ser tan largo como personas y necesidades concretas existen.

LA ASISTENCIA SEXUAL, UN RECURSO INEVITABLE.

Y para finalizar, es inevitable esbozar al menos la necesidad de la

asistencia sexual para empezar a “bajar a esa trinchera”, porque en todo este tinglado de asesoramiento y apoyos a la dependencia, la asistencia sexual se dibuja como un recurso imprescindible por todas las razones que hemos ido desgranando. Facilitar el acceso al propio cuerpo, a su conocimiento, descubrimiento y también disfrute requiere el concurso de otra persona cuando uno solo no puede hacerlo.

Pero también puede ser lícito facilitar el acceso al placer en un encuentro erótico con otra persona, lógicamente siempre dentro de un marco de autonomía y elección personal y de respeto mutuo, donde cada uno pueda determinar clara y libremente hasta donde quiere llegar. El encuentro erótico con otro también se configura como un contexto de auto-descubrimiento y reconciliación con el propio cuerpo en la reconquista de los deseos, con el objetivo último de volver a conectar con el propio ser sexuado, hombre o mujer, que nos permita (volver a) serlo de verdad.

Y la asistencia sexual, justamente por ser sexual, está estigmatizada como lo está la prostitución, porque se identifica como una forma específica de ésta. Y en estos tiempos que vivimos de violento abolicionismo del trabajo sexual, se pueden escuchar todo tipo de opiniones censoras y furibundas contra cualquier cosa que huelga a, no tanto trabajo con el cuerpo (un asistente personal trabaja de forma muy física con su cuerpo sobre el cuerpo -a menudo desnudo- de otra persona), sino a placer y goce erótico. Aunque quien lo ejerza lo haga libremente y desde una decisión soberana sobre su cuerpo.

Se me ocurre que podría empezarse a dignificar el trabajo sexual y a pro-

teger las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras que lo ejercen si se empieza aceptando la asistencia sexual que demandan las personas con discapacidad. Desde el paradigma de que estas personas son profesionales cuyo trabajo consiste en ayudar a otros seres humanos, en variadas situaciones de vulnerabilidad, necesitados (como todos) de afecto, contacto físico y placer. Pero para eso habría que considerar a estas cosas como necesidades vitales básicas, y no el capricho de “tullidos perversos”.

CONCLUSIÓN

.....
 ¡Por dios, aunque “sólo” sea por salud! Los beneficios de gozar(se). El encuentro erótico como fuente de placer y autoestima.

Para terminar, y un poco a modo conclusión de esta recopilación de reivindicaciones, simplemente me gustaría destacar que para poder recorrer todos estos caminos de forma esperanzadora es fundamental el *cambio de mirada de la sociedad hacia las personas con discapacidad y su sexualidad*.

Se impone la necesidad de perder el miedo a hablar abiertamente del derecho al goce, al placer hedónico y erótico, del derecho a desear y ser deseados, del derecho de hombres y mujeres (con y sin discapacidad, me temo) a ser objetos de deseo, e incluso objetos sexuales, si lo desean y cuando lo deseen, desde su autonomía y la soberanía de sus cuerpos y sus mentes, y a ser agentes deseantes hacia quien les parezca.

Esto supone un cambio profundo de paradigma. Implica que los hombres

y las mujeres con discapacidad pasen de ser seres asexuados y asexuales, a hombres y mujeres *completos*; que pasen de una total *asexualización* y *asexualización* de sus cuerpos, a una posible, necesaria y deseable *erotización* de los mismos.

Y esto es fundamental porque sentir el deseo ajeno ayuda a re-

conectar con la propia vivencia del ser mujer/ser hombre y porque el encuentro erótico es, además de gozoso, una fuente fantástica de placer y autoestima.

Se impone por tanto reivindicar el/ los deseos y sobre todo cultivarlos como un valor. Éste es, seguramente, el cambio de paradigma definitivo que la sociedad debería afrontar.

BIBLIOGRAFÍA

Amezúa, E. (1999). Teoría de los sexos: La letra pequeña de la sexología. *Revista española de sexología*, 95, 96.

Daich, D. E. (2016). Derechos sexuales para casi todos: el trabajo sexual en la mira.

Gabilondo, N. (2018). ¿Qué siente un “devotee”? *El Salto Diario*. <https://www.elsalto-diario.com/recapitando/que-siente-un-devotee->

García-Santesmases Fernández, A. (2023). *El cuerpo deseado. La conversación pendiente entre feminismo y antipacitismo*. Kaótica Libros.

Landarroitajauregi, J. (2010). Reflexiones críticas para sexólogos avezados: para una epistemología sexológica. *Revista española de sexología*, (157), 1-193.

NO, V. A. (2006). Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. *Educación* (art. 24), 445(470), 68-72.

Opi, E. P., & Garai, J. L. MUJER, DISCAPACIDAD Y PAREJA.

Sesma, S. S. (2010). *Sexo básico: de los genitales al cerebro, de la fecundación a la vejez*. Universidad Camilo José Cela.

CULTIVANDO EL ARTE DE AMAR

MARÍA DÍAZ CRUJERA

PSICÓLOGA Y SEXÓLOGA
contacto@mariadiazcrujera.com

CULTIVANDO EL ARTE DE AMAR

RESUMEN

Los encuentros en las relaciones de pareja son cultivables desde un marco diferente del terapéutico. En esta exposición se comparten algunas claves observadas en el trabajo con el taller de crecimiento erótico para parejas *Cultivando el arte de amar*. Planteamos de dónde surge esta iniciativa y la metodología utilizada: creación del espacio, las condiciones de acompañamiento, diseño y formato de la actividad. Así como el objetivo de la propuesta: que cada pareja descubra sus propias condiciones para tener encuentros más satisfactorios.

Como conclusiones, exponemos algunas claves que facilitan la ampliación de posibilidades de encuentro y cultivo de los deseos compartidos.

Palabras clave: cultivo, encuentro, *ars amandi*, pareja, deseos, taller.

CULTIVATING THE ART OF LOVING

ABSTRACT

Encounters in couple relationships can be cultivated from a different framework than the therapeutic one. In this presentation, we share some keys observed in the work with the erotic growth workshop for couples *Cultivating the art of loving*. We discuss the origin of this initiative and the methodology used: creation of the space, the conditions of accompaniment, design and format of the activity. As well as the objective of the proposal: that each couple discovers their own conditions to have more satisfactory encounters.

As conclusions, we expose some keys that facilitate the expansion of lovers' encounters possibilities and the cultivation of shared desires.

Keywords: cultivation, encounter, *ars amandi*, couple, desires, workshop.

Decía Erich Fromm, y muchos siglos antes también Ovidio, que amar es un arte. Mi experiencia con el taller de crecimiento erótico para parejas *Cultivando el arte de amar* me ha permitido observar algunas claves que quiero compartir aquí.

A diferencia del trabajo en terapia cuyo fin es acompañar y “reparar” dificultades y desencuentros, este taller ofrece un marco de cultivo de la erótica y la amatoria, cuyo objetivo es ampliar las posibilidades de encuentro de la relación.

¿De dónde surge esta propuesta? Hace 10 años conocí a Aingeru Mayor, que para mí es la referencia en el campo del trabajo corporal desde hace 20 años con su *Taller de Ternura*. La herramienta principal con la que trabaja está conformada por tres consignas que son un legado del sexólogo Carlos Menéndez:

1. Yo soy lo más importante
2. No hago nada que no quiera hacer
3. No dejo de hacer nada que quiera hacer

Consignas que Aingeru Mayor reformula, en forma metafórica, como una brújula, la brújula de la ternura. Teniendo presentes estos tres principios y aplicándolos es cómo podemos comenzar a caminar hacia el encuentro.

A partir de la metodología elaborada en sus Talleres de Ternura, empecé a investigar junto a él las posibilidades del cultivo de la sexualidad y la erótica a través del trabajo corporal en grupos y hace 6 años comencé a crear y acompañar mis propios talleres. Al tratarse

de un trabajo de crecimiento personal, estos talleres no están diseñados para realizarlos en pareja, si bien en los mismos se posibilitan e incorporan herramientas para el cultivo de la pareja.

Pero, ¿se podrían aplicar directamente al ámbito de la relación esos mismos códigos que veníamos observando tan fructíferos en los talleres de crecimiento personal? Como no conocía ninguna propuesta de cultivo de la erótica en grupo dirigido a parejas y a través del cuerpo, me embarqué en esta aventura hace ya 4 años cuando diseñé y llevé a cabo el primero de los talleres dirigido a parejas.

¿En qué consiste este taller? En el taller creamos unas condiciones que son distintas a las que habitualmente se dan en los encuentros de las parejas, con el objetivo de que pueda darse una exploración y algún descubrimiento. En este sentido, nos gusta hablar de laboratorio porque creamos un espacio preparado y acompañado en el que controlamos diferentes variables.

Preparamos un entorno cálido y acogedor, y delimitamos, con unas estructuras hechas con telas, un espacio diferenciado para cada pareja que aporta intimidad, dentro del espacio compartido del taller.

En cuanto a las variables con las que vamos a ir abriendo y cerrando posibilidades, tenemos por una parte las indicaciones que damos para cada propuesta (algo así como las reglas del juego), la limitación a partes concretas del cuerpo (p ej. manos o pies) y la que consideramos es la variable más importante: el tiempo. Puesto que en la posibilidad de un marco temporal más amplio es donde empiezan a darse descubrimientos.

En el taller proponemos un terreno de juego diferente para el encuentro, cerrando algunas puertas para que puedan abrirse otras. En concreto, cerramos la posibilidad de practicar la cópula que es la práctica impuesta en nuestra moral sexual cultural. Para poder ampliar posibilidades es importante dejar la cópula fuera de ese campo de juego, pues marca un modelo de encuentro, incluso un patrón, una secuencia de prácticas que hace muy difícil poder salirse del guión.

La gran mayoría de las parejas que han venido asistiendo al taller han sido parejas heterosexuales y, en alguna ocasión, han asistido parejas de mujeres (hasta la fecha no hemos contado aún con parejas de hombres). En cualquier caso, consideramos que la limitación de la cópula es importante porque rompe esa idea de meta a la que llegar o de que el placer se limita a lo excitativo o lo orgásmico. Nos interesa más explorar los placeres en esos pliegues de los que habla Efigenio Amezúa.

Salirse del guión abre las posibilidades al encuentro. Cuando hay un lapso largo de tiempo para dedicar solo a una parte del cuerpo (por ejemplo, los pies), surge un momento que algunas personas participantes en los talleres suelen nombrar como “aburrimiento”. Y es curioso, porque cuando se transita ese aburrimiento, incluso incomodidad, se abre la posibilidad de traspasar la barrera de lo que ya conocemos y se llega a un espacio más serendípico; un lugar en el que nos vamos a encontrar cosas que no esperábamos y desde ahí vamos a poder inventar caminos nuevos. “No buscar, encontrar”, como le escuché alguna vez a Marcos Sanz Agüero. Esta es una de las situaciones que a mí me

parecen más bonitas, fértiles y provechosas de estos talleres.

Aquí es donde podemos ver muy claro el fruto del cultivo. Cuando en el cuerpo ya conocido de mi pareja descubro matices nuevos, cuando se nos rompe el guión porque ya hemos hecho todo lo que solemos hacer de la manera en que solemos hacerlo y el tiempo se alarga... ahí es cuando se activa la creatividad y empezamos a probar nuevas maneras y vemos que podemos desplegar el encuentro de otra forma.

La dinámica del taller consiste en una serie de propuestas de juego, ofreciendo tras cada propuesta un tiempo para que cada participante pueda compartir con el grupo a través de la palabra cómo ha sido su vivencia en ese juego. Poner palabras posibilita hacer consciencia de lo vivido y elaborarlo. Estos espacios de puesta en común, donde la vulnerabilidad se hace palabra, requieren de un cuidado muy delicado que se consigue a través de la actitud de quien facilita el taller y de unas normas que favorecen hacerse cargo de la vivencia propia sin generalizar, sin comparar, sin debatir, sin cuestionar, sin emitir juicios...

A partir del material que aportan las personas participantes, desde la facilitación ofrecemos algunas ideas sobre las relaciones, el encuentro, el cultivo, el juego de los amantes... que ayuden a comprenderse un poco más.

Quiero aclarar que lo que hacemos en los talleres no es enseñar técnicas. Si una propuesta del taller, por ejemplo, consiste en hacer un masaje, no se le dice a la pareja cómo tiene que hacer ese masaje. En ningún caso compartimos “técnicas

que maximicen su placer”. El taller de lo que va es de que cada pareja pueda encontrar nuevas formas de amarse que les sean un poquito más satisfactorias. Como dice Efigenio Amezúa: “objetivos modestos”. Cómo apañarnos un poco mejor.

El objetivo del taller no es solucionar la vida erótica de las parejas que asisten al mismo. No pretende cambiarles la vida. Nuestro objetivo es más bien modesto: crear un espacio en el que las parejas tengan unas condiciones que les permitan darse cuenta de algunas cosas (quizá pequeñas) que puedan llevar a casa y que puedan incorporar de forma cómoda, asequible a sus encuentros. Eso sí, la devolución que hacen algunas parejas es muy positiva y algunas me han hecho saber que el taller supuso “un antes y un después” en su erótica compartida.

El objetivo del taller no es enseñar a las parejas como han de amarse. No se trata de salir de un modelo para entrar en otro, sino de que cada pareja descubra su propio *ars amandi*, su propio arte de amar.

Lo que sí consideramos de valor es facilitar algunas claves para la comunicación. Pues se trata de que a través de la comunicación puedan llegar a encontrarse en el terreno de los deseos compartidos. Ese diálogo entre los deseos, ese entendernos para poder encontrarnos en el placer, esa complicidad. No pretender que me leas el pensamiento, ni darte lo que a mí me gusta, sino pedir lo que me apetece que me hagas, escuchar lo que quieres recibir, saber decir que no a lo que no me apetece y gestionar de manera positiva cuando me dices que no a lo que no quieres. Poder comunicarnos para encontrar el terreno fértil

de lo común. Como decía Carlos Menéndez, ir al encuentro desde la oferta, ofreciendo a mi pareja el conocimiento de cómo quiero experimentar con él o ella mi capacidad de ser placentera.

Cuando sé que en el encuentro no voy a hacer nada que yo no quiera y que se van a dar las condiciones para que pueda vivirme en el placer compartido, ahí es cuando surge el deseo. Ese deseo es el que a mí me interesa, el deseo de encuentro, el deseo que surge en respuesta al placer.

En fin, si, como decían Ovidio o Erich Fromm, amar es un arte, entonces puede cultivarse. En los talleres para parejas contamos con algunas claves que posibilitan ese cultivo: ofrecer un espacio amable y un tiempo generoso, con una brújula que nos guíe y alguien que sostenga y acompañe este viaje.



BIBLIOGRAFÍA

AMEZÚA, E. (2000) *El ars amandi de los sexos: la letra pequeña de la terapia sexual*. Revista Española de Sexología, 99-100. Madrid.

FROMM, E. (1980) *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.

MASTERS, W. y JOHNSON, V. (1978) *El vínculo del placer*. Barcelona: Grijalbo.

MAYOR, A. (2019) “*Cuerpo, placeres y deseos*” (entrevista). Centro hacedor de futuras maternales. <http://emeki-es.blogspot.com/2021/05/cuerpo-placeres-y-deseos.html> (11/12/2023)

MENÉNDEZ, C. (2002) “*Sexualidad y ternura*”. Boletín de Información Sustraia nº 5. Abril de 2002. <http://emeki-es.blogspot.com/2010/02/sexualidad-y-ternura-carlos-menendez.html> (11/12/2023)

OVIDIO (1997) *Arte de amar. Amores*. Madrid: Planeta DeAgostini.

PEREZ, E. y LANDARROITAJAUREGI, J. (2014) *Materiales para una teoría de pareja*. Valladolid: ISESUS.

WALLACE, I. (1987) *La cama celestial*. Barcelona: Planeta.

CHEMSEX. ANÁLISIS Y PERSPECTIVA SEXOLÓGICA DE UN FENÓMENO EMERGENTE

.....
BRUNO MARTÍNEZ SANTIAGO

SEXÓLOGO. HISTORIADOR DE LA RELIGIÓN.

CODIRECTOR DE ESCUELA SEXOLÓGICA.

DOCENTE EN INCISEX. MADRID.

martinezsantiagobruno@gmail.com

Revisores: Marta Carmona Osorio, psiquiatra.

Ismael Cerón Plaza, psicólogo sanitario y psicoterapeuta.

Anabel Mira Trescastro, sexóloga.

CHEMSEX. ANÁLISIS Y PERSPECTIVA SEXOLÓGICA DE UN FENÓMENO EMERGENTE.

RESUMEN

El *chemsex*, un fenómeno complejo, gana importancia entre hombres que desean a hombres en España. Inicialmente centrado en Madrid y Barcelona, se ha expandido, generando debates sobre si es una epidemia o un medio para estigmatizar a la comunidad LGTBI.

Este artículo trata de dar cuenta de este fenómeno de forma sosegada y evitando polémicas, a la vez que dar una perspectiva sexológica sobre un fenómeno claramente relacionado con el *Hecho Sexual Humano* y de difícil abordaje.

Palabras clave: chemsex, sexología, asesoramiento grupal, lgtbi, erótica.

CHEMSEX. ANALYSIS AND SEXOLOGICAL PERSPECTIVE OF AN EMERGING PHENOMENON.

ABSTRACT

Chemsex, a complex phenomenon, is gaining importance among men who desire men in Spain. Initially focused on Madrid and Barcelona, it has expanded, generating debates about whether it is an epidemic or a means to stigmatize the LGTBI community.

This article tries to take account for this phenomenon in a calm way and avoiding controversy, while at the same time giving a sexological perspective on a phenomenon clearly related to the *Human Sexual Phenomenon* and difficult to approach.

Keywords: chemsex, sexology, group counseling, lgtbi, erotica

INTRODUCCIÓN

El *chemsex* es un fenómeno complejo y multidimensional que está adquiriendo relevancia y prevalencia en la comunidad de hombres que desean a hombres en el Estado Español, y que plantea dudas y problemas desde diversos ámbitos y marcos interventivos incluyendo el sexológico.

Aunque inicialmente aparentaba estar confinado a las ciudades de Madrid y Barcelona, en los dos últimos años ha comenzado a extenderse a otros entornos y capitales de provincia. Hecho este que ha llevado a la generación de discursos contradictorios respecto a su carácter epidémico. Así como algunos autores y estudios hablan de epidemia por su extensión e implantación, otros afirman que se trata de una forma de “pánico moral” para estigmatizar a la población LGTBI. Quizás sea interesante distinguir entre estos discursos y tener en consideración que ambos podrían ser ciertos; por un lado, es innegable su crecimiento exponencial y expansión, y por otro asumir que determinados entornos están utilizando este fenómeno para generar un estigma lgtbifóbico.

Sin embargo antes de entrar en datos y estadísticas epidemiológicas y analizar su relación con diversos problemas relativos a la sexología, creo que es necesario aclarar de qué hablamos cuando hablamos de *chemsex*, dado que existe un gran desconocimiento sobre este fenómeno fuera del ámbito especializado y puede llevarnos a equívocos.

Probablemente el equívoco más común es asumir que se trata meramente mantener encuentros con tóxicos de por medio; este tipo de prácticas se han dado desde que el

mundo es mundo y no están confinadas a una comunidad específica, mientras que el fenómeno del *chemsex* pertenece a un grupo poblacional muy concreto y constituye una subcultura erótica diferenciada. Aunque el divulgador del término David Stuart la definiera como exclusivamente gay (2019), hoy en día podemos decir que el *chemsex* es la subcultura casi exclusivamente (hay un pequeño porcentaje de mujeres transexuales) formada por hombres que desean a hombres identitariamente diversos, y construida alrededor de encuentros eróticos y hedónicos colectivos mediados por el uso de una serie de sustancias muy determinadas. En concreto de mefedrona (4-metilmecatona), metanfetamina (desoxiefedrina) y GHB (ácido gamma-hidroxitútrico). Es cierto que otras sustancias, legales e ilegales (incluyendo sildenafil), son utilizadas en estos encuentros pero lo que define la práctica subcultural es esta triada concreta de tóxicos.

Además podemos definirla como una subcultura por estar mediada por una serie de códigos y artefactos culturales e incluso identitarios de creación propia que codifican, enmarcan y dotan de significados concretos a sus prácticas, diferenciando así a sus miembros de la población general.

La complejidad del fenómeno requiere de estudios desde diversas disciplinas para poder comprenderlo en su magnitud, incluyendo desde las ciencias de la salud a la antropología y, por supuesto, la sexología.

HISTORIA Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL FENÓMENO

Atendiendo al relato de Stuart, quien no solo fue pionero en el estudio del

chemsex sino que perteneció a la primera generación de practicantes, esta subcultura se gesta en el ámbito de las comunidades homosexuales del Reino Unido a finales de los años 90 del siglo xx. Especialmente por la popularidad que comienza a adquirir la metanfetamina importada de USA en el circuito de saunas y locales similares, esta droga unida al GHB crea una comunidad de consumidores especializados en la que se gesta un *slang* propio y un sentimiento de grupo debido al estigma que conlleva su uso en otros entornos gays. Parte de esta jerga consiste, precisamente, en denominar específicamente a estas dos sustancias *chems* (químicos) en lugar de drogas para evitar la persecución policial y el estigma. Stuart afirma que ya en 1999 había foros especializados en la popular *web* de contactos entre hombres Gaydar que utilizan el término *chemsex*, lo cual nos muestra claramente que los orígenes de la subcultura no son precisamente nuevos. Sin embargo, no es hasta 2006 que en el circuito de consumidores británicos se comienza a usar mefedrona, esencialmente porque se convierte en muy popular en todo el Reino Unido, y porque tiene efectos muy similares a la metanfetamina pero resultando más barata y fácil de adquirir.

Podemos así afirmar que 2006 es, por tanto, el año del nacimiento del fenómeno tal y como lo conocemos hoy en día. No solo por la aparición de la mefedrona sino porque ya en ese año estaba muy extendido el uso de aplicaciones de “ligue” entre la comunidad homosexual, aplicaciones que hoy en día son de importancia capital para entender la subcultura.

Atendiendo a Percy Fernández-Dávila (2016) parece que el *chemsex* se encuentra implantado en el Estado al menos desde 2011, sin embargo ha sufrido un crecimiento exponencial entre 2016 y la actualidad que lo ha llevado a convertirse en un problema de salud pública. El perfil del usuario promedio de *chemsex* es el de un hombre auto identificado como gay, de entre 25 y 44 años, con estudios superiores, soltero y activo laboralmente, además utiliza mayoritariamente (76%) apps de contactos tanto para conocer a otros sujetos con quien realizar *chemsex* como para conseguir sustancias¹.

Tanto Stuart (2019) como Apoyo Positivo e Imagina Más (2022) señalan razones similares para entrar en la subcultura, siendo los más prevalentes: problemas de aceptación de la orientación del deseo, búsqueda de sensaciones más intensas, poder tener encuentros de mayor duración y escapar de los problemas cotidianos. A estos datos hemos de sumar lo que los sexólogos losu Azqueta, Elena Gutiérrez Alba y yo hemos observado en nuestro trabajo y pretendemos corroborar en próximos estudios: además de problemas respecto a la orientación del deseo muchos de los sujetos practican *chemsex* para desinhibirse frente a problemas con sus deseos y erotizaciones. Es decir, además de *homofobia interiorizada* existe una *kinkifobia interiorizada*² que buscan superar mediante la intoxicación con determinadas sustancias.

Otro dato que habría que señalar y que Azqueta, Gutiérrez y yo hemos detectado es que muchos practicantes de *chemsex* conocen por

¹ Datos obtenidos de: Íncera D., Gámez M., Ibarguchi L., García A., Zaro I., Alonso A. "Aproximación al Chemsex en España 2021. Encuesta sobre hábitos sexuales y consumo de drogas en España entre hombre GBHSH". Madrid: Apoyo Positivo e Imagina Más; 2022.

² Término utilizado en el ámbito anglosajón para referirse a problemas de aceptación de las peculiaridades eróticas propias al considerarlas patológicas o indeseables, es especialmente prevalente entre miembros de minorías eróticas.

primera vez determinadas prácticas consideradas fuera de la norma en sus encuentros mediados por el consumo, y generan una erotización hacia estas. Sin embargo en sobriedad estas nuevas erotizaciones y deseos les resultan incomprensibles o aberrantes³, generándose un problema respecto a su deseo que antes no existía.

Para explicar estos fenómenos hemos de tener en cuenta la naturaleza y efectos de la tríada de sustancias más común en estas prácticas. Tanto la metanfetamina como la mefedrona son estimulantes del sistema nervioso central (la mefedrona también del periférico) muy potentes, con efectos desinhibidores, aumentan la percepción, y generan vivencias de euforia y energía. Estos efectos permiten vivencias de los encuentros de alta intensidad, en las que no hay inhibición alguna y las sensorialidades son más placenteras que en estado de sobriedad. El GHB es un depresor del sistema nervioso central que produce sensación de calma, bienestar, empatía aumentada, alta sensorialidad, y algunos de sus consumidores experimentan la orgasmación de forma más intensa. Los efectos combinados de estas sustancias explican fácilmente las vivencias de encuentros y placeres altamente satisfactorias que describen sus usuarios. Sin embargo también conllevan riesgos para la salud tanto por las dosis utilizadas como por el consumo conjunto de metanfetamina con GHB, práctica que puede favorecer la aparición de diversos problemas clínicos⁴.

Otros problemas asociados incluyen comportamientos de riesgo

debido a la desinhibición producida por las sustancias, por ejemplo: según Apoyo Positivo e Imagina Más (2022) el 67'1% de practicantes de chemsex había mantenido encuentros sin preservativo en los 6 meses previos a la encuesta, mientras que solo el 20'9% tomaba PrEP, lo cual demuestra que eran prácticas no planificadas. Otro dato nada desdeñable es que un porcentaje de usuarios de metanfetamina y mefedrona las consumen de forma intravenosa, lo cual pasa en ocasiones por compartir jeringuillas con los riesgos que esto conlleva. Además un 16'7% de encuestados señalaron haber perdido la capacidad de tener encuentros no mediados por el consumo, dato importante desde un punto de vista sexológico ya que parte de nuestra intervención como profesionales de la sexología puede pasar por ayudar a recuperar la capacidad tener "sexo sobrio".

ENFOQUE SEXOLÓGICO Y CHEMSEX

Desde un punto de vista sexológico el *chemsex* es un fenómeno nuevo y que plantea cuestiones interventivas propias, sin embargo está emparentado con otros fenómenos ya conocidos por la sexología y eso puede facilitar la comprensión y la correcta intervención en este ámbito. Ni las subculturas eróticas complejas y altamente codificadas nos son nuevas, especialmente para quienes trabajamos con miembros de minorías eróticas, ni la erotización del consumo de sustancias es un fenómeno único de la subcultura del *chemsex*.

³ Utilizo la expresión aberrante tal y como Kai Lin lo hace en su ya clásico trabajo "The medicalization and demedicalization of kink: Shifting contexts of sexual politics", *Sexualities*, 20(3). Sage Publishers; 2016, para describir sujetos, deseos y prácticas tan fuera de la norma que provocan temor.

⁴ Kohrs, F. P., Mann, C., & Greenberg, R. The use of amphetamine in gamma-hydroxybutyrate overdose: a case report. *Journal of psychoactive drugs*, 36(3). Taylor & Francis; 2004.

No podemos hablar de un consumo problemático o no problemático de sustancias por lo difuso de sus límites, tal y como explican Stuart (2019) y Fernández-Davila (2016), por lo que solo lo interpretaremos como problemático en caso de que nuestro usuario/cliente así lo exprese. No es nuestra labor problematizar aquello que no lo estaba.

Norma Ageitos Urain y yo llevamos años desarrollando y aplicando una variación propia, adaptada al marco de la sexología sustantiva, del modelo de Shabaz y Chirinos (2017) para trabajar con minorías eróticas. Siendo este el enfoque interventivo que actualmente utilizo junto a Elena Gutierrez Alba en asesoramiento grupal de sujetos con deseos y peculiaridades eróticas problematizadas en Casa Lavapiés de Apoyo Positivo de forma efectiva. Es precisamente en estos procesos de asesoramiento grupal el ámbito en que estamos viendo e identificando las diversas intersecciones entre problemas respecto al propio deseo y *chemsex*, y testando los protocolos del modelo antes citado.

Por la complejidad del modelo interventivo, Ageitos y yo necesitaríamos un ensayo completo para exponerlo, así que solo voy a comentar un par de aspectos propios de este. Dado que está diseñado para trabajar con miembros de comunidades estigmatizadas y, generalmente, constituidas alrededor de un marco subcultural propio consideramos necesario que el primer paso previo a la intervención consista en adquirir competencias culturales respecto a la subcultura de nuestros usuarios/clientes. Esta es una forma de mostrar respeto a quien nunca se la han mostrado, y actitud de cultivo para eliminar posibles resistencias. Te-

niendo en cuenta que en gran medida se trata de sujetos que han sufrido diversas formas de prejuicios y estigmatización, mostrarles ausencia de juicio e interés genuino tanto por ellos como por la subcultura a la que pertenecen no es solo una cuestión estratégica sino también deontológica.

Debido a esto, considero que conocer los términos usados en la subcultura del *chemsex* puede ser de gran ayuda para trabajar en ese ámbito. Hemos de tener en cuenta que se trata de una subcultura con una alta codificación de lenguaje, según Stuart (2019) en gran medida producto de la necesidad de ocultar actividades consideradas ilegales, inmorales y peligrosas para evitar las consecuencias legales y estigmas relacionados con estas. Además, dado que gran parte de su actividad se da en apps de contactos también existe un complejo código pictórico a través del uso de emoticonos concretos para cada término propio de la jerga del *chemsex*⁵.

El segundo aspecto de este modelo que creemos merece la pena mencionar está relacionado con la actitud de cultivo. Entendemos que todo sexólogo competente la utiliza como herramienta, sin embargo las minorías eróticas y el consumo de sustancias pueden poner a prueba la capacidad de profesionales curtidados para mantenerse empáticos y en ausencia de juicio. Los deseos y prácticas con los que vamos a trabajar pertenecen al ámbito de lo que Lin Kai (2016) denomina *aberrantes*; es decir son deseos, erotizaciones, y prácticas que se encuentran en ocasiones tan fuera del marco de la normatividad que pueden producir miedo o disgusto en aquellos ajenos a estas. Debemos pensar bien si estamos preparados para no

⁵ Adjunto la url de la "Guía de tratamiento mediático del del *chemsex*" de Stop por contener un glosario bastante completo como introducción básica. <https://chemsex.info/wp-content/uploads/2023/03/Guia-Tratamiento-Mediatico-del-Chemsex-Stop.pdf>

mostrar juicio frente a, por ejemplo, prácticas escatológicas o en las que se producen dilataciones anales de doble *fisting*, también hemos de ser conscientes de nuestra relación con el consumo de sustancias y si esta puede hacernos perder la empatía y la objetividad frente a los sujetos que estamos tratando.

Este segundo aspecto es muy importante, y ni Ageitos ni yo nos cansaremos de repetirlo dado que una muestra de juicio negativo o disgusto ante lo que se nos está relatando puede suponer un daño enorme. No olvidemos que estos sujetos han sido sistemáticamente rechazados a todos los niveles, si el profesional que se supone debe ayudarles muestra el mismo tipo de prejuicios que han experimentado anteriormente el sufrimiento y daños en nuestros usuarios/clientes puede ser tremendo. Es mejor, por tanto, conocer nuestros límites y saber con qué tipo de sujetos y deseos podemos trabajar y con cuáles no. Derivar un cliente a una compañera capacitada para su caso es una forma de cuidado del otro y de autocuidado.

Tal y como muestran Shabaz y Chirinos (2016) y Goerlich (2021) los miembros de minorías eróticas no tienden a tener un historial de problemas de salud mental, trauma, o biografías complicadas mayor que el de la población general, si bien es cierto que tienen problemas que conciernen a la sexología que se dan con mayor prevalencia. En el caso de los miembros del *chemsex*, dado que son una minoría erótica en más de un sentido, nos vamos a encontrar con la misma casuística. Sin embargo no podemos obviar, aunque no sean expresados por nuestros usuarios/clientes, que en

muchos casos su problemática está derivada de factores culturales y sociales. No es nuestra labor nombrarlos si no los explicita nuestro usuario/cliente, dado que eso supondría una forma de revictimización problemática, pero no podemos obviarlos a la hora de analizar su caso.

A continuación enumerare la lista de dificultades y problemas más comunes entre usuarios de *chemsex* que hemos detectado Azqueta, Gutiérrez y yo:

- Dificultades para aceptar la orientación del deseo. Existe una prevalencia relativamente alta de homofobia interiorizada entre los usuarios de *chemsex*.
- Dificultades para aceptar erotizaciones y peculiaridades eróticas. Aunque aún no tengamos datos estadísticos hemos encontrado una alta prevalencia de *kinkfobia interiorizada* entre miembros de la subcultura. Como en el caso de la orientación del deseo esta puede ser una razón para haberse iniciado en el *chemsex*, debido a la capacidad deshinibitoria de las sustancias utilizadas. Como comentaba antes, este problema se puede dar también de forma inversa: es decir, sujetos que descubren peculiaridades de su deseo en la práctica del *chemsex* y que las problematizan posteriormente en sobriedad.
- Dificultades debido al estado serológico. Determinados sujetos se inician en la práctica del *chemsex* debido a dificultades en su amatoria y pareja producidas por su estado serológico. Debido a estar contagiados de VIH, y aunque gracias a la medicación sean intransmisibles e indetectables, viven su estado como un estigma que les dificulta entablar

relaciones, usando los chems como forma de desinhibición que les permite superar estas dificultades. Hay que decir que esta vivencia está muy mediada por los prejuicios y desinformación muy reales que aún existen respecto al VIH.

- Deseo enajenado. Con esta expresión nos referimos a problematizaciones de tal calado de la orientación o las peculiaridades eróticas que los sujetos experimentan vivencias de alienación o extrañamiento respecto a su deseo, llegando a expresar que lo vivencian como algo ajeno a sí mismos. Podemos decir que es una manifestación extrema de los problemas enumerados anteriormente y cuyo abordaje puede ser relativamente complejo.

- Graves dificultades para mantener encuentros no mediados por el consumo. Este problema es uno de los más difíciles a la hora de su abordaje y es recomendable que de carecer de las competencias necesarias se trabaje conjuntamente con un profesional de la salud mental especializado en abuso de sustancias. También es importante decir que no somos nosotros quienes decidimos si esto es un problema o no, para algunos sujetos no lo es y por tanto debemos respetar la vivencia y demanda de nuestros usuarios/clientes. Hemos de tener en cuenta, entre otras cosas, que los *chems* potencian ampliamente la capacidad sensorial, y que estos casos pueden estar muy mediados por la dificultad de adaptarse a una sensorialidad menos intensa. Los sujetos llegan a sufrir auténticos duelos por unos placeres que ya no vivenciarán más en caso de abandonar el consumo. En base a nuestras observaciones creemos que este duelo es más complejo en usuarios que practica-

ban *slamming* (consumo inyectado de mefedrona o metanfetamina) que en otros perfiles de consumo. Esto podría ser debido a que esta forma de consumo hace que los efectos de las sustancias actúen más rápida y acentuadamente, e incluso a que hayan erotizado la práctica y el ritual del consumo inyectado.

- Erotización del consumo. La erotización del consumo de sustancias o formas de consumir sustancias determinadas sólo podemos considerarla problemática si el cliente así lo expresa. En este caso recomendamos no intentar por ningún medio forzar una deserotización, cosa altamente improbable de conseguir, sino ayudar a ampliar el marco erótico y el cultivo de otros deseos en nuestros clientes para que no vivencien la erotización de la sustancia como única forma de deseo.

CONCLUSIONES

.....

El fenómeno del *chemsex* no es nuevo, y como apuntaba en un principio contiene similitudes con otros fenómenos de sobra conocidos por la sexología, sin embargo su rápida expansión por el territorio español en los últimos años ha generado una serie de problemáticas muy concretas y urgencias que en una medida u otra competen a la sexología. Además de los riesgos para la salud asociados a esta subcultura existen en ella factores potencialmente problemáticos en las áreas de la erótica y el deseo de los sujetos.

No debemos olvidar en nuestra *praxis* que los sujetos en procesos de abandono del consumo se encuentran, además, en diversos duelos: sobre su estilo de vida, su entorno

de consumo, de las sustancias, o de los placeres asociados a ellas; esto debe estar presente en nuestra forma de ver a nuestros usuarios/clientes y tenido en cuenta.

Sin embargo, nuestra labor no trata de demonizar ninguna práctica, deseo o subcultura erótica sino de comprenderla y estudiarla para poder realizar abordajes efectivos en

caso de demanda. Es muy fácil ponerse las lentes del enjuiciamiento frente al uso de *chems* o determinadas prácticas, pero no debemos olvidar el contexto social en que se dan y el hecho de que los sujetos son soberanos y con capacidad para dilucidar por sí mismos que les resulta problemático o no. Estamos aquí para comprender y ayudar, nunca juzgar.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández-Dávila, P. (2016). *Sesión de sexo, morbo y vicio”: una aproximación holística para entender la aparición del fenómeno ChemSex entre hombres gais, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres en España*. *Revista Multidisciplinar del Sida*, 4(7), 41-65. Madrid.

Goerlich, S. (2022). *Kink-affirming practice: Culturally competent therapy from the leather chair*. Londres. Taylor & Francis.

Íncera D., Gámez M., Ibarguchi L., García A., Zaro I., Alonso A. (2022). *Aproximación al Chemsex en España 2021. Encuesta sobre hábitos sexuales y consumo de drogas en España entre hombre GBHSH*. Madrid. Apoyo Positivo e Imagina Más.

Kohrs, F. P., Mann, C., & Greenberg, R. (2004) *The use of amphetamine in gamma-hydroxybutyrate overdose: a case report*. *Journal of psychoactive drugs*, 36(3). Londres. Taylor & Francis..

Lin, K. (2016). *The medicalization and demedicalization of kink: Shifting contexts of sexual politics*, *Sexualities*, 20(3). Thousand Oaks. Sage Publishers.

Sewell, J., Cambiano, V., Speakman, A., Lampe, F. C., Phillips, A., Stuart, D., ... & Rodger, A. J. (2019). *Changes in chemsex and sexual behaviour over time, among a cohort of MSM in London and Brighton: findings from the AURAH2 study*. *International Journal of Drug Policy*, 68, 54-61. Amsterdam. Elsevier.

Shahbaz, C., & Chirinos, P. (2016). *Becoming a kink aware therapist*. Londres. Taylor & Francis.

Stuart, D. (2019). *Chemsex: origins of the word, a history of the phenomenon and a respect to the culture*. *Drugs and Alcohol Today*, 19(1), 3-10. Bingley. Emerald Group Publishing.